

UNIVERSIDAD AUTONOMA CHAPINGO

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGIA RURAL
PROGRAMA DE DOCTORADO EN CIENCIAS EN
CIENCIAS AGRARIAS



DESARROLLO LOCAL Y SABERES ANTE LA NUEVA RELACIÓN CAMPO-CIUDAD Región Atenco-Texcoco

TESIS
QUE COMO REQUISITO PARCIAL
PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTOR EN CIENCIAS EN
CIENCIAS AGRARIAS

PRESENTA:

LUCIO NORIERO ESCALANTE



DIRECCION GENERAL ACADEMICA
DEPTO. DE SERVICIOS ESCOLARES
OFICINA DE EXAMENES PROFESIONALES



Abril 29 de 2010

Chapingo, Estado de México



**DESARROLLO LOCAL Y SABERES ANTE
LA NUEVA RELACIÓN CAMPO-CIUDAD
Región Atenco-Texcoco**

Tesis realizada por Lucio Noriero Escalante bajo la dirección del Comité Asesor indicado, aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de:

DOCTOR EN CIENCIAS AGRARIAS

DIRECTORA:



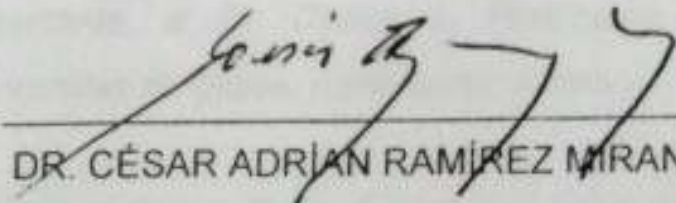
DRA. MARÍA ALMANZA SÁNCHEZ

ASESOR:



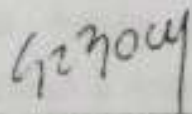
DR. GUILLERMO TORRES CARRAL

ASESOR:



DR. CÉSAR ADRIÁN RAMÍREZ MIRANDA

LECTOR EXTERNO:



DR. CARLOS ANDRÉS RODRÍGUEZ WALLENÍUS

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Autónoma Chapingo. Institución honorable y baluarte del campo mexicano, la cual hizo posible la realización de mi formación profesional en la temática del mundo rural.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) y al Programa de Investigación y Servicio en Regionalización Agrícola y Desarrollo Rural Sustentable (PISRADES), de la Universidad Autónoma Chapingo, por el apoyo en la asignación de los recursos económicos durante mis estudios de Posgrado.

En general a mis profesores del Departamento de Investigación y Servicio en Sociología Rural, por ser el germen de conocimiento y experiencia, que han forjado mi proyecto de vida. En forma especial a la Dra. María Almanza Sánchez, por su apoyo solidario, comprensión y orientación en los planteamientos para la elaboración del trabajo de investigación. Al Dr. Guillermo Torres Carral, por su tiempo y crítica constructiva para la culminación de este trabajo y, por último, no menos importante, al Dr. César Adrián Ramírez Miranda, quien realizó valiosas observaciones al contenido teórico, diseño y formación del documento final.

A la Lic. Paula L. Ravest Badallares, Dr ©. Cristóbal Santos Cervantes y Dra ©. Mayra Nieves Guevara, quienes a través de amplios diálogos y cuestionamientos constantes, me ayudaron a reflexionar sobre el papel de los saberes locales y su reconocimiento como alternativa al modelo desarrollo vigente. En la misma perspectiva, a Jaime Morales Parra, por su apoyo en el trabajo de campo, que fue de gran relevancia para integrar y sistematizar la información obtenida en las reuniones y entrevistas realizadas con los productores de las comunidades.

DEDICATORIA

AL DIVINO CREADOR

A MIS PADRES:

Amelia Escalante Cano

Antonio Noriero Gálvez

A MIS HERMANOS:

Sergio, Beatriz, Maribelly, Jorge Luis, José Reyes,
Antonio, Jaime, Alejandro y David Noriero Escalante

DATOS BIOGRÁFICOS

Lucio Noriero Escalante, es originario de Cárdenas, Tabasco. Realizó sus estudios hasta el bachillerato en su ciudad natal. Los estudios superiores y de posgrado, fueron llevados a cabo en la Universidad Autónoma Chapingo. Ha sido ponente en diversos congresos, nacionales e internacionales; donde se han abordado temas relacionados con la problemática ambiental, el territorio y el desarrollo rural en México. Asimismo, ha colaborado como evaluador en programas y proyectos, auspiciados por la SAGARPA.

Actualmente se desempeña como Analista de Estudios Profesionales, en el Departamento de Estudios Técnicos y Económicos de la Unidad de Planeación Organización y Métodos de la Universidad Autónoma Chapingo.

RESUMEN

Autor: Lucio Noriero Escalante

DESARROLLO LOCAL Y SABERES ANTE LA NUEVA RELACIÓN CAMPO- CIUDAD. Región Atenco-Texcoco

12 de abril de 2010

(Bajo la dirección de la Dra. María Almanza Sánchez)

El desarrollo y los saberes locales ante las nuevas relaciones del campo y la ciudad son el objeto de estudio de esta investigación.

Se presenta una crítica sobre las diversas concepciones del desarrollo rural y agrícola, cuya premisa ha sido la variable económica y las innovaciones científico-tecnológicas, omitiendo aspectos culturales relevantes por ser los sujetos los portadores de los saberes y prácticas productivas para la generación de cualquier estrategia de desarrollo. Se realiza además un recorrido teórico ante la nueva visión de lo rural, donde el territorio adquiere una dimensión notable por ser visto como un espacio socialmente construido y compartido por los sujetos del desarrollo en su vida cotidiana, a través de sus saberes, pautas de comportamiento, normas, valores reglas, costumbres y tradiciones que moldean la producción y reproducción social desde diversos niveles y escalas: local, regional, global, comunitario, municipal, estatal, nacional.

Esta investigación pretende el análisis, la crítica y también una propuesta. De ahí que se haya esbozado un plan de desarrollo comunitario con participación social, en el que se apuesta por la conciencia individual, social y colectiva de los ejidatarios de las comunidades en estudio y del vínculo de éstos con las instituciones educativas, de desarrollo rural del estado y la federación mexicana, para que juntos propicien los mecanismos para la organización del trabajo comunitario y que den congruencia a la acción apuntando hacia una reactivación del sector agropecuario por los propios sujetos que lo pueblan.

Palabras clave: Desarrollo, saberes, territorio, ruralidad

SUMMARY

Author: Lucio Noriero Escalante

LOCAL DEVELOPMENT AND KNOWLEDGE WITHIN THE NEW COUNTRY – CITY RELATIONSHIP. Atenco-Texcoco Region

April 12, 2010

(Under the direction Dra. María Almanza Sánchez).

Local development and knowledge within the new relationships between country and city constitute the study objective of this research.

A critique is presented on the various conceptions of rural and agricultural development, whose premises have been based on the economic variable and scientific-technological innovations, disregarding cultural aspects, relevant for being carriers of production knowledge and practices, for the generation of any development strategy.

A theoretical journey is also carried out, within the new vision of the rural realm, where the territory acquires dimension as a socially constructed space shared by subjects of development in their everyday life, through their knowledge, behavior patterns, rules, norms, values, customs and traditions, which cast the social production and reproduction in various levels and scales: local, regional, global, communitarian, municipal, state and national.

A community development plan was outlined with social participation, which counts on the individual, social, and collective conscience of the ejidatarios from those communities under study, so that, together, they promote mechanisms to organize community work and impart congruence to actions leading to a reactivation of the farming and livestock sector by the very subjects populating it.

Key words: Development, knowledge, territory, rurality

INDICE

RESUMEN	vi
SUMMARY	vi
Presentación	1
Introducción	11
 Capítulo I	
Modernización y desarrollo agrícola y rural	32
1.1 La modernización rural	33
1.2 Desarrollo agrícola y rural	35
1.3 El modelo de desarrollo actual	42
1.4 El cambio técnico en la agricultura	47
1.5 Desarrollo sustentable	51
1.6 Conflictos y demandas de los nuevos actores	57
1.7 Transformación de la ciudad; procesos que inciden y sus repercusiones en el medio rural.	64
 Capítulo II	
Visiones emergentes para redimensionar lo rural	74
2.1 Un recorrido por las transformaciones entre el campo y la ciudad	74
2.2 Nueva ruralidad	82
2.3 La importancia de la participación comunitaria en el desarrollo rural	98
2.4 Enfoque del desarrollo territorial	100
2.5 Desarrollo local	107
 Capítulo III	
Saberes: componentes y funciones	111
3.1 Saberes locales	111
3.2 Saberes y agricultura	117
3.3 Nociones del saber	120
3.4 Práctica agroecológica: síntesis de saberes	126

3.5 La importancia de la dimensión cultural del desarrollo	135
--	-----

Capítulo IV

Contexto general de la zona de estudio	137
4.1 Estudio de caso: un primer acercamiento empírico	137
4.2 Sistemas Hidráulicos	142
4.3 Producción primaria	143
4.4 Destrucción del bosque	144
4.5 Abatimiento del manto freático.....	145
4.6 Crisis social.....	145

Capítulo V

Las comunidades en estudio: entre las reminiscencias, rupturas y continuidades.....	147
--	------------

5.1 Tequexquináhuac, Texcoco: el saber de los brujos	148
5.1.1 Descripción de las actividades productivas.....	148
5.1.2 Aspectos socioculturales.....	149

5.2 San Cristóbal Nexquipáyac, Atenco: tierra sagrada de “Quezquipa Niauhyac”	170
--	------------

5.2.1 Descripción de actividades productivas	170
5.2.2 Aspectos socioculturales.....	172

5.3 Apipilhuasco, Tepetlaoxtoc: entre el paisaje desierto y destino incierto	194
---	------------

5.3.1 Descripción de las actividades productivas.....	194
5.3.2 Aspectos socioculturales.....	195

Capítulo VI

Propuesta del Plan de Desarrollo Comunitario: hacia el desarrollo social con participación social.....	211
6.1 Alternativas al desarrollo.....	211
A. Objetivos estratégicos	214
B. Políticas	231
C. Instrumentos.....	232

Capítulo VII	
Conclusiones	243
Anexos	258
Anexo 1. Guion de entrevista.....	258
Anexo 2. Categorías, variables e indicadores para la demarcación del objeto de estudio	261
Anexo 3. Fotografías.....	264
Bibliografía	270

Presentación

En la actualidad el mundo se enfrenta a una crisis sin precedentes, por un lado el modelo de desarrollo vigente, ha generado una profunda polarización económica y social, entre los países del norte y los países del sur. Con su inserción en la globalización neoliberal, los países de América Latina era de suponerse su entrada hacia el progreso y la modernización. El desarrollo se alcanzaría dejando actuar libremente a las fuerzas del mercado, abandonar las prácticas proteccionistas y elevar la competitividad microeconómica proyectando el sistema productivo hacia los mercados externos. Era un hecho que la intervención económica del Estado se consideraba contraproducente, su misión se reducía a mantener condiciones macroeconómicas sanas y establecer un marco legal propicio a la inversión privada (Guillen, 2004). Lo cierto, es que a raíz de esas transformaciones más de 1 000 millones de personas sufren hambre crónica en el mundo, para ser exacto 1 020 millones de personas pasaron hambre en el 2009, causado por la combinación de la crisis económica y alimentaria que golpea con mayor fuerza a las personas más pobres en los países en desarrollo, lo que pone de manifiesto la fragilidad del sistema alimentario mundial y la necesidad urgente de su reforma, según la Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y el Programa Mundial de Alimentos (PMA). (FAO, PMA 2009).

Para América Latina y el Caribe, se prevé que la población que padece hambre alcance los 53 millones de personas, lo que significaría la erosión total de casi 20 años de progreso en el combate al hambre en la Región, (FAO, 2009a).

México, fue el primer país de la Región en confirmar los retrocesos en el combate a la pobreza producto de las crisis alimentaria y económica de 2008: la pobreza extrema retornó a un nivel similar al mostrado en 2005 al alcanzar al 18% de la población total, lo que significa una población de 19 millones de personas.

Al respecto, Bartra (2010), señala que nos encontramos ante una crisis/colapso multidimensional, donde la carestía de alimentos, pone en riesgo la soberanía alimentaria, cuya dependencia en 1980, fue de 15%, y para el 2008, la cifra se incrementó considerablemente al pasar a un 92%. Lo que coincide con Rubio (2010), ya que la dependencia alimentaria en granos como maíz, trigo, arroz y soya, durante el 2009, fue alta: 26%, 52%, 75%, y 98% respectivamente.

El deterioro de la seguridad alimentaria se vincula con la disminución del poder de compra de las familias, luego de los drásticos aumentos en los precios de los alimentos experimentados durante el 2008, (FAO, 2009b). Para asegurar, que con la producción de alimentos, se alcance la seguridad alimentaria, se requiere que los países implemente políticas favorables en el aumento a la inversión en agricultura y desarrollo rural, tanto por los gobiernos nacionales como por los donantes internacionales que participan en la agricultura y el desarrollo rural, señala el referido informe.

No sólo lo anterior es importante a considerar, sino también la gran diversidad de actores y dinámicas sociales, económicas y ambientales que prevalecen al interior de las comunidades; ante todo por las implicaciones tanto en la formulación de programas y acciones de gobierno como en los proyectos e

iniciativas llevadas a cabo por los pobladores. Y es que a pesar de considerarse que en México, la población rural ya no depende de la actividad agropecuaria para sobrevivir, de acuerdo con el Censo de Población y Vivienda (2005), de los 103 millones 263 mil 388 personas, de ellas viven en localidades menores de 2,500 habitantes el 23.5%. Dato que desde luego refleja lo rural como espacio social de habitación, pero no obtienen de él los medios para su reproducción. Sin embargo, Robles Berlanga (2007), señala que si se consideran poblaciones de 2,500 personas no está incluida toda la población que vive en el medio rural, por lo que es preferible considerar el límite de 5,000 habitantes, como población rural, lo que arroja una cantidad de 29.7 millones de personas, que representa el 29% de la población del país. De este modo 1 de cada 3 mexicanos viven en zonas rurales; en 1, 741 municipios la población rural es mayor que la que vive en conglomerados urbanos y en 1,391 de ellos, toda su población habita en localidades menores a cinco mil habitantes.

El maíz por ejemplo, a pesar de que se considera de poca importancia en 1, 847 municipios es el cultivo más significativo del país y el que más se siembra, son 7.6 millones de hectáreas sembradas en promedio por año agrícola.

Asimismo, 8 de cada 10 unidades de producción, cuentan con animales, y sin duda alguna son de importancia económica para la economía de las familias campesinas, puesto que puede representar un medio de ahorro, proveer de proteína a la dieta familiar e incluso para resolver problemas de falta de disponibilidad de dinero para resolver problemas diversos. De tal manera que la propuesta de desarrollo rural debe tomar en consideración al conjunto de la

población que vive en el campo mexicano. Sobre todo porque sus actividades productivas no están ligadas solamente a la producción agropecuaria y forestal, sino también con otras ramas de la economía. Robles Berlanga (2007).

Situación que se constata utilizando los datos expuestos por Cartón De Grammont (2005, 2010), para quien en el campo no todos los habitantes trabajan en el sector agropecuario. Debido a una nueva etapa fundamental en la relación campo-ciudad, que él llama *desagrarización*, refiere con ello, la disminución progresiva, escandalosa, de la contribución de las actividades agrícolas a los ingresos en el medio rural y el desarrollo de la pluriactividad. Algunos datos que muestran lo anterior, es la composición de la población Económicamente Activa (PEA) rural, que se modificó ampliamente en las últimas décadas. En términos relativos la población ocupada disminuyó significativamente en comparación con la población ocupada total (pasó de 76.9% a 55.7% entre 1970 y 2000), no obstante, en términos absolutos, se mantiene estable a partir de los años 60; entre 3.6 y 3.8 millones. En cuanto a la PEA rural que trabajó en el sector secundario y terciario, se incrementó notablemente en términos absolutos (de 900 mil a 2.7 millones) y relativos (de 33.1% a 46.3%) durante 1950 al 2000, respectivamente.

Lo que se traduce en dos situaciones: *hogares campesinos* (familias que cultivan la tierra) que desempeñan otras actividades (principalmente asalariadas, pero pueden ser también de pequeño comercio, artesanales o de trabajo a domicilio). Sobresalen en este tipo de hogares cambios importantes, entre los que cabe destacar la dinámica poblacional, que en 1992

representaba el 65% (2, 821,311 habitantes); y en el 2004, disminuye notablemente al pasar a un 31% (1, 818,513 habitantes). Los ingresos agropecuarios, representaron en 1992 el 67% y en el 2004 el 27%. Con respecto al ingreso por las remesas, durante los mismos años, fueron de un 19 y 26% respectivamente. En cuanto a los subsidios gubernamentales, como por ejemplo el Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL) entre los más importantes, los ingresos para los mismos años tuvieron un cambio significativo al pasar del 2 al 73%.

Hogares no campesinos, es decir, viven en el campo, pero realizan diferentes actividades (asalariadas, de pequeño comercio, de trabajo a domicilio o artesanales). Las transformaciones en este tipo de hogares, se observa en la dinámica poblacional que en 1992, representó el 35% (1,533, 950 habitantes), en el 2004 la cifra se incrementó al pasar a un 69% (4,105, 554 habitantes). En cuanto al tipo de ingreso de este tipo de hogares, las remesas representaron en 1992 el 24% y los subsidios gubernamentales 2%. Situación que se contrasta considerablemente durante el 2004, puesto que pasaron a un 28 y 40% respectivamente. En ambos hogares rurales –campesinos y no campesinos- la composición de ingresos en 1992 estuvo conformada de la siguiente manera: agrícola 27.4%, autoconsumo 8.2%, salarios monetarios 31.5%, remesas 4.9% y los subsidios 0.2%. Situación que contrasta, para el 2004, ya que los mismos rubros fueron de 7.3%, 2.5%, 48.6%, 8.5% y 6.1% respectivamente. Cabe aclarar, que los datos que presenta el autor para los años 1992 y 2004, sólo incluyen a las comunidades de 2, 500 habitantes. Esta forma de reproducción

de los hogares, obliga a plantear dinámicas distintas así como diferentes interpretaciones de la relación del campo frente a la ciudad.

Por otro lado, el deterioro ambiental, es una realidad que amenaza la continuidad tanto de la especie humana como vegetal y animal en el planeta. De acuerdo con Boege Schmidt (2006), a nivel mundial, actualmente el 45% de los ecosistemas naturales están fuertemente impactados y han dejado de ser funcionales; el 55% restante sostiene los servicios ambientales, en otras palabras, la vida del planeta. De continuar la tendencia, en el 2025 esta cifra se reduciría a un 30%. En cuanto a México, sostiene el autor, habrá una disminución drástica de los recursos naturales en las primeras décadas del siglo XXI, de ahí que en el 2021 sobrevivirá sólo 30% de la vegetación primaria, incluyendo la vegetación de las zonas desérticas y esta tendencia es aún más grave para las selvas tropicales. Este deterioro ambiental, implica tanto la pérdida de biodiversidad para un país megadiverso como México y de los servicios ambientales básicos para la sobrevivencia de la población en general, en virtud de la estrecha relación con el manejo de los suelos que de acuerdo con Pat Roy Money (2002), el 37% de los 1,500 millones de hectáreas de tierra cultivada ha sido erosionada desde la Segunda Guerra Mundial; cada año entre 5 y 12 millones de hectáreas sufren erosión grave; deforestación, las selvas tropicales están desapareciendo a una tasa de casi 1% anual; extinción de animales, no menos de cuatro mil y posiblemente hasta 90 mil especies mueren cada año; la captura de agua y los recursos genéticos, -la diversidad genética de los cultivos está desapareciendo del campo a una tasa de alrededor de 2%

anual-; y no sobra decir que se encuentran por lo regular en los territorios ocupados por grupos indígenas y de campesinos.

Es de especial interés salvaguardar la biodiversidad que existe en México, ya que una alta proporción de las especies sólo existen en este país, -especies endémicas-. Donde han evolucionado, aproximadamente 15 000 especies de plantas (entre 50 y 60% de las especies conocidas de México hasta ahora) que son endémicas del país. Esto se traduce en que la mitad o más de esta flora no se encuentra en ninguna otra parte del mundo. Lo que significa que si una de estas especies se extingue en México, desaparece del planeta. Para algunas familias de plantas como las cactáceas esta cifra es aún mayor, con 83% de sus especies y variedades que se encuentran sólo en este territorio. Por lo anterior, las especies endémicas son en particular importantes en relación con la diversidad biológica y por ende prioritarias para las políticas de conservación. Con respecto a los vertebrados, los reptiles y anfibios son los grupos con mayores porcentajes de endemismo, con una proporción de especies de distribución exclusiva en el país de 57 y 65%, respectivamente. Los mamíferos (terrestres y marinos) y los peces dulceacuícolas también presentan un alto grado de endemismo, equivalente a 32% en ambos casos (CONABIO, 2006).

En este marco, no debería ser necesario insistir hoy sobre las implicaciones que tiene la severa crisis ambiental que enfrenta el planeta: efecto invernadero, merma de la capa de ozono, deforestación, pérdida acelerada de la diversidad genética, destrucción de suelos fértiles, contaminación del aire y agua; y las

amenazas que implican estas tendencias para la sobrevivencia de la vida sobre el planeta Tierra (Lander, 1995). De ahí la reflexión sobre la importancia de asignarle un papel estratégico a la agricultura, los recursos naturales, y los saberes locales de los sujetos, ya que su estrecha relación con otros problemas económicos, políticos y sociales, tanto a nivel global como local, tienen fuertes repercusiones para la sociedad en general. Ante tal situación adquieren mayor fundamento las críticas al modelo de desarrollo vigente – neoliberalismo- que, como apunta Rubio (2010), de la etapa de desvalorización de los bienes alimentarios ante la crisis alimentaria actual; pasamos a otra etapa de revalorización de los bienes alimentarios a nivel mundial. De ahí que algunos países estén comprando tierras, para asegurar la producción de alimentos; en otra perspectiva de análisis también tiene repercusiones para los productores por el despojo al que son sometidos. Este escenario nos obliga a crear propuestas alternativas que superen al actual modelo de producción y apropiación de los recursos naturales, a fin de construir futuros de vida sustentables alternos, posibles y plausibles.

Por tanto, se considera que un análisis crítico y reflexivo de los territorios locales sin menosprecio de lo global, articulado desde su historia, formas de producción, de los recursos naturales, de lo urbano y rural, permite establecer condiciones para el impulso de proyectos de desarrollo local. En el ámbito del desarrollo rural, adquiere una singular importancia. En primer lugar hay que apuntar la contribución que brinda para la ampliación de las perspectivas prevaletentes en torno a este campo de estudio y de acción; también aporta en

la tarea de la reflexión crítica sobre las visiones predominantes, ya que al incluir los saberes locales, autóctonos, populares o conocimiento tradicional, como también se les denomina, se incorporan los sujetos que los portan, los transforman, desarrollan, utilizan o desechan, así como las condiciones sociales, culturales y productivas en las que opera la producción y reproducción de sus vidas. De tal modo, que en este trabajo se busca abrir la problemática conceptual, consecuencias y revaloración implicada en el desarrollo local y los saberes, para generar estrategias acordes a las nuevas relaciones entre el campo y la ciudad, dado que consideramos necesario una ruralidad alternativa, donde hombres y mujeres, la naturaleza, la sociedad y la cultura sean compatibles para potencializar un desarrollo rural que genere mejores condiciones y oportunidades de sobrevivencia.

En ese contexto, este trabajo de investigación se expone algunas interpretaciones que dominan en la academia sobre las concepciones sobre el desarrollo, la modernización de la agricultura, la nueva ruralidad, el territorio y los saberes locales ligados a la agricultura. También se incluye un apartado de experiencias de campo, realizadas en tres comunidades de la región: Atencoc- Texcoco, donde se describen a través de observaciones de campo, entrevistas de historias de vida, los saberes que poseen los sujetos en cuanto a los principales procesos productivos en un contexto marcado por fuertes tendencias hacia el crecimiento urbano y de fragilidad ambiental. La finalidad de lo anterior es plantear una propuesta de plan de desarrollo comunitario desde el ámbito local, sin descuidar lo global, puesto que ambos procesos en

la actualidad representan formas de interacción de los sujetos sociales con la producción y reproducción de sus vidas. El plan, se sustenta con la experiencia de haber compartido con productores y autoridades ejidales sus experiencias, necesidades y aspiraciones para realizar estrategias productivas sustentables acordes a sus realidades.

Cabe señalar, que por sí sola la propuesta del plan de desarrollo comunitario, no generará un desarrollo rural alternativo para la región en estudio. Necesariamente tiene que ser mediante un acto participativo y consensuado, entre los diversos actores sociales, instituciones y autoridades municipales y de productores; para que pueda ser una posibilidad el encontrar soluciones a las problemáticas que prevalecen en torno a la producción, al ambiente y sobre todo como estrategia ante el aumento de la mancha urbana que contribuye a la pérdida y deterioro de los recursos naturales, el trabajo pretende dar un balance adecuado a todas estas situaciones a través de un diálogo de saberes entre los actores sociales, organizaciones e instituciones de la Región Atenco- Texcoco, apostándole a los objetivos estratégicos, políticas e instrumentos de un plan de desarrollo, para transitar hacia un mejor desarrollo humano, con calidad de vida, con equidad y sobre todo mediante la definición de los rumbos a seguir por las propias comunidades.

Introducción

En las últimas décadas del siglo XX, en el medio rural prevalece una marcada tendencia hacia la disminución de las áreas agrícolas, con la consiguiente expulsión de productores, reelaboración¹ de los usos, prácticas y costumbres de la cultura local. La agricultura como actividad primaria y principal ha sido gradualmente desplazada y, en su lugar, cobran presencia otras actividades ligadas o no a la producción agrícola, entre ellas la especulación inmobiliaria, las artesanías (García, 1989), las agroindustrias y la prestación de servicios agroturísticos y agroambientales a los residentes de las ciudades (Linck, 2001).

Existen además tendencias en el medio rural que manifiestan en tres dimensiones sus especificidades: a) la homogeneización de la producción mediante la incorporación de innovaciones científico-tecnológicas, con fuerte impacto en la producción del sector empresarial pero también en el social; b) la sustitución y/o transformación de las prácticas tradicionales y de sus saberes, sistemas de conocimiento y valores ecológicos y sociales, por otras prácticas emanadas de los valores urbano-industriales, donde prácticas, técnicas y orientaciones son cada vez más dependientes de un mercado mundial de alimentos y; c) la relocalización de las actividades productivas y las nuevas articulaciones territoriales que operan entre el campo y la ciudad, que ameritan nuevas formas de integrar aspectos económicos, políticos, ambientales y

¹ Este término me parece más adecuado porque me ayuda a entender los procesos socioculturales en que los sujetos en determinado contexto los reelaboran y generan nuevas prácticas y usos. No obstante, Nestor García Canclini (1989) a estos procesos los denomina “*hibridación*”, que a pesar de su empleo en los estudios antropológicos y sociológicos, ha tenido discordancias por su traslado de la biología a las ciencias sociales.

socioculturales, a fin de redefinir el papel del desarrollo en nuestras sociedades, principalmente en el medio rural. Las tendencias señaladas tienen profundas repercusiones en las formas en que los productores y pobladores (sobre todo comunidades rurales), se inscriben en las nuevas condiciones, mediante complejos mecanismos de adaptación y también de rechazo.

En este trabajo se parte de la idea de que los saberes, usos y prácticas agropecuarias que poseen los productores, desde el ámbito local, representan oportunidades para redimensionar las políticas de desarrollo rural ya que México, como otros países latinoamericanos, constituye una síntesis pluricultural esencialmente ligada a la agricultura y los grupos originarios que la desarrollaron. No olvidemos que “el territorio mexicano y los recursos que alberga han sido la cuna de numerosas culturas y de una matriz civilizatoria (Mesoamérica) de largo aliento histórico, de tal suerte que hoy en día es posible reconocer más de 50 grandes grupos culturales -pueblos indios- que hablan aproximadamente, 240 lenguas y dialectos”. Toledo, *et al* (2002).

Interesa sobre todo destacar que la no disolución del vínculo ancestral con la tierra, así como la perspectiva que brinda el enfoque agroecológico, permite un encuentro de saberes para entender las transformaciones, las adaptaciones y en consecuencia delimitar estrategias productivas acordes a los nuevos procesos que prevalecen en el entorno rural, es decir, poner en el centro de la discusión el tipo de inserción conveniente para el desarrollo local, regional y

nacional que a la vez salvaguarde la cultura rural y preserve el entorno natural y sus recursos.

La investigación se realizó en la Región Atenco-Texcoco del Estado de México, situada dentro de la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM). Esta ubicación y características ameritan redimensionar el desarrollo rural en un contexto de sustentabilidad orientado a nivelar el crecimiento y desarrollo económico productivo de la región, a partir del buen uso y aprovechamiento de los recursos naturales, así como el respeto e inclusión de la diversidad cultural, étnica, de género, y de formas de vida de los productores. Sobre todo porque a nivel de la esfera productiva, ya no existe la figura del “campesino” -*strictu sensu* – es decir, el trabajador familiar con acceso o no a la tierra, sino también el jornalero, el tractorista, el fumigador, otro tipo de trabajadores asalariados, los choferes transportistas, etc.- que no sólo son un componente fundamental de la sociedad, también hombres con potencialidades económicas y políticas para replantear alternativas de desarrollo local autogestivo y sustentable. Para avanzar en dicha dirección planteamos las siguientes:

Preguntas de investigación

- 1. ¿Qué importancia y utilidad, le otorgan a los saberes locales los productores rurales de la Región Atenco-Texcoco del estado de México en la reproducción de su vida social y productiva, y cuáles son sus perspectivas?**

2. **¿Cómo se ha transformado en las comunidades la estrategia de reproducción económica y social por las relaciones de interdependencia entre el campo y la ciudad, y si pueden estas relaciones ofrecer espacios para generar un proyecto de desarrollo local sustentable que reoriente las políticas de desarrollo rural?**
3. **¿Cuáles son las habilidades requeridas de los productores de la Región Atenco-Texcoco y sus restricciones para integrarse a las nuevas tendencias de producción basadas en objetivos sociales, productivos y ecológicos con miras al aprovechamiento sustentable de los recursos naturales?**
4. **¿Cómo redimensionar las actuales políticas de desarrollo rural tomando en consideración las necesidades tecnológicas y de desarrollo sustentable de los pobladores de la región Atenco Texcoco?**

Para responder a las interrogantes, se plantearon los siguientes objetivos:

Objetivo general

Conocer y analizar el papel que pueden desempeñar los saberes locales que poseen los productores rurales de la Región Atenco-Texcoco, para definir una estrategia de desarrollo local acorde a las nuevas tendencias productivas y articulaciones campo-ciudad, considerando objetivos sociales, económicos y ecológicos.

Objetivos específicos

- 1. Identificar los saberes locales que actualmente poseen los productores rurales de la Región Atenco-Texcoco y analizar la utilidad e importancia así como la perspectiva que tienen en la reproducción de su vida social y productiva.**
- 2. Conocer la transformación de las prácticas productivas y de participación comunitaria entre los productores de la Región Atenco-Texcoco, como producto de los procesos a que han estado expuestos por las múltiples interconexiones entre el campo y la ciudad.**
- 3. Analizar las posibilidades de diversificación de la actividad económico-productiva, con tendencias sustentables y tecnologías acordes a este principio, para proveer de mejores condiciones económicas y apoyar la supervivencia de los pobladores de la región Atenco Texcoco que se interesan en el cultivo de la tierra.**
- 4. Elaborar una propuesta de desarrollo local que redimensione las actuales políticas de desarrollo rural, mediante la incorporación de las nuevas tendencias de producción, así como prácticas productivas sustentables, funcionales a la nueva articulación campo-ciudad.**

En función de las interrogantes y objetivos planteados, los supuestos fueron los siguientes:

Hipótesis

1. La relación conflictiva entre las tendencias del mercado y los sistemas de producción local, así como las contradicciones generacionales –adultos mayores que defienden la producción y apego a la tierra, y los jóvenes que desvalorizan las actividades agropecuarias e impulsan modos de vida urbanos- dificultan la generación de estrategias de desarrollo local alternativo.
2. Frente a la nueva relación campo-ciudad, lo ambiental, lo cultural, los saberes locales, así como la pluriactividad, que desarrollan los productores rurales de la Región Atenco-Texcoco, pueden constituir el soporte de un conjunto de estrategias que revaloricen formas de vida y los orienten hacia una producción basada en un desarrollo local autogestivo y sustentable.
3. En virtud de su cercanía con la ZMVM, y las instituciones de investigación superior: Colegio de Posgraduados, Instituto de Investigaciones Agrícolas y Pecuarias, y la Universidad Autónoma Chapingo, principalmente; la Región Atenco-Texcoco; adquiere una

importancia estratégica, para dinamizar las actividades económico-productivas y aprovechar los recursos naturales con que cuenta. Aspectos que, al ser considerados sentarán las bases para la puesta en marcha de un plan de desarrollo local sustentable que posibilite mejorar las condiciones de producción y reproducción social de sus pobladores.

Contenido del Trabajo

El documento consta de siete partes. La primera parte, brinda las perspectivas, sobre los procesos de modernización y desarrollo agrícola y rural, colocándonos en un marco de referencia sobre lo que ello ha implicado en el auge-retroceso del sector agropecuario a raíz de estrategias mal enfocadas mediante políticas, planes y programas de desarrollo rural en nuestro país.

También se trata brevemente el panorama del crecimiento urbano en México ya que este proceso ha orientado de alguna manera nuevas dinámicas de producción en las comunidades, que se encuentran en las periferias de las grandes ciudades. Esta situación nos conduce a la segunda parte, donde se presentan las visiones emergentes para revalorar lo rural: el territorio y lo local, estableciéndose pautas diversas para interpretar lo nuevo y lo viejo sobre lo rural, pero sobre todo, las alternativas en un contexto de transformaciones y exigencias del mercado mundial de alimentos, donde el mundo rural cobra nuevas estrategias para su revaloración.

En el tercer capítulo se describen los componentes y funciones del saber de los sujetos en contextos locales, como material necesario para sentar las bases de

su incorporación en los procesos de elaboración de programas y proyectos de desarrollo rural. Su reconocimiento nos conduce al cuarto capítulo, donde se describen las condiciones socio-demográficas, actividades productivas agrícolas y ganaderas que prevalecen en cada una de las comunidades en estudio. En el quinto capítulo, se describen las entrevistas e historias de vida, donde los sujetos manifiestan de propia voz su vida cotidiana, su presente y pasado, pero también sus perspectivas de vida en un mundo rural transformado y hasta cierto punto ajeno. En la sexta parte, se ofrece la propuesta de plan de desarrollo comunitario a partir de las opiniones de los entrevistados y por último, en el séptimo apartado se presentan las conclusiones del trabajo.

Justificación

Una realidad debatida hasta el cansancio es que el concepto clásico de desarrollo se encuentra en crisis desde hace décadas, de ahí que surgen nuevos paradigmas para una reinterpretación en virtud de las disparidades prevalecientes en el entorno local, regional y nacional, en las sociedades rurales y urbanas contemporáneas. Se requiere de perspectivas más amplias para comprender el desarrollo: lo humano, lo social y ambiental; entenderlo como un proceso vinculado a la posibilidad de crear las condiciones en un contexto/ambiente definidos y potenciar la transformación del ser humano como hacedor de su propio proyecto de vida, en su individualidad, en su sociabilidad y en su capacidad... (Boisier, 2004). Los imperativos que nos plantea la región de estudio Atenco-Texcoco, ponen en el centro de la discusión los vínculos que

establecemos como institución con el entorno inmediato. Tenemos que preguntarnos por qué, con más de 150 años asentados en este territorio no hemos conseguido como universidad, un acercamiento que conduzca a la resolución de los problemas regionales; que siendo una institución de enseñanza agrícola a nivel medio, superior y posgrado presente un mínimo reflejo en el nivel tecnológico y persista un errático manejo del entorno.

Sin embargo, no podemos asumir todas las culpas, los procesos de incorporación del campo a la gran metrópoli han rebasado las evidentemente insuficientes propuestas que se pudieron haber elaborado. De ahí que la exigencia de trabajo dirigido debe encarar situaciones novedosas: la conformación de un corredor-dormitorio, que es en lo que se ha convertido la región oriente del estado de México. Ante esa realidad ¿qué perspectivas, para ser sujetos de su propio desarrollo, presenta una población que vive la mayor parte del día en la ciudad de México, consiguiendo medios básicos de sustento? ¿qué alternativas, por tanto, puede haber en el espectro productivo para suministrar los insumos de los que carecen?

Un hecho es claro: son poseedores de la tierra, de ahí que es importante cuestionar ¿qué intereses prevalecen en la región por el cultivo de la tierra? Y si constituye la tierra un medio para la supervivencia o un ahorro para futuras transacciones comerciales. Es importante saber esto, pues de ello dependen las posibilidades de participación en acciones de producción, de educación, capacitación y las tendencias hacia el desarrollo económico productivo de la región.

Aunado a lo anterior, el estudio es relevante en primer lugar, por la magnitud de esferas de acción del fenómeno que involucra a comunidades bajo régimen ejidal y sus habitantes (ejidatarios, comuneros, jornaleros, avecindados, empresarios, campesinos, etc.) mismos que se ubican en las zonas conurbadas de la metrópolis (o de las ciudades pequeñas y aún medianas).

El fenómeno también es importante por la multiplicidad de estrategias adoptadas por los sujetos sociales en las diversas regiones del país. Esta diversidad ha sido de interés en investigaciones como la de Arias: "...las diferencias que se advierten parecen depender de la forma en que cada sociedad rural ha conjugado tres elementos: la modernización general de los servicios públicos, las tradiciones y culturas locales de trabajo y, finalmente, las demandas siempre cambiantes de las economías nacional e internacional. Lo que resulta similar en todos los ejemplos conocidos es el esfuerzo por eludir el quehacer agrícola como la única vía de supervivencia" (Arias, 1992:12).

La complejidad y diversidad que asume el fenómeno de transformación de las actividades productivas en el agro se traduce también en diversas formas y enfoques de estudio, aunque en la mayoría de ellos se reconoce la importancia de articular lo ambiental, lo tecnológico, lo económico, lo social, lo político y lo cultural, y poner en el centro la identidad de los sujetos sociales en dichas estrategias.

El fenómeno en la región de estudio ha sido tan reconocido y generalizado que en mayo de 1986 surgió un grupo de investigación de la parte oriental del Estado de México (GIPOEM), que a pesar de no haber logrado consolidarse, permitió el intercambio de experiencias sobre las investigaciones realizadas. Fue hasta finales de 1992, que se consolidó como Programa Interdisciplinario de Investigación y Servicio del Valle de México (PISVAM), financiado por la Universidad Autónoma Chapingo. Su tarea consistió en acercar a los investigadores en un primer plano a la caracterización regional, sus potencialidades, condiciones y problemas con el propósito de trabajar con los productores en forma organizada. Todavía, uno de sus principales obstáculos es la constitución como grupo multi o interdisciplinario (González *et al.*, 1990; Castellanos, *et al.*, 1993). Generalmente los estudios en la región se han realizado en torno a ejes temáticos: suelos y sistemas de producción agrícola, aspectos biológicos y ecológicos; ámbitos sociopolíticos; y en menor medida aspectos históricos, no obstante que se reconoce la necesidad del rescate histórico y cultural de la región del Oriente del Estado de México, y justifica la importancia el estudio de las formas tradicionales de producción y apropiación de la naturaleza, los saberes, las habilidades, preferencias, experiencias y los patrones y relaciones sociales de los productores.

El trabajo pretende proveer de bases para entender estos fenómenos que involucran a sujetos sociales ubicados en la periferia de las grandes urbes, y aún de las pequeñas y medianas ciudades, así como contribuir con elementos claros para involucrar antiguos y nuevos saberes, y nuevas relaciones entre el campo y la ciudad.

A partir de lo anterior, la manera de participar en la búsqueda del desarrollo rural para los habitantes de una región específica depende, principalmente, de las condiciones locales; es decir, de las características tangibles -los recursos naturales y las instituciones locales-, pero también de los intangibles -actividades, usos, prácticas, saberes, costumbres, creencias, mitos, religión, (cabe aclarar que los recursos naturales también se dividen en intangibles)-, todo ello implica una gama de relaciones que delinean la producción, y los mecanismos de la organización local que le dan un rasgo particular a las comunidades, lo que les permite la toma de decisiones para guiar el ejercicio de la autoridad, donde están involucradas las prácticas cotidianas. De ahí que se pretende argumentar la centralidad de un adecuado balance entre todas esas facetas, poniendo énfasis en la propuesta de un proyecto alternativo de desarrollo local sustentable.

Entonces, redimensionar el desarrollo rural es importante, según Bartra, porque hay expectativas de permanencia en la producción, al menos algunos “en su ingenuidad, quisieran producir alimentos para comer y fibras para vestir, no mercancías para lucrar. Y si en algunos añorantes esto deviene nostalgia por el trueque y la economía natural, en otros es lance y utopía. El campesino con proyecto y vocación de futuro reclama una economía con alma; una modernidad con rostro humano. Alma y rostro que la producción doméstica no ha extraviado por completo” Bartra, A. (1998:21).

Metodología

La metodología utilizada en esta investigación es de corte cualitativo, lo que implica una mayor profundización en la comprensión de los procesos sociales, lo que pasa en la sociedad no como externo o previamente dado a los sujetos, sino visto a partir de identificar la lógica de los individuos interactuando con sus circunstancias, es decir, desde sus aspectos particulares y con una óptica interna. Complementamos la perspectiva parafraseando a Taylor y Bogdan (1987), quienes plantean los siguientes como rasgos propios de la investigación cualitativa con los que coincidimos y por ello se reproducen a continuación:

- Es inductiva, o mejor cuasi-inductiva; su ruta metodológica se relaciona más con el descubrimiento y el hallazgo que con la comprobación o la verificación.
- Es holística. El investigador ve el escenario y a las personas en una perspectiva de totalidad. Las personas, los escenarios o los grupos no son reducidos a variables, sino considerados como un todo integral, que obedece a una lógica propia de organización, de funcionamiento y de significación.
- Es interactiva y reflexiva. Los investigadores son sensibles a los efectos que ellos mismos causan sobre las personas que son objeto de su estudio
- Es naturalista y se centra en la lógica interna de la realidad que analiza. Los investigadores cualitativos tratan de comprender a las personas dentro del marco de referencia de ellas mismas.

- No impone visiones previas. El investigador cualitativo suspende o se separa temporalmente de sus propias creencias, perspectivas y predisposiciones.
- Es abierta. No excluye la recolección y el análisis de datos y puntos de vista distintos. Para el investigador cualitativo, todas las perspectivas son valiosas. En consecuencia, todos los escenarios y personas son dignos de estudio.
- Es humanista. El investigador cualitativo busca acceder por distintos medios a lo privado o lo personal como experiencias particulares; captado desde las percepciones, concepciones y actuaciones de quien los protagoniza.
- Es rigurosa. Aunque de un modo distinto al de la investigación denominada cuantitativa, busca la motivación de las acciones. Los investigadores aunque cualitativos buscan resolver los problemas de validez y de confiabilidad por las vías de la exhaustividad (análisis detallado y profundo) y del consenso intersubjetivo (interpretación y sentidos compartidos).

Por lo tanto, establecido el marco de acción de la investigación, es inevitable que se involucre al investigador en un rol activo con la trama cotidiana que viven los actores sociales para interpretar, en parte, las realidades rurales con fines de diferenciar-tipificar los factores que inciden en la constitución de los procesos y productos sociales analizados. En el caso que nos ocupa, los

saberes locales, ligados con la actividad primaria de la sociedad rural, y sus transformaciones en un entorno de modernización agrícola y de las nuevas relaciones entre el campo y la ciudad.

En el trabajo de campo se utilizó como base principal la técnica de observación participante. Esta técnica brindó posibilidades de planear las estrategias metodológicas que permitieron ir conociendo los roles desempeñados por los productores, sus respuestas ante los programas y/o proyectos de desarrollo rural en los que han participado. Algunos de los indicadores en observación fueron los siguientes:

- 1.- Aquello que expresan los actores en sus discursos durante las entrevistas o en alguna otra actividad donde comparten espacios colectivos de cómo la comunidad, la asamblea, la fiesta, el ritual...
- 2.- Lo que hacen, su conducta y comportamiento.
- 3.- Los instrumentos que utilizan, para la siembra y recolección de los cultivos agrícolas.
- 4.- El tiempo que le dedican al hogar y al trabajo agrícola y no agrícola.
- 5.- La vida cotidiana.
- 6.- Las relaciones dentro de la comunidad.
- 7.- Las formas de agruparse (edad, sexo, estado civil) y convivencia colectiva.
- 8.- La forma en que se comportan ante ciertos acontecimientos como visitas o la forma de afrontar algún problema.

Una guía básica del trabajo metodológico es la Etnografía propuesta por Geertz, (1989: 24) quien señala que hacer etnografía, interpretar al otro "... es como tratar de leer (en el sentido de interpretar un texto) un manuscrito extranjero, borroso, (...) y además escrito, no en las grafías convencionales de representación sonora, sino en ejemplos volátiles de conducta modelada..." Aspectos que estarán presentes en las voces de los actores en primera línea, quienes permitan comprender por qué y cómo se han intrincado las realidades humanas formadas en eternos procesos de compartir símbolos, comunicación, lenguaje, relaciones sociales y aspectos culturales, que se establecen entre los seres humanos.

Instrumentos de investigación

Como herramientas de la investigación se emplearon: a) entrevistas, en profundidad y semi-estructuradas a originarios de la comunidad –hombres y mujeres– b) historias de vida de personas originarias de Tequexquináhuac, Texcoco, Nexquipayac, Atenco y Apipilhuasco, Tepetlaoxtoc. Las que dieron como resultado un ensayo de aproximación etnográfica según afirman Atkinson y Hammersley, citados por Sandoval (1996:61-62).

La entrevista en profundidad nos sirvió para ampliar y verificar el conocimiento del problema, para obtener información y poder llevar la vida diaria del ser humano a un nivel de conocimiento reflexivo del objeto de estudio.

Se privilegió porque posibilita acceder a las experiencias de los habitantes de la comunidad, reconstruir sus vivencias como productores y agentes de sus propios procesos de cambio. Nos permite situarnos en un punto intermedio entre los testimonios de experiencias conductuales y los recursos discursivos que hacen narrables tales experiencias, tratando de recuperar lo mejor de cada una de esas intenciones de indagación. Asimismo, el espacio social de la entrevista garantiza propiciar la reflexividad, entendiendo por ello la posibilidad de que los pobladores de la comunidad se den la oportunidad de autoevaluar sus vivencias, compartirlas y reconstruir la imagen de sí. Con ello se puede acceder a ciertos niveles de significados profundos.

El estudio buscó interrelacionar no sólo cuántos participan en la producción y el tipo de proyectos que desarrollan, sino cómo participan, y por qué eligen un proyecto, qué cambios experimentan en sus vidas cotidianas, y cómo se van dando las transformaciones sociales, tanto en lo individual, como en lo comunitario. Se utilizó la historia de vida y es preciso dejar claro que al utilizarla no solo es para conocer los relatos personales, sino tomarlos para conocer partes de un universo social. Ya que en la historia de vida se revela como de ninguna otra manera, la vida interior de una persona, sus luchas morales, sus éxitos y fracasos en el esfuerzo por realizar su destino en un mundo que con demasiada frecuencia no coincide con ella en sus esperanzas e ideales (Burgess citado por Taylor y Bogdan, 1987).

Los paisajes

Para llevar a cabo la presente investigación se seleccionarán dos escenarios: pío de monte (Tequexquináhuac, Texcoco y Apipilhuasco, Tepetlaoxtoc) y la zona lacustre (Nexquipayac, Atenco), diferenciados por un conjunto de elementos: el gradiente altitudinal, vegetación, clima, fisiografía y aspectos sociodemográficos y culturales. Estos paisajes geográficos han conformado núcleos culturales con problemáticas específicas claramente diferenciadas en torno a sus actividades productivas: el bosque, el maíz y la ganadería de traspatio; fueron escogidos así porque responden a planteamientos sobre la construcción y persistencia de los saberes por la lucha existencial del hombre en variados contextos socioculturales y agro-climáticos Earls (1989 citado por Sánchez, 1995).

El territorio juega un papel determinante en la noción de *espacio* como contenedor de los recursos vivos habitado por grupos humanos. En ese sentido, el territorio constituye “*un* espacio apropiado y valorado-simbólica e instrumentalmente por los grupos humanos. El espacio entendido como una combinación de dimensiones, (...) se concibe como la *materia prima* del territorio, o más precisamente, como la realidad material preexistente a todo conocimiento y a toda práctica (Giménez 2000: 21-22).”

En semejante perspectiva, Hiernaux (2000), diferencia entre espacio y territorio, el primero se refiere a un concepto genérico que representa el espacio geográfico y al segundo al espacio construido, transformado por el pensamiento

y la acción humana. Cartón de Grammont (2001:104) aborda el espacio rural, como factor estratégico para reubicar el papel de la agricultura ante los demás sectores económicos y de la problemática ambiental. Así es que aprovechamos el énfasis en la necesidad de pensar la acción institucional en el ámbito local, dado que ahí confluyen los problemas concretos: lugar de vida, de producción, de educación, etcétera; que proporcionan elementos valiosos para revertir los procesos de marginación a raíz del mercado global.

Los informantes

En cada escenario de estudio se escogió a un sujeto de una familia campesina, cuyos miembros viven en la comunidad y se dedican a las actividades productivas propias del lugar. Se consideró necesario recoger la experiencia de diferentes segmentos de la población campesina: un campesino mayor de 60 años de edad; un campesino entre los 40 y los 50 años, y un campesino joven, entre los 20 y los 30 años de edad por familia.

Los argumentos que explican la selección de grupos intergeneracionales, Nuñez (2004), se fundamentan en que la construcción de los saberes tradicionales es generacional y cada segmento refleja una sociedad con enseñanzas que logran trascender a las próximas generaciones y transmitir y recrear sus saberes a través del lenguaje, los valores y las prácticas sociales. Por tanto, al seleccionar a tres generaciones de campesinos, como poseedores de saberes adquiridos-reconstruidos-transmitidos intergeneracionalmente, se realiza una mirada transversal y contextual a los grupos sociales representados

en dichos informantes. Nickel (1995:142, citado por Kyrimcka, 1996), afirma que "para que existan unos vínculos intergeneracionales valiosos es necesario que los padres sean capaces de transmitir su cultura a sus hijos y a sus nietos", so pena de perder el legado cultural heredado y los significados que la representan.

Delimitación temporal

El periodo histórico que se analiza es a partir del establecimiento del proyecto neoliberal 1985-2009, haciendo una diferenciación de políticas y en la implementación de proyectos o programas de desarrollo rural. Se analiza el retiro del Estado y sus ámbitos de regulación que provocó que quedaran desprotegidos sectores socialmente vulnerables, y aún hoy, después de casi treinta años de proyecto liberal en marcha, se demanda revocar acuerdos comerciales que hacen emigrar y cambiar la estrategia de vida campesina en el entorno rural.

Entrevista de grupo focal

Esta técnica de recolección de información es una de las que en los últimos tiempos ha recibido más atención en su uso. La primera característica de este medio de recolección de información, es su carácter colectivo, que contrasta con la singularidad personal de la entrevista en profundidad. Recibe su denominación de focal por lo menos en dos sentidos: el primero se centra en el abordaje a fondo de un número muy reducido de tópicos o problemas; en el segundo, la configuración de los grupos de entrevista se hace a partir de la identificación de alguna particularidad relevante desde el punto de vista de los

objetivos de la investigación, lo que lleva a elegir solamente sujetos que tengan dicha característica, por lo general entre seis y ocho. La entrevista focal es semi-estructurada y, al igual que otras estrategias de investigación cualitativa, va enriqueciéndose y reorientándose conforme avanza el proceso investigativo.

Asimismo consideramos conveniente señalar que analizar una experiencia en una comunidad permite observar todas las expresiones estructurales que se condensan en lo micro, producto de las influencias macro que trae consigo el proceso de modernización Knorr-Cetina (1981), citado por Salle, (2000: 5-6).

Capítulo I

Modernización y desarrollo agrícola y rural

Este capítulo presenta algunas consideraciones sobre los procesos de modernización y desarrollo agrícola y rural, a través de la aplicación de los avances del conocimiento científico-tecnológico, en la agricultura. 50 años de políticas de desarrollo rural de corte productivista y mercantilista, no han logrado abatir las disparidades que prevalecen en algunas localidades y regiones del país. En ese contexto, se señalan los principales planteamientos críticos del desarrollo agrícola y rural, destacando que los aumentos en la producción fueron a través del uso exacerbado de energía fósil (petróleo y gas natural), así como de insumos agrícolas (pesticidas, herbicidas, fertilizantes); como consecuencia, prevalece la salinización de los suelos por la sobreexplotación de los mantos acuíferos, además de la dependencia de insumos agrícolas que ponen en riesgo el ambiente y la salud de los consumidores.

Partimos, por tanto, de que es importante tomar en consideración los aspectos sociales y culturales (formas de organización, saberes, prácticas, tradiciones, costumbres, etc) de los pobladores de las comunidades en las propuestas de desarrollo rural, como la alternativa más viable para reivindicar el papel de la agricultura y por ende la producción campesina, en virtud de la problemática ambiental y crisis social que caracteriza la época actual.

1.1 La modernización rural

La revolución tecnológica en el agro, iniciada desde el siglo XVIII, es lo que hoy conocemos como *modernización rural*. Como un proceso social, el cambio agrotecnológico y modernizador se inició en los países Europeos, EE.UU, Japón y otros países del norte del planeta, hasta llegar a consolidarse, dos siglos después, por casi todos sus espacios rurales. En el resto del mundo se fue implantando paulatinamente, sin llegar nunca a dominar y creando más bien complejos mosaicos de situaciones híbridas. Este proceso inacabado de cambio se pone de manifiesto en el hecho de que hoy en día solamente de un 30% a un 40% de los productores rurales del planeta utilizan de manera regular o esporádica todas o algunas de estas nuevas tecnologías. El resto se mantiene aún en una situación de preindustrialidad, es decir, continúa basando sus actividades en el uso de energía humana y animal y en el abasto de la energía solar a través de la biomasa o en el empleo de diseños movidos por medio del viento o del agua. De manera que la modernización rural, se puede definir como el proceso de transformación o sustitución del modo de producción campesino, por el modelo agroindustrial (Toledo, *et al*, 2002:36).

Desde luego, ambos modos de producción en relación con la agricultura tratan de obtener productos para la alimentación tanto humana como animal, el problema central radica en el cuestionamiento sobre cómo se obtienen los productos y si realmente ha contribuido a un mejor desarrollo y progreso de los actores sociales inmiscuidos en los procesos productivos. Porque es evidente que el hombre en su afán de dominar y controlar a la naturaleza, surgen

incertidumbres por sus acciones destructivas, que ponen en riesgo la continuidad de la especie humana y vegetal. En efecto, cada día, se percibe el progreso como productor de crisis y caos, y aunque existen iniciativas pertinentes para replantear sus bases materiales, como el Protocolo de Kyoto sobre el control de emisiones de efecto invernadero, en la práctica persiste una enorme irracionalidad en el comportamiento social respecto del ambiente. Por otra parte, sabemos que se han logrado progresos a lo largo de la historia de la humanidad, pero los acelerados y turbulentos cambios del paisaje sociocultural actual, poca seguridad ofrecen a los individuos: existe una sensación generalizada de malestar ante las necesidades básicas insatisfechas (salud, vivienda, alimentación); escepticismo y pérdida de valores por las crisis múltiples (Ávila, 2007). En suma, situaciones propiciadas por los gobiernos e instituciones nacionales e internacionales, por la idea de lograr el progreso y desarrollo, y por ende desencadenar los procesos de modernización en nuestros países, que ha traído consigo una serie de desequilibrios sociales, disparidades regionales y locales, así como riesgos ambientales.

El clásico texto de Rostow (1974), se considera como una obra emblemática de la teoría de la modernización. Parte de una base histórica en la que se supera a las sociedades primitivas y tradicionales, cuando se alcanza una etapa de creación de políticas encaminadas hacia el despegue económico pasando por procesos de madurez, hasta lograr la era del alto consumo de masas. Con base en los planteamientos rostowianos, se desprendieron las políticas de los diferentes gobiernos para realizar planes y programas de desarrollo,

orientados hacia la modernización empresarial del campo y de la administración pública, ya que se tiene entendido que todo concluirá en una sociedad moderna industrializada. Es importante tomar en consideración que en el desarrollo por etapas, la técnica moderna juega un papel preponderante en la toma de decisiones y que el Estado fue mediador para impulsar el crecimiento económico de las empresas. En este sentido se dio preferencia al factor tecnológico e industrial, no así a la correlación de factores económicos, políticos, sociales y culturales, de tal forma que, equilibrados apunten hacia una distribución más justa del ingreso y un mejor desarrollo de las sociedades.

1.2 Desarrollo agrícola y rural

En este tema se reconoce el esfuerzo que han hecho especialmente los países de América Latina para impulsar el crecimiento económico y social, avanzando en aspectos como la industrialización, y la racionalización de las actividades de la administración pública además de invertir en el sector rural, salud, educación y vivienda. Sin embargo, la dependencia hacia los países desarrollados continúa, persiste la desigualdad económica, social, política y cultural entre la mayoría de los habitantes, y, por supuesto una gran desventaja ante los países desarrollados en el tema de las tecnologías; ellos cuentan con adelantos científicos y técnicos para incrementar su producción a gran escala, lo que ha ocasionado un estancamiento en los niveles de producción y productividad en los países subdesarrollados.

Surge con ello la necesidad de superar el estado de dependencia estructural y política, transformando las estructuras económicas, políticas y sociales para obtener una mayor autonomía en la formulación de políticas económicas que permitan satisfacer las necesidades de reproducción social de la población. Con abrir un horizonte de oportunidades para los llamados países en vías de desarrollo o también denominados emergentes, ya que a partir de sus políticas autónomas de crecimiento y desarrollo económico se puede esperar eficiencia en la manipulación de su medio natural, tecnológico, cultural y social, sin tratar de competir con las de los países desarrollados.

Del proceso de desarrollo agrícola y rural como modernización se desprende una aproximación basada en la sociedad dual *estratificando a las sociedades rurales entre individuos modernos y tradicionales*, en la cual estos últimos son considerados como obstáculos para lograr el desarrollo por el nivel cultural en que se encuentran. En este sentido la modernización se entiende como un proceso elemental para lograr el desarrollo, en el cual pasan los individuos de una forma tradicional a otra más compleja, por las nuevas tecnologías incorporadas, y los productores tienen que adoptar costumbres diferentes a las anteriores, para perfeccionar el funcionamiento del sistema social. De aquí que se critica a los campesinos por la visión que tienen respecto a la vida, a los programas de desarrollo rural, al Estado, a la forma de producir, considerando esto como un obstáculo para lograr el desarrollo de un país. Esta conceptualización dominante durante varias décadas, ha acarreado visiones erróneas que fundamentan estrategias también erradas por lo que queremos

trascenderla contribuyendo con elementos que coloquen a los productores en el espacio de autodeterminación de su propio proyecto económico y de vida.

Considerando lo anterior, el desarrollo rural, lo entendemos como un “proceso de transformación de las sociedades rurales y sus unidades territoriales, centrado en las personas, participativo, con políticas específicas dirigidas a la superación de los desequilibrios sociales, económicos, institucionales, ecológicos y de género, que busca ampliar las oportunidades de desarrollo humano” (IICA, 2000: 15). Además debe ser compatible, social, cultural y ambientalmente. En ese sentido, se debe reconocer las grandes disparidades de agriculturas que existen en el país y para ello resulta necesario el establecimiento de políticas agropecuarias y de desarrollo diferenciadas que potencien la diversidad local en lo global.

En suma los desafíos para el desarrollo rural en la época actual, requiere de la incorporación de las necesidades de los sujetos y no pueden ser respondiendo a las viejas formas de de organización corporativas y clientelares, tampoco se debe negar las prácticas productivas y de organización e incluso los esfuerzos individuales que prevalecen al interior de las comunidades. De ahí que es necesario reconocer a nivel local, la iniciativa propia y la libre decisión, la autogestión, la autonomía, la democracia y la integración de objetivos sociales con los económicos, así como sistemas eficientes de gestión y administración adaptados a las condiciones y necesidades a nivel local (Tarrío, *et al*, 2003).

Ante esa situación consideramos necesaria la participación comunitaria para contrarrestar los efectos nocivos y perversos que trae la imposición del modelo de desarrollo vigente. Sin lugar a dudas el camino es largo y sinuoso y dependerá del nivel de información, toma de decisiones, control y participación de los individuos para mejorar las condiciones de vida de los individuos y preservar la naturaleza; a fin de cuentas, se trata de valorar la vida misma. Sobre todo porque hay que reconocer que a finales del siglo XX y en el presente “la naturaleza es sociedad, que la sociedad es (también) naturaleza. Quien hoy sigue hablando de la naturaleza como no sociedad habla en las categorías de otro siglo las cuales ya no captan nuestra realidad” (Beck, 2006).

Mucha tinta ha corrido a propósito de las teorías y los problemas del desarrollo, de los cuales sólo mencionamos los errores en los que no debemos reincidir. Los autores que consideran erradicar la agricultura tradicional, mediante la modernización agrícola -tecnologías de punta: maquinaria, riego presurizado, biotecnología- como un elemento clave para lograr el desarrollo rural, no toman en cuenta factores como la propiedad de los medios de producción, que están concentrados en pocas manos, al igual que los excedentes de la misma, tampoco toman en cuenta la cultura de los campesinos, quienes están ligados a su propia tierra, rescatando con ello su instinto de conservación y armonía con su medio natural, y, lo más importante la necesidad de transformar la economía con un sentido humanista, en donde la distribución de la riqueza generada en el proceso productivo sea equitativa.

Este tipo de desarrollo es desprestigiado porque ha dejado secuelas todavía difíciles de erradicar, como la descapitalización del campesino, profundas desigualdades entre el campo y la ciudad, así como los contrastes entre la pequeña propiedad campesina y las grandes explotaciones agroindustriales, la profunda dependencia de las unidades domésticas campesinas respecto a sus proveedores de insumos y créditos, la gradual intensificación de la producción y la desaparición de barbechos y descansos hasta la explotación y el agotamiento de los suelos; la expulsión de millones de familias campesinas hacia los suburbios urbanos, el rápido deterioro de la variedad y la calidad de la dieta campesina y el aumento de la dependencia alimentaria nacional; una mayor vulnerabilidad de los campesinos ante el riesgo de plagas y riesgos climáticos, la sobrecarga de trabajo de la mujer campesina y el avance imparable de la erosión, la deforestación y la pérdida de biodiversidad (Viola, 2002).

Nos encontramos ante “*la tragedia del desarrollo*”, que después de décadas de dedicarle tiempo, continúa el desequilibrio Norte-Sur. El mundo desarrollado destruye excedentes agrícolas y pone sus tierras en barbecho, mientras en los países del sur sufren penurias y hambrunas. La monetarización y la mercantilización de todas las cosas destruyen la vida comunitaria de intercambio de servicios y de convivencia. Asimismo, esta idea de desarrollo ligada al progreso, fue y es ciega a las riquezas culturales de las sociedades arcaicas y tradicionales, que sobra decir, contienen intuiciones profundas, saberes acumulados en milenios, sabiduría de vida y valores éticos, hasta

cierto modo atrofiado entre nosotros. Por otra parte, las grandes potencias conservan el monopolio de la alta tecnología y se apropian hasta del poder cognitivo y manipulador sobre el capital genético de las especies vivas, incluyendo la humana. Es un hecho, que el desarrollo tecnoindustrial amenaza culturalmente al mundo, en todas partes se da la tecnificación y la urbanización generalizada, de las cuales hasta el momento se desconocen sus efectos. Desde luego, hay un malestar de la civilización: la vida democrática retrocede, el hombre productor se halla subordinado al hombre consumidor, los individuos viven al día, consumen el presente. Sin lugar a dudas, grandes complejidades, donde es difícil reconocer el mal de la civilización. Después de todo, se liberaron fuerzas sorprendentes de creación, pero también de destrucción. Por lo que vale cuestionarse ¿se encamina hacia su autodestrucción o hacia su metamorfosis? Morin y Brigitte (1993).

Lo anterior, coincide con lo señalado por Toledo, (2005), quien sostiene que en la actualidad se constata que la tragedia provocada por la agricultura industrial no solo se mide por la contaminación, la radical transformación de los hábitat, la dilapidación de agua, suelos y energía, la erosión de la diversidad genética o por la generación de alimentos peligrosos e insanos; sino también se distingue por un impacto cultural de incalculables consecuencias: *la destrucción de la memoria tradicional representada por los saberes acumulados durante por lo menos 10.000 años de interacción entre la sociedad humana y la naturaleza.*

De ahí que nos queda claro que en aras de alcanzar un nivel de crecimiento que privilegia la variable económica y tecnológica, sin tomar en consideración los aspectos socioculturales, ocasiona el deterioro de la calidad de vida de los productores y de los recursos naturales. Un claro ejemplo de estas situaciones persiste en vastas zonas del norte de México donde predominó la forma de producción tipo Revolución Verde, que impulsó paquetes tecnológicos formados por semillas híbridas, fertilizantes químicos y pesticidas en gran proporción, el cual no obstante que contribuyó con altos incrementos en la producción de maíz, avena y trigo, presentó resultados que van desde una alta erosión a los suelos como una alta dependencia económica de los campesinos. Sin embargo, continúa prevaleciendo la idea de que el desarrollo agrícola y rural se logrará mediante la modernización agrícola que resulta excluyente: 1) con los campesinos y 2) sin campesinos; puesto que se sigue considerando a la producción tradicional como lo atrasado. La segunda sigue vigente y pretende legitimar las acciones de políticas públicas, y la libertad de mercados como única vía para alcanzar estándares de competitividad semejante a los países de economías desarrolladas.

Estos modelos de desarrollo agrario que privilegian la modernización, por la vía de otras prácticas emanadas de los resultados de la ciencia y valores urbano-industriales -la innovación y difusión de tecnologías- en sustitución y/o transformación de las prácticas tradicionales y de sus saberes, persiguen la homogeneización de la agricultura mundial donde prácticas, técnicas y orientaciones son cada vez más dependientes de un mercado mundial, pero

excluyen sistemas de conocimiento y valores ecológicos, económicos y sociales.

La dinámica y función que ha venido desempeñando el proceso de modernización de la agricultura, si bien es necesario para aumentar la producción y la productividad, su aplicación en los procesos productivos campesinos requiere que los productores las acepten, las modifiquen; es decir, las adopten y adapten. Pero ello hace necesario articular los saberes de los productores inmersos en los procesos de producción primaria, a la hora de proponer alternativas que pretendan el tan ansiado desarrollo rural. Creemos que las transformaciones suscitadas a raíz del proceso de modernización agrícola impulsadas desde los gobiernos promotores del desarrollo, traen consigo un riesgo potencial que va más allá de la pérdida del saber tradicional, ocurren procesos de transculturación en las comunidades rurales que ni siquiera permiten al poseedor de conocimiento tradicional valorar las repercusiones de su incorporación al modelo de desarrollo en marcha.

1.3 El modelo de desarrollo actual

Esas transformaciones descritas arriba, han arraigado y hoy pueden detectarse en los modos de pensar, sentir y actuar de los sujetos sociales. Sobre todo si analizamos las últimas décadas en las cuales el mundo comenzó a vivir una nueva etapa de desarrollo económico caracterizada por la globalización de la producción y del comercio, en las cuales la toma de decisiones involucra

numerosos factores fuera del control local, que trascienden las fronteras de los mercados nacionales. México sin el consenso necesario de su población, transitó hacia un modelo de desarrollo para el sector agropecuario que se apoya en la integración de la agricultura mexicana en un contexto económico internacional como única opción desde las instituciones del sector (Téllez, 1994:126). Este objetivo de nuestros gobernantes representa el punto de partida de una nueva situación del sector agropecuario y la economía nacional entera, fuera de todo control, pues no hubo diques para la caída, hoy se resienten de forma difícilmente reversible los efectos de ese acuerdo.

Como se sabe, el parte aguas en el proceso de transformación de la agricultura mediante reformas estructurales impulsadas por el FMI, BM, y el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos, tiene correlato en el Consenso de Washington, documento unilateral fundado en intereses de los Estados Unidos de Norte América. Así, desde principios de los ochenta, el sector agropecuario ha estado sujeto a una severa política de ajuste económico que, buscando reducir la inflación y el déficit fiscal, ha significado el mantenimiento de precios adversos, reducción drástica de la inversión pública y retiro de los subsidios que existían para un conjunto de áreas estratégicas en el sector. Al tiempo que se liberan los precios de los insumos agrícolas: energéticos, fertilizantes, maquinaria, desaparecen los precios de garantía y se empieza a reducir la inversión y el gasto gubernamentales en apoyos, extensión e investigación agrícola; se abre la economía nacional a las importaciones agroalimentarias del

extranjero con el ingreso de México al GATT desde 1986, pero se magnifican sus efectos con el TLC.

El nuevo orden de transformación del sector agropecuario utiliza casi como único criterio para definir la producción agrícola la demanda del mercado externo, más que las necesidades alimentarias de la población; así dentro de los productos que ocupan mayor importancia en el proceso productivo destacan: los cereales, forrajes y oleaginosas; la carne de res y de cerdo; los productos derivados de la leche; y, recientemente las frutas, hortalizas y flores con un alto valor agregado. Estos últimos se han convertido en los cultivos de vanguardia porque han incrementado sus precios y volúmenes de exportación. Además su producción permite la aplicación de los nuevos avances tecnológicos, que elevan tanto la productividad como calidad y procesos de conservación de los mismos (Escalante, et al. 1998:87). En el fondo también subyace una estrategia de uso de tecnologías, sólo disponibles para unos cuantos, que contribuyen a la diversificación de los productos, mejorando su calidad y presentación para lograr la competitividad en el mercado internacional (Lara, 1996).

Esta nueva fase productiva permite a otros actores una supremacía fincada en la reproducción del capital a gran escala, Rubio (2004:41) lo llama “*el dominio de las agroindustrias transnacionales productoras de alimentos y de cultivos de exportación*”, los cuales imponen una forma de subordinación desestructurante”. Esta forma de dominio, señala la misma autora: “genera un crecimiento de la

industria alimentaria a expensas de la agricultura, con lo cual se observan índices de crecimiento elevados de las ramas industriales productoras de alimentos. El volumen producido por la industria alimentaria en México, creció a una tasa anual de 6% de 1994 a 1999 y ha llegado a ocupar el segundo lugar en la contribución del PIB sectorial con 17.6% en 2000“. Además resulta preocupante en México, la transferencia de riqueza hacia otros países, vía empresas transnacionales que crece en forma exponencial cada año, pues son varios los canales de pérdida: por un lado la tecnología –semillas, kits-, tiene que ser comprada a las empresas transnacionales de la agricultura (ETA); la producción de productos agroalimentarios industrializados no utiliza mano de obra nacional, y el valor agregado es concentrado por las ETA. En suma, argumenta Rubio (2010), se trata de una agricultura completamente monopolizada donde unas cuantas empresas agroalimentarias transnacionales –sólo 20-, son las que dominan el sector. En el caso del maíz en México, sólo 4 empresas –Maseca, Cargill, Minsa y ADM-, controlan el 66% de la producción.

Ante este panorama resulta que la modernización del campo ha implicado dejar a un lado a los productores considerados *ineficientes* e *impulsar al sector privado -aunque no solo el nacional-* como eje rector de la agricultura -situación que tampoco ha funcionado- lo que provocó una caída de la rentabilidad en todos los sectores, y una fuga de capitales hacia sectores más rentables como el financiero, especulativo y el de servicios.

En la perspectiva de “todo por la competitividad”, el Estado retiró los apoyos a productores ineficientes y no competitivos para dejar que el mercado decidiera su destino. En esos nuevos procesos de transformación del sector agropecuario se *planteaba la inserción de un proyecto de reconversión productiva*, tendiente a orientar las tierras de mejor calidad hacia cultivos de exportación para que generaran las divisas necesarias que permitieran comprar en el exterior granos básicos, en los cuales se es ineficiente y además implican altos costos y pérdidas para los productores. Aunque al mismo tiempo perdiéramos toda posibilidad de autosuficiencia y seguridad alimentaria.

Lo evidente es que a cinco lustros del llamado ajuste estructural en México, las políticas neoliberales han fracasado. Así los mexicanos enfrentaron a principios de 1995, una de las crisis más profundas de la historia, incluso mayor a la vivida en 1932, posterior a la Gran Depresión de 1929 y a pesar de ello el gobierno optó por la profundización de una severa política de ajuste con altos costos económicos y sociales (Mejía y Monroy, 1998:14). Ello es constatado en los problemas producidos que se resienten de forma más severa en estos últimos años:

- Entre 1981-2001. La inversión pública en fomento rural, disminuyó en un 95.5%, lo cual afectó la expansión de la infraestructura (por ejemplo, la superficie anual abierta al cultivo irrigado redujo de 146.1 miles de hectáreas en 1981, a 5.8 miles en 2001), como las inversiones requeridas para mantener en operación la infraestructura previamente construida. (Calva, 2004).

- Durante 1993-1999. El precio de los cultivos básicos presentó un deterioro significativo: en maíz se redujo en -58.3%, en trigo bajó en -24.0%, en frijol -47.0% en soya -22.0% y en sorgo -25 % (Rubio, 2004).
- A partir de 1989, incremento de carteras vencidas, la cual pasó de 5% en 1988 a 33% en 1997 (Cartón de Grammont, 2001).
- En 2001, el Producto Interno Bruto agropecuario y forestal, en valor *per cápita* resultó 14.3% inferior al de 1981. En kilogramos *per cápita*, la producción de los ocho principales granos en 2001, resultó 21.8% menor que la de 1981. En contraste, las importaciones de los alimentos se dispararon de 1,790 millones de dólares en 1982 a 7,274.4 en 1994 y a 11,077.4 en 2001. (Calva, 2004).
- En el período 1990-2002, en números reales, el presupuesto al sector agropecuario y pesca, se redujo considerablemente de 75, 998 millones de pesos en 1994, a menos de 50% en el año 2001 (Gómez y Schwentesius, 2004).

1.4 El cambio técnico en la agricultura

No obstante que se cuestiona el carácter neutral, universal y lineal del desarrollo tecnológico que se da hoy en el mundo, organismos como la CEPAL promueven su implementación, ya que considera que el progreso técnico, es la variable fundamental del desarrollo. La “competitividad debe sustentarse en una incorporación deliberada del progreso técnico...” (CEPAL, 1990:14). “El progreso técnico es esencial para el logro de la competitividad” (CEPAL,

1990:90). Se constata una ausencia de posibilidad de que a otras realidades y en función de otros valores y fines puedan darse respuestas tecnológicas diferentes. (Lander, 1995). Para el caso de México, en donde muchos de los problemas por los que atraviesa (disparidades regionales, profunda inequidad, deuda externa, deterioro ambiental, crisis del sector agropecuario, la salud, la vivienda, el transporte), desde nuestra perspectiva no obedecen a la ausencia de tecnologías o de tecnologías poco avanzadas, sino a la adopción de modelos tecnológicos inapropiados.

Hoy día nos enfrentamos a un despliegue de innovaciones radicales inscritas dentro de la llamada Tercera Revolución Científico-Tecnológica, que la podemos definir de forma sintética en los siguientes rubros: microelectrónica, robótica, nuevos materiales y biotecnología. Esta última, atañe de manera directa al sector en cuestión; se está generando una serie de reacciones sociales porque son las grandes empresas las que orientan la investigación científica y el desarrollo tecnológico en México, sin tomar en consideración los efectos sociales, ambientales, étnicos y políticos de sus innovaciones de la biotecnología vegetal o animal tales como los cultivos transgénicos u organismos genéticamente modificados (OGM). Se pensaba que las nuevas tecnologías basadas en la ingeniería genética llegarían de igual forma al pequeño productor que al grande y que resolverían los problemas de abasto y desigualdad en el acceso a alimentos básicos; pero la realidad es otra, ya que son pocas firmas las que dominan el mercado de alimentos y medicinas: Monsanto, Novartis, AgroEvo, DuPont, Zeneca y Dow (Shimoda, 1998). A

estas empresas Teubal (2001: 52) las ubica como quienes ejercen el poder y determinan el movimiento del mercado: las “*grandes corporaciones agroindustriales...* [que] inciden sobre la producción mundial de alimentos a través de la provisión de insumos y el procesamiento industrial de la producción agropecuaria”.

Como se señaló antes, fue consolidándose a escala mundial un sistema agroalimentario dominado por las compañías transnacionales agroindustriales (CTA). Este reducido grupo de corporaciones controla hoy el mercado mundial de diversos tipos de insumos –semillas, fertilizantes y pesticidas– que venden a los productores agropecuarios de México y el mundo. En años recientes se han patentado nuevas variedades de cultivos, y son esas empresas también las involucradas en la investigación en ingeniería genética y la producción de nuevas plantas y animales. Por otra parte, tienen incidencia sobre la producción de alimentos procesados y la consolidación de marcas alimentarias mundiales y nuevos productos procesados: lácteos, jugos de naranja, etc. Venden servicios vinculados con la aplicación de semillas sintéticas e impulsan nuevas prácticas de manejo agropecuario y, en forma creciente, un número reducido de empresas está vinculado con la producción, difusión y venta de las denominadas semillas transgénicas”. No obstante lo anterior, que se ha logrado un aumento en los rendimientos de producción y acceso a los productos terminados, las consecuencias se observan a nivel de organización social de la producción agrícola, el productor se ve sometido a una producción que lo excluye y mina su capacidad productiva frente a una industria agroalimentaria

en manos de grandes inversionistas, lo que los mantiene con más pérdidas que ganancias y poco a poco los expulsa de la producción y del mercado.

Para el caso de los consumidores de productos de origen biotecnológico, ya se dispone de datos que documentan su perjuicio y escaso beneficio por el consumo de productos transgénicos. De hecho, son numerosas las protestas sociales y de grupos ambientalistas, que demandan dar marcha atrás a la producción de cultivos y organismos genéticamente modificados. Por ello en este trabajo creemos que una producción basada en los planteamientos agroecológicos es una oportunidad para generar alternativas al desarrollo rural, pues sus principios “consideran a los ecosistemas agrícolas como las unidades fundamentales de estudio; y en estos sistemas, los ciclos minerales, las transformaciones de la energía, los procesos biológicos y las relaciones socioeconómicas son investigados y analizados como un todo” (Altieri, *et al.*, 2000:14). Pero lo más importante, es que pretende un desarrollo alternativo incorporando el saber tradicional, que implica reflexión, experimentación, y aunque sigue los principios del conocimiento científico, privilegia aquellos que no depredan los recursos y apoyan una agricultura sustentable.

Esta situación de deterioro de las condiciones de producción tradicionales y por ende del campesino, pone en tela de juicio el actual modelo de desarrollo, promoviendo una búsqueda constante de alternativas y propuestas que reviertan ese deterioro creciente de los recursos naturales y las condiciones materiales y sociales en las que se encuentra el hombre mismo. En ese sentido

el desarrollo sustentable, como marco de las acciones productivas, juega un papel importante en la toma de decisiones para alcanzar un desarrollo más justo y equilibrado entre el hombre y la naturaleza. Como discurso político el desarrollo sustentable tiene sus deficiencias, puesto que sigue privilegiando la variable económica, pero también ha sido de utilidad para lograr consensos políticos con el propósito de generar estrategias de desarrollo alternativo, prevaleciendo una visión en contra del deterioro ambiental y social producto de la desordenada explotación de quienes tienen el control de la producción. Al respecto, nos enfocaremos a continuación a proveer los argumentos necesarios a un nuevo enfoque: incluyente, sano y justo; pero no se trata del discurso político de la sustentabilidad, sino de fundamentar desde la teoría un desarrollo menos degradante del ser humano y depredador del ambiente natural donde éste se reproduce.

1.5 Desarrollo sustentable

El discurso del desarrollo sustentable promovido por las instancias burocráticas internacionales de los países industrializados, encierra múltiples paradojas, podemos señalar que sólo adecua el sistema capitalista a la crisis ambiental, lo cual ocasiona una segunda crisis en el capitalismo, que se suma a la ya conocida sobre acumulación y desvalorización y que acompaña a este proceso tanto del capital real como del simbólico o virtual O'Connor, (1991 citado por Torres Carral, 2002).

Poco se ha logrado en materia técnica para transformar las causas que han dado origen a fenómenos de contaminación, deterioro de suelos, ambiente y resistencias de plagas y enfermedades; la predominancia de las ETA en la producción representa un uso indiscriminado y contaminación de espacios agrícolas importantes en Estados-Nación que no son los suyos y, en la medida que los gobiernos de esos Estados promueven la actividad productiva de esta naturaleza, la sustentabilidad se vuelve un discurso hueco, sin fundamento ni contraparte en la realidad. La noción de Desarrollo Sustentable, es el discurso de las Instituciones Internacionales quienes, en la medida que sus recomendaciones no son vinculantes y las ETA evaden estas recomendaciones, siguen siendo sólo un marco normativo, pero sin sanciones que regulen el comportamiento de las ETA en el mundo. Desde su origen en el comunicado “Nuestro Futuro Común” emitido por la Comisión Mundial de las Naciones Unidas para el Desarrollo y Medio Ambiente en 1987 (Wackernagel, 1995:2); el discurso del desarrollo y la sustentabilidad que satisface las necesidades de las generaciones contemporáneas sin poner en peligro la satisfacción de las necesidades de las generaciones futuras (Wackernagel, 1995:2), es sólo eso: una declaración de intenciones.

Hay contribuciones desde otros espacios académicos que intentan trascender el mero discurso, constituyen en efecto el punto de partida de reconocer formas alternativas de producción a las que provocaron la crisis ambiental, un ejemplo manifiesto es “La Primavera Silenciosa” de Rachel Carlson (1962), una de las primeras denuncias ecológicas que abrió las puertas a un mundo de estudios

que ponían al descubierto la irracionalidad económica y los límites del crecimiento. Por su parte, el reporte “Los Límites del Crecimiento” (Meadows, 1972), pone en claro que el tipo de desarrollo actual no será posible sostenerlo indeterminadamente en el tiempo ni en el espacio, si este continúa con las mismas formas de apropiación -irracional y desmedida- de los recursos naturales para uso del crecimiento poblacional e industrial. Este controvertido documento, pronostica que las racionalidades basadas en las economías capitalistas llevarán a los sistemas mundiales a un colapso sin precedentes en el próximo siglo. Situación percibida ya desde los años setenta.

Las conclusiones en las que coinciden expertos climatólogos y científicos que estudian el medio ambiente, es que el planeta Tierra se encuentra en fases de importantes modificaciones del clima, una tendencia global al calentamiento que puede afectar a toda la vida terrestre. Lo cierto de esta alarmante situación es que no es resultado de las fuerzas de la naturaleza, sino de la intervención del hombre, puesto que ha logrado alterar el clima del planeta, modificando así la dinámica de los ecosistemas y las perspectivas de habitabilidad para los milenios venideros (Rifkin, 1990).

Por tanto, el reconocer que el hombre es responsable de la actual crisis y desorden ambiental y civilizatorio nos conduce a pronunciarnos por otras prácticas de uso y aprovechamiento de los recursos naturales. La noción de desorden puede ser explicable mediante la concepción de “sociedad de riesgo” postulada por Beck (2006), quien argumenta que se ha pasado de una

sociedad industrial, donde los riesgos se limitaban a grupos y lugares, a una nueva situación donde amenazas globales afectan a todo el mundo y no respetan fronteras nacionales. Afrontar la realidad y consecuencias implica resolver y un nuevo enfoque, “los seres humanos tienen la obligación de preservar la naturaleza en la mayor medida posible, de forma que aquellos que todavía han de nacer -tanto personas como cualquier otro animal- puedan disfrutar de la vida cuando llegue su momento” (Rifkin, 1990:250). Las actuales condiciones de deterioro que prevalecen en nuestro entorno económico, político y social, obligan a documentar el cuestionamiento del modelo de desarrollo vigente, haciendo necesaria la adopción e incorporación de alternativas de desarrollo orientadas por criterios de sustentabilidad ambiental, con acciones de política que en el corto, mediano y largo plazos logren una mejoría en el nivel y calidad de vida en nuestras sociedades.

Sobre todo porque “la naturaleza ya no puede ser pensada sin la sociedad y la sociedad ya no puede ser pensada sin la naturaleza. Las teorías sociales del siglo XIX (y también su modificación en el siglo XX) pensaron la naturaleza como algo dado, asignado, a someter; por tanto, como algo contrapuesto, extraño, ajeno a la sociedad. Estas suposiciones las ha suprimido el propio proceso de industrialización, han sido falseadas históricamente. A finales del siglo XX, la naturaleza no está ni dada ni asignada, sino que se ha convertido en un producto histórico, en el equipamiento interior del mundo civilizatorio amenazando las condiciones naturales para su reproducción. Pero esto significa que los resultados de la destrucción de la naturaleza, integrada en la

circulación universal de la producción industrial, se convierten en un componente integral de la dinámica social, económica y política. El efecto secundario inadvertido de la socialización, su transformación en contradicciones y conflictos económicos, sociales y políticos; las lesiones de las condiciones naturales de la vida, se transforman en amenazas médicas, sociales y económicas globales para los seres humanos, con desafíos completamente nuevos para las instituciones sociales y políticas de una sociedad mundial superindustrializada” (Beck, 2006:113).

En suma, más allá de lo que cada quien piense, crea o sienta, estamos obligados a avanzar hacia una responsabilidad globalmente compartida para revertir la crisis social y ambiental planetaria, y por lo mismo hacia el encuentro y diálogo de saberes, una ética de la solidaridad y de la supervivencia.

En ese reconocimiento, la complejidad ambiental y el entrecruzamiento de saberes arraigan en nuevas identidades. Enfatizando que en el principio de este saber no existe ni conocimiento último ni saber privilegiado. La complejidad ambiental se va construyendo en una dialéctica de posiciones sociales antagónicas, pero también en el entrelazamiento de reflexiones colectivas, de valores comunes y acciones solidarias frente a la reapropiación de la naturaleza. Incluido el proyecto de transdisciplinariedad que plantea la articulación de los paradigmas científicos establecidos y las formas de complementariedad del conocimiento objetivo, la complejidad ambiental emerge de la inscripción de nuevas subjetividades y la apertura hacia un diálogo de saberes como apunta Enrique Leff (2000).

El desafío es enorme, se requiere que a nivel individual y colectivo revaloremos las implicaciones de la sobrevivencia de la especie animal y humana en el planeta; significa un nuevo contexto para el uso de los recursos naturales, generar mecanismos de reproducción, conservación, y cuidado de plantas y animales, más aún cuando reconocemos que “el hombre todavía es incapaz de controlar su propia naturaleza, cuya locura lo lleva a dominar la naturaleza perdiendo el dominio de sí mismo” (Morin, 1993:211).

Por tanto, no hay culpables específicos, todos somos culpables por la falta de dominio de nosotros mismos -como individuos y como sociedad-, actuando a merced de los intereses, por lo que no somos libres, sino irracionales, contaminando la naturaleza, y a nosotros mismos y lo peor es que cada día nos dirigimos hacia nuestra extinción como especie humana porque a la par del desarrollo científico y tecnológico también han surgido enfermedades mutagénicas, teratogénicas y carcinogénicas en los seres humanos que amenazan su existencia (Miller, 1994:600).

Lo más importante hoy es que estamos ante condiciones objetivas de crear una política ecológica; contamos con los principios de revaloración de la naturaleza, los saberes que cohesionan a las comunidades, la agricultura con técnicas compartidas y el medio rural como entorno, pero sobre todo representa el sustento de la estrategia para “desarrollar una política multicultural, y la política multicultural se transforma en una manera de desarrollar una política ecológica.

Ambas presuponen una política de clases, es decir, que los trabajadores [productores], desarrollen sus propias organizaciones y prácticas democráticas comunitarias, ambientales. Ya que ellos, tanto en el espacio de trabajo como en su comunidad poseen conocimientos prácticos más precisos acerca de sus condiciones de vida, ambientales y sociales que todos los planificadores de la región juntos. Se necesita aprovechar ese conocimiento para organizar y movilizar políticamente a los grupos sociales en pro de una estrategia de sustentabilidad (O'Connor, 2001). La diversidad de formas en que se expresan las demandas por definir estrategias de desarrollo adquiere características complejas ante la aparición de actores, demandas y conflictos nuevos.

1.6 Conflictos y demandas de los nuevos actores

La lógica de la economía global, se señala de forma reiterada, es profundamente contradictoria. Está instalada en la ganancia, la velocidad de las transacciones comerciales mediante el uso de tecnologías de información y comunicación; el riesgo, la creatividad, pero también sobre la impunidad en el orden internacional, ya que no existen mecanismos de regulación de los intereses colectivos. Esta lógica está situada sobre las bases de la inseguridad de las personas, más aquellas de los países y sectores pobres. Se transfiere la producción de los países de salarios altos a aquéllos con salarios bajos, se especula en el mercado financiero sin considerar las consecuencias -excepto para el propio capital- se trastocan patrones culturales y de consumo y se hace daño irreversible a la base ecológica del planeta, sin preocupación por las generaciones futuras.

El neoliberalismo como modelo fallido ha contribuido a generar de forma constante y creciente exclusión y polarización social, minando con ello las bases para una convivencia armónica y pacífica. No es de extrañar que frente a los procesos de globalización se hayan desencadenado movimientos que reivindican el espacio local y las identidades más restringidas, surgiendo con ello nuevos tipos de expresiones pacíficas que reclaman los bienes y los espacios privados para uso público. A la par han surgido peligrosos nacionalismos xenófobos y grupos religiosos con aspiraciones radicales e intolerantes que amenazan la paz en el mundo, de ahí que es pertinente establecer nuevas reglas que protejan a las personas y al planeta (Klein, 2002).

Se debe sortear, la dominación y el control de la producción circulan en la distribución y el consumo por parte de los centros de poder, que pretende subestimar las realidades, necesidades, intereses e ideales del resto de los países. Ello explica el afán homogeneizador, pues tiende a conformar un modelo único de las formas de trabajo y del capital, lo que ha desembocado en nuevas relaciones y formas de intercambio en lo económico como en lo social.

Los quebrantos socioeconómicos causados por una economía neoliberal globalizada son innumerables; han provocado la pérdida de los puestos de trabajo de millones de trabajadores en todo el planeta, al tiempo que los propietarios han obtenido un control casi absoluto de los lugares de trabajo, y con ello se han disparado los niveles de pobreza y miseria. “De este modo se

instaura el reino de la absoluta flexibilidad para los que detentan el poder, con la extensión de contratos temporales o los interinatos, y la competencia entre filiales autónomas, entre equipos empujados a la polivalencia; en definitiva, tratos entre individuos y no entre agrupaciones que puedan negociar colectivamente un contrato; la individualización de la relación salarial: fijación de objetivos individuales; entrevistas individuales de evaluación; evaluación permanente; subidas individualizadas de salarios o concesión de primas en función de la competencia y del mérito individual; carreras individualizadas; estrategias de “responsabilización”, que aseguran la autoexploración de algunos técnicos superiores que, meros asalariados bajo fuerte dependencia jerárquica, son vehículos de explotación y representan intereses que no son los propios, ni de sus colegas clase. Técnicas todas ellas de dominación racional que, mediante la imposición de la superinversión en el trabajo a destajo, se concitan por debilitar abolir las referencias y las solidaridades colectivas” (Bourdieu, 1998: 11-12) remanencias del liberalismo al servicio del capital. Esta realidad representa la destrucción de las redes, del tejido social que puede ejercer algún control y autoprotección de sus componentes.

El panorama planteado no puede ser más incierto para los pueblos y comunidades; frente a sí sólo tienen índices de depresión crónica, desempleo, inseguridad en el trabajo, desatención total por parte de las instituciones estatales, rupturas familiares, suicidio, violencia doméstica, maltrato infantil y comportamientos antisociales. Descomposición social generalizada.

Aunque al parecer no todo es desalentador porque hay respuesta, la aparición de nuevos actores sociales, quienes representan un amplio movimiento social potencial. Muchos de ellos ya comenzaron a luchar por demandas, que en algunos casos desbordan los marcos de las sociedades civiles nacionales y en otros tienen un contenido específico: ecologistas, indígenas, feministas, derechos humanos, refugiados; ellos representan la posibilidad de transformación del escenario actual.

En estas circunstancias se encuentran viejos y nuevos actores sociales como expresión de fenómenos, encabezando movimientos que reivindican ante todo al hombre y a la naturaleza. En el ámbito rural los estudios de Blanca Rubio (2001), señalan que en los años noventa la lucha sectorial es intensa en el número de organizaciones, pero muy dispersa y coyuntural en las movilizaciones, esto se debe en parte a la desfavorable correlación de fuerzas que enfrentan los productores rurales y sobre todo por las difíciles condiciones productivas por las que atraviesan. *Pero algo muy importante que está sucediendo es que el movimiento expresa el impacto de la globalización ya que tienen presencia a nivel internacional y adquieren un carácter si no global, por lo menos regional.* Es así como se ha construido la organización mundial “Vía Campesina”, que nació en Mons, Bélgica en marzo de 1993 y defiende la integración productiva de los campesinos, la autosuficiencia y la soberanía alimentaria, exigen la renegociación de los acuerdos comerciales, el control de las empresas alimentarias, freno a las importaciones de cultivos transgénicos y fortalecimiento de la unidad campesina. Aglutina a la organización de países

como Brasil, Ecuador, Colombia, Perú, Argentina, Paraguay, Chile, Bolivia, Honduras, Costa Rica, Panamá, El Salvador, Guatemala, Nicaragua y México.

La misma investigadora señala que el movimiento de los noventa se caracteriza por ser ampliamente plural: en él se encuentran campesinos pobres, muchos de ellos indígenas, campesinos medios, empresarios pequeños y medianos e incluso terratenientes endeudados. Participan todos los productores para el mercado interno, que son la mayoría, por lo cual se trata de un movimiento pluriclasista, con predominio de los campesinos medios y ricos y de medianos y pequeños empresarios. Solo la lucha por la tierra es marginal, es impulsada por los indígenas. El blanco del movimiento sigue siendo el gobierno representado por instituciones decadentes que no ejecutan su labor con compromiso y responsabilidad: las más relacionadas con el ámbito que nos ocupa hoy día, son las menos eficientes y asertivas: -Economía, de Agricultura y Ganadería- sin considerar que el principal enemigo son las instituciones financieras y la agroindustria transnacional, abren las puertas a sus actividades vendiendo recursos naturales, fuerza de trabajo barata y hacen todo tipo de condonaciones que posteriormente facturan a nombre de los ciudadanos menos favorecidos.

El movimiento, que se expresa a través de tomas de tierra, bloqueo de carreteras, plantones con maquinaria, derrame de productos, quema de cosechas, etc., tiene un carácter de clase campesino y resulta eminentemente defensivo. Son formas de resistencia a la subordinación excluyente que

enfrentan los agricultores en condiciones económicas desfavorables, pero que ha permitido a un mismo tiempo generar un amplio entramado organizativo que constituye la defensa más importante con que cuentan los productores ante este modelo de desarrollo. Es importante canalizar este descontento público, hay que pensar en alternativas de producción donde se tomen en consideración los saberes de los sujetos que los portan, para establecer mecanismos que garanticen un mejor aprovechamiento de los factores de la producción y por ende el bienestar para los productores de bienes de consumo inmediato.

Por tanto, desde nuestra perspectiva, es imprescindible repensar, reconstruir y volver la mirada hacia los orígenes, para delimitar propuestas alternativas incluyentes, que permitan identificar nuevos y más equitativos caminos para las comunidades y los productores. Es urgente re-analizar el papel y la magnitud de los saberes en la agricultura, volver la mirada para revalorar estos dentro de los proyectos de desarrollo local, y por supuesto cuestionar qué aportan, qué es conveniente rescatar, y lo más importante, cómo incorporarlos dentro de las políticas y acciones de desarrollo local.

Somos partidarios de que un desarrollo local alternativo es un proceso que pone énfasis en los cambios sociales, políticos e institucionales; todo ello basado en el aprovechamiento de la productividad ecológica de los recursos naturales y la energía social contenida en los valores culturales y en los saberes. Con ello no queremos decir que desechamos el conocimiento construido por las sociedades desarrolladas; sino también que se debe

aprovechar esa sabiduría. El discurso construido a partir de las realidades locales no idealiza a las culturas tradicionales, ni pide el regreso a sus estados naturales, *sino alza su voz para solicitar que esas culturas y sus formas de expresión sean incluidas dentro de los proyectos político-económicos que estructura la población minoritaria de la sociedad dominante.*

Por la vía de esta conciencia histórica, se pueden establecer los nexos rotos con la tierra y el territorio que ocupa; la vinculación de los campesinos a la tierra ha servido como factor de retención de población, para menguar en proporción importante la emigración de los campesinos hacia las ciudades, pero no puede prolongarse por mucho tiempo, ya que se requieren esfuerzos más coordinados y la intención de resolver a fondo el problema, porque la pobreza rural es maximizada cuando no hay ocupación ni medios de trabajo, los hombres del campo migran hacia los centros urbanos en busca de mejores situaciones (Duran, 1977).

En las últimas décadas ha habido un gran movimiento migratorio interno, que se expresa en un incremento de la población en las áreas urbanas, de gente del campo a las ciudades. La política subyacente y reiterada de la negación de lo tradicional, la exaltación de la modernidad deviene una máscara o simulacro, confeccionada por las elites y los aparatos estatales que por lo mismo los vuelve no representativos e inverosímiles según señala García Canclini (1989). Se ha pretendido hacer como que se constituían Estados, pero sólo se ordenaron algunas áreas de la sociedad para promover un desarrollo

subordinado e inconsistente; se hizo como que se formaban culturas nacionales, y apenas se construyeron culturas de elite dejando fuera a enormes poblaciones indígenas y campesinas que evidencian su exclusión en mil revueltas y en la migración que “trastorna” las ciudades.

Esta situación representa una oportunidad y un reto para todos los interesados en el tema del desarrollo rural, ya que podemos conjuntar esfuerzos para un nuevo pacto social que aglutine las fuerzas necesarias para revertir el proceso de deterioro ambiental y crear los mecanismos que generen un buen uso, manejo y aprovechamiento sustentable de las unidades de producción de los sujetos que viven en los espacios de transición campo ciudad.

1.7 Transformación de la ciudad; procesos que inciden y sus repercusiones en el medio rural.

Es asumida la complejidad y multiplicidad de factores que intervienen en el proceso de expansión urbana. De hecho nuestro espacio de desempeño es muestra fehaciente de ello; en el país, pero más notablemente en la periferia de la ciudad de México experimentamos desde hace décadas “...una profunda transformación en la estructura ocupacional de los pequeños centros poblados al disminuir el empleo en las actividades primarias e incrementarse el empleo en actividades secundarias y terciarias; y los patrones culturales y estilos de vida “rurales” –frecuentemente percibidos como “atrasados”- están siendo rápidamente transformados ante el avance de valores vinculados a la

“modernidad” es decir a estilos “urbanos”, fenómeno que es compartido por otros países de América Latina; confirma esta cita un investigador de espacios rurales diferentes al nuestro pero compartidos por problemáticas (Luis Llambí, 1994).

Igualmente destacan problemas inherentes a la ciudad consolidada, la escasez de suelo, y su elevado precio, la congestión de las urbes, que actúan como factores de expulsión. Estos factores tienen que ver con cuestiones ambientales: polución atmosférica, contaminación acústica, escasez de espacios verdes y abiertos; disfunciones sociales: marginación, deshumanización, inseguridad; disfunciones económicas: congestión del tráfico, carestía del suelo, escasez de viviendas; y también con el acceso a determinados servicios por masificación, y despersonalización.

Contrariamente a esos problemas, podemos describir el espacio perdido por la migración a las ciudades, existen atractivos que ya no pueden ser disfrutados: la calidad ambiental, el paisaje, el silencio, la proximidad de los espacios naturales (ríos, bosques, selvas); en definitiva las cualidades intrínsecas de los espacios abiertos, propios de los espacios rurales, donde la abundancia y el menor precio del suelo favorecen un uso más extensivo del mismo.

En las ciudades que se encuentran dentro de la Zona Metropolitana del Valle de México² (ZMVM), el lugar que nos ocupa, los procesos de expansión urbana se manifiestan en la transformación de la actividad rural, en especial en la transformación de los modos de vida de sus pobladores. Los modos de vida, los entendemos como la articulación y organización concreta que la gente realiza entre los diversos ámbitos de su vida social, tanto en términos de la práctica y/o actividad como en términos de percepciones, estados y/o contenidos intencionales y actitudes, ya que en estas últimas podemos apreciar que los modos de vida y las formas de desarrollo, son también diversas de acuerdo con la diversidad de estratos de la población. En las comunidades cercanas a zonas urbanas, los hábitos varían poco y están regulados por las distintas actividades que se realizan en la comunidad. En cambio en otros lugares más rurales las manifestaciones naturales que influyen y modifican su forma de vida, con el canto del gallo se levantan, se guían por las estrellas, observan cuidadosamente a los animales y los campesinos se valen de estos indicios para pronosticar los acontecimientos de la vida cotidiana. El proceso de urbanización y desarrollo económico, llamados coloquialmente modernización de un país, son producto de las políticas macroeconómicas históricas, pero con un objetivo de industrialización y tercerización de las actividades productivas,

² 76 municipios de tres entidades federativas: D.F, Estado de México e Hidalgo, conforman la ZMVM. Alcanzan un volumen poblacional de 19 239 910 habitantes (CONAPO, 2007). La ZMVM, es considerada por el volumen de su población como una de las ciudades más grandes del mundo. La concentración de esta población y de las actividades productivas, es producto de años de relaciones culturales, sociales, políticas y económicas. No obstante, como referente inmediato de su conformación se tiene la década de los cuarenta, cuando la mancha urbana de la ciudad central se propagó e integró a su traza de ejidos, haciendas, pueblos, rancherías, antiguas villas y poblaciones que hasta entonces figuraban como localidades independientes dentro de la jurisdicción del Distrito Federal. INEGI (2003),

que originan el desplazamiento y, por ende, reubicación de determinados segmentos de la población dentro del territorio nacional. Lo que modifica sustancialmente las formas de percibir el entorno natural y, perdiendo ese sentido mágico que le asignan los pobladores, que también ocurre con conocimientos –creencias- considerados como signos de atraso: los brujos, chamanes, curanderos milagrosos, lloronas e imágenes sólo por ellos compartidos.

Lefebvre (1969) atribuye a la industrialización la transformación gradual de lo tradicional, hasta que desaparece: “la industrialización produce la urbanización, en una primera fase, negativamente (estallido de la ciudad tradicional, de su morfología, de su realidad práctico-sensible). Después de esto, aparece la verdadera tarea. La sociedad urbana comienza sobre las ruinas de la ciudad antigua y su contorno agrario. La ciudad deja de ser un recipiente, receptáculo pasivo de productos y de la producción. Lo que subsiste y se refuerza de la realidad urbana es su dislocación, el centro de decisión formará parte en adelante de los medios de producción y dispositivos de explotación del trabajo social por los que detectan la información, la cultura, los mismos poderes de decisión”

En el caso de México por ser un país eminentemente rural, todavía prevalece una baja densidad demográfica y un patrón de población disperso, predomina la agricultura y otras actividades “primarias” o “extractivas” en la estructura

productiva de una localidad o región; y unos patrones culturales o estilos de vida diferentes a los de los grandes centros urbanos.

Otras descripciones de lo rural refieren transformaciones del entorno por adaptaciones: “....1.- un territorio que funciona como fuente de recursos naturales y materias primas, 2.- Una población que, con base en cierto modelo cultural, practica actividades muy diversas de producción, consumo y relación social, formando un entramado socioeconómico complejo, 3.- un conjunto de asentamientos que se relacionan entre sí y con el exterior mediante el intercambio de personas, mercancías e información, a través de canales de relación, 4.- Un conjunto de instituciones públicas y privadas que vertebran y articulan el funcionamiento del sistema, operando dentro de un marco jurídico determinado” (Ramos, *et al.*, 1993:17).

Estas caracterizaciones de los espacios rurales, en los últimos decenios han sido testigos de la ampliación y diversificación de actividades, es decir, las actividades primarias –agricultura, ganadería, pesca, recursos forestales -, dejan de ser consideradas como la única fuente de ingresos económicos para los productores, y se diversifican o complementan con las actividades secundarias y terciarias, que pueden encontrarse en los espacios tanto rurales como urbanos, como el comercio, las industrias y el servicio.

Las transformaciones históricas del México rural han sido impactantes y parecen no tener orden ni planificación controlada; en las primeras décadas del

siglo XX, particularmente a partir de 1940, se experimentó un cambio notable en el crecimiento demográfico, debido en parte a la fuerte reducción de la tasa de mortalidad y a un incremento en la tasa de fecundidad, lo que llevó a multiplicar la población en 60 años, de 13 millones a principios del siglo hasta casi 50 millones para 1970. La población urbana del país pasó de 1.4 millones a 22 millones, es decir a una tasa promedio de 9.3% anual, como asegura el trabajo de Bazant (2001).

En el cuadro 1, podemos observar cómo México, de ser un país eminentemente rural en las primeras décadas del siglo XX, a partir de 1970 la mayor parte de la población se trasladó a vivir en ciudades.

Cuadro 1. Crecimiento demográfico y proceso de urbanización del país 1900-2000							
Años	Población (x 1000 hab)	Rural (%)	Población Urbana (x 1000 hab) (%)		ZMCM* (habs) (pob. Tot. %)		Población Total (x 1000 habs)
1900	12173	89.47	1434	10.53	345	2.53	13607
1910	13337	88.24	1783	11.76	421	2.77	15160
1921	12335	86.05	2100	13.95	615	4.29	14335
1930	13662	82.54	2891	17.46	1049	6.33	16553
1940	15721	80.01	3928	19.99	1644	8.36	19649
1950	18569	72.03	7210	27.97	3135	12.16	25779
1960	22176	63.49	12747	36.51	5381	15.41	34923
1970	27046	55.13	22004	44.87	9210	18.77	49050
1980	22545	33.73	44299	66.27	13139	19.65	66846
1990	23289	28.66	57960	71.34	15047	18.51	81249
1995	24155	26.50	67003	73.50	16739	18.36	91158
2000	24651	25.32	62710	74.68	18700	19.21	97362

Fuente:Unikel 1976; 27 (de 1900 a 1970), Mercado 1997: 137 (para la ZMCM), INEGI 2000, XII Censo General de Población y Vivienda, resultados preliminares, Agustín Porras Macías, El Distrito Federal en la dinámica demográfica megalopolitana en el cambio del siglo" (proyección de la población nacional 2000). En Roberto Eibenschultz H. Base para la planeación del desarrollo urbano de la Ciudad de México, (1977: 60), citado por Bazan, J. S. (2001:30).

Esta mirada al pasado nos permite visualizar el riesgo que tiene para el desarrollo local y regional repetir modelos y formas equivocadas de gestión que son legitimadas por las acciones del Estado a través de políticas de desarrollo que acarrearán costos para la sociedad en general. Así, tenemos por ejemplo el impulso a la industrialización ligado al desarrollo urbano regional nacional, que se implementó con los gobiernos de Lázaro Cárdenas y de Ávila Camacho. En el mismo sentido sobresale el fin del modelo de sustitución de importaciones a mediados de la década de los años sesenta, con la liberalización de la política de controles en la industrialización y la reducción de subsidios a la ubicación de las industrias en las ciudades Bassols (1992).

La expansión urbana del Distrito Federal y las características que se han señalado sobre el proceso de industrialización acelerado, desequilibrado, heterogéneo y concentrador que marcó el desarrollo nacional en los últimas décadas implicaron el establecimiento de una densa zona industrial y en los últimos 35 años, el surgimiento de centros poblacionales que en la actualidad constituyen los mayores conglomerados urbanos del Distrito Federal y de Estados como Puebla, Guadalajara, Nuevo León y el Estado de México, siendo los principales centros de atracción del país. Estos errores de política, todavía hoy presentan consecuencias por falta de planificación de los espacios sociales.

Los cambios ocurridos en la Región Atenco-Texcoco, obedecen particularmente a que parte del territorio del Estado de México se integró como área conurbada a la Ciudad de México a partir de los sesenta. Y es en la década de los ochenta

cuando se conurban el mayor número de municipios (10): Acolman, Atenco, Chimalhuacán, Jaltenco, Melchor Ocampo, Nextlalpan, Teoluyucan, Texcoco, Tultepec, y Zumpango, los cuales al integrarse a la metrópoli contribuyeron con un total de 15 047 685 habitantes para 1990, y entre 1990 y 2000, se añaden ocho municipios más, Coyotepec, Chiautla, Chiconcuac, Papalotla, Teotihuacan, Tepetlaoxtoc, Tezoyuca y Valle de Chalco Solidaridad (INEGI, 2003). En consecuencia, las transformaciones realizadas giran en torno al cambio de predominio rural a supremacía urbana, de mayoría agropecuaria a predominio de las actividades industriales y de servicios y/o habitacionales, de dispersión a concentración de la población, de regímenes de propiedad de la tierra ejidales-comunales a propiedad privada. Estos cambios se han dado de forma mucho más acelerada en la entidad en estudio que en el grueso de los estados que conforman el territorio nacional (Szasz, 1990).

Ante esta realidad, resulta necesario plantear mecanismos de solución para los pobladores; pues en el corto, mediano y largo plazos, se requiere mejorar las condiciones de vida de los sectores sociales más desprotegidos de la región, ya que la proximidad de la gran ciudad, ha trastocado los ámbitos rurales, se han multiplicado y diversificado hasta adquirir rasgos casi impensables hace pocas décadas gracias al doble influjo de la globalización neoliberal y de nuevas actividades productivas. Estos dos factores han forzado a habitantes de numerosos municipios, localizados en estados adyacentes al Distrito Federal, pero situados a gran distancia de la zona metropolitana, a recurrir a estrategias

de supervivencia que implican un nuevo tipo de relaciones sociales y productivas con la ZMVM.

Para caracterizar estas poblaciones, los indicadores más utilizados para dar cuenta del tipo predominantemente urbano de las delegaciones y municipios han sido: el porcentaje de población económicamente activa ocupada en actividades no agrícolas, el porcentaje de población que reside en localidades clasificadas como mixtas y urbanas, y la densidad de población. Asimismo, la importancia económica de los municipios, medida la mayoría de las veces a través del valor de la producción en los sectores industrial, comercial y de servicios, son otros indicadores que han adquirido relevancia.

Adicionalmente, con fines programáticos algunas propuestas han incorporado como parte de las zonas metropolitanas a municipios que no necesariamente cumplen con los criterios generales antes señalados, pero que se considera tienen importancia estratégica para la planificación del desarrollo urbano de las zonas metropolitanas en el mediano y largo plazos, ya sea porque estos municipios poseen en su interior áreas de alto valor ambiental que se deben preservar, o bien porque cuentan con zonas aptas para el desarrollo urbano que deben ser incorporadas de manera ordenada. Podríamos decir por ello, que la delimitación de la Zona Metropolitana del Valle de México contenida en el Programa de Ordenación correspondiente (Gobierno del Distrito Federal, Secretaría de Desarrollo Social y Gobierno del Estado de México, 1998), comprende a los municipios que conforman la Región Atenco-Texcoco. Ya que

en estos municipios se encuentran recursos naturales de importancia en la agenda ambiental así como culturales: rituales mágico-religiosos, tradiciones de sus pobladores y vestigios arqueológicos de origen prehispánico y colonial.

Capítulo II

Visiones emergentes para redimensionar lo rural

En este capítulo se abordan los procesos que han intervenido en la nueva visión de lo rural, el contexto de la nueva ruralidad desde los planteamientos esgrimidos por los enfoques del desarrollo territorial y local, puesto que consideran su argumentación ligada al territorio: modos de vida, saberes, tradiciones e institucionales; que dan cuenta de la importancia de redimensionar la producción agrícola desde los ámbitos locales, sin perder de rumbo lo global, y sin menoscabo de las interconexiones entre lo rural y lo urbano.

2.1 Un recorrido por las transformaciones entre el campo y la ciudad

A la crisis del sector agrícola y todo lo que en su tejido productivo implica, se añade una nueva relación entre el campo y la ciudad que demanda repensar las políticas públicas dirigidas al medio rural, sobre todo porque en las tres últimas décadas, estas dos entidades se han transformado profundamente en los temas político, social, cultural y geográfico, de tal forma que la visión predominante de la separación tajante y de oposición entre ambos espacios y modos de vida tendría que reformularse. Esto no significa que las viejas contradicciones que genera dicha relación se hayan resuelto, (el dominio de la ciudad sobre el campo y la extracción permanente de riqueza), e incluso que algunas de sus consecuencias más lacerantes no se hayan agudizado -por ejemplo la polarización tecnológica y social, que coloca a la ciudad como la portadora de la modernización y al campo como la sede del atraso y la marginación- (Santos, 2007).

Los cambios más recientes en los espacios rurales han sido de diversas maneras: demográficos, sociales, culturales, económicos, físicos, institucionales, de accesibilidad e incluso de nuevas funciones relacionadas con la preservación y valoración de patrimonios paisajísticos y ambientales (Linck, 2001). Todos ellos han sobrevenido de forma interrelacionada, siendo a menudo causa y efecto que tienen un origen común: el mundo urbano; “la vida urbana, penetra en la vida campesina desposeyéndola de sus elementos tradicionales: artesanado, pequeños centros que desaparecen en beneficio de los centros urbanos (comerciales e industriales, retículos de distribución, centros de decisión, etc.). Los pueblos se ruralizan perdiendo lo específico campesino” (Lefebvre, 1978:89).

Las transformaciones han sido en distintos niveles de profundidad y complejidad. Ahora, la imagen de lo rural, no es solamente el lugar ligado netamente a la producción agrícola sino también en el medio rural coexisten empresas de alta complejidad tecnológica, que pertenecen a grandes consorcios económicos transnacionales, empresas de agroturismo, mundos rurales heterogéneos con campesinos, productores medios y trabajadores rurales segmentados por los procesos tecnológicos, grupos étnicos y nuevos desocupados. Todos ellos están presentes en las nuevas arenas de poder tratando de imponer o adaptarse a las nuevas reglas del juego (Giarraca, 2001).

Aunque Barkin, (2001^b), menciona que los habitantes rurales nunca han sido

exclusivamente agricultores, campesinos o productores especializados en cualquier producto, agrega que lo que sucedió en las comunidades rurales fue una caracterización por la diversidad de sus actividades productivas en las que se comprometen para asegurar su subsistencia; son comunidades de administradores de sistemas complejos de recursos. Fueron los desatinos de transferir modelos de agricultura comercial y la teoría del desarrollo a los países emergentes lo que contribuyó a menospreciar el carácter multifacético de los sistemas locales de producción tradicional. Adicionalmente varios autores afirman también que no hay perder de vista que no todos los agricultores son campesinos, el campesino es una figura histórica que designa cierta manera de trabajar la tierra y de producir dentro de un conjunto específico de relaciones sociales, tuvo su origen y a su tiempo desaparecerá según Hardt y Negri, (2004). Esta situación, no significa que deje de existir la producción agrícola, la vida rural, ni nada por el estilo. Significa que las condiciones de producción agrícola se transforman y en concreto, que devienen comunes con la minería, la industria, la producción inmaterial y otras formas de trabajo, puesto que la agricultura se relaciona con diferentes formas de producción y ya no representa un modo de producción y de vida independiente y aislada. Pero a diferencia de Hardt y negri, Giarraca, Barkin (op cit), Toledo y Bartra (2010) entre otros, hacen énfasis en que el campesino y su concepto tuvieron razones para aparecer y también las hay para que prevalezca la población rural que reproduce a su grupo familiar mediante el aprovechamiento multifacético de los recursos naturales.

En ese contexto lo rural, cobra otra dimensión, puesto que de la visión de desarrollo de corte productivista, de arriba/abajo, se excluye y domina a los productores rurales por considerarlos autárquicos; pero surgen nuevas modalidades para el análisis y el cuidado en el intercambio con el medio ambiente y la cultura. Entonces resulta “pertinente tratar de ver la estrecha interdependencia del mundo rural con el resto de la economía y con el medio urbano en particular...” (Pérez, 2001: 18).

Haciendo un análisis de las conclusiones del seminario sobre desarrollo rural realizado por el CLACSO en 1997, Giarraca (2001:12), considera que estamos obligados a “tender a la sustentabilidad y poner atención en los pactos intergeneracionales en relación con los recursos naturales así como en el respeto por las diferencias, las diversidades culturales, étnicas, de género, de religión, de edades, de formas de vida, en un contexto social de igualdad de oportunidades ...” En efecto, también consideramos que el desarrollo con equidad sólo puede lograrse si el crecimiento incluye a todos, ya que un porcentaje importante de la población rural mexicana se ocupa de las actividades agrícolas, pecuarias y forestales que continúan siendo una de las importantes, no obstante que el descuido político obligue hoy día a numerosas familias rurales a buscar fuentes de ingreso dentro del sector terciario y de servicios con la consecuente disminución de la actividad productiva agropecuaria.

Se hace indispensable analizar la reconfiguración social y de los espacios rurales a partir de las nuevas relaciones que se establecen entre las diferentes actividades que desempeñan los pobladores de las comunidades rurales, pues al mismo tiempo, surgen nuevas formas de articulación y complementariedad entre los espacios “urbanos” y los “rurales”, particularmente en las periferias de las grandes urbes o megalópolis. Es un hecho observable hoy que en el contexto actual de desarrollo la globalización ha venido a modificar la relación campo-ciudad/agricultura-industria o, desde una perspectiva más amplia, los vínculos entre la vida urbana y la cotidianidad rural (Santos, 2007). Desde que este binomio se establece, adquiere un carácter contradictorio en términos de ser la ciudad la que marca las pautas de dicha relación. Sin embargo, la interacción ya de por sí conflictiva, presenta nuevas connotaciones ante la globalización por las transformaciones en las esferas productivas y desde luego, relaciones sociales más dinámicas, moldeables e interrelacionadas.

Una de las manifestaciones de lo anterior que tratan de integrar el paisaje para propósitos lucrativos, como el turismo rural, que también se asocia con actividades acompañadas de la idea de satisfacer las necesidades intelectuales como el conocimiento de la naturaleza, las tradiciones y costumbres, la historia y la geografía de los distintos espacios rurales; todo ello con ofertas de alojamientos rurales, cubriendo aficiones de aventura y prácticas deportivas a algún sector de la ciudad; ecoturismo, agroturismo. Presentando novedosas estrategias, como el nuevo turismo rural que es polimorfo, pero está demasiado centrado en la oferta de alojamiento (hoteles, albergues, casas rurales y

“camping”), por lo que debe incrementar su oferta de servicios culturales y deportivos. Este turismo rural es gestionado por y sirve como complemento a la renta de muchas familias, como una actividad emergente, porque hay demanda, pero hay que promover la profesionalización de las actividades para mejorar la oferta y capacitar a los productores rurales. Sus promotores son por lo general empresarios ciudadanos que se instalan en los pueblos entrañando desequilibrios a veces no saludables (Kayser, 1990).

En estos procesos algunos salen beneficiados y otros no tanto, lo que provoca un reacomodo de los grupos sociales (Hiernaux, 2000). Es decir, no se desconocen los efectos positivos para los habitantes del espacio rural, hay nuevas fuentes de ingresos para las familias mediante la creación de nuevos empleos, y la aparición de otras actividades; se da una revaloración y recuperación de las costumbres y tradiciones locales, pero surgen también efectos negativos; una vez que se construye una arquitectura se rompe con la armonía y equilibrio de la naturaleza, tiene lugar la especulación inmobiliaria, la disminución de las áreas agrícolas, expulsión de productores, las perturbaciones del entorno natural, desequilibrios en la flora y fauna con la aculturación y adulteración de los usos y costumbres locales.

En suma, se introducen nuevas formas de vida, nuevos hábitos en la alimentación, en la forma de vestir, en la concepción de casa, se influye en el campesino y el habitante del pueblo, estandarizando sus costumbres y haciéndolas semejantes a los estilos de vida urbanos. Aparecen nuevas

actividades y servicios vinculados con la industria turística y fines recreativos, lo que ha implicado modificaciones en los marcos legales, en el uso de la tierra, en la administración del entorno natural y en la organización interna de los hogares y las empresas agrícolas. Esta situación ha obligado a negociaciones entre los diversos participantes; productores dueños de parcelas, empresarios, políticos, pero la equidad no siempre está presente en las negociaciones (Long, 1996:51-52).

Estas contradicciones hacen que las interconexiones entre el campo y la ciudad, se tornen más complejas, dinámicas, y conflictivas; sin embargo, destaca una relación de complementariedad entre el campo y la ciudad en todos sus ámbitos. Así, vemos elementos de la vida rural en la ciudad y elementos de la vida urbana en el campo, como señala Pérez (2001:18) “lo rural trasciende lo agropecuario, y mantiene nexos fuertes de intercambio con lo urbano, en la provisión no sólo de alimentos sino también de gran cantidad de bienes y servicios, entre los que vale la pena destacar la oferta y cuidado de recursos naturales, los espacios para el descanso, y los aportes al mantenimiento y desarrollo de la cultura”.

Este nuevo contexto, provee de nuevos límites pero también posibilidades para el medio rural y todo lo que su tejido social y productivo acoge. Es decir que en el campo ya no predomina la actividad agropecuaria, la pluriactividad redimensiona los significados en cuanto a la vocación de la familia, sus tradiciones, costumbres, sus técnicas de producción; la incorporación de otros

componentes a su cultura, sociedad y economía a través de procesos de apropiación e interpretación (León y Guzmán, 2000).

Estas transformaciones en la agricultura inciden en la cadena alimentaria por los cambios en el uso de tecnologías y en la división del trabajo, tiene lugar un incremento en los flujos del comercio de mercancías, servicios, inversiones y capital financiero, así como cambios en las preferencias de los consumidores; el surgimiento de nuevos productos, los desarrollos tecnológicos y las modificaciones en las formas de relación entre los países (IICA, 2001). Ligado a ello, entre los productores y consumidores se establecen nuevas relaciones a raíz de las especificaciones en la demanda de productos; tienen que cumplir con ciertos estándares relacionadas con la salud, un mejor sabor, o mejor calidad dietética, incluyendo sistemas productivos con ciertos valores éticos, que implican negociaciones específicas de producción (Lamine, 2005).

Partiendo de ello las transiciones o cambios se han dado en tres dimensiones opuestas: las que van de la intensificación a la extensificación, de la concentración a la dispersión y de la especialización a la diversificación (Gundelach, 2005). Entonces los nuevos escenarios a enfrentar para los productores agropecuarios requieren de valoraciones distintas a las existentes sobre el papel que debe desempeñar la producción y la tecnología en la construcción de estrategias de desarrollo local sustentable. Este contexto demanda un nuevo comportamiento productivo relacionado con la calidad y la demanda del mercado, cada día más cuidadoso de su dieta y de los productos

consumidos; “para que sean sistemas productivos eficientes tienen que ser complementados con otras actividades que agregan valor, y al mismo tiempo evitar que la explotación se convierta en otro mecanismo de destrucción de la naturaleza, de las fuentes de la riqueza y de la calidad ambiental y de la vida, es decir: sana, sustentable y accesible a todos. Son estos los valores en que descansar los esfuerzos locales para promover la nueva ruralidad” (Barkin, 2001:13)

2.2 Nueva ruralidad

La nueva ruralidad como tema de discusión académica, en América Latina cobra relevancia a finales de la década de los ochenta del siglo XX. Surge como una perspectiva más de análisis que ayuda a dar cuenta de las transformaciones provocadas por fenómenos de alcance global. Representa un escenario con características y adaptaciones de los espacios rurales en los niveles local, regional y nacional provocados a partir de su estrecha relación con la ciudad. *Grosso modo*, la realidad rural ha sido abordada desde tres enfoques: por un lado, se encuentra el que estudia las transformaciones macro, los temas económicos, políticos y sociales; este enfoque enfatiza en los estudios en la escala local-global, con sus cadenas productivas y los efectos de las migraciones, como lo define Grammont (2008). Al respecto, Delgado (2003:76), señala que aquí es donde pueden ubicarse los análisis sobre la globalización: la articulación local-global mediante cultivos de exportación, de la tecnificación de las actividades agrícolas, del retiro de la intervención del Estado y su sustitución, en la práctica, por la acción de agencias internacionales, y

sobre todo, de la aparición de nuevas formas espaciales como resultado de esos procesos.

En un nivel inferior, el enfoque que analiza cuáles deben ser las políticas públicas para responder a situaciones emergentes en el campo, así como la función que el campo debe cumplir y las demandas que puede satisfacer sin comprometer el bienestar de su sociedad. Los estudios principalmente giran actualmente en torno al territorio y ponen en el centro de sus preocupaciones el desarrollo sustentable. Por ejemplo en Europa, al tratarse de una sociedad política, económica y socialmente menos dispar, se enfatiza la conservación del medio ambiente natural pues las demandas de su sociedad rural son cuidadosamente apoyadas por diversos programas; mientras que en América Latina se busca, aparte de fomentar un desarrollo equitativo de la población todavía no cubierto, orientar el trabajo hacia la satisfacción de necesidades propias de la población en cuestión, sin descuidar la actividad productiva que puede promover el intercambio económico con el resto de la sociedad. El mismo autor afirma que la virtud de la nueva ruralidad “implica la existencia de cambios importantes en el campo que parecen marcar una nueva etapa en su relación con la ciudad y la sociedad en general, tanto en el nivel económico como en el social, cultural y político.”

El tercer enfoque, Riella y Romero (2003, citado por Grammont, 2008), consideran que la nueva ruralidad responde más a una mirada distinta sobre la vieja ruralidad latinoamericana, como una también distinta forma de percibir los

espacios rurales y sus problemas contemporáneos y no necesariamente la emergencia de nuevos fenómenos. En forma similar Blanca Ramírez (2005:23), señala que la “visión de la transformación rural-urbana no es nueva, más bien es otra, dada la forma que ha adoptado en el momento contemporáneo el crecimiento de las ciudades y los elementos que cambian y se integran en su transformación conjunta”.

La FAO y el BM (2003:4), destacan en un estudio las condiciones en el mundo rural; que están surgiendo nuevas formas de concebir el espacio y el desarrollo de este ámbito de acción, la *nueva ruralidad*, que comienza a influir en el diseño y la aplicación de las políticas y los programas. Los enfoques oficiales de dichos organismos internacionales le asignan mayor importancia a todos los rincones de desempeño de la sociedad rural, su entorno, su intercambio económico productivo; incluyen el tema del desarrollo urbano, humano, los vínculos y la cultura, a grandes rasgos. Se enumeran aspectos relacionados con:

1. La dimensión territorial, más allá de la producción agropecuaria,
2. Vínculos entre las pequeñas ciudades con el campo circundante, y la relación entre desarrollo urbano y rural,
3. Complementariedad entre la agricultura y otras ocupaciones (multi-ocupaciones),
4. Función residencial de las áreas rurales,
5. Integración de las áreas rurales a los mercados,
6. Potencial ligado al territorio, de tipo geográfico, histórico, cultural, y

7. Participación en las políticas y programas de desarrollo rural de los diversos agentes involucrados y la concertación entre ellos.

Desprendemos de lo anterior que en las últimas décadas existe una tendencia³ de acuerdo con documentos de instituciones analizados por García Bartolomé (1991,1996), entre los países que conforman la Unión Europea (UE), anteriormente Comunidad Económica Europea (CEE) y los que son miembros de la Organización para el Comercio y Desarrollo Económico (OCDE), así como de la Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO), a reducir la superficie agraria y por ende la población que se dedica a este tipo de actividades, empero sin mediar una clara estrategia de empleo para ese universo de campesinos que solo están capacitados para desempeñar actividades primarias.

Aunque son condiciones disímiles y por tanto exigen formas diferentes para enfrentarlas, tenemos que para la CEE, el espacio rural supone todo un tejido económico y social que comprende un conjunto de actividades diversas: agricultura, artesanía, pequeña y mediana industria, comercio y servicios, las cuales fomenta desde distintos instrumentos de política, abriendo oportunidades para quienes siguen estimando la actividad y aprecian desempeñarse como artesanos, agricultores, u ofrecer servicios al turismo con otra cultura sobre la ruralidad. También confluyen espacios naturales y cultivados, pueblos, aldeas, pequeñas ciudades y centros regionales, así como las zonas rurales

³ Situación a veces contradictoria ya que países como España y Francia, procuran mantener una política pública de apoyo a los productores rurales con la finalidad de mejorar sus ingresos y la conservación de los espacios aptos para la producción agrícola.

industrializadas, pero cada espacio con un plan claro de acción u orientación productiva. En la CEE el área rural, representa un poco más del 80% de la superficie y la mitad de la población.

La OCDE, en su propia dinámica, se refiere a la ruralidad como los territorios con débil densidad de población y con una actividad económica diversa. Hace énfasis en que el mundo rural y la agricultura, han sufrido en las últimas décadas mutaciones profundas y cambios estructurales, que deben ser tenidos muy en cuenta por todos los analistas sociales que deseen estudiar la situación actual de ese mundo o, en particular, de determinados colectivos sociales que operan en él. Además señala que durante los años 70, la mayor parte de las zonas rurales de los países miembros de la OCDE se han beneficiado del crecimiento y del dinamismo económico, mientras que en los años 80 han sido dominados por los cambios estructurales y el desajuste de la economía rural.

Según la FAO, las fuentes de ingreso ajenas a la agricultura han representado una creciente proporción de los ingresos totales de las familias agrícolas. Por ejemplo en 1980, entre 40 y 50% en el caso de los pequeños agricultores y los trabajadores sin tierra de los países en desarrollo, y más de la mitad en el caso de las familias agrícolas en los Estados Unidos. Estos cambios tienen una estrecha relación con la diversificación de las actividades, la agricultura a tiempo parcial, y la integración de la agricultura dentro del complejo industrial y agroalimentario. García Bartolomé (1996). EL problema es que se insiste, por

parte de los organismos internacionales en aplicar políticas generalizadas a problemas similares pero con culturas no homogéneas.

Sin embargo, en México se han atendido puntualmente los dictados de los organismos internacionales para las políticas agrícolas, económicas y comerciales, y como resultado se ha producido una mayor explotación y exclusión de los productores rurales, así como su negación en infravaloración, a pesar de que hay argumentos que podrían contradecirlos, como los siguientes:

- Los campesinos y productores rurales representan un tercio de la población nacional
- Ocupan, poseen y manejan 80% del territorio nacional, y la agricultura empresarial maneja el resto.
- Son los guardianes de la diversidad social y étnica.
- Generan el 15% del empleo nacional; un 5% adicional es creado por la agricultura empresarial. En conjunto, representan la rama económica que más empleo produce en el país.
- Contribuyen con el 70% del PIB agropecuario; el 30% restante lo aporta la agricultura empresarial.
- Aportan alimentos básicos de alta calidad nutricional para cuatro millones de familias campesinas y para la mayor parte de la población urbana.
- Aportan más de 5000 millones de dólares anuales a la economía nacional por concepto de remesas⁴, lo que representa la segunda fuente

⁴ Se tienen registros de que el destino de las remesas en mayor proporción es utilizado para el mantenimiento de la unidad familiar (alimentación, vestido y salud). En menor proporción se

de divisas después del petróleo y equivale al 50% de la inversión extranjera.

- Están involucrados en el manejo del suelo, agua, vegetación, y biodiversidad del 70% del territorio nacional.
- Sus múltiples estrategias de sobrevivencia han evitado que la producción interna de alimentos se desplome, que aumente la pobreza, la migración se desborde y la desestabilización social cobre dimensiones difíciles de contener (Suárez, 2003).

Por tanto, contrario a los pronunciamientos que formulan los diseñadores de políticas macroeconómicas, los campesinos (productores), no son actores atrasados, arcaicos, ensimismados en un compromiso férreo con el pasado. Más bien, son gestores de sistemas sociales y productivos complejos, donde comunidades y organizaciones campesinas están empeñados en defender su propia pertenencia al lugar y ampliar su capacidad productiva para elevar la calidad de sus vidas (Barkin, 2001).

Dentro de las nuevas funciones asignadas a los espacios rurales, se prevé la conservación y el manejo de los recursos naturales como parte de las actividades económicas que pueden ser desarrolladas por la población rural.

utiliza para las actividades agropecuarias, lo cual es importante considerar para la creación de programas de desarrollo, que canalicen esos recursos para la inversión en el campo. Por otra parte, las remesas también representan un mecanismo de arraigo y permanencia en las comunidades para los familiares como para los migrantes que cuentan con un lugar para vivir, cuando llegue su momento de retornar. Asimismo, parte de los recursos son utilizados para las celebraciones de las fiestas patronales de las comunidades, lo que de alguna manera fortalece la identidad cultural.

Asimismo, el reconocimiento del uso del paisaje natural como espacio para el ocio y para el logro de una mejor calidad de vida, es un elemento que ha cobrado vigencia a partir de la redefinición de los conceptos de desarrollo rural y nueva ruralidad que se ve reflejado en el surgimiento de innumerables proyectos de turismo rural en los diferentes países. La visión de la nueva ruralidad, además de poner énfasis en la actividad productiva agropecuaria, admite la trascendental importancia del manejo, uso y conservación de los recursos naturales, además del reconocimiento de los servicios ambientales como una forma de dinamizar la economía de las áreas rurales y construir un proyecto de desarrollo más tendente a la sostenibilidad (Pérez, Edelmira 2005).

Al “fenómeno” de la nueva ruralidad Giarraca, N. (2004), le adiciona otros elementos ampliando la perspectiva: el incremento de las migraciones, el incremento de la densidad poblacional en las comunidades y pueblos (el fenómeno de la “rururbanización”), y la importancia de los territorios y localidades en la articulación de las estrategias familiares, de las nuevas protestas y movimientos sociales. En efecto, la migración del campo es un fenómeno que se explica, en parte, por la persistencia de una política deliberada de los gobiernos neoliberales, que empobrece a la población campesina y, de esa manera, la empuja a emigrar a las grandes ciudades o bien a otros países, para no tener que procurarles condiciones de subsistencia dignas en los entornos rurales.

Para profundizar en el problema, tenemos que México es un país de jóvenes donde todos los días 3 mil de esta generación, se incorporan al mercado laboral. A finales de la década de los noventa se creaban menos de mil empleos diarios, de modo que dos de cada tres solicitantes se sumaban al trabajo informal. El salario mínimo que gana el 8% de la población económicamente activa, perdió casi el 80% de su valor en el último cuarto de siglo, y el 70% de los empleados recibe menos de cinco salarios mínimos, que difícilmente cubre la canasta básica. Por lo tanto, no es de extrañar que todos los días entre mil y mil 500 mexicanos se vayan a Estados Unidos. Estos datos hacen referencia sólo a la tercera parte que logra pasar y quedarse ahí, y no a los millones de deportados y los centenares que mueren en el intento. Para crear los empleos formales necesarios, se necesita crecer a una tasa sostenida del 10% anual y, aunque esto se consiguiera, la abismal diferencia en los ingresos seguiría induciendo a la migración (Bartra, 2008).

Es paradójico que la sociedad rural latinoamericana haya sido transformada como consecuencia de la ampliación y profundización de las relaciones de mercado en el campo, y la integración de la agricultura a la economía mundial. Por lo que los grandes retos de la sociología rural latinoamericana en el actual período de globalización no pueden dejar de lado el análisis de los territorios rural-urbanos tal y como realmente son, la necesidad de vincular la teoría existente y la investigación en proceso, mediante una guía que se corresponda gradualmente con la construcción de una economía política institucional, anclada en la historia y en el territorio, para profundizar en investigaciones

sobre nuevos y viejos procesos, visualizando la continuidad y el cambio en las sociedades (Llambi y Pérez, 2007). La nueva ruralidad exige la redefinición de estrategias de política de desarrollo, que sustituyan aquellas generalizadas por los gobiernos y organismos internacionales, y que consideren la adecuación a condiciones locales, porque las nuevas perspectivas rebasan el lugar ligado exclusivamente a la producción agrícola.

Schejtman y Berdegú (2004)⁵, para abundar en lo anterior, señalan transformaciones y tendencias a nivel más amplio las que han conformando nuevos escenarios para las políticas de desarrollo, que es preciso revisar con cautela por su sesgo economicista y apreciación incorrecta sobre las transformaciones en las sociedades rurales latinoamericanas (Ramírez, 2006), las que transcribimos, por la importancia que comportan

1. *Globalización y apertura de las economías.*
2. *La globalización de los sistemas agroalimentarios*
3. *Impacto asimétrico de los cambios en las reglas del juego.*
4. *Mercados imperfectos y costos de transacción.*
5. *Concentración de la tierra y del capital educacional: dos factores críticos.*
6. *Cambios en la dinámica del empleo.*
7. *Descentralización.*

⁵ El texto “Desarrollo Territorial Rural” (DTR), de Alexander Schejtman y Julio Berdegú (2004), es una iniciativa de investigación aplicada para impulsar “un proceso de transformación productiva e institucional en un espacio determinado”, con el fin de reducir la pobreza rural. Consideramos que este documento es el más representativo e influyente en los espacios institucionales.

8. Demandas de participación y ciudadanía.

9. Cambios en los patrones culturales.

No sólo la enumeración es importante a tener en cuenta en cualquier propuesta para el medio rural, hay que diferenciar las condiciones para espacios territoriales también diferentes; los puntos 4, 5, 7 y 8 no definen realmente una nueva ruralidad porque ni la pretendida democracia, ni las demandas de participación y ciudadanía, pueden ser colocados en el rango que definen una nueva ruralidad, no al menos como se encuentran. En cuanto a las imperfecciones del mercado, resultan más descriptivos de la situación actual, que elementos para tipificar la ruralidad aunque transformen las condiciones en que compiten los productos rurales. Con respecto a los numerales 1, 2, 3, 6 y 9 permiten hablar de un nuevo escenario, desde el ámbito del análisis regional de la agricultura: el reconocimiento de la diversidad y heterogeneidad de la sociedad rural. Lo cual compartimos, en tanto transformaciones sustantivas como base analítica.

Hay nuevos riesgos latentes: el discurso de la nueva ruralidad, puede caer en el peligro de celebrar que las sociedades rurales de América Latina se han adaptado rápidamente a los imperativos del mercado, mediante la diversificación de la producción de bienes primarios y de otros bienes no agrícolas, con la finalidad de introducirse en nuevos nichos de comercio. (Arias 2006). Destaca la necesidad de analizar con rigor los cambios rurales que aluden constantemente a los contextos espaciales y temporales en los que

ocurren. Por ejemplo la diversificación de las actividades generadoras de ingreso, analizada por Start (2001, citado por Arias *Op Cit*), quien señala que el término diversificación puede referirse a un incremento de la multiplicidad de actividades, sin importar el tipo de sector. Es decir, la diversificación puede ocurrir en diferentes niveles de la economía: individual o de una unidad doméstica, y aunque pueden existir enlaces entre los niveles no siempre son directos. Asimismo, lo no agrícola como lo extrapredial, pueden tener cabida en cualquier sector de acuerdo con la definición clásica de los sectores.

Otros aspectos de la nueva ruralidad tienen conexión con procesos que tampoco dejan claro quiénes pierden y quiénes ganan; urge elaborar propuestas que redistribuyan el beneficio colocado siempre entre unos cuantos, porque tenemos un mercado laboral declinante y saturado, con elevados incrementos en la tasa de desempleo y reducción en la seguridad social del trabajo en virtud de las tendencias a la informalización de las actividades (Arias, 2006).

El asunto no es pasar de la visión a la estrategia, que se acomoda al entorno neoliberal, respecto a la valoración de las zonas rurales con ventajas competitivas. Resulta apresurado suponer que mediante la estrategia de “productos de calidad” y la “diferenciación de los productos”, los productores serán capaces de adaptarse a los mercados. Arias considera necesario investigar la dinámica temporal y espacial de estos mercados antes de evaluar si los mismos son económica, ambiental y socialmente sostenibles en el

mediano y largo plazos. En relación con los “productos de calidad” en Europa, el autor observa un tipo de “fatiga de etiquetas”, en virtud de la proliferación de esquemas de calidad, etiquetas y logos que compiten entre sí.

Es importante para el tema destacar lo relacionado a los productos agroalimentarios orgánicos, hacer un análisis puntual sobre quiénes son los que resultan beneficiados, puesto que a la par de los nuevos productos surgen esquemas de certificación que representan nuevas formas de poder entre instituciones burocráticas, sociales y legales que amplían las desigualdades entre empresas y países. En suma, resultan en la adopción pragmática de una agenda normativa a los supuestos del modelo de desarrollo global neoliberal (Arias, 2006).

Otro aspecto pertinente en este análisis, es la función que desempeña el mercado como proceso transformador del consumo, ya que no sólo estimula su ampliación, sino provoca su diversificación, al incorporar nuevas cualidades a la dieta humana e introducir innovaciones. Hay un proceso de dependencia hacia mercados de bienes y trabajo, lo cual hace que se desenvuelvan en medio de contradicciones, en “a) la ruptura de las formas productivas de productores directos y su conversión en otras con un carácter esencialmente capitalista y; b) los cambios en sus tradiciones y cultura comunitarias que se ven desplazadas por otras acordes con la nueva realidad económica (Ramírez, 2008).

Este contexto, provee de nuevos límites aunque también de posibilidades de nuevos tratos entre el campo y la ciudad, entre el mundo rural y su tejido productivo. La nueva ruralidad contemporánea implica “construir en la práctica el nuevo paradigma basado en un trato también nuevo entre el campo y la ciudad. Debe traducirse en el fin de la discriminación y darle cauce a la interculturalidad, establecer el diálogo campo-ciudad, superando la relación de sometimiento. Esto equivale para el ciudadano aceptar lo rural como parte de lo urbano” (Torres, 2006:175-176).

En virtud de estas tendencias y contradicciones la teoría de la nueva ruralidad trata de entender cómo se establecen esas nuevas relaciones y constituye una propuesta para mirar el desarrollo rural desde una perspectiva diferente a la predominante para influir en las estrategias de política de los gobiernos y organismos internacionales, con la revaloración de los espacios rurales así como de sus pobladores, y traduciéndolo en nuevos tratos para la interdependencia con la ciudad. Lo nuevo consiste en recuperar las prácticas y técnicas agrícolas milenarias que posibiliten un sustrato para la producción orgánica, al igual que rescatar costumbres y tradiciones de los productores, sin menosprecio de las innovaciones tecnológicas, ya que sólo así podremos lograr un desarrollo rural que sea compatible con el hombre y la naturaleza.

Con base en la idea anterior, los saberes locales juegan un papel importante en la perspectiva de la nueva ruralidad, ya que los sujetos que los portan, tienen múltiples vínculos en esos espacios territoriales, pero sobre todo, reelaboran y transforman sus saberes de acuerdo en el contexto en que se encuentren, lo

que puede ser detonante para el buen uso y aprovechamiento de los recursos naturales y de estrategias de diversificación productiva en las cuales mejoren sus ingresos; pero sobre todo su reproducción social, aspecto que han dejado fuera los responsables de las políticas públicas. Kay (2007), señala que la mayoría de los campesinos y su creciente participación en actividades no-agropecuarias obedece a su crisis de reproducción y que tales actividades sólo les permiten la sobrevivencia. Estamos de acuerdo en que la nueva ruralidad es el resultado del neoliberalismo y promover la pluriactividad sin cambiar el contexto es reproducir el neoliberalismo y con ello la explotación y el despojo campesino. Asimismo hay que señalar otra vertiente en los estudios sobre la nueva ruralidad que elaboran alternativas y no se quedan en el cuestionamiento de las políticas neoliberales, sino con el afán de alentar un proceso de desarrollo centrado en la agricultura campesina. En esta visión “campesinista”, enfatiza la producción de alimentos de mejor calidad, la agricultura orgánica, dialogo y promoción de saberes locales y habilidades productivas, creación de nuevos mercados nicho, plan de desarrollo y alternativas locales, entre otras propuestas (Barkin 2001, Left 2000, Altieri 2000, Toledo 2000;2005 y Escobar, 2005).

Además, para que tal visión campesinista de la nueva ruralidad se logre materializar y beneficie a todos los campesinos, es necesaria una nueva reforma agraria (Kay, 2007)⁶, que transfiera no sólo tierra a los sin o con

⁶ Desde luego esta afirmación la realiza Kay pensando en los países de América Latina, como por ejemplo Bolivia, Venezuela o Cuba, que aún se encuentran en procesos de reparto de

insuficiente tierra sino también recursos financieros y tecnológicos. También es ineludible una inserción más equitativa de los campesinos en los mercados tanto de productos como de los factores productivos, que sólo se puede lograr desarrollando sus organizaciones, para lo cual se requiere del empoderamiento de los campesinos, en alianza con otros sectores sociales progresistas; de esta forma es posible que los campesinos negocien mejores condiciones en sus relaciones tanto con el mercado como con el Estado.

Esta propuesta de lo rural admite y resuelve problemas en un gran campo de acción por sus implicaciones y posibilidades en: “a) el aumento de la producción, la productividad y la seguridad alimentaria; b) el combate a la pobreza para buscar equidad; c) la preservación del territorio y el rescate de los valores culturales para fortalecer la identidad nacional; d) el desarrollo de una nueva cultura agrícola y rural que permita la conservación de la biodiversidad y los recursos naturales; e) el aumento de los niveles de participación para fortalecer el desarrollo democrático y la ciudadanía rural; f) el desarrollo de acciones afirmativas para visibilizar y apoyar la participación de las mujeres, habitantes de los primeros pueblos (indígenas) y jóvenes, en el desarrollo nacional desde lo rural” (IICA, 2000:8).

tierras. Para el caso de México, a raíz de las reformas al artículo 27 Constitucional a finales de 1991 y haberse promulgado la nueva Ley Agraria en 1992, se concluyó el reparto de tierras legalmente.

2.3 La importancia de la participación comunitaria en el desarrollo rural

Sigue presente la necesidad de cambiar el eje de la planificación del desarrollo, de decisiones desde arriba hacia un plano de participación comunitaria, para así establecer las vías que den solución a los problemas políticos, sociales, económicos, ecológicos y ambientales del medio rural. Entendiendo la participación como la intervención de las personas en los procesos económicos, sociales, culturales y políticos que afectan a sus vidas y que, de manera permanente, tengan la posibilidad de tomar sus propias decisiones (Torras, 1995:23). En esta definición se liga la participación con la autogestión y tiene como categorías centrales a la autonomía, la autosuficiencia y la autodeterminación (FAO, 1988).

Algunos elementos esenciales del proceso de participación los resaltamos por la importancia que este concepto tiene en los procesos de autonomía, como *la información*, porque posibilita la obtención de conocimientos amplios sobre los múltiples problemas que enfrenta determinado sector, y esto conduce a plantear estrategias de acción para el cambio (Velásquez, 1984). *La consulta*, ya que una vez que se han tomado algunas decisiones, es posible hacer las observaciones pertinentes y en ese sentido rechazar o aceptar lo propuesto, de tal manera que se obtenga un beneficio para todos los participantes en el proceso de desarrollo; *la decisión*, que tiene que ver con la elección de criterios, normas y principios de los interesados por su desarrollo comunitario. La capacidad de decidir está en el interior de la organización, mediante mecanismos propuestos por todos; mientras tanto en el exterior se debe tener

representatividad ante instituciones privadas y públicas, así como frente a otros organismos y para esto es necesario delegar en un responsable que tenga capacidad para hacer valer los intereses de los representados. Finalmente, es necesario *el control* para llevar a cabo el cumplimiento de las decisiones tomadas y de su mismo funcionamiento, de esta manera todos se benefician de *la gestión*, o capacidad de los individuos para que de manera autónoma generen propuestas para su propio desarrollo.

Es necesario señalar que existen márgenes de operación para que el proceso de participación social, se de en el sector agroalimentario, donde son sólo unos cuantos los que tiene el poder y control; la participación se necesita para tomar las decisiones sobre el control de la producción, comercialización y distribución de los alimentos; lo cual conlleva acciones que se reflejen en beneficio del desarrollo comunitario, de los productores y no de las grandes transnacionales comúnmente beneficiadas.

En cuanto a las exigencias de involucrar a los productores, beneficiarios y a las comunidades en la elaboración de diagnósticos que orienten la aplicación de programas y proyectos, para mejorar la asignación de recursos públicos y la eficiencia en la operación de los programas y/o proyectos, también se observa que no se modifica en forma sustantiva el proceso de toma de decisiones, ya que sigue permaneciendo a las instituciones ejecutoras o en los niveles centrales de la administración (Echeverri, 2006).

La participación está en un momento histórico importante por las tendencias y cambios en la relación Estado-sociedad civil. Las comunidades pueden jugar un papel decisivo sobre el rumbo que habrán de tomar en beneficio de sus pobladores. Pero es necesaria la consolidación de una verdadera democracia, de una gestión con mayor legitimidad y de esquemas de coordinación, que generen cohesión territorial, para una mayor autonomía en las comunidades. El término de cohesión territorial, implica la integración y la inclusión, de los sectores sociales y economías territoriales, para lo cual es necesario contar con un proyecto nacional que incluya los proyectos regionales. Esta situación depende de la voluntad colectiva para luchar por el bien común, de la confianza en las instituciones⁷, en los líderes de la comunidad y en lo colectivo como estrategia efectiva de autogestión y autonomía local. (Echeverri, 2006)

2.4 Enfoque del desarrollo territorial

A finales del siglo pasado y, sobre todo a principios del presente, se reconoce la necesidad de redimensionar la vida rural a partir de privilegiar la tendencia de un enfoque de desarrollo rural desde la visión del territorio como sujeto de acción política e institucional, junto a la construcción de una nueva institucionalidad proactiva, a partir de una visión holística, multidimensional, intertemporal y multisectorial de la articulación territorial según dice Delgadillo

⁷ Aún cuando prevalece una pérdida de confianza en las instituciones públicas en México, por la corrupción de sus dirigentes e ineficiencias burocráticas; coincidimos con Echeverri Perico (2006:208), cuando señala que “la institucionalidad, se convierte en garante de los derechos reconocidos de los miembros de la sociedad, tiene como función esencial la gestión del conflicto y es la responsable de establecer parámetros para el ejercicio y cumplimiento de deberes en lo colectivo y la misma acción privada”.

(2006:13). Por su parte Giarraca (2004:18), agrega la lucha por los recursos naturales que se enarbola como central y que con el correr de los primeros años del siglo XXI el concepto de “territorio” reemplaza al de “tierra”, puesto que la incluye y suma las riquezas del subsuelo.

Esta perspectiva plantea la necesidad de interacción entre sistemas humanos y sistemas ambientales para impulsar la integración de sistemas productivos rurales que generen la sostenibilidad del bienestar y la inclusión del mayor número posible de grupos sociales relegados, concluyendo que los territorios rurales se definen como espacios geográficos, cuya cohesión deriva de un tejido específico, de una base de recursos naturales particular, de unas instituciones y formas de organización propias, y de determinadas formas de intercambio y distribución del ingreso que les dan especificidad regional. Esta concepción el territorio sirve como elemento integrador de agentes, mercados y políticas públicas, al mismo tiempo de ser el objetivo del desarrollo económico deseado. Así, el territorio da soporte a la vida rural en todas sus expresiones (Delgadillo, 2006:14).

No obstante, y tal vez por la inclusión de diversas esferas de interacción, prevalecen vacíos de significación. El territorio en su nivel más estático y abstracto puede encontrarse en el ámbito nacional. Luego están otros dos importantes niveles de territorio funcional caracterizados por los escenarios político-administrativos estatales y municipales. Ambos niveles deben ser considerados como unidades de planificación y en la mayoría de los casos

también hacen referencia a identidades territoriales regionales. A estos niveles hay que agregar el más pequeño, pero el que desde nuestra opinión es el punto de partida: el nivel local, que nos permite precisar las acciones en terrenos importantes como la tecnología, la cultura y los recursos naturales con que cuenta un espacio social. Más adelante abordamos este tema por la necesidad de complementar enfoques para motivar acciones de los sujetos implicados.

El conjunto de estas tareas y requerimientos por niveles requiere de políticas públicas diferenciadas, que partan de la caracterización de los productores y de su vínculo con la sociedad y economía global. Las siguientes consideraciones nos parecen la síntesis de lo que puede incluir el modelo alternativo:

1. Una competitividad, determinada por la amplia difusión del progreso técnico y el conocimiento, constituye condición necesaria de sobrevivencia de las unidades productivas. Sin menoscabo del conocimiento local y sus adaptaciones al entorno ecológico y productivo.
2. La innovación tecnológica que eleva la productividad del trabajo es una determinante crítica del mejoramiento de los ingresos de la población pobre rural. Pero bajo condiciones de accesibilidad y adaptación a espacios micro.
3. La competitividad es un fenómeno sistémico, no es un atributo de empresas o unidades de producción, individuales o aisladas, se funda y depende de las

características de los entornos en que están insertas. No podemos incluir en este terreno a los productores más pequeños del sector social, quienes solo pueden participar en la medida de autosatisfacción de necesidades en principio y, posteriormente en otras de intercambio de excedentes en su propio entorno social.

4. La demanda externa al territorio es el motor de las transformaciones productivas, es esencial para los incrementos de la productividad y el ingreso. Para productores medianos, por supuesto, lo cual incluye una demanda de caracterización y segmentación para distribuir en el territorio los apoyos (Almanza, 2008).

5. El desarrollo institucional tiene una importancia crítica para el desarrollo territorial. Instituciones confiables, con normas claras y legítimas para todos.

6. El territorio no es un espacio físico “objetivamente existente”, sino una construcción social, un conjunto de relaciones sociales que dan origen y expresan una identidad y un sentido compartidos por múltiples agentes públicos y privados.

Ramírez Miranda (2006) señala con respecto al desarrollo institucional, que persiste la necesidad de reconocer las instituciones no formales, a pesar de su

fragmentación porque inciden en varios segmentos sociales; el territorio, para este autor, es fundamental en términos teóricos metodológicos y para propósitos de la planeación del DTR. Sin embargo, no puede traducirse en una relación idílica de los territorios, en la cual los elementos de identidad eliminan los conflictos. De hecho surgen contradicciones al suponer que los territorios pueden volverse competitivos, primero por la heterogeneidad de la sociedad rural desarticulada, por la modernización desarrollista y luego por la globalización neoliberal caracterizada por la polarización social y territorial, tema que hay que estudiar.

Entonces una política de desarrollo rural debe ser lo suficientemente flexible y autónoma para definir prioridades diferenciadas e intersectoriales como consecuencia de las diferentes lógicas territoriales, ya que las políticas y programas de desarrollo rural no han sido efectivos porque el tema territorial no ha sido adecuadamente comprendido. Una concepción del territorio que pone en el centro a los productores permite a la vez revalorar sus saberes, sus experiencias, su historia, su tecnología, etc., en paralelo con los conocimientos y la tecnología que provee la ciencia moderna. Y, sobre todo, permite visualizar opciones para volver virtuosa la hasta hoy nociva relación campo-ciudad.

En esta perspectiva, el enfoque del desarrollo territorial rural es sumamente útil a propósitos de cambio, porque incorpora elementos que tienen que ver con una visión esencialmente integradora de espacios, mercados y políticas

públicas de intervención; así como con el resto de la economía nacional, su revitalización y reestructuración progresiva, para la adopción de nuevas funciones y demandas. Schejtman y Berdegú (2004:30), sintetizan eficientemente el desarrollo territorial rural (DTR) “como un proceso de transformación productiva e institucional de un espacio rural determinado, cuyo fin es reducir la pobreza rural. De la definición se desprende que el DTR descansa sobre dos pilares estrechamente relacionados, la transformación productiva y el desarrollo institucional. La transformación productiva tiene el propósito de articular competitiva y sustentablemente a la economía del territorio con mercados dinámicos, lo que supone cambios en los patrones de empleo y producción de un espacio rural determinado. El desarrollo institucional tiene como objetivo estimular la concertación de los actores locales entre sí y entre ellos y los agentes externos relevantes, así como modificar las reglas formales e informales que reproducen la exclusión de los pobres en los procesos y los beneficios de la transformación productiva.

Este enfoque visualiza los territorios no como unidades espaciales aisladas, sino como unidades articuladas a una trama social y cultural más amplia, trama que se asienta sobre una base de recursos naturales y que se traduce en formas de producción, consumo e intercambio, que son, a su vez, armonizadas por las instituciones y las formas de organización existentes (IICA, 2003:69).

Cómo se ha dejado constancia en párrafos anteriores, es un avance el considerar al territorio como un espacio socialmente construido, no obstante, lo

que hay que tomar con cuidado es la afirmación de que la armonización entre los pobladores, se producirá por la intervención de las instituciones y las organizaciones que prevalecen, puesto que uno de los grandes obstáculos para el logro el anclaje de las propuestas de desarrollo, es la difícil situación de llegar a acuerdos generales, en virtud de los intereses individuales que prevalecen al interior de las comunidades. Sin embargo, es importante, el aporte del enfoque del desarrollo territorial rural y la inclusión de la variable sociocultural, relevante para desencadenar estrategias de desarrollo rural alternativo y por ende mejorar la calidad de vida de los pobladores que comparten visiones y lógicas de producción distintas a las dominantes.

De esta forma el sentido del desarrollo, cobra una nueva dimensión porque contempla la reproducción social, y no solamente las cuestiones ligadas con la competitividad y productividad de los territorios, evidentemente importantes para dinamizar el crecimiento económico productivo. Pero que resultan insuficientes, ante la falta de la integración de los aspectos socioculturales y del desarrollo del mercado interno, lo que en efecto sería una verdadera transformación e impulso productivo en las diversas localidades y regiones que conforman a México como nación.

2.5 Desarrollo local

Hemos señalado las visiones predominantes sobre la concepción del desarrollo, lo rural y el territorio, desde diversas posiciones tanto de autores como de instituciones, que responden a las lógicas del modelo de desarrollo vigente. Desde luego, sus exponentes privilegian aspectos económicos, competitivos, innovaciones científicas- tecnológicas y mercadotécnicas, como la panacea para solucionar los problemas del sector agropecuario, pero que no han mejorado las condiciones de reproducción social de los productores. Esta situación ha sido de gran utilidad para el ejercicio de la crítica, y para la posibilidad de generar propuestas alternativas a las dominantes. Por ello se retoma la cuestión sociocultural del territorio en un ámbito local, porque redimensiona la perspectiva del desarrollo, y puede promover un uso apropiado de tecnologías de punta que, junto con las locales pueden desencadenar procesos productivos y un desarrollo local ambientalmente sano, económicamente viable y socialmente justo. Pero ¿qué entendemos por desarrollo local?

El desarrollo local lo definimos como la revaloración de los espacios locales - más allá de una especificidad de lo rural- donde se destaca la articulación social como condición para favorecer el desarrollo. Vázquez, (1988:129) aporta a la definición del desarrollo local agregando que incluye un proceso de crecimiento económico y de cambio estructural que conduce a una mejora en el nivel de vida de la población local, en el que se pueden identificar tres dimensiones: una

económica, en la que los empresarios locales usan su capacidad para organizar los factores productivos locales con niveles de productividad suficientes para ser competitivos en los mercados; otra, sociocultural, en que los valores y las instituciones sirven de base al proceso de desarrollo; y, finalmente, una dimensión político-administrativa en que las políticas territoriales permiten crear un entorno económico local favorable, protegerlo de interferencias externas e impulsar el desarrollo local.

Esto significa que en el territorio prevalece la inclusión de lo social y que además, hay un anclaje de las actividades económicas con los recursos locales. En otro contexto, no hay que dejar pasar que lo local emerge como modo de gestión de lo global tanto en términos de productividad y competitividad económicas como de integración socio-cultural, de representación y de gestión políticas (Borja y Castells 1997). Entonces el desarrollo local es entendido como un proceso de desarrollo político, que favorece una mayor y mejor representación de los diversos actores sociales. Un enfoque basado en lo micro-macro, global-local, que permite visualizar procesos construidos socialmente (Llambí, 1996), ya que es de suponer que los procesos globalizadores generarán condiciones locales diferenciadas a nivel de las condiciones de producción como de reproducción social.

Revalorizar el rol que pueden desempeñar los actores locales o “relocalización” en términos de Long (Lara y Chauvet, 1996:23), porque enfatiza la forma en que se encarna el desarrollo agrario en escenarios locales, o bien, para dar

cuenta del proceso de reinención o creación de nuevas formas sociales resultado de la globalización. Coraggio (2000: 11) afirma que “estamos en transición hacia una economía y una sociedad basadas en la producción, circulación y consumo de conocimientos e información; de modo que si el desarrollo es un proceso macrosocial que puede impulsarse, facilitarse, o promoverse conscientemente por actores colectivos, debe ser con base precisamente en el conocimiento de las posibilidades alternativas de desarrollo, Pero es necesario al mismo tiempo que, propiciarse el desarrollo desde ámbitos locales, [conocer] qué está pasando con los saberes, las tradiciones, los conocimientos, las capacidades de los agentes locales y externos, públicos, sociales y privados, para sostener y conducir su propio desarrollo o reproducción en el pasado”.

Una reflexión importante sobre las fronteras de lo local, como construcción social, se definen con las delimitaciones geopolíticas históricamente definidas en un proceso complejo que combina la biografía e historia personal, los acuerdos colectivos sobre el sentido de esa pertenencia, así como los diversos intereses (lucha por la tierra, agua, organización social, linderos, etcétera) de los sujetos (Safa, 1999). Por tanto, lo local, se torna complejo en el sentido de la comprensión de los diversos procesos socioculturales.

En suma el enfoque de desarrollo local permite ampliar las perspectivas del desarrollo rural en los siguientes aspectos: i) abordar el análisis del funcionamiento de las economías rurales a partir de sus articulaciones con los

mercados regionales y globales; ii) entender las interrelaciones que se generan entre los distintos sectores económicos y sociales y que permiten inducir la gestación de “*círculos virtuosos*” de demandas reciprocas y de flujo de ingresos y recursos entre los centros urbanos intermedios y sus entornos rurales; iii) formular políticas de desarrollo que permitan superar los “*cuellos de botella*” y los “*círculos viciosos*” de la pobreza a partir de los encadenamientos entre producción-transformación-distribución-consumo; iv) promover el desarrollo de estructuras institucionales de nivel local-regional que rompan con la fragmentación y la compartimentación característica de la organización sectorial del sector público tradicional, para generar sinergias de las acciones en los niveles de la provisión de servicios públicos, la construcción de infraestructura productiva y de comunicaciones, la transferencia tecnológica y, en general, la formación de capital social (Muñoz, 2000)

Capítulo III

Saberes: componentes y funciones

En este capítulo se da a conocer lo que entendemos por saberes locales como premisa para su incorporación en los proyectos de desarrollo local, a fin de lograr alternativas de reproducción acordes con las formas en que los productores asumen la producción y reproducción de su vida cotidiana, tomando en consideración aspectos ambientales, económicos, sociales y culturales. Se trata de revalorar el saber de los sujetos en los procesos agrícolas e incorporarlos en prácticas productivas sostenibles capaces de redimensionar el desarrollo rural, a un nivel en que los excedentes permitan a los productores mejores oportunidades de desarrollo y calidad de vida dentro de las actuales condiciones para la producción agrícola.

3.1 Saberes locales

Partimos del consenso de que los saberes como procesos y productos humanos, se encuentran insertos en la cultura de los pueblos; de ahí que reconozcamos que las comunidades indígenas, los campesinos y los productores a pequeña escala sean importantes puesto que durante años han transmitido oralmente sus saberes, innovaciones y prácticas tradicionales de producción, ruta por la que han preservado la agricultura tradicional, contribuyendo a la diversidad de prácticas y saberes locales actual.

Cuando nos referimos a saber local, queremos decir que es difícil de generalizar porque supone la existencia de un actor activo; puede definirse también estrategia particular que permite a esos actores lograr un alto grado de control y dominio sobre una situación local muy diversificada (Van der Ploeg 2000:364). Gómez, E. (2006) parte de la prevalencia de una riqueza de Saberes Agrícolas Tradicionales (SAT) en las comunidades campesinas, y las engloba como prácticas, técnicas, conocimiento, y/o cosmovisiones que responden a problemas de la producción agrícola. Los SAT se generan en las comunidades rurales a partir de la observación acuciosa, sistemática y de convivencia con la naturaleza y son transmitidos de generación en generación por la tradición oral. Acorde con lo anterior, Toledo (2005) los clasifica como saber local, y explica que son toda una gama de conocimientos de carácter empírico transmitidos oralmente que son propios de las formas no industriales de apropiación de la naturaleza.

La comprensión de los saberes locales, requiere un análisis tanto en las relaciones prácticas como del sistema de creencias de la cultura o el grupo humano al que pertenecen. Además están basados en una relación emotiva y directa con la naturaleza, son conocimientos contruidos en el lugar; están localizados o territorializados porque dependen de culturas profundamente arraigadas en su propio entorno (Toledo y Barrera-Bassols, 2008).

No obstante que la trasmisión del conocimiento por la tradición oral también implica la apropiación práctica de un acervo ancestral acumulado de saberes

en estado objetivado. Los saberes incluyen el acervo ancestral de innovaciones intelectuales (Bourdieu, 1980; Godoy, 1993;1996 en González, 2000). Los conocimientos sistematizados por los campesinos son producto de la observación milenaria sobre diversidad de fenómenos de su entorno, pero casi siempre relacionadas con los objetos de producción y reproducción; las etapas fenológicas de los cultivos; el mejor momento para sembrar o la toma de decisiones, saber manipular la yunta; la planeación siempre acorde con condiciones climáticas y los tipos de suelos más aptos para la agricultura, todo plasmado y sintetizados en los calendarios agrícolas que manejan año tras año.

Por otra parte, reconocemos que los saberes locales que comparten las comunidades rurales, pueden sufrir transformaciones una vez que comparten otros espacios, por ejemplo, cuando tienen que emigrar a las ciudades en busca de “mejores oportunidades de supervivencia”, lo que da lugar a procesos de transculturación, puesto que el nuevo modo de vivir le exigirá un nuevo estilo de vida, el cual dependiendo del grado de pertenencia a su grupo étnico o racial, conservará o bien con el paso del tiempo modificará sin que ello lo conduzca necesariamente a la pérdida de su identidad (Esteva, 1984).

García Canclini (1989:331-332), al estudiar las relaciones interculturales que se producen en contextos urbanos, observa que quienes migran "... reformulan sus capitales simbólicos en medio de cruces e intercambios. La sociabilidad híbrida que inducen las ciudades contemporáneas nos lleva a participar en forma intermitente de grupos cultos y populares, tradicionales y modernos. La

afirmación de lo regional o nacional debe concebirse ahora como la capacidad de interactuar con las múltiples ofertas simbólicas internacionales desde posiciones propias"

Lo anterior nos lleva a pensar que independientemente de donde se encuentren los habitantes de pueblos indígenas y las comunidades rurales, "resguardan" sus saberes, comparten la misma cosmovisión y formas tradicionales de producción y mejoran con el intercambio la adaptación de plantas y cultivos a diferentes condiciones ecológicas. Asimismo, practican y difunden los saberes propios mediante prácticas dinámicas de intercambio de semillas que permite una innovación continua de los cultivos. Ahora bien, resultado de lo anterior, nos preguntamos ¿cómo es que se da esa transmisión de saber de una generación a otra?, ¿cómo se conservan o se modifican esos saberes?, para lo que empleamos el concepto de *habitus* propuesto por Bourdieu.

El *habitus* según Bourdieu permite relacionar lo objetivo (la posición en la estructura social) y lo subjetivo (la interiorización de ese mundo objetivo). Comboni (2006), señala que el *habitus* es un sistema de disposiciones durables interiorizados por los individuos a partir de sus condiciones objetivas de existencia, y funciona como principio (esquema) inconsciente de acción, de percepción y de reflexión. Las disposiciones o actitudes, para percibir, sentir, hacer y pensar, interiorizadas por los individuos desde sus condiciones objetivas de existencia, funcionan como principios inconscientes de su acción, percepción y reflexión. Pero el *habitus* demanda ser comprendido como una

gramática generadora de prácticas acorde a las estructuras objetivas de las que es producto; la circularidad que preside su formación y su funcionamiento da cuenta por una parte, de la producción de regularidades objetivas de comportamiento y, por otra, de la modalidad de las prácticas que descansan sobre la improvisación (Pinto, 2002).

Giddens complementa lo señalado por Bourdieu mediante el concepto de estructura y entiende a esta “como conjuntos de reglas y de recursos organizados de manera recursiva, está fuera del tiempo y del espacio. Los sistemas sociales en los que está recursivamente implícita una estructura, por el contrario, incluyen las actividades situadas de agentes humanos, reproducidas por un tiempo y un espacio. Analizar la estructuración de sistemas sociales significa estudiar los modos en que esos sistemas, fundados en las actividades inteligentes de actores situados que aplican reglas y recursos en la diversidad de contextos de acción, son producidos y reproducidos en una interacción.

Bordieu describe al *habitus* como una estructura modificable, dinámica, debido a su conformación permanente en los cambios de las condiciones objetivas. Es decir, en las relaciones sociales tenemos una cierta regularidad, son formas de identificación, pero también de diferenciación puesto que en cada campo se van formando conglomerados sociales, de ahí que el papel del sociólogo también sea distinguir las actividades humanas en un nivel social.

El *habitus* recoge la interacción entre la historia social y la del individuo, la historia de cada hombre puede ser leída como una especificación de la historia colectiva de su grupo o su clase y como la historia de la participación en la lucha del campo. A manera de acotación podemos decir que, el *habitus* se construye en forma permanente, es decir, se da a partir de la interiorización de lo que “soy como sujeto”, por tanto, explica y define nuestra forma de ser. Por ello el *habitus* une nuestras identidades, actitudes e inclinaciones para percibir, sentir nuestro entorno; el lugar del cual somos oriundos y nos hace identificarnos con el origen, con la vida cotidiana, entendida ésta como el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, con todo lo que conforma nuestras condiciones objetivas de vida (Heller, 1987). Por tanto, se agregan elementos como acción, historia y pensamiento, ello se refleja en la práctica y posteriormente en el *habitus* (Comboni, 2006).

De forma que los saberes locales están integrados por todo lo que un grupo social ha creado a lo largo del tiempo, una relación que los identifica con los demás grupos sociales de otros pueblos; ese patrimonio es un proceso creativo y dinámico a través del cual una sociedad protege, enriquece y proyecta su cultura. Se convierte en un patrimonio cultural que evoluciona favorablemente; incorpora la ciencia, la tecnología, tradiciones, costumbres y prácticas sociales. Su conocimiento es indispensable para que los hombres y mujeres puedan relacionarse unos con otros y con la naturaleza, y posibilita que continúe

existiendo la sociedad caracterizada por su cultura y pueda ser eje impulsor de un futuro desarrollo en determinada localidad o región.

Entonces, el saber local lo podemos considerar como patrimonio cultural, porque en ese saber se incluyen prácticas, representaciones, expresiones, habilidades, instrumentos, objetos, artefactos y todo tipo de utensilios de trabajo así como espacios culturales de territorios y comunidades donde se desarrollan los grupos sociales e individuos que forman parte y construyen esa riqueza cultural, que transmiten y recrean los habitantes y grupos de las comunidades locales que mantienen una estrecha relación e interacción con la naturaleza. Para el caso de esta investigación, el saber local, queremos abordarlo en estrecha relación con las actividades propias de los espacios rurales, principalmente la agricultura.

3.2 Saberes y agricultura

Los saberes ligados a la agricultura, implican un proceso de transmisión de usos y prácticas productivas, perfeccionadas a lo largo del tiempo por los productores de las comunidades indígenas y rurales. Desde la visión occidental que se basa en la racionalidad científica-técnica, esta situación representa sinónimo de atraso, no obstante, para las comunidades indígenas y rurales, ha representado un proceso de innovación tecnológica, que ha muestra mayor eficiencia por el menor uso de energía fósil y una mejor utilización de los recursos naturales. Es un hecho que algunas prácticas agrícolas no son las más adecuadas y las relaciones sociales entre los productores tampoco lo son

(Bartra, 2003,2010), sin embargo, los indígenas, productores, campesinos, polivalentes y/o multifuncionales, como dice el autor, no sólo cosechan maíz, chile y frijol; también producen diversidad biológica, societaria y cultural; pluralidad de paisajes, olores, sabores y texturas; aire limpio, y el mundo rural no se agota en la producción de mercancías, sino también es naturaleza y cultura.

Entendemos como agricultura, al “arte de cultivar la tierra”. La agricultura es un arte, pero también una ciencia, y ambos términos hablan de la producción de satisfactores bióticos necesarios para las sociedades (Hernández, 1989, citado por Marriaca, 1997). Significa *saber* hacer las actividades con destreza y elegancia, pero cuando se habla de ciencia implica la búsqueda y definición de las leyes que determinan el comportamiento de los fenómenos involucrados.

La agricultura tradicional abreva de la fuente de conocimiento expresada en saberes de modo que sus características según Hernández, (1985: 420) implican: “a) una prolongada experiencia empírica que ha conducido a configurar los actuales procesos de producción y la prácticas de manejo utilizadas; b) en un íntimo conocimiento físico biótico del medio por parte de los productores; c) en la utilización apoyada por una educación no formal para la transmisión de los conocimientos y las habilidades requeridas; y d) en un acervo cultural en las mentes de la población agrícola”.

Existen prácticas productivas indígenas y campesinas que han sido criticadas por efectos nocivos en el entorno natural, como la roza, tumba y quema ya que ocasiona en un primer momento la pérdida de organismos benéficos al suelo, sin embargo, a largo plazo, permite una mejora en la fertilidad. Por otra parte, el valor simbólico de la tierra así como las prácticas agrícolas que procuran un uso sustentable de los recursos naturales, son parte de la historia nacional compartida.

Resulta importante, desde ese punto, la necesidad de establecer vínculos con las instituciones de investigación con el fin de sumar diálogos de saberes, y no desdeñar el conocimiento científico y tecnológico contemporáneo. Esta afirmación desde luego, requiere de una integración compatible con la reproducción social, física y económica de los sistemas de producción agrícola, basados en prácticas locales de uso y aprovechamiento de los recursos naturales, de las tradiciones y costumbres que prevalecen en las comunidades.

En ese contexto social e institucional, los sujetos portadores del saber local, interactúan con otros sujetos, actores sociales e instituciones. Lo que de alguna manera conduce a nuevos *habitus*, que pueden funcionar como ejes articuladores de alternativas de desarrollo, para aprovechar y conservar simultáneamente diversos recursos naturales: suelo, agua, semillas, flora y fauna. Se trata al final de cuentas del entrecruzamiento de saberes, con el propósito de mejorar las condiciones de vida desde el ámbito local sin descuidar lo global; de abordar problemas como la escasez alimentaria nacional y mundial que no es resultado de la falta de producción, sino de las políticas

neoliberales que han dejado en manos del libre comercio la distribución de alimentos, poniendo en riesgo la soberanía alimentaria, y caer en una dependencia de importaciones de granos básicos y cárnicos, de otros países, que bien se pueden producir en el nuestro. Un mercado mundial de agroalimentos donde se produce con semillas transgénicas y todavía no quedan claras las repercusiones que tendrá para la salud humana el consumir productos alimenticios procedentes de la manipulación genética.

3.3 Nociones del saber

A fin de obtener una visión de los procesos dentro de los cuales se forma el saber, consideramos necesario abreviar de las fuentes teóricas que enuncian los diferentes contenidos que éste adopta, desde los también diferentes enfoques. Todos los individuos cotidianamente ejercemos un saber, que es producto de transmisión cotidiana, en la que se nos informa de riesgos y ventajas de diversidad de prácticas y no amerita un conocimiento de física, psicología o meteorología.

Es un *saber cotidiano*, su contenido, es “la suma de nuestros conocimientos sobre la realidad que utilizamos de un modo efectivo en la vida cotidiana del modo más heterogéneo” señala Heller (1985:317). Por tanto, no requiere del saber científico; el saber cotidiano es *práctico*, puesto que se busca un resultado útil, donde se puede estar motivado simplemente por la curiosidad del saber por el saber. Esta situación hace que el saber cotidiano sea

universal, patrimonio de todas las personas, implica la supervivencia; en suma se trata de “dominar” nuestro entorno, para vivir mejor como primer impulso por el saber.

Otra característica del saber cotidiano es su *dogma*, es decir, no se cuestiona, ni se discute, simplemente se toma porque se da crédito a la persona que dice que así deben ser las cosas. Hay un *habitus* que conduce a hacer las cosas que un determinado campo cultural delimita, del cual formamos parte. Es el origen de prácticas tradicionales que se han transmitido de generación en generación; el saber cotidiano se sustenta en la experiencia propia y ajena, es decir, lo sabemos por procesos de experimentación simple por medios propios. Caso concreto del saber es por ejemplo seleccionar las mejores semillas para la siembra del próximo ciclo, este es un típico conocimiento que se enseña y se trasmite de padres a hijos *ad eternum*, pero el primero que lo adquirió lo hizo por prueba y error de la propia experimentación. Simplemente se incorporan los conocimientos porque son *efectivos*: dan resultados y eso es suficiente porque nos permite movernos en la vida cotidiana.

Ahora bien, el saber cotidiano, no busca dar explicaciones sobre el por qué una semilla es mejor que otra, o cierta planta es mejor que la otra para un cólico abdominal. O la posesión de una sustancia activa que genera una respuesta estimulante al sistema nervioso central y que por ende causa un efecto placebo al ingerirla. Basta saber que será benéfica a nuestro organismo y se pone poca atención en los efectos que pueda tener al sistema nervioso central. El

lenguaje en la transmisión de los saberes ocupa un lugar importante, ya que de acuerdo a como se expresan los fenómenos podría haber una confusión con el saber científico. Por ejemplo, algunas personas dirán que leyeron una revista o vieron una noticia en la televisión y saben qué sustancia está presente en la planta que tomaron para el dolor abdominal, pero no sabrán dar una explicación físico-química, ni fisiológica de lo que ocurre en el sistema nervioso central, por el hecho de que no se tiene una organización lógica y sistematizada como en el conocimiento científico.

Pero qué pasa cuando el saber cotidiano ya no proporciona los resultados que esperábamos; nos resultan incomprensibles algunas situaciones, para explicarlo se provee de rutas del saber menos racionales y surge entonces el saber mítico, arraigado en el saber general de los pobladores del medio rural.

El saber mítico tiene una serie de inquietudes humanas entre las cuales destacan las supersticiones, mitologías y las religiones monoteístas. Algunas de las características son: el saber mítico es explicativo; si bien el saber cotidiano se transmitía de generación en generación para enseñar cómo seleccionar una semilla y a su vez sembrarla de acuerdo con el movimiento de los astros, para garantizar al máximo el régimen de lluvias en su desarrollo, no es suficiente en un proceso de razonamiento cargado de supersticiones que complementan sus acciones; es decir, no significa que en este hecho funcione del todo el razonamiento lógico, por lo que se tiene que invocar a ciertos dioses para hacer llover, en esta fase el saber cotidiano muestra sus deficiencias y entonces se inventa una causa para hacer producir la lluvia pero es utilizado e invocado en

innumerables situaciones comunitarias. Ejemplo de esto lo tenemos con los granizeros de la comunidad de Tequexquínahuac, representa una solución supersticiosa a problemas de falta de explicación y conocimiento. En las comunidades mencionadas es muy común encontrar gente que dice tener conocimiento mágico para hacer llover: se origina en el culto a ciertos dioses prehispánicos como el Tláloc, una “solución mítico-religiosa” para hacer llover.

El saber mítico también es práctico, es decir, da una respuesta, de ahí que se recurra con frecuencia a acciones que no tienen explicación lógica. El hombre le otorga un valor que va más allá de consideraciones objetivas que permiten el control de ciertos acontecimientos del mundo y que el saber cotidiano no puede resolver. Así el saber mítico conduce a explicaciones satisfactorias para ellos sobre los fenómenos que se suscitan en la vida cotidiana, sin mayor problema sobre la racionalidad de la aseveración. Después de todo, según (Morin, 1988), en “la humanidad, el mito no sólo nace del abismo de la muerte, sino también del misterio del ser”

Finalmente abordamos algunas características *del conocimiento científico*. Evidentemente este tipo de saber es racional y experiencial, somete a prueba sus hipótesis, “puesto que el mundo no está dado para nosotros enteramente tenemos que formular hipótesis. Las hipótesis imprescindibles ya en la acción racional, son aún más centrales en la concepción racional del mundo (base de la ciencia) y en su modificación racional (aplicación tecnológica)” (Bunge, 1983:251).

El conocimiento científico, sobre todo el aplicado, es especulativo y práctico, aprovecha ese conocimiento, a fin de predecir los acontecimientos para dominar a la naturaleza. Explica a través de situaciones teóricas hechos como el comportamiento humano, lo que no sucede con el saber cotidiano que da respuestas sin necesidad del discurso teórico y el saber mítico que daría respuestas basadas en situaciones mágico-religiosas. Ahora bien, estamos de acuerdo en que la ciencia es un estilo de pensamiento y acción reciente y tal vez el más provechoso de todos los estilos que hemos señalado por su sistematicidad; sin embargo, los saberes cotidianos son más universales debido a la gran cantidad de personas que los comparten en el mundo, precisamente por estar arraigados en la cultura de los pueblos.

Parafraseando a Bourdieu (2002), requerimos de un “saber comprometido” que ponga en su justa dimensión y de a conocer las calamidades planetarias a las que nos enfrentamos todos los sectores de la sociedad, los científicos deben comunicar los productos de investigación, socializar los saberes, para sustentar acciones para el bien común, lo cual demanda imaginación y voluntad. Sin lugar a dudas, lo anterior, encierra una gran *complejidad*, que es *una palabra problema y no una palabra de solución*. Sobre todo porque la ciencia sigue siendo incapaz de reformar. Aparte de revolucionaria, activa y genial, también es ebria, ciega y titubeante. Por lo que se requiere de una *ciencia con conciencia* como le denomina Morin; será aquella que logre trascender -sin abolirlos- los distintos campos de las especialidades. Al fin y al

cabo muchos de los problemas a resolver por los investigadores no se presentan en la realidad ya clasificados por disciplinas.

De continuar el conocimiento científico ciego, respecto del papel que desempeña en la sociedad, continuará aportándole al poder medios de opresión. De ahí que sea necesario una concepción enriquecida y transformada de la ciencia, – la cual evoluciona como todas las cosas vivientes y humanas-, donde se establezca la comunicación objeto-sujeto, entre antropolociología y ciencias naturales. Entonces se podrá intentar la comunicación, -que no la unificación- entre hechos y valores, para lo cual es necesario un pensamiento capaz de reflexionar sobre los hechos y de organizarlos para conocerlos. Además se requiere un pensamiento capaz de concebir el enraizamiento de los valores en una cultura y una sociedad, puesto que hoy en día, el edificio del saber contemporáneo se eleva como una Torre de Babel que nos domina en lugar de dominarla nosotros a ella.

Esta es una invitación para reflexionar en la importancia de redimensionar el desarrollo rural hacia estrategias locales tomando en consideración el cúmulo de saberes que hoy día son revalorizados y sistematizados mediante perspectivas emergentes como la agroecología, el desarrollo territorial local y la nueva ruralidad, puesto que implica reconocer a la naturaleza y a la sociedad como puntos de partida para contrarrestar los problemas generalizados de crisis ambiental y crisis social, producto de fenómenos globalizantes, de las relaciones entre el campo y la ciudad, del desarrollo mismo del conocimiento especializado, y del despliegue de nuevas tecnologías en aras de un progreso

que pervive a pesar de una serie de oposiciones y equivalencias contemporáneas en la sociedad avanzada (Bourdieu, 2000:46).

3.4 Práctica agroecológica: síntesis de saberes

La contribución de los estudios agroecológicos representan una síntesis de la ciencia y el conocimiento común, el sincretismo hecho realidad. Los saberes tradicionales y contemporáneos sustentados en bases éticas y filosóficas, que nos aportarán elementos y propuestas agronómicas para la producción sustentable; asimismo, dentro de perspectivas que promuevan un desarrollo rural que reivindique el ambiente, a la sociedad y no deje descubiertos los aspectos económicos, sin que prevalezcan por sobre los otros. Porque las condiciones actuales de producción, basadas en la racionalidad científica-técnica, en aras solo del incremento de ganancias económicas manipula el entorno sin considerar los riesgos potenciales que significan para la salud ambiental y humana. De estas reflexiones es que adoptamos este enfoque y nos apoyemos en las contribuciones académica-científicas para enfrentar un verdadero desarrollo sustentable.

Es necesario destacar los antecedentes que cuestionan la homogenización de la producción agropecuaria y el tipo de tecnología, ya que 90% de los alimentos se obtienen de 15 plantas (especies) y 8 animales, actitudes que pueden hacer colapsar a la naturaleza y a la humanidad. A ese ritmo en los próximos 10 años se perderá el 90% de las variedades de semillas. Nos enfrentamos hoy con nuevas condiciones de producción donde persiste “el bajo nivel de salud

pública, un campo y un ambiente natural degradados, lado a lado con la carrera de capitalizar (...) las novedades de alta tecnología en un mundo en el cual más personas trabajan más tiempo, más duro, por menos salario, y donde está cada vez más polarizada la distribución de la riqueza y del ingreso” (O’Connor, 2001: 370).

Las políticas agrícolas que promovieron la modernización tecnológica del campo mexicano mediante paquetes tecnológicos para incrementar la productividad de ciertos cultivos, también se basan en la homogeneización productiva (vía el monocultivo), la utilización intensiva de recursos energéticos y el uso intensivo de recursos naturales” (Morales, 2004:174). Este estilo de producción dejó de lado a los pequeños y medianos campesinos quienes continúan cultivando maíz como estrategia de supervivencia alimentaria. Ahora resulta que son ellos los que de alguna manera proveen de recursos genéticos menos degradados a la población nacional, son quienes los conservan al no disponer de financiamiento; en ello está implícita la cultura, los usos, prácticas y saberes tradicionales reproducidos por los campesinos.

Lo que necesariamente nos conduce a pensar en que es impostergable preservar la biodiversidad del planeta, para garantizar la supervivencia del género humano, de las plantas y los animales, ya que de no hacerlo prácticamente nos condenamos como especie a vivir irremediablemente las enfermedades del progreso que De la Rosa (2001) denomina la tercera guerra mundial, donde predomina: estrés, obesidad, hipertensión, diabetes, trastornos

del sueño, cansancio, depresión, ansiedad, pero sobre todo pérdida de valores éticos, todo producto del proceso de modernización.

La Agroecología provee de un nuevo enfoque para el desarrollo rural que compatibiliza la productividad agrícola con variables como la estabilidad biológica, el uso y la conservación no depredadora de los recursos naturales, mediante prácticas de diversificación de cultivos y medidas de rescate de conservación de aguas y suelos. Por el lado social, garantizando la seguridad alimentaria y la equidad, revalorando el saber local sometido hoy día por los procesos de modernización agrícola, que emerge ante la necesidad de revalorar la naturaleza y el hombre.

La perspectiva agroecológica adquiere un papel importante, porque rescata el saber tradicional sujeto o sepultado. “Cuando digo saberes sujetos entiendo dos cosas. En primer lugar, quiero designar contenidos históricos que fueron sepultados o enmascarados dentro de coherencias funcionales formales. En segundo lugar, cuando hablo de saberes sujetos, *entiendo toda una serie de saberes que habían sido descalificados como no competentes o insuficientemente elaborados: saberes ingenuos, jerárquicamente inferiores por debajo del nivel de conocimiento o científicidad requerido* (Foucault, 1996:17-18). De estos saberes que yo llamaría el saber de la gente y que no es propiamente un saber común, un buen sentido, sino un saber particular, local, regional, un saber diferencial incapaz de unanimidad y que sólo debe su fuerza a la dureza que lo opone a todo lo que lo circunda (Op cit).

El modelo actual de desarrollo aboga por una agricultura que niega aspectos de carácter histórico, sociocultural, que la agroecología rescata mediante la incorporación de enfoques y una nueva visión para organizar las contribuciones de las disciplinas, ya que los fenómenos suscitados a nivel mundial trastocan los espacios rurales que ameritan ser tratados con un abordaje integral, holístico, socioecológico, que no suprima las disciplinas con las que se ha analizado la problemática del mundo rural, es decir, desde ámbitos de la investigación técnica y social, es decir transdisciplinar para abordar la complejidad de los problemas en toda su magnitud (Toledo, 2004).

Se ha demostrado reiteradamente, a través de diversos estudios de corte socioecológico que el actual modelo de producción fundado en la aplicación de tecnologías modernas, requiere de un alto consumo de energía fósil, lo cual resulta inviable, puesto que afecta los recursos naturales y al mismo hombre. A diferencia de “las prácticas agroecológicas que resultan más eficientes, seguras y sanas que las de carácter agroindustrial, disminuyen el uso de energía y de los recursos naturales, el transporte y la salud de los consumidores (Toledo op cit)”

La incorporación de principios agroecológicos nos ayuda a reafirmar el principio de producción que asegure la autorregulación y sostenibilidad de los recursos naturales, trayendo consigo una serie de beneficios e inhiba la tradición modernizante. Según Altieri, *et al.* (2000:23) algunos de estos principios ampliamente compartidos por las prácticas culturales tradicionales son:

- “1. Cubierta vegetal como medida efectiva de conservación del suelo y el agua, mediante el uso de prácticas de labranza cero, cultivos con *mulches*, uso de cultivos de cobertura, etc.
2. Suplementación regular de materia orgánica mediante la incorporación continua de abono orgánico y composta y promoción de la actividad biótica del suelo.
3. Mecanismos de reciclado de nutrientes mediante el uso de rotaciones de cultivos, sistemas de mezclas cultivos/ganado, sistemas agroforestales y de intercultivos basados en leguminosas, etc.
4. Regulación de plagas asegurada por la actividad estimulada de los agentes de control biológico, alcanzada mediante la manipulación de la biodiversidad y por la introducción y conservación de los enemigos naturales”.

Los beneficios de las prácticas antes mencionadas son perfectamente compatibles con las promovidas por los campesinos del sector social que persisten en la producción que no consume más capital que su propia fuerza de trabajo e insumos locales. Estos principios no se podrán generalizar hasta que exista el interés de todos aquellos que tienen que ver con el proceso productivo; o mediante acuerdos con las universidades e instituciones consientes y comprometidas con la salud de los recursos naturales para que, en conjunto con el Estado, impulsen una producción con bases agroecológicas y se le considere “como un enfoque nuevo al desarrollo agrícola más sensible a las complejidades de las agriculturas locales, al ampliar los objetivos y criterios agrícolas para abarcar propiedades de sustentabilidad, seguridad alimentaria,

estabilidad biológica, conservación de los recursos y equidad, lo cual no se contrapone al objetivo de una mayor producción. El objetivo (más amplio) es promover tecnologías de producción estable y de alta adaptabilidad ambiental” (Altieri, *et al*, 2000:29).

Es importante dejar claro que la agricultura ecológica no intenta un romántico (e inviable) retorno a las formas pre-industriales de producción, sino que busca implementar estrategias que transformen la agricultura a partir de un manejo adecuado de la naturaleza y del reconocimiento de la tradición rural. De esta propuesta, asumida por muchos gobiernos y productores están surgiendo algunas transacciones comerciales, que conectan la creciente demanda de productos orgánicos del primer mundo con la producción ecológicamente orientada de las comunidades tradicionales de México. Es este el caso de algunas organizaciones indígenas de Oaxaca y Chiapas que abastecen con café orgánico los exigentes mercados de Alemania, Italia, Dinamarca, Holanda y otros países industriales (Toledo, 1992^b citado por Martínez, 1994).

En el fondo no es simplemente un asunto de rescate de culturas antiguas, sino de tomar ventaja de una importante herencia cultural y productiva que pueda proporcionar soluciones a los problemas acuciantes de hoy y mañana. Esta situación conduce al encuentro o la síntesis de saberes, no a su destitución. Poniendo en práctica los aspectos diacrónicos del saber, acumulados a lo largo de años de observación y experimentación empírica y los sincrónicos

generados por los investigadores y técnicos mediante observaciones, análisis y experimentaciones de acuerdo con el contexto de desarrollo (Toledo, 2000).

Una ventaja de adherirse a la perspectiva agroecológica como paradigma emergente, radica en su percepción holista de los procesos que la sociedad construye implicando todas las áreas de desempeño de la misma sin dejar ninguna fuera; así, las respuestas a la crisis generalizada pueden producirse en una forma integral.

Dar solución a presión sobre los recursos naturales que se ha incrementado sobre una base limitada, lo cual se agrava en la medida en que la demanda crece y se convierte en deterioro. El resultado es que no sólo hay más presión sobre un acervo finito de recursos, sino que estos se deterioran al paso del tiempo. La respuesta no ha sido eficiente y se expresa en políticas de desarrollo rural incapaces de adecuarse a las nuevas realidades que impone el ambiente. Por lo regular, en el análisis, debate y planeación de políticas para el crecimiento y desarrollo siempre han estado presentes, como ejes del problema y en la búsqueda de soluciones, el empleo, la distribución, las desigualdades, etcétera. *Pero la variable de la potencialidad de los recursos naturales, sus límites, su situación, su conservación, preservación y restauración se han hecho a un lado.* (Carabias y Valverde, 1993: 209). Se perciben los recursos naturales todavía como infinitos.

Por ello ante necesidades de planificar localmente el desarrollo con los pobladores, es necesario que “se tome en cuenta el estado en el que se encuentra cada comunidad (...); la propia comunidad deberá, como primer requisito, elaborar un plan de desarrollo comunitario, que es el instrumento esencial de lucha y resistencia, y el marco a partir del cual se pueden integrar las acciones” (Toledo, 2000:199).

Desde luego que la agroecología no resolverá todos los problemas que enfrentan los pequeños productores. Sin embargo, muestra un conjunto de estrategias productivas útiles para revertir el deterioro de las condiciones de producción y reproducción social de estos, ante la fase actual de dominio de las grandes empresas transnacionales que cuentan con todas las ventajas comparativas y competitivas para orientar la producción agroalimentaria a gran escala. En suma, la agroecología es una herramienta que tiene que ser acompañada de otras estrategias productivas como la agroforestería, manejo de cuencas, producción silvopastoril, pero sobre todo de un proceso de democratización, en todos los ámbitos de la esfera social: comunitario, local, regional, nacional hasta el mundial (Ruiz, 2006).

Si partimos de que en gran parte de la población rural mexicana son mecanismos de reproducción social las actividades primarias en declive, numerosas familias rurales se ven obligadas hoy a diversificar su ingreso cambiando los paisajes rurales. La pluriactividad se constituye en mecanismos para paliar las crisis económicas por las que atraviesan, por lo que resulta menester ampliar el espectro con elaboraciones que abunden en el desarrollo

autogestivo, sin desmedro de las anteriores puntualizaciones agrocológicas, pues la complejidad del problema exige un tratamiento de mayor integración.

En el fondo de esta propuesta integradora o transdisciplinar, subyace una mayor comprensión de lo que es un ser humano, ya que trasciende lo meramente socioeconómico sin dejar de lado la cuestión tecno-económica y ambiental, incorporando las que tienen relación con las aspiraciones de los sujetos. Esta situación la consideramos importante porque pretendemos revalorar la parte humana inserta en las prácticas culturales locales, sin desvincularnos de la cuestión global, puesto que incide y condiciona la producción, distribución y consumo tanto en el ámbito rural como en el urbano.

Es decir que pensamos que el desarrollo no consiste solamente en resolver técnica y económicamente los problemas y carencias de las localidades menos desarrolladas, para aspirar y alcanzar la prosperidad. Se trata de involucrar en los procesos de desarrollo a todos los agentes que intervienen para alcanzar un desarrollo que respete tanto al hombre como a la naturaleza. Una versión incluyente de desarrollo tiene en alta estima la perspectiva cultural, como factor de cohesión que se echa en falta cuando de proyectos respaldados por los interesados se habla; esta ha sido la carencia de muchos proyectos de desarrollo.

3.5 La importancia de la dimensión cultural del desarrollo

Los estudios sobre el desarrollo han evolucionado desde lo económico, tecnológico y productivo hasta la incorporación en las últimas décadas de variables ambientales y culturales. Y es que de acuerdo con Moran y Brigitte (1993), hoy, después de múltiples descalabros del modelo capitalista occidental, también otra parte del mundo entró en crisis: el fracaso del modelo socialista aparejado al, de desarrollo. En suma, hay una crisis mundial del desarrollo, que se enfrenta con el problema cultural, civilizatorio y con el problema ecológico. Afortunadamente esta evolución tiene que ver con la toma de conciencia de los sujetos del desarrollo, que han pasado de objetos a sujetos del desarrollo y de su propio destino, lo que obliga a redefinir el concepto de desarrollo rural, por estar implícita la defensa de la cultura y la naturaleza, pues no se trata sólo de alcanzar la autogestión económica y política, mediante procesos de producción sostenida y con respeto de los procesos naturales. Se trata de llegar a ese estado poniendo justamente en juego buena parte de los elementos que forman parte de la propia cultura, una visión dinámica e incluyente que nos permita ver la cultura en sus contextos sociales.

De lo anterior y otras contribuciones las instituciones internacionales han comenzado a reflejar este cambio de valoración de la diversidad cultural; mientras la ONU decretaba en 1988 la “década para el desarrollo cultural”, la UNESCO pasaba a considerar la “dimensión cultural del desarrollo” como una variable esencial de cualquier proyecto, tan relevante como los factores económicos y tecnológicos (Perrot, 1994, en: Viola, 2000). La fuente para

elaborar proyectos de desarrollo asentadas en el plano de la cultura de cada grupo social y espacio donde se expresa debe poner como contexto esos “...múltiples aspectos de la cultura de cada pueblo que pueden favorecer su desarrollo económico y social, por tanto, es preciso descubrirlos, potenciarlos y apoyarse en ellos” (Kliksberg, 1999, en: Olmos, 2004:72).

La interpretación de la cultura tiene diversas connotaciones, que van desde el plano sociocultural, hasta el económico, lo cual representa una oportunidad de privilegiar en el estudio la comprensión de estos fenómenos; la cultura asigna de valores-significado a la naturaleza, a través de sus formas de cognición, de sus modos de nominación y de sus estrategias de apropiación de los recursos. La cultura se inscribe en las múltiples funciones de la naturaleza a través de las prácticas agrícolas, de preservación de los procesos ecológicos, de protección de la erosión y mantenimiento de la fertilidad del suelo; de conservación de la diversidad genética y biológica; de regeneración selectiva de especies útiles; de manejo integrado de recursos naturales silvestres y especies cultivadas; y de la innovación de sistemas agroecológicos altamente productivos, como por ejemplo las chinampas mexicanas (Leff, 2000 ^a).

Capítulo IV

Contexto general de la zona de estudio

En este capítulo se presentan los antecedentes socioeconómicos, demográficos, productivos y culturales de la zona en estudio, así como sus respectivas problemáticas en términos de producción y reproducción de la vida cotidiana de los pobladores.

4.1 Estudio de caso: un primer acercamiento empírico

En cada comunidad prevalecen formas diferentes de concebir la producción y reproducción social, las cuales tienen amplias repercusiones en su vida individual, familiar y colectiva, pero que a su vez son reelaboradas y/o transformadas mediante mecanismos de imposición de modelos de desarrollo donde se afianzan e intervienen una serie de políticas promovidas por los estados nacionales.

La región Atenco- Texcoco, geográficamente se encuentra en el oriente del Estado de México, e incluye a los municipios de Texcoco, Atenco, Tepetlaoxtoc, Papalotla, Chiautla, Tezoyuca y Chiconcuac. Todos estos municipios comparten una riqueza cultural ya que pertenecieron al Acolhuacan, cuyo origen se remonta al siglo XII con la llegada al valle de México de los chichimecas de Xólotl, hecho que desencadenó un proceso de aculturación entre los grupos nómadas, de probable origen otopame, con los que llevaban un tipo de vida sedentario, de filiación náhuatl (Tinajero, 1999).

Los municipios que integran la región Atenco-Texcoco albergan al 2.5% de la población del Estado de México, el 1.8% de la ZMCM y el 3.4% de la población de los municipios conurbados; pero territorialmente la región ocupa una superficie equivalente al 15% de la superficie de la ZMCM y al 21% de los municipios conurbados, lo que expresa una densidad poblacional significativamente menor y la posibilidad de convertir a la región en un espacio de reconstitución ambiental de la ZMCM. En el tema ambiental, Texcoco resulta fundamental pues se trata del municipio más extenso de la ZMCM, con el 8% de su territorio, el 12% de la superficie de los municipios conurbados y el 55% de la región Atenco-Texcoco. (PDM, 2006) lo que nos habla de una difícil contención de la mancha urbana y por lo mismo expansión hacia zonas boscosas, o de vegetación natural. Ver cuadro 2.

Cuadro 2. Región Atenco-Texcoco en el espacio urbano metropolitano

Entidades	Superficie (Km2)	Territorio (%)	Localidades Urbanas**	Área Urbana (% de la superficie total)	Población 2000 (miles de habitantes)	Población (2000) (%)	Población (miles de habitantes) (2005)
ZMCM	4, 979	100.0	113	36.0	17,844	100.0	
Municipios conurbados (MC)	3, 495	70.2	82	28.6	9,239	51.8	
Región Atenco- Texcoco (RAT)	734*	14.8*	19*		320.9	3.4	348.7
Atenco	136	2.7	4	5.1	34.4	0.2	42.7
Chiautla	24	0.5	2	20.8	19.6	0.1	22.6
Chiconcuac	5	0.1	1	80.0	17.9	0.1	19.6
Papalotla	4	0.1	1	50.0	3.4	0.0	3.7
Tepetlaoxtoc	148	3.0	2	6.1	22.7	0.1	25.5
Tezoyuca	13	0.3	2	53.8	18.8	0.1	25.3
Texcoco	404	8.1	7	12.1	204.1	1.1	209.3

Fuente: PDM 2006-2009. Ayuntamiento de Texcoco. INEGI (2005),

*Como parte de los MC del Estado de México.

** Localidades de más de 2,449 habitantes.

Cabe señalar que la localización de la región Atenco-Texcoco en la ZMCM y específicamente su proximidad con la Ciudad de México, es caracterizada por una elevada densidad poblacional y bajos niveles de ingreso, nos permiten plantear un nuevo perfil de actividades productivas que dinamicen la economía regional.

Por otra parte, la zona de estudio destaca por sus bosques de pino y encino, así como por actividades agrícolas y pecuarias, donde el paisaje cobra una dimensión eminentemente rural; pero la explotación desordenada del bosque conduce a pensar que pronto será sólo un reducto de lo que algún día formó parte del sistema montañoso del Valle de México. A su vez, las dinámicas sociales y sus complejos procesos económicos y tecnológicos, impuestos a través de las políticas del Estado inciden de manera determinante en las condiciones del desarrollo y bienestar de la población (PDM, 2006).

Aunado a lo anterior, la cercanía tanto física como social con la ciudad de México, ha implicado cambios en la región en distintos ámbitos⁸:

- a) *Económico*: drástica disminución en cuanto a la rentabilidad de la producción agropecuaria y del empleo formal;
- b) *Tecnológico*: desgaste de los sistemas de producción tradicionales, escaso control de la ganadería de traspatio y erosión de los terrenos agrícolas;

⁸ Ramírez, M., C. (2002) *Desarrollo local o imposición neoliberal: la difícil construcción de un proyecto alternativo para la región Atenco-Texcoco*. Ponencia presentada en el VI Seminario de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, Porto Alegre, Brasil, 25 al 29 de noviembre.

c) *Ambiental*: la presión sobre los recursos naturales por el crecimiento urbano desordenado, pone en peligro la calidad de vida de los habitantes de la región;

d) *Social*: invasiones y conflictos agrarios o de linderos, renta de terrenos agrícolas, problemas de delincuencia, desigualdad de condiciones de vida entre sus localidades, etc.

e) *Cultural*: de su origen prehispánico y pasado colonial, quedan vestigios, poco valorados y en muchas ocasiones son objeto de vandalismo lo que deteriora esos patrimonios.

La riqueza más preciada de la zona, sus habitantes, experimentan procesos de emigración a la ciudad de México y la región queda relegada a una zona de migración temporal, donde apenas se vincula como una región dormitorio de la mano de obra poco calificada que se contrata en la ciudad de México.

De lo expuesto en los apartados precedentes se concluye que Texcoco mantiene una relación de correspondencia con los seis municipios que en conjunto conforman la región Atenco- Texcoco, ya que todos ellos comparten además de un perfil ambiental y socioeconómico, un conjunto de características culturales derivadas de una historia regional compartida. En este entorno regional, la concentración de la infraestructura y equipamientos dentro de su territorio, le permiten a Texcoco funcionar como el eje rector y articulador de las actividades productivas y comerciales en la región (PDM, 2006).

De las comunidades estudiadas, Tequexquináhuac, pertenece al municipio de Texcoco y se encuentra en la región conocida como somontano. Los hablantes de lengua indígena son bilingües, hablan el español y el náhuatl; representan el 25.98% de la población (Cosío, 2001). El ejido está conformado por 162 ejidatarios, cuyas edades oscilan entre los 65 años de edad.

La comunidad de San Cristóbal Nexquipayac, Atenco, su parte ejidal, está conformada por 356 ejidatarios. Esta comunidad se ha visto envuelta física y económicamente por el crecimiento de la zona metropolitana de la ciudad de México, así como en fuertes problemas de defensa del territorio, a raíz de la idea del gobierno federal de construir un aeropuerto internacional en la mayor parte de las tierras ejidales. Hoy esta localidad, junto con el resto del municipio de Atenco, es considerado como un territorio cuyo ejemplo de defensa orienta a repensar un desarrollo económico productivo que tome en consideración a los pobladores, para no caer en provocaciones que desaceleren la economía del entorno regional.

Por su parte, la comunidad de Santo Tomás Apipilhuasco, que pertenece al municipio de Tepetlaoxtoc, son 173 ejidatarios. En esta comunidad, una proporción considerable de recursos naturales prevalece en francos procesos de degradación ambiental así como una sociedad rural envejecida, que requiere de la incorporación de criterios de sustentabilidad ambiental, y de la participación activa de los productores para incursionar en acciones de desarrollo local.

Por otra parte, cabe destacar que la región Atenco-Texcoco, dispone de recursos naturales y culturales como pocas comunidades en el centro del país cuentan, no obstante, se han enfrentado a graves procesos de transformación⁹ entre los que destacaremos los más importantes:

4.2 Sistemas Hidráulicos

Texcoco es uno de los principales exponentes prehispánicos de los sistemas hidráulicos del Valle de México; algunos pueblos han sobrevivido con sus recursos acuícolas mermados pero que todavía permiten la vida de la población y usos agrícolas y hortícolas. En la región desde la época prehispánica hubo control hidráulico y manejo ambiental, lo que permitió generar una sede de gobierno de las más antiguas de Mesoamérica. Texcoco además mantuvo un sistema hidráulico vigente de 11 ríos que dieron vida al Lago de Texcoco hasta fechas recientes. Todavía sobreviven algunos de esos sistemas, aunque hoy por hoy están gravemente deteriorados y contaminados. Hasta la fecha, Navarro Garza (2005), señala que ha sido evidente un desequilibrio entre la carga del acuífero y sus crecientes extracciones, lo cual es evidenciado por el permanente abatimiento del acuífero del Valle de México. Afirmación del autor de acuerdo al estudio de la Comisión Nacional del Agua en 1999, con base en el balance de los volúmenes de recarga de agua subterránea por año estimado en 689 millones de metros cúbicos, en

⁹ Martínez, S.,T. (2002). *Plan Sierra Nevada. Recuperamiento económico, ecológico y social de la Sierra Nevada, Distrito Federal y de Texcoco, Estado de México*. (Propuesta de estudio y evaluación en borrador). Colegio de Posgraduados. México. .

comparación con el volumen de las extracciones de 1, 584 millones de metros cúbicos; lo que significa: que la extracción de agua, supera a la recarga en una proporción de 2.3 a 1. La misma fuente señalada por el autor informa que en algunas zonas del Valle de México, donde se extrae agua subterránea, no cumple algunas normas de la Secretaría de Salud para el agua potable, fundamentalmente, por la sobreexplotación.

4.3 Producción primaria

El oriente del Estado de México fue una zona productora de alimentos y materias primas (leche, carne, maíz, pulque) hasta épocas muy recientes. También en el transcurso del tiempo generó sistemas de producción de textiles y se incorporó a la dinámica del crecimiento desmesurado de la ciudad de México. Con el crecimiento urbano de la zona metropolitana, el oriente del Valle de México perdió gran parte del área dedicada a la producción de hortalizas, leche, lácteos y otros productos. El cambio de uso de las tierras de cultivo, debido a la apertura de enormes colonias de habitantes marginados, el uso del agua de riego para uso doméstico, la contaminación y la degradación ambiental ocasionaron que los productos agrícolas y artesanales fueran desplazados, debilitando la producción local. Este proceso lleva varios lustros y a consecuencia de ello el entorno ha sido radicalmente modificado, la capacidad productiva disminuida y la infraestructura hidráulica local se ha deteriorado de tal forma que los huertos fueron destruidos al ser transformados los sistemas de riego.

Los talleres de producción artesanal dejaron de ser productivos y la vinculación económica de las estribaciones de la Sierra Nevada a la cadena comercial y artesanal en el proceso de economía globalizada, han hecho de Texcoco y su región una economía subordinada a la gran metrópoli del Distrito Federal (D. F.). La escasa producción ha desaparecido o se ha especializado en un eslabón más, destruyendo o mermando las fuentes de producción autónomas que ya no encuentran racionalidad económica para la comercialización local de sus productos. Esto ha llevado a que la producción de flor, fruta, madera, leña, hongos, nueces, higos, dulces de fruta, mermeladas, hilados, tejidos, pan, sarapes, etcétera hayan dejado de ser parte de la producción regional. De la misma forma, el banco de germoplasma de semillas de plantas medicinales, de plantas de ornato y alimenticias, de árboles frutales así como la tecnología para su manejo han dejado de ser importantes para los habitantes de la región. Como consecuencia, han sobrevenido los daños ambientales con repercusiones sociales; entre los más importantes:

4.4 Destrucción del bosque

En los últimos lustros se manifiesta de forma constante una avalancha de nuevos inquilinos y colonos que han tomado la región Atenco-Texcoco como su residencia de fin de semana o simplemente de dormitorio, además de algunas industrias y de nuevas colonias que demandan espacio, agua, luz, aire, áreas verdes, servicios, escuelas, jardines, comunicaciones. Para satisfacer estas

demandas, se han ido destruyendo espacios en las zonas boscosas, tanto como las agrícolas y de reserva ambiental aledañas.

4.5 Abatimiento del manto freático

El Oriente del Valle de México cuenta con un equilibrio precario para el abastecimiento de agua desde que se desecó el Lago de Texcoco. La región contaba con un acuífero a flor de tierra de dos a ocho metros de profundidad según el lugar, y actualmente ese acuífero se localiza entre 30 y 70 metros de profundidad. El descuido de la región del somontano que ha perdido sus matorrales y pastizales y la destrucción de los bosques de la sierra han privado la recarga del acuífero, a esto se suma el deterioro de los recursos edáficos y la destrucción de los sistemas naturales de captación de agua: ríos, arroyos, lagunas, humedales lo que provocó que se haya llegado a un nivel de deterioro tal vez irreversible, al menos en la zona baja donde estuvo el Lago de Texcoco. Los efectos de este manejo se pueden apreciar fácilmente: desecación, hundimiento del acuífero, polvo, contaminación, así como la ausencia de lluvia y la desestabilización de la temperatura.

4.6 Crisis social

A la crisis ecológica se añade la crisis social; en las últimas décadas el oriente del Estado de México se ha visto invadido por una creciente migración de personas que vienen principalmente del Distrito Federal. Aunado a los efectos sociales y políticos provocados entre los ejidatarios y comuneros a raíz del proyecto de construcción del Aeropuerto Internacional. Estos cambios han

movilizado y concienciado a los habitantes de la zona, pero hoy están divididos en innumerables grupos antagónicos cuyos intereses se confrontan. La regla general es que quienes detentan estos recursos no les han provisto de inversión ni mantenimiento. Por el contrario, desde hace tiempo en la región han sobreexplotado sus recursos naturales; por ejemplo, en el municipio de Texcoco, se han formado trece explotaciones de arena y grava a flor de tierra, lo que ha destruido el sistema hidrológico de la zona, exponiendo el suelo a erosión y dañando el paisaje natural. También han aparecido especuladores urbanos que encuentran en la destrucción de huertas y zonas de cultivo en Nexquipayac, Atenco y Apipilhuasco, Tepetlaoxtoc, una forma de lucrar y de especular con la demanda inquilinaria del Distrito Federal, con lo que han dilapidado su riqueza botánica, acuícola, su flora y fauna.

Capítulo V

Las comunidades en estudio: entre las reminiscencias, rupturas y continuidades

En este capítulo se describen aspectos productivos y socioculturales resultado de la aplicación de dos instrumentos para capturar información en el trabajo de campo: guía de entrevista semiestructurada e historias de vida aplicadas a personajes clave en las comunidades de Tequexquináhuac, Texcoco; San Cristóbal Nexquipayac, Atenco y Apipilhuasco, Tepetlaoxtoc. La referencia obligada en trabajos de investigación social de orden cualitativo, es conocer en la voz de los propios actores las condiciones de producción en las comunidades, sus limitaciones, expectativas y perspectivas en un entorno donde predomina un ambiente degradado y una fuerte presión urbana. Además, como contribución de este trabajo, reportamos las propuestas de rutas de integración de la población a un proceso de desarrollo decidido por los sujetos y con miras a sustentarlo en el tiempo a través de la sistematización de dichas propuestas en un trabajo orientativo del desarrollo de las comunidades en estudio.

5.1 Tequexquináhuac, Texcoco: el saber de los brujos

5.1.1 Descripción de las actividades productivas

En esta comunidad las actividades agrícolas y productivas persisten pese a la inserción de la mano de obra en actividades no agrícolas y a la invasión de urbanizaciones. El cultivo principal es el maíz (*Zea mays* L.), aunque también se cultiva en menor proporción avena (*Avena sativa* sp.) y alfalfa (*Medicago sativa*), los cuales se producen para propósitos forrajeros. También se observa en los recorridos en campo cultivos de haba (*Vicia faba*), calabaza (*Cucurbita* sp.) y frijol (*Phaseolus* sp.) Con el sistema de producción maíz, se obtienen dos productos principales: uno es el grano de maíz para la alimentación de humanos y animales y el rastrojo (residuos de cosecha del maíz) que sirve para la alimentación del ganado bovino, ovino y animales de traspatio.

El tipo de ganado que se cría en las explotaciones, en su mayoría en hatos pequeños, son bovinos, porcinos y ovinos. También cuentan con equinos, un elemento muy importante en la agricultura de tipo tradicional, ya que son fuerza de tracción en las labores agrícolas y también medios de transporte. Los bovinos son para propósito de abasto de carne y en menor grado para la producción de leche utilizada en el consumo familiar. De hecho el ganado representa una especie de “caja de ahorro” familiar, ya que los animales son vendidos o utilizados en casos de emergencia económica o algún tipo de compromiso sociocultural.

En los últimos años, ha adquirido relevancia la producción pecuaria, aumentando la engorda de ganado vacuno, becerros y toretes de raza Holstein en hatos que por lo común van de 35-70 cabezas. Los animales se encuentran en corrales, a excepción de los borregos que son introducidos en los predios agrícolas después de la cosecha de maíz, y se ha dejado la caña o rastrojo en pie para que sea consumida por éstos complementando la alimentación de forma sustentable y evitando el desperdicio de recursos.

La actividad forestal de la localidad es de pequeña escala, mediante la recolección de residuos de madera para leña de uso doméstico, carbón y en menor cantidad para la venta de madera. Por otra parte, se identifica la recolección de recursos no maderables como hongos, heno, musgo y hierbas medicinales (manzanilla, yerbabuena), que también se cultivan junto con frutales (higo, manzanas, peras), hortalizas (zanahorias y lechugas) y hierbas de olor (cilantro, albahaca y epazote), en los huertos de traspatio que se localizan en las unidades domésticas.

5.1.2 Aspectos socioculturales

Por la carretera México-Texcoco se llega a la comunidad de Tequexquináhuac. En la parte central de la comunidad se encuentran las oficinas del comisariado ejidal, al mando de una mujer, donde se dan cita los ejidatarios para tomar acuerdos relacionados con las actividades productivas y de organización de la comunidad. A un costado de las oficinas del comisariado ejidal, se encuentra la iglesia católica de la comunidad. La distribución de la

población y las principales actividades empiezan aquí, pues a su alrededor hay casas-habitación de cemento y tabique. También hay locales comerciales donde expenden diversos artículos de consumo cotidiano: abarrotes, carnes, tortillería, etc. La comunidad cuenta con un jardín de niños, escuela primaria y secundaria.

Al igual que todas las comunidades del oriente del estado de México y particularmente las que se ubican en la zona serrana y somontana del municipio de Texcoco, Tequexquináhuac remonta su origen a la época prehispánica. Formó parte de la rica cultura del Anáhuac en el territorio Acolhua (Palerm y Wolf, 1972:124 y 131) que guarda una estrecha relación cultural con su entorno, la agricultura y el origen de la civilización mesoamericana se basa en un sistema de regadío que empleaba aguas del lago de Texcoco y de los manantiales de la zona serrana, mediante una compleja obra de infraestructura hidráulica que combinó la construcción de terrazas y canales de riego.

Tequexquináhuac por su origen náhuatl, significa literalmente: *tequexquitl* (tequezquite), *nahuac* (junto); es decir, *junto al tequezquite*, lo que alude a su ubicación y condición natural. A los originarios de esta localidad se les conoce como brujos prácticamente desde la época prehispánica; hoy día desempeñan un importante papel en la comunidad que es curar enfermedades no reconocidas clínicamente como el “mal de ojo”, aquellas ocasionadas por problemas de amores y otros trabajos de brujería. Pero sobre todo, su papel radica en purificar el cuerpo y el alma de quienes acuden a ellos según (Nieves,

2005). También había quienes realizaban toda una serie de rituales y ceremonias vinculadas al ciclo y prácticas agrícolas, lo que nos hace suponer un amplio conocimiento de los pobladores de hoy y que heredaron de sus ancestros sobre la astronomía y las condiciones climáticas que inciden en los sistemas de producción, cuestión que se confirma con la existencia hasta el periodo contemporáneo, de personas denominadas 'graniceros' tal como lo refieren Albores y Broda (1997) y que "llaman a la lluvia". Esta breve descripción, nos hace ver la existencia de saberes locales y su importancia en la agricultura y en el manejo de los recursos naturales, ya que es común que al igual que en las otras comunidades de la zona serrana, se realicen ritos propiciatorios o de agradecimiento en las cuevas de los cerros ubicados en la sierra nevada. Este sincretismo de cosmovisiones encuentra paralelo actual en la tecnología surgida de los saberes locales de los productores y la tecnología proveniente del conocimiento científico.

Se han identificado en la comunidad tipos de ejidatarios diferenciados de acuerdo con los recursos productivos disponibles: tierra, utilización de mano de obra, uso de prácticas agrícolas y tecnología. Hay además ejidatarios que obtienen ingresos complementarios por la venta de la fuerza de trabajo en áreas aledañas a la comunidad y por trabajo distinto a la actividad agrícola; por esta situación realizan las actividades agrícolas en las tardes o los fines de la semana. En el fondo se percibe que trabajan su parcela para no perder sus derechos agrarios y por ende la posesión de la tierra. Los lugares de trabajo de los ejidatarios, son principalmente en instituciones educativas como el Colegio

de Posgraduados y la Universidad Autónoma Chapingo. Los oficios que desempeñan en las instituciones son variados pero la mayor parte empleados administrativos; aunque hay también empleados en otras áreas como el transporte en Texcoco. Entre los ejidatarios hay algunos que por edad avanzada han rentado su tierra o la dan en aparcería para obtener por lo menos materias primas que incluyen en su alimentación diaria; se trata por lo regular de familiares cercanos pues así no pierden sus derechos agrarios.

Llama la atención sólo haber detectado un productor que realiza la mayoría de las actividades en todas las parcelas, por contar con los implementos agrícolas suficientes para esta actividad. La forma de organización de la comunidad está regida conforme a los lineamientos de la Ley Agraria; tiene un consejo integrado por sus respectivos presidentes de vigilancia y comisario ejidal, en este caso se trata de otorgar el cargo a una mujer; cabe señalar que por ser hija de un ejidatario le confirieron dicho puesto, no obstante que la persona no vive en la comunidad y por tanto ignora los procesos de carácter organizativos necesarios para el buen funcionamiento del ejido.

Es claramente perceptible que los jóvenes de la comunidad muestran poco interés en las actividades agropecuarias en virtud de que la consideran poco rentable, o en palabras de un joven *“si ve que el campo no deja nada”*.

La coexistencia de la gran variedad de actividades agropecuarias como se señaló anteriormente, que combinan su orientación hacia el mercado con su

destino doméstico, implica un vasto conocimiento de los recursos naturales, de los ciclos climáticos y de producción, de las plagas y enfermedades y, en general, de los sistemas productivos que manejan los productores de la comunidad, quienes articulan los saberes locales provenientes de su experiencia y práctica, con los conocimientos científicos y tecnológicos, resultado del contacto con técnicos y científicos dándose casos en los que se realiza experimentación en sus parcelas, y comparten los desarrollos obtenidos por trabajar en instituciones de educación e investigación agronómica. Esto por el lado del trabajo directo con científicos, pues hay otra vía: la que resulta de compartir conocimientos con otras personas empleadas también en el área agronómica que son de la comunidad y por la misma ruta que los anteriores gozan de los avances de la ciencia en otras áreas técnicas. Esto representa un continuo proceso de adopción y adaptación de conocimientos y encuentra una estrecha relación con lo señalado por García Canclini, (1989), sobre la hibridación que se da entre grupos de personas que comparten determinados modos de vida, en el cual está implícita la reelaboración de las prácticas productivas.

Estos procesos, con sus respectivos esquemas de adopción y adaptación de conocimientos y tecnología, se dan en un contexto organizativo sumamente rico y diverso que entrelaza acciones organizativas comunitarias, agrarias, religiosas, civiles y productivas. Cada instancia organizativa cuenta con una representación: la delegación, el comisariado ejidal, el Consejo de Participación Ciudadana, los comités de agua y la mayordomía. Todos y cada uno de ellos,

por separado o en conjunto, realizan actividades colectivas, faenas para el mejoramiento de la infraestructura urbana, forestal e hidrológica y para la organización de las fiestas comunitarias.

Entre las principales costumbres y tradiciones de la comunidad destaca la celebración de la Santa Cruz, el 3 de mayo, San Isidro Labrador el 15 de mayo, que se realizan subiendo al cerro. Esta ceremonia implica una asociación simbólica entre el cerro, la lluvia y el maíz; según la cosmovisión prehispánica, los cerros guardaban el agua, el maíz, y las demás riquezas que garantizaban el bienestar de la gente (Broda, 2003). En efecto, pude constatar que la finalidad de “subir al cerro”, fue para pedir un año con buen temporal de lluvias y por ende la obtención de una buena cosecha. Quien llevo a cabo la misa fue un sacerdote y aludió en sus oraciones a la historia de *San Isidro* como un campesino que cultivaba la tierra, cuidaba del agua y a su vez agradecía a Dios por los bienes recibidos. Esta práctica cultural se remonta a la época prehispánica, donde a *Tláloc*, dios de la lluvia, los campesinos le rendían culto para que lloviera y por tanto, hubiera buena producción agrícola. Al respecto Broda (2003), señala que en la época prehispánica, los ritos agrícolas formaban parte del culto estatal, sin embargo, después de la Conquista, perdieron esta integración y se transformaron en la expresión de cultos campesinos locales. Reemplazo que fue cubierto por la Iglesia Católica, y a los niveles local y regional el culto a los santos, tomó el lugar del culto público. En las ciudades y cabeceras municipales se estableció el culto Católico, en tanto, los ritos agrícolas, que guardaban una continuidad con las prácticas ancestrales, se

trasladaron a los cerros, las cuevas y las milpas. En muchas ocasiones estos cultos se volvieron clandestinos. No obstante, por lo que se pudo observar en el recorrido de campo, hay una reelaboración y de identificación social, de elementos antiguos articulados con la religión impuesta por los Españoles. En el fondo hay una lealtad a sus formas tradicionales de culto a sus antepasados, lo que cohesiona y le da sentido de pertenencia a los pobladores de la comunidad. Estas premisas religiosas representan una herencia de intercambio racional con el entorno en el que viven.

Por otra parte, existen varios mitos sobre los brujos de la comunidad que se relacionan con la producción, ya que se dice pueden hacer llover y también detener las granizadas, esta forma de concebir se remonta las costumbres y tradiciones de los pueblos de origen náhuatl. Destaca un relato donde se menciona que se observan remolinos en los cerros, se presupone que son Duendes (los llaman chanates), los cuales suben y bajan en forma de zigzag de los cerros anunciando la lluvia, pero en caso de que se encuentren los unos a los otros no se presenta la lluvia. Sólo tres pobladores de la comunidad son quienes pueden realizar este tipo de rito en un lugar específico del cerro.

Llama la atención que los productores muestran poco interés en los proyectos de desarrollo rural que llegan a la comunidad, entre los motivos declarados se encuentran: “porque no les gusta someterse a las normas”, y por la “exigencia” o el rigor en cuanto a cumplir con los procedimientos que demanda la conformación y organización de grupos de trabajo; no menos importante es lo relacionado con la condición de que los productores aporten el 50% de los

recursos económicos para los proyectos, lo cual es difícil de conseguir para algunos, y para otros ese requisito es suficiente para mostrarse inconformes. De alguna manera esta situación acarrea un bajo impacto de los proyectos que diseñan las instituciones federales y estatales; sin embargo, cabe destacar que reciben apoyos económicos, para el aprovechamiento forestal de PROBOSQUE y la SEMARNAP, principalmente para chaponeo y poda.

En entrevista con la comisaria del ejido, señora Otilia Beltrán Ramos, nos contó que hay iniciativas para poner un vivero de truchas y un proyecto ecoturístico que incluye la construcción y operación de cabañas en la zona boscosa. Dicho proyecto es asesorado por un representante de Pro árbol. Se le preguntó sobre las actividades de transferencia de tecnología o capacitación provenientes de la Universidad Autónoma Chapingo, el Colegio de Posgraduados y el INIFAP, a lo cual señaló que se registra poco el impacto por acciones de estas instituciones en la comunidad.

Hay una situación que merece especial atención. Las personas mayores están vendiendo sus terrenos al no interesarles a sus hijos la producción agropecuaria. No obstante que el visitador agrario con frecuencia les señala que no se deben vender las tierras, por iniciativa de los interesados en vender terminan haciendo su voluntad deshaciéndose de sus tierras y nadie lo puede evitar, puesto que cuentan con los derechos parcelarios. Al parecer el interés por vender sus tierras está sucediendo también en ejidos aledaños, como el de Huexotla, porque según información no abierta están en tratos con una empresa de la cual no se mencionó el nombre ni el giro, que está interesada en concentrar las tierras de esta comunidad.

5.1.3 Historia de vida¹⁰

Sr. Juan

Sueños, añoranzas y apegos, hacia el agro

Don Juan, tiene 78 años. Es un hombre de aspecto generoso. Habla en forma pausada, su rostro sereno marcado por las huellas del tiempo, con cada recuerdo de sus experiencias en torno a las actividades agrícolas y pecuarias, se torna nostálgico e incierto; pero también orgulloso cuando evoca un pasado sobre las actividades que realiza como tractorista, fumigador y campesino. Usa sombrero y huaraches, su vestimenta es apropiada para las actividades agropecuarias. Acostumbra a levantarse a las 5: 00 de la mañana, para comenzar sus actividades y lo primero que hace al levantarse, es darle las gracias a Dios, por el nuevo día. En el patio de su casa, se pueden apreciar hierbas medicinales como ruda y albahaca, flores de ornato y algunos árboles de capulines. En el lugar donde encontré a Don Juan, fue en el granero, sentado en un banco de madera y junto a él varios sacos de mazorcas, tenía una entre sus manos, para desgranarla. Así comienza su narración.

Prácticas agrícolas y tecnológicas

¹⁰ Entrevista realizada el 15 y 28 de febrero y el 25 de marzo de 2008. Agricultor y tractorista. Tequexquináhuac, Texcoco.

“Yo siembro maíz de preferencia, aunque también frijol, habas y calabazas. Ahora también siembro avena para alimento de mis becerros de engorda. La forma en que siembro, pos se cosecha y se pasa la rastra al rastrojo, luego se espera unos días y se voltea se barbecha. El barbechar ahora es ya con tractor eso lo hacíamos antes con yunta, yo trabajé con la yunta unos 20 años. La forma en que lo hacía pos al principio como se le llama desde la cosecha es un *cueslaban* que va abriendo dos arados por surco. Luego la rastra con los caballos con la viga, ya se quedaba así eso era antes, ya ve, como todo se vino así de volada. El *cueslaban* era un arado de los animales, que nos era útil, pero hacíamos muy poco, y ya por ahí, a los alrededores, se veía tractor y yo empecé por ahí del 60 con un tractorcito, con un ford, si y ya se veían tractorcitos y yo decía voy a moverme, voy a moverme y voy a ayudar a otros vecinos, y así fue, ya me vino el entusiasmo de un tractor allá por el 60, pero antes hacía todo eso con la yunta, hacía el *cueslaban*, luego la viga, luego cruzaba así el terreno, este es el terreno por decir este cuadro no, entos lo cruzaba así con arado vuelta y vuelta dos días para hacer mi parcela de media hectárea y luego no me gustaba y le daba otra surcada al revés pa ´tras y ora si venía el tiempo por abril y a surcar y a sembrar a pala a mata por aquí así una de otra, a piquete así de mata a una y otra, eso fueron mis principios, todavía en aquel entonces vivía mi papá, él fue quien me enseñó a trabajar de esa forma pues ese era el estilo de trabajo, ya empecé con el tractor del 60 para acá y ya va la rastra se cosecha y va la rastra y rápido, va la rastra, luego va el barbecho de discos del tractor y luego ya por marzo va la rastra y a surcar, va la rastra sobre el barbecho y luego a abrir surco con el mismo tractor.

Antes la tierra estaba más fértil, como le dijera más descansada. Porque la movían menos la trabajaban menos se le echaba un poco de abono orgánico; la vitaminaba, ahorita los que echamos abono orgánico vemos que está muy fértil el suelo y en el que echamos puro fertilizante pues como que se va agotando, como que va cansando a la tierra, si ya no le echáramos fertilizantes pues la milpita quedaría muy estéril, y delgadita. Pero le digo si he sembrado como unas 30 hectáreas pero ya con base del tractor, ya no con la yunta, ya ni la yunta tenemos, ya solo tenemos el equipo del guarnes, arado, collares cadenas, pero animales ya tiene rato que no, trabajamos con tractor, escardamos con tractor, extraemos el cajón con tractor, cosechamos, metemos empacadora, alzamos el zacate, ya todo cambió en poquitos años, éramos chiquitos así y noooo!! El zacate teníamos que trillarlo con los animales para forraje, ya después en los alrededores veíamos una maquinita y íbamos a conseguirla para triturar el zacate para hacerlo *arcinas*, ya eso fue por el 50 o por el 55. Las *arcinas* son como un burrito, se la va tendiendo y ya encima se le hace así, todavía tengo una atrás por hay para mis becerros (ver foto). La *arcina* se va haciendo, a base de zacate largo, se trilla con la picadora, con el tractor que ya todo mueve y se va *arcinando* se va haciendo la forma, se le hace un copete arriba y hay aguanta, pasa la temporada de lluvia o seca y se conserva y hay suficiente pastura para los animales. Ahora como que ya no lo hacen tanto. Yo si porque lo ocupo para mis becerros, pero ya la gente quiere todo en paca, siendo que hay una disminución en los gastos cuando se utiliza la *arcina*, además se conserva la pastura porque esta así limpia y en la

paca tiene que embodegarla o taparla bien porque si no le entra el agua y se pudre y la *arcina* no porque hay la puedes tener todo el año. Lo que si se debe tomar en cuenta es que este método de *arcinas* es rentable solo para consumo de ganado, pero si es para vender no, porque hay que meterle gasto, hay que meterle paca y hay que meterle mas, pero si es para beneficio propio de uno mismo si es mejor así, lo *arcinas* y hay vas agarrando para su ganado para uno mismo, si es mejor. También lo que ha pasado es que los productores se olvidaron este método de *arcinar* pos han quitado sus animales y venden su forraje, yo he sacado mucho de los vecinos y lo vendo, ahorita es lo que fui a ver, que quieren que lo empaque, lo empaco y lo guardan o lo venden pero quieren más precio por tenerlo tapado y todo, si pero ya no lo usan para su gasto y antes todo mundo lo usaba para sus animalitos, sus vacas, sus yuntas, ahora ya ni yuntas se ven aquí en el pueblo si se ven 2 o 3 son muchas o antes todo el mundo tenía su yunta o 2 yuntas.

Ahora también ha disminuido el interés en la siembra del maíz y el frijol tantito es por los trabajos mejores y tantito es porque ya no hay rendimiento como antes, ya rinde menos, hay dos motivos uno es que se van a trabajar, ganan, les pagan y dejan su terreno y otro es que ya no produce igual.

Eso se debe a que no le hemos metido otro tipo de fertilizantes al suelo o de la agricultura orgánica, y aparte ya la gente no quieren trabajar para la siembra, yo quisiera llevarme a veces 4 o 5 peones, y ya no puedo conseguirlo porque ya no quieren, que se van a la fábrica que se van a Chapingo, y cobran y viven felices con 2 o 3 días de descanso muy felices y ya le da flojera el campo y

nomas ando trayendo por hay uno o dos. Yo le tengo amor a la tierra... cariño, yo cuando ya voy a sembrar, yo ya quisiera estar sembrando, cultivo mis plantitas con amor con gusto como si fuera una criatura, pidiéndole a Dios por el sacrificio que hacemos y mire se vienen bonitas, pero yo no voy a dejar de cultivar mis tierras por irme a un trabajo, a mi me invitaban a Chapingo por ay de 1950, fíjese, y quien sabe qué habría sido de mi vida si hubiera mejorado o hubiera empeorado.

Yo empecé con el tractor por el 60, fíjese si Dios me presta vida en tres años hago 50 años en el tractor día con día año con año, aparte lo que anduve con la yunta, me di cuenta cómo surcar cómo sembrar a base de los pasados de los jefes no y esos fueron mis principios, no como me voy a ir de mi campo, si me fuera que hago con mis elotitos mire buenos. Mi padre me transmitió ese amor, ese respeto a la tierra, llevándome cuando él iba a sembrar, y ya no había necesidad de que nos exigieran, ya nos nacía de corazón, yo le decía: no pues yo voy a trabajar jefecito, pues ya estaba cansado no, y yo le decía jefe usted ya no se meta en eso yo lo voy a hacer, yo le ayudo hago lo mío y hago sus terrenos y él ya estaba cansado y decía ¿Cómo le haces hijo? tienes más maíz tú que allá en la casa que los terrenos están más mejores más fertilizados. Y ahora Yo le hablo a mis nietos, de rapidito, porque como que les da un gruñimiento el campo, luego mis hijos, igual, uno de ellos su campo está atrasado y el otro tantito está bonito fíjese, pero el otro ayer fui por hay por las lomas y dejó unas tierras sin sembrar, uno de ellos, porque nomas tengo 2 hijos y 2 hijas y yo de haberlo visto lo volteo y le siembro avena y hay pastura, a ellos

le viene el desanimo, ya no le tienen amor al campo. Ese desánimo, no es producto de que la tierra ya no rinde, ni tampoco por la escases de programas de desarrollo, ¡No, la verdad, no!, ¡ni lo uno, ni lo otro!. Lo que pasa es que la gente ya no quiere trabajar el campo como te decía antes, sólo quiere el dinero fácil y te digo prefieren ir al trabajo y por quincena cobrar o por semana, y viven muy feliz y yo la verdad no me acostumbraría a eso, llueva o no truene hay la papa, el campo si produce. No puedo trabajar quizá un mes, pero tengo maíz tengo frijol, tengo todo.

Para la producción aquí pos así individualmente, es que se hace, casi no se organizan. Uno mismo piensa lo que hay que sembrar. Yo por ejemplo, ocupo para la siembra siempre mi criollito. Lo único que este año si cambié, este año yo baje a trabajar por San Diego, por la Trinidad y conocí a este ingeniero Mario Luna, quizá lo conozca. Yo le hice trabajo de empaque y me gusto su mazorca y le dije que me pasara un poco de su semilla, y me paso semilla hibrida, y yo como no tenia sembradora lo fui echando así con la mano, a una parcela, ¡no hombre, se vino el maíz bonito!, ¡bien lindo el jilote!

Yo para la siembra, selecciono la semilla fijándome en la mazorca, que debe tener más carreras, ahí se ve en el grano cuantos carriles tiene la calidad del maíz. Todo eso yo lo aprendí desde los pasados. Mire esta es una mazorca, (ver fotos), y esta es la que a mí me gusta mire, (Don Juan me hizo una pregunta: *¿Qué diferencia le ve de ésta a esta?* Mi respuesta fue que no sabía. Él continuó con su relato). Mire, aquí de estas tres, yo le voy a ésta, y les cuento las hileras mire, esta ha de ser de 16 mire 2, 4, 6, exacto 16. Y ya

para seleccionar, le quito esto, mire las puntas no las siembro, esta medio chueco y le saco esta de acá y mire que distinta, este está del uno, mire y está pequeñita la mazorca y nada más le quito hasta por acá mire, y esta otra puede ser de 18 hilos y a esta yo no le voy, si y mire yo cuando estaba cargando forraje pongo un manojo de lías son como 200 lías en la siembra y le digo aquí tengo 12 y me dicen como le haces, nomás a punto de vista y ya amarro mi manojo de 12 cuerdas y ya las conozco esta tiene 16 esta 18 esta puede tener 12.

Las mazorcas que tienen entre 16 o 18 filas es mejor para sembrar, pero también depende de la tierra. La de 18 hay de 20 y de 24, hay que sembrarla más tiempo atrás. Por ejemplo, las mazorcas que tienen entre 12 o 14 hileras puede sembrarla atrasadita por ejemplo, en mayo o en junio y la de 24 puede sembrarla desde abril o desde marzo o a principios de abril, y esto puede dar como resultado esta siembra si por el tiempo que tarda más, la de mas carreras tarda más y esta chulada ésta si es violenta, hay otra de 12 de esta, yo les digo violenta, porque es de menos tiempo, menos meses para lograrse y la de 24 o de 20 necesita más tiempo, por eso hay que sembrarla como un mes antes, esta chulada, a esta yo no le voy para semilla está muy chiquita y está el olote más ingrato, y así hay que seleccionar la semilla para la siembra, y sembré un poco de hibrida y está bien bonito el jilote y lo sembré a mediados de mayo, que seria 3 meses y medio y ya está el jilote bueno.

Y a mi me gusta mucho lo de antes, nada más que hacía yo poquito, pero ahora ya con el tractor aumento el rendimiento, yo por eso solicité una sembradora de

esas de precisión. Le pedí el apoyo a SEDAGRO, pero también llamé a la agencia. Fíjese que vale \$50 000.00 de 2 surcos, el de 4 surcos vale cerca de \$100 000.00 pero le digo hay terrenos cortos, malos, así y de 4 no va a poder sembrar muy bien y necesita un tractor más capacitado, yo el que traigo es un 76/10 y le digo no mejor la de dos y de andar haciendo a mano mejor con la sembradora de precisión, porque hay de otras que van sembrando en la rodada que a mí no me conviene, porque en partes nace en partes no nace, fíjese los granos van quedando en la rodada, va machucando, va apretando el surco, y la otra de precisión no, mire si esta es la rodada del tractor va sembrando aquí o aquí no siembra donde va rodando, esa tecnología falla entonces aquí por los tipos de terrenos. Yo he visto que algunos traen eso, uno nuevo, pero luego viene de otros pueblos a sembrar y a mí no me parece bueno porque va sembrando en el surco y aparte lo deja chicharronado como lonja de la humedad y se encamarona se reseca y ya no nace. Nosotros por ejemplo, no tenemos capacitación para sembrar. La hacemos nosotros, así a nuestro entendimiento. La forma de sembrar que yo llevo, pues si me ha rendido, pero hay unos que van y tiran la semilla, la dejan enhierbar, no la escardan, no le hacen nada, ¡no! ¡Da tristeza! Eso se debe a que no le tienen amor al campo, van y siembran. Se van a trabajar y dejan el campo, ganan, y ya la siembra les dé o no les dé.

También puede deberse a que reciben apoyo de PROCAMPO y para ser ejidatario tienen que sembrar su tierra, nomás que la vean sembrada y luego la razón que dan ellos es que, no, pos no llovió, pero ay se ve todo el que trabaja

mire: alzo la milpa, pero el que la deja ahí, pos no le queda más que decir que no llovió o faltó la agüita o sembré y no nació.

Es cierto, que tenemos siembra de temporal, Pero yo fíjese como hay pozos, llego a regar ahorita regué unos ejidos, antes del huracán que llego este del *Dean* ve que nos ayudó bastante, pos entro así por acá costa de Veracruz y aquí llovió nada más un día que fue el miércoles anterior desde amanecer hasta anochecer con eso quedó bien húmedo, yo acababa de sembrar yo pensé que mi milpa se iba a acolchonar con el airecito ese que vino y no pero porque sembré de ese híbrido, ese se arraiga mas. La milpa se acolchona, porque cuando se riega y llueve y llueve todo el día, viene un vientecito y se la lleva porque ya no se sostiene por la tierra, allí hay unas que nomás con la lluvia las acostó, entonces yo que acababa de regar fíjese, tenía como 2 días que acababa de regar y llega toda esa humedad todo un día fíjese gracias a Dios, y no me tiró nada yo fui al otro día y estaba linda y el jilote frondoso, pos regué y llovió y nada que me cambió, nada mi siembra está linda y otras si las agachó, y unas las encamó aquí no lejos, aquí puede ver una así tirada da tristeza.

Yo tengo sembrado de todo, maíz-frijol, frijol-haba-calabaza y lo hago por el gusto, le digo de todo hay, tengo frijol, maíz, fíjese. En la misma parcela se puede sembrar frijol-haba-calabaza como el terreno se abonaba con orgánicos, le tendíamos maíz a media mata frijol y semillas de calabaza, no tupidas le echábamos un puñito así para que fueran apareciendo, en el maíz se revolvía y en donde le tocaba caer pues hay crecía y usted cosechaba calabaza, frijol y

maíz en el mismo terreno, pero ya llegó el tiempo en que el maíz en el frijol se acolchuelaba y no se podía fumigar pues como se cierra, por eso ahora ya tenemos la costumbre de sembrar el frijol solo en la parcela el puro frijol, lo fumigábamos primeramente para la colchuela, pa' chapulín o pa' la hierba, también le fumigábamos pa' la hierba, para que se apague porque luego la hierba crece así y el frijolito así y pues ya no se ve, yo le echo todo, para la hierba y para la plaga. No se afecta el suelo. Se sigue logrando, el frijol ta' muy bonito, yo ahí tengo sembrado, ya si Dios quiere, en septiembre empieza a amarillar y en octubre hay que arrancarlo fíjese, también tengo frijol por ahí.

Antes se protegía más el suelo para retener el agua, hacíamos zanjas, plantábamos maguey, yo todavía tengo un terreno así. Aquí el común es el carrizo, porque hay ayoteco, hay manso y maguey verde. Para este tipo de suelo el más conveniente es el carrizo o ese que le nombran maguey manso, el ayoteco es más fino, ese lo cultivan acá en Coatepec, ahora ya no mucho parece, antes cultivaban mucho el ayoteco, yo todavía tengo un terreno así con carrizo. Para la siembra del maguey, pues de una planta grande se saca una pequeña antes de rasparla, para que la planta salga tierna, se arranca se recorta con los implementos que se le nombran atajadera, se le hace su recorte, ¡ah! queda bonita la planta y se va plantando así, también en abril, porque si la siembra ahorita como que se reseca en diciembre, y en abril no porque viene la lluvia y cuando venga la lluvia el ya se dio vida por sí mismo, ya agarró su rol de crecimiento. También siembro el maguey en los cultivos, pues protege de un deslave, porque arraiga, vamos a decir que este terreno tiene 100 m, la divides

en dos de 50 m, o más pequeñas, mis melgas están bien pequeñas nada mas caben 8 surcos de los intermedios, primero le sembré de un tamaño regular, después dije le voy a echar otro carril para tener más maguey y le eché otro carril y ya se cerró más; yo sembré puras melguitas de 9 u 8 surcos. El maguey es bueno, pues amarra al suelo, ya no hay corte de la lluvia, ese terreno antes por ejemplo (señala un terreno con cultivo de frijol, cercado de magueyes), era un tepetatal, lo reple con maquina pesada que replean así de hondo, y me dio gusto sembrar maguey, y como le digo, eché los carriles amplios y me dio gusto de ver tanto maguey y que le echo otro por el medio, ahora ya pienso quitarlos para tener mi terreno más amplio.

Ahora ya no se continúa protegiendo el suelo con la siembra de maguey pues ya está limpio el ejido ve, antes las parcelas estaban como esa, (señala una parcela con magueyes), mi parcela está a orilla del ejido, está afuera, es un terreno que lo roturé a máquina pesada, y me dio gusto sembrarle maguey y se vino muy bonito verde y grande, y da bastante aguamiel, voy y lo vendo al que raspa y ¡órale! ¡va y saca su buen aguamiel! y se la va pasando, y a mí me ayuda y veo bonito mi terreno. Aunque acá los terrenos son así pequeños, de media hectárea, pero el mío que era amplio se fue reduciendo por los carriles, ya lleva 10 o 12 carriles de maguey. La siembra de maguey funciona en terrenos grandes y también en terrenos chicos, pero ya todos se olvidan, ve que ya no se ven. Realmente lo que pasa es que ya no quieren llevarlo a la práctica los señores antiguos, se van acabando y vienen los nuevos y ya como le digo como que no les interesa, yo sí fíjese si esta es mi parcela, este un

carril de maguey, aquí otro, luego poníamos otro en medio tres carriles, ahora vaya a ver ya se ven limpias las parcelas, ya no hay, ahorita ve mi terreno arado, lo ve florido de maguey y mi frijol hay mire pero está lejitos pa' verlo.

Prácticas religiosas en relación con la producción y vida comunitaria

La verdad, yo diariamente le doy las gracias a Dios, de que nos está dando la vida, la lluvia, y más grande es la salud lo demás todo llega; por ejemplo tengo mi terreno o tengo mi dinero y estoy enfermo para qué sirve uno ahí tirado, la más grande riqueza es la salud, gracias a Dios me da fuerzas para pararme, voy en bicicleta, voy lejos, o agarro el tractor o agarro el camión, según el trabajo que voy a hacer, voy saliendo y digo ¡Dios mío ayúdame, que voy saliendo! y ¡Dios permita regresar igual con bien! eso es todos los días, y en la cosecha igual, yo hago misa para el principio de la lluvia, es el primero de mayo día del trabajo, y al final del año igual dando gracias en diciembre. Si hubo cosecha o no, la hago, no es porque no hubo cosecha me voy a olvidar. La misa yo la hago en el campo, es hasta el cerro. Vamos en unidad vamos varios vecinos, los más allegados a los que estamos yendo continuamente nos ponemos de acuerdo y pa' tal día vamos a tal parte, si y nos ponemos de acuerdo, y ya nada más es una recordada año tras año, yo llevo como 40 años.

La misa se realiza en el bosque, allá arriba, en varias partes, una parte es en el manantial San José Atitla, porque ahí sale el agüita, esa es una parte, la otra es Señor Tecorral, es un cerro, el otro es otro cerrito, es Señor de Campanos, son tres partes. Le decimos Señor Tecorral porque así lleva su

nombre, y yo más o menos dicen que antes iban ahí, y ya comenzamos también nosotros a ir, bueno según mi jefe y otras personas. Los antepasados, llegaban ahí a rendir culto a la tierra, a la lluvia, a esos lugares pero eso fue de mucho atrás y eso lo recordaron mi jefe y otras personas de acá ya todos murieron. Yo continúo haciéndolo fíjese, desde hace tiempo, como 40 años, por respeto y porque mucha gente también me acompaña ese día. Yo creo en eso fíjese, porque es como cuando usted va a fincar su hogar no, planta usted una cruz, pos ahí hay una cruz en el manantial, en Tecorral y en campanos; y a esa cruz, vamos con devoción, la vestimos, la enfloramos, la pintamos, le llevamos dulces, galletas y le hacemos misa, oración pidiéndole que nos de agüita que nos siga socorriendo por este otro año, y al final igual damos gracias por lo que Dios nos haya dado y si no nos dio agua, no porque no nos haya dado nos olvidamos pos no, ¡eso es malísimo!, así lo hacemos continuamente y están plantadas hay una cruz en cada parte, otra aquí a la orilla del pueblo, estaba plantada yo me acuerdo que eso fue en épocas de mi jefe que en paz descansa, allá 1965, pero más antes ya estaban ahí cuando llegaron los jefes todavía encontraron maderos de los anteriores, esta práctica tradicional viene de todo es una mezcla de la iglesia católica y de todo.

Le digo que eso viene de los anteriores de gente que hace años no existe, ya nomas horita fue de principiantes de señores que ya no viven también, pero ya lo habían dejado años atrás. Yo nomás lo que entiendo es que son lugares donde los anteriores ahí iban a rogar, iban a pedir el tiempo de la lluvia.

El Tecorral, es en el cerro, también el señor Campanos. La misa la hacemos aproximadamente en diciembre, la hacemos como por el día primero. Después de la misa, pos se da de comer: molito de pollo, arrozito, tlacoyitos, tortillitas, los compañeros también llevan dulces y galletas, pero yo coopero más. El sacerdote llega hasta allá pero hasta el 15 de mayo, pero al otro manantial grande el de Tula, eso se hace el 15 de mayo allá se oficia la misa. Al manantial nada más llegamos nosotros, ese se llama San José Atitla y aquel manantial, donde llega el sacerdote, se llama, Tula. Hacemos el recorrido del manantial de Tecorral y de Campanos en un mismo día, nos vamos desde las 6 y regresamos como a las 6 o 7 de la tarde. Entre más temprano salgamos vamos con más tiempo, si saliéramos a las 5 de la mañana vamos con más tiempo más soleamiento, porque hay partes que caminamos, yo llevo servicio de unidad, pero no entra hay partes que, como le dijera, nomás veredeando, por eso tenemos que salir temprano.

5.2 San Cristóbal Nexquipáyac, Atenco: tierra sagrada de “*Quezquipa Niauhayac*”

5.2.1 Descripción de actividades productivas

Los cultivos forrajeros cultivados hasta la fecha en la comunidad son: maíz (*Zea mays*) cebada, y alfalfa (*Medicago sativa*). En cuanto a frutales destacan higos, manzanos y duraznos; en los patios de las casas también cultivan hierbas medicinales como: ruda, albahaca, epazote y mejorana las cuales son consumidas como aditivo aromático a las comidas cotidianas o para remedios

caseros. Los cultivos forrajeros se destinan tanto para la alimentación humana como animal. Como cultivos más importantes y para los que hay disponibilidad de riego son avena y alfalfa. Sin embargo, en las parcelas de temporal, las condiciones de producción son bastante desalentadoras ya que la producción es muy escasa e incluso las parcelas están abandonadas.

Otros cultivos de importancia en la comunidad son el frijol y los chícharos así como la calabaza, cultivada principalmente para la extracción de las semillas (pepitas), esta última ha disminuido su producción en virtud de las condiciones de empobrecimiento de los terrenos que “ya no dan como antes”, como señala un entrevistado; es decir por la disminución en la fertilidad de los suelos y por las condiciones de imprevisibilidad del temporal.

El principal propósito del ganado bovino es para leche, que se vende a los pobladores de la comunidad por lo que se aprecia la prevalencia en la comunidad de pequeños hatos de ganado vacuno, ovino y porcino. Al igual que la leche la carne también es vendida y consumida localmente entre los pobladores y carnicerías de la misma comunidad. Hay ganadería de traspatio por lo regular ubicada en los patios de las viviendas, donde están los corrales con ganado vacuno, ovino y porcino y también se observa que hay especies menores como guajalotes, patos, pollos y gallinas que representan un eslabón más de la cadena, mismo que es esencial para transformar los insumos restantes muchas veces considerados como desperdicio, en proteína de calidad en la alimentación del grupo familiar.

5.2.2 Aspectos socioculturales

Al entrar al pueblo de San Cristóbal Nexquipayac, municipio de Atenco, se nota un franco proceso de urbanización. En la parte central de la comunidad se encuentra la oficina del comisariado ejidal y la delegación, la cual tiene en la parte superior una inscripción sin fecha sobre el origen del nombre de Nexquipayac: *"cuenta la leyenda que el Rey Nezahualcóyotl, estaba perdidamente enamorado de una hermosa joven noble, hija del cacique de Acuexcomac. A quien todas las noches cuando la capital del reino Tezcocano dormía, iba a buscar, a la orilla del lago. Grande era su dolor, cuando ella, la hija del cacique adversario, no lo esperaba. El rey poeta lloraba y desesperado exclamaba: ¡Quezquipa Niauhayac!, ¡Quezquipa Niauhayac!, cuantas veces voy no está. Te busco y no te hallo. Cuando "la bien amada" del rey poeta se reveló contra su padre, éste ordeno que fuera sacrificada en aras del sol. Una noche huyó protegida por la oscuridad, pero los dioses no estaban con ella porque quebrantaba la ley de su pueblo. La barca del rey de Texcoco, llegó a la rivera del lago en la noche, en que aquellas las aguas, se tiñeron de sangre, mecido por las olas del cuerpo de su amada, descansaba sobre la arena, con una rosa encarnada en el pecho. Desde entonces aquella orilla del lago fue llamada la tierra sagrada de "Quezquipa Niauhayac", transformándose en el nombre de "Nexquipayac".* Generalmente la oficina del comisariado ejidal, está cerrada durante el día ya las reuniones en relación con la organización y problemática ejidal, se realizan por las tardes; por la mañana los representantes trabajan en actividades diversas relacionadas con el sector secundario y terciario. Llama la

atención que en los cristales del inmueble se ponen los avisos para las reuniones ejidales y comunitarias, como el siguiente: “los “Chelelecos” que estén interesados en sembrar hortalizas (verduras y brócoli), hay mercado seguro de exportación para los Estados Unidos, el requisito es tener agua de riego”. Al respecto debemos señalar que son pocos los productores que se interesan en este tipo de iniciativas ante el riesgo de la inversión, por la falta de asesoría y por último no menos importante, sus edades oscilan entre los 65 años de edad, lo que les limita para encargarse de las actividades agrícolas.

Situándose en otro punto desde la plaza cívica se observa la calle principal que está pavimentada, pero muy sucia; lo mismo sucede con las calles aledañas, que se encuentran en pésimas condiciones para el tránsito vehicular y peatonal, puesto que en partes tienen terracería y en otras pavimento. Las casas en su mayoría están deterioradas y sin pintura. La comunidad cuenta con un jardín de niños, escuela primaria, secundaria y preparatoria Estatal. Hay establecimientos comerciales de venta de artículos diversos. A escasos metros de la delegación, hay una casa pequeña, la cual es utilizada como corral de ganado vacuno. Esta es una característica muy frecuente en las comunidades, no se han deslindado completamente la modernidad de la tradición, ni el campo y sus hábitos implícitos con las ciudades.

La iglesia del pueblo, se encuentra a escasos metros de la delegación, no es característica del barroco texcocano, también se encuentra en condiciones de deterioro. Cabe destacar que un viernes de cuaresma 27 de marzo de 2009,

tuve la oportunidad de presenciar una comparsa, conformada por hombres vestidos de mujer, quienes bailaban al ritmo de una banda. Había niños, jóvenes, mujeres y hombres adultos observando el espectáculo y acompañándolos en el recorrido, (que inició su salida en la iglesia y de nuevo ese sería el lugar donde culminaría). Esta práctica religiosa aglutina a una multitud de personas permitiendo establecer vínculos que fortalecen el sentido de pertenencia a su lugar de origen.

Para transporte, como medida para facilitar la movilidad en espacios reducidos hay “bicitaxis”, (triciclos acondicionados por sus propietarios, para el transporte de pasajeros), que cobran 5 pesos por la “llevada o la traída”. En su mayoría son jóvenes que oscilan entre los 18 y 35 años, lo que constituye una forma de autoempleo en época de crisis. Hay dos asociaciones que controlan los permisos para la circulación; agrupan alrededor de 40 socios. Sin embargo, y como en todos los giros, también hay piratas -los de color rojo-.

Ya estando en el ejido, se pueden apreciar los terrenos ejidales. Se observan pocos árboles, destacan los pirules y sauces llorones en buen estado. Cabe mencionar que el ejido cuenta con el servicio de energía eléctrica y agua potable, lo que favorece la venta de las parcelas a los especuladores inmobiliarios. Se puede observar que los canales de riego se encuentran en buen estado, aunque algunas parcelas están aparentemente abandonadas. Entre las que se encuentran cultivadas, sobresalen especies de alfalfa y avena, que se utilizan como alimento para el ganado vacuno. Algunos terrenos tienen

tratamientos con estiércol, que representa una práctica agrícola para la mejora de la fertilidad del suelo desde épocas remotas.

Hay tres pozos de agua profunda, los cuales son utilizados por los ejidatarios para regar sus parcelas, por lo que les cobran en promedio 15 pesos por hora. Del lado opuesto de los terrenos ejidales, se encuentran las tierras privadas, las cuales en su mayoría tienen sembrada alfalfa. En medio de ellas hay un establo ganadero con aproximadamente 150 cabezas. También, resaltando la convivencia de espacios rural-urbanos sin límites, se aprecian varias viviendas, con construcciones que tienen un acabado de diseño urbano y de intervención de técnica arquitectónica que contrastan con las casas construidas en los ejidos las cuales son en su mayoría menos ostentosas.

Al parecer persiste la expectativa de la construcción del aeropuerto en Texcoco para comenzar a vender las tierras, incluso los visitan especuladores que han ofrecido hasta 400 pesos por metro cuadrado, (entrevista con un ejidatario 27 de febrero de 2009), lo que contrasta con lo ofrecido en el año 2001: 7 pesos el metro cuadrado.

Asimismo, destaca que representantes de la Comisión Nacional del Agua (CONAGUA), han recorrido en diversas ocasiones la comunidad con el propósito de comprar los terrenos comunales, pero especialmente se interesan por aquellos que cuentan con mejores condiciones para los cultivos de riego. Lo cierto es que al momento de la entrevista (27/02/09), los productores todavía ignoraban cuál es el propósito de CONAGUA, al intentar la compra del predio.

Existe una tendencia y aceptación generalizada a la venta de los terrenos ejidales, principalmente por la presión de los constructores de vivienda, así como por la construcción del aeropuerto alterno a la Ciudad de México. Los productores al parecer no tienen interés en seguir cultivando sus tierras, y tampoco los jóvenes por considerarla como una actividad de poco prestigio.

A pesar de la desecación del Lago de Texcoco, los pobladores de Nexquipayac, también explotan la fauna del lugar, se dedican a la cacería de patos y la recolecta de *ahuatle* (huevo de una mosca). Con respecto a la cacería de pato cabe señalar que se realiza sin una estrategia de reproducción que les permita el cuidado y manejo racional de este recurso. Al respecto vale la pena señalar que se requería de una amplia experiencia del lugar, la especie, los lugares y del tiempo para la cacería de patos según García Sánchez (2004), ya que está bien documentado su aprovechamiento tanto para consumo humano, ornato ó agoreras como por el aprecio del color de sus plumas.

Con el tiempo las actividades económicas se han diversificado ya que los pobladores vivían de las actividades relacionadas con la pesca principalmente; ante la desaparición del Lago de Texcoco, la propia dinámica del desarrollo de la región y la necesidad de nuevos servicios de índole urbana, tuvieron que buscar nuevas alternativas. Hoy se observan nuevas actividades económicas que se expresan en talleres de costura, bicitaxis, comercio diverso, albañilería y fabricantes de ropa (por lo regular maquilan a los comerciantes del mercado de Chiconcuac). Existen también en el ramo industrial algunas empresas como las

de carrocería “Altamirano”, que constituyen un fuente de empleo pues contratan a los jóvenes de la comunidad, quienes no son absorbidos por escasa ocupación, buscan trabajo en las agroindustrias situadas en Ecatepec que les conviene por cercanía.

Actualmente se plantean estrategias que permitirán el aprovechamiento de los recursos, (como por ejemplo siembra de hortalizas) que beneficien a los productores del ejido y además que sea una fuente de empleo para los pobladores aprovechando de manera sostenible los recursos con que cuentan. Sin embargo, cabe destacar el nivel de organización de los productores es muy débil, lo que sucede a consecuencia de la escasa motivación que produce la actividad agropecuaria. La preocupación de algunos propietarios de tierras es que en al no haber interés en sus descendientes por trabajar la tierra, corren el riesgo de perderlas; esto hace suponer que terminarán vendiéndolas a los especuladores inmobiliarios. Para apoyar esta suposición en entrevista abordamos el tema y un entrevistado comentó que ya algunos productores han vendido sus parcelas y que se les ha advertido que no se les brindará agua a los compradores, sin embargo, algo que no debe pasar inadvertido es que la transacción ya se realizó y entonces el problema a resolver es el conflicto que se producirá entre el nuevo dueño del predio y los ejidatarios por el recurso agua.

5.2.3 Historia de vida¹¹

Sr. Salvador

Cien años entre el surco

Don Salvador, tiene 98 años. Usa sombrero, le gusta vestir de camisa tipo guayabera y pantalón de lino. Con pasos pusilánimes se aproxima hacia la sala de su casa, acompañado de su esposa. Es infalible entrever su paliacate en la bolsa izquierda de su pantalón, ya que lo usa tanto para secar el sudor de su frente como para limpiar la salivación de su boca. Con dificultad escucho su ronca voz; sin embargo, en cada palabra y gesto, expresa su amor hacia el agro, pero también su descontento ante la falta de interés de los jóvenes por las actividades agropecuarias y de motivación de los campesinos para organizarse y seguir sembrando la tierra. Sentado en una vieja mecedora comienza a describirme con gran entusiasmo las actividades que ha realizado como campesino, ex presidente municipal y ex comisariado ejidal.

Prácticas agrícolas y tecnológicas

Antes yo me dedicaba a sembrar maíz, trigo y avena. Creo que ahora todo ha cambiado, la gente ya no se junta como antes a trabajar, ahora todo es más individual. Ahora ya la gente, es más, perdone, pero yo creo que la juventud ya

¹¹ Realizada durante el mes de marzo 12, 15 y 19 de 2008. Agricultor, ex presidente municipal y ex comisariado ejidal. Nexquipayac, Atenco.

no le da por sembrar, es que nos roban mucho, los cultivos, aparte los jóvenes buscan otras actividades para trabajar. Yo sembraba la tierra, en primera porque me gustaba y en segunda porque teníamos terrenos, y mis hermanos como también eran ejidatarios, y como no estaban aquí yo las sembraba, por eso le digo que levantaba yo bastante maíz. Yo seleccionaba el maíz juntando las mazorcas más grandes, que tuvieran el olote delgado y buen maíz, esas escogíamos, y la parte de atrás de la mazorca, luego la dejábamos para desgranarla para los animales o para hacer las tortillas.

Antes rendía más la tierra, ahora no. Se han escaseado las lluvias. Antes no necesitábamos regar, hasta los sesentas, de los sesentas para acá empezamos a necesitar riego porque había mucha humedad antes, antes había más humedad ¡ah! Sembrábamos y sin regar nacía el maicito y luego comenzaba a llover y ahí se iba, se iba bonito. Luego sembrábamos también trigo, después de levantando la cosecha de maíz en diciembre o en enero sembrábamos trigo y lo cosechábamos en abril, no todos sembraban el trigo, los que tenían más humedad si se prestaba. El trigo lo vendíamos para hacer harina, lo vendíamos a los molinos, a la harinera de Texcoco, ándele, también nosotros lo molíamos aquí en el metate. Y lo usábamos crudo así acabando de astillar, lo ocupábamos para el molino lo revolvíamos con el nixtamal, poníamos el maíz en botes, lo revolvíamos y lo echábamos a la masa, y también lo tostábamos de eso mismo hacíamos pinole, si pero la mayor parte cuando levantábamos hartito lo vendíamos para la harinera, pero la mayoría cuando en ese tiempo ocupábamos mucho el trigo para eso para comer en la casa así lo revolvíamos

con la masa lo llevábamos a moler al molino y hacíamos tortillas como con rodillo y las cocíamos en el comal -también venían a comprarnos, como el señor de Acuexcómac que venía a comprar trigo o cebada- y hacíamos también atole. A veces se siembra trigo, pero cuando se siembra maíz se siembra de verano, digamos que se siembra un poco atrasado en julio se levanta en octubre el trigo. *(Don Salvador, me hace una pregunta: ¿A usted, ya no le tocó el atole de trigo? Mi respuesta fue que no).*

Para que los cultivos se den bien, yo he comprado fertilizantes y para la hierba, herbicida. Aparte, me tocaron dos tipos de tierra en la parcela, una parte tiene como lamosa y algo como arenita, es un poco buena para la producción. Más para abajo, tiene tierra negra como barro, pero también es buena, nomás lloviéndole si da y da mucho, se logra bien todo lo que le siembre uno.

Antes se sacaban del Lago de Texcoco, sal, las ranas, las algas marinas. Las algas se sacaban para venderlas en la fábrica de sosa, ahí hacían vitaminas. Me acuerdo que antes había muchos patos, luego se quedaban toda la temporada, todo el año, y anidaban aquí en los patios, aquí también en el lago, antes se mataban por miles los patos aquí.

Yo también tenía vacas, me las traían de los alrededores. Pero como yo les daba de comer daban harta leche. Una vez un amigo, llevaba yo mis vacas al campo, tenía yo una vaquita chaparrita, una blanquita que por cierto, el da la carnicería era mi primo hermano padrino de casamiento, y le dije: ahí tengo un becerro bueno para matarlo, pero quiero cambiarlo por una becerra, no tendrás

por ahí una becerra y él me contesto que no, porque apenas ese día había matado una becerra bien grande y bien buena, y no hubo quien la cambiara. Yo le dije que no me había avisado. Y a las 2 ó 3 semanas me vino a ver. Me saludo y me dijo: vengo a verte, tengo una becerrita, esta chiquita, está chaparrita, pero bien gordita, está bien bonita y su madre es buena dando leche, está bien chaparrita pero si da hartita leche. Si quieres verla, y sí te gusta hacemos el cambio. Y la fui a ver y le dije: si, me quedo con ella, le tente la piel y estaba finita, me quedo con ella. Estaba bien gordita de acá (se refiere a la panza del animal), parecía de alcancía, de veras se veía la becerra chaparrita y bien gordita. Y a cambio me pidió solo \$40.00 pesos y cambiamos la becerrita por mi becerro. Pues la canija becerrita, pronto tuvo su cría y este, la vaquita tenía su ubre de pura piel, de puro cuero, ¡no, tenía la ubre bien, bien! Pues, un día la acababa de ordeñar, parecía que ni daba leche, la llevaba yo, y me alcanza un amigo, me dijo: no cabe duda de que tienes buenas vacas, nomás lo que desfigura ahí, es la ¡cabra esa que tienes! Y le dije: ¿La cabra, cuál? Me dijo: esa blanquita. Y le dije: qué te pasa, ¡no sabes ni lo que dices! porque ya la ves, así como está pues da 18 litros diarios, 9 en la mañana y 9 en la tarde y él me dijo: ¡pues me los trago! Y yo le dije que no se los tragaba y jugamos una apuestita de a \$50, se los di para que viera que ni desconfiaba. Solo le dije que yo todos los días comenzaba a ordeñar en la tarde como a las 4:30 y en la mañana a las 6 de la mañana, pero que fuera antes del mes, porque ya ves que después comienzan a bajar, ya teniendo días de que ya criaron ya comienzan a bajar de leche. Pues que pasa por su hermano que eran también muy amigos, y vinieron un día en la tarde; la vaquita blanca estaba acá en la

mera orilla y las otras para acá, comenzaba yo siempre de allá para acá, a ordeñar de allá para acá, con la blanquita al último y ese día ya iba yo con la cubeta para allá, y les dije: ya iba yo a comenzar de allá, pero ahora, comienzo de acá para que no se tarden. ¡No hay problema! Se quedó mirando que la canija vaquita así estaba con las patitas abiertas, y con la ubre bien apretada de leche, y me dijo: creo que ya me ganaste, y me preguntó que de cuánto era la cubeta y le dije que de 11 litros. Ya comencé a ordeñar y la cubeta estaba bien llenita, casi desparramándose con la espuma, bien llenita la cubeta, y bien mansita para ordeñar la vaquita, y también bien blandita rápido que la ordeñaba yo, porque hay unas que son re duras y esa era rápido. Y ya le dije: ¿qué pasó, no que no son 9 litros? Me dijo: ¡sí, como no!, pues aquí tienes tus centavos, ya me voy. Y que le digo: ¡ahora trágate la leche! Y me dice: ¡que me la voy a acabar, no me la acabo! Y yo le insistía que se la tragara, pero el ya no quería, me dijo que sí, pero 9 litros en la mañana, no en la tarde. Y, ya por orgullo, se acabaría por mucho haciendo el sacrificio y por querérsela acabar, como tres litros, más no, y luego, arriesgando que le agarrara chorrera. *(Hay risas, por la anécdota).*

En cuanto a los programas de desarrollo rural, pues han habido. Antes no había nada de ayuda del gobierno, que nos trajera semilla mejorada, no nada, de la misma que cosechábamos escogíamos la semilla para volver a sembrar y ya le digo, yo escogía la mazorca que tuviera el olote delgadito y bonita semilla. Eso se lo aprendí de mi Papá, así lo hacía él. Aunque él no se dedicó directamente al campo, pero le gustaba sembrar, su oficio de él era cantero y luego aprendió

a hacer ornato en piedra, y ese era su oficio, trabajaba en México. Él sembraba desde el tiempo de la hacienda y se hizo amigo del de la hacienda de aquí, la hacienda la grande, le dicen aquí, se hizo amigo de él y le daba a medias unos terrenos aquí cerca, los sembraba mi papá y entonces levantábamos buenas cosechas-.

Siempre teníamos maíz gracias a Dios, y ya nosotros fuimos ayudándole pues más. Ahora la gente ya no quiere sembrar, pues quién sabe por qué los jóvenes, aunque vean que se les logran los cultivos, ya no quieren, le platicaba yo a usted, de cuando andábamos arreglando tuvimos que hacer un escrito para mandarle al gobierno para lo del aeropuerto, y que le dije a uno que tiene varios hijos: me pesa que nos quiten las tierras, que ya no tengamos terrenos para los jóvenes ¿Qué van a hacer? Y me respondió: Ni te preocupes de los jóvenes, con perdón de usted, jóvenes huevones, no les gusta sembrar, yo tengo mis parcelas y ya tengo que sembrar solito y no me van ayudar ni siquiera a deshierbar y ya ves que tengo varios hijos.

Prácticas religiosas en relación con la agricultura y la vida comunitaria

Aquí en la comunidad las fiestas religiosas son tres en el año. La de Semana Santa que es la más grande, y luego, la del patrón San Cristóbal, y la de Santiago, éstas se celebran en julio el 25. ¡Ah! la del patrón Santiago, si y luego en el año nuevo también sí que se hacen posadas y el carnaval y también un gentío bárbaro

También el año nuevo, se celebra. Aquí la fiesta del santo patrono, es del pueblo. Se celebra desde el domingo con una procesión se celebra el día del patrón de San Cristóbal, el 25 de julio. Yo desde que me acuerdo ya era el patrón del pueblo, desde cuando vinieron los españoles, porque acá es San Cristóbal Nexquipayac. Antes la fiesta de San Cristóbal nomás era la misa de año nuevo, un rosario y ya, pero además se hacían danzas, de vaqueros y el ballet. Todavía no se han perdido las fiestas hay veces que sí se animan y si los hacen, pero son escasas, como los Santiagos y Vaqueros. Lo que traen ahora es ballet, es que los vestidos y la ropa salen muy caros y la música. Aquí son las mayordomías las que organizan las fiestas o uno mismo se va a apuntar con el padre de la iglesia. Luego hasta son muchos, por ejemplo, antes aquí no había padre, buscábamos un padre que viniera a hacer semana santa. No había padres aquí porque no había muchos padrecitos, y porque no había muchos habitantes también, y ya creció mucho la población aquí, ahora ya hay muchísima gente.

Habían muchos corrales aquí, antes, ahora se han hecho casas, por ejemplo aquí nosotros nomás aquí teníamos la casa paterna, estaba aquí adelante, digamos como esta, (*se refiere a su casa*), pero para la otra calle, y todo esto era corral y para allá también, era de mi abuelo, mi abuelo materno, nosotros teníamos desde dónde está la iglesia, desde allí era el terreno para acá, de ahí para acá, y hasta la otra calle todo esto era de mi abuelo, nomás nosotros vivíamos, fíjese todo esto se vendió y se construyeron casas se vendió para acá, para acá no. Todo esto se quedó para nosotros y ahora le tocó a una tía y

a mi mamá, y la tía nos lo vendió a nosotros, y para acá no quisieron vender, le tocó a un tío un hermano de mi mamá de aquí de la mitad para acá y no nos quiso vender a nosotros. Todo esto se sembraba antes. Donde estamos ahorita era corral, nomás la casota teníamos pegada a la otra calle y para acá era corral, para allá también, o sea que antes habían más vacas, era más producción lechera, había bastante borreguitas, y por donde quiera había muchas, pero ahora en lugar de corrales, hay casas, para allá terminaba el pueblo aquí adelantito, adelante y para allá era puro terreno de siembra, y ahora ya no siembran ahora son casas.

Nosotros para agradecer por la siembra, no hacíamos nada, bueno, sí, acaso se hacía una misa, antes se hacían novenas pero en la iglesia. Pasa que antes todos nosotros, que éramos de más edad, que éramos más creyentes, hacíamos novenas para acercarnos más a la iglesia, sí se hacían misas, nueve días se hacían rosarios en la mañana tempranito y ya luego el último día se hacía misa y procesión a la imagen de San Entierrito. Es una imagen casi parecida a la que está crucificada¹². Pues parecida a esa imagen está otra, en una luna, entrando a mano izquierda !siempre ahí, está en su nicho!, y lo bajan con todo y su nicho y se le reza la novena de 9 días, y cuando lo bajan tienen que bajar el nicho para sacarlo, porque así no se puede sacar, no levanta la tapa, y tiene una imagen muy linda para nosotros. Para realizar procesión para

¹² Al respecto me pregunto: ¿Vio usted a la que esta crucificada? Y le respondí que si. Es una imagen hermosa. La conocí en Viernes Santo, la cual llevaba a cuestras, quien fuera elegido como representante de Jesús Cristo, en el vía crucis de Semana Santa en San Cristóbal, Nexquipayac

Santo Entierrito no teníamos fecha, nomás veíamos que no lloviera, y se hacía la procesión, luego se comenzaba la novena y terminando la novena, se hacía la misa y luego la procesión. En ese entonces, participaban la mayoría de los productores y la verdad, sí llovía y se le cantaban versitos. Ya no me acuerdo de ellos, pero teníamos como un librito de cantos.

Perspectivas para la comunidad, ante el crecimiento urbano

En esta comunidad, fíjese usted, que me decía un señor que no recuerdo su nombre, están esperando a que ya les están ofreciendo a \$400 por metro cuadrado por sus tierras, porque van a construir el aeropuerto en el terreno federal que es de Texcoco, y me dijo: entonces ahora sí nos va a convenir, ahora ya vale \$ 400.00 el metro cuadrado, antes nos lo daban a \$7.00 no nos convenía vender. Pasa que la gente está vendiendo los terrenos sin pensar en el futuro. *Lo anterior, lo complemento diciéndome:* aparte ya viste la carretera de aquí de Tizayuca? A los lados de la carretera hay puras fábricas, puros talleres grandes donde hacen carrocerías para carros, hay una fábrica de lámina de varilla también, ahí es donde se van a trabajar los más jóvenes, ya la tierra no les interesa trabajarla.

Aquí se están vendiendo las tierras, hay unos mengos que dieron el metro cuadrado ¡a \$ 40.00! Y hasta a ¡\$30.00! Y un día, me dice uno, estaba yo trabajando allá en Tepexpan, checándole las camionetas a las de Teotihuacán, estaba yo checándoles allí y este señor vive ahí en Tizayuca somos amigo ya de que tiempo tiene, aprendí algo del oficio de mi papá y trabajé en eso y él

trabajaba de albañil, hay nos conocimos y como también venía, él también trabajaba en México de albañil ahí nos conocimos y llevamos buena amistad, de ahí casi a diario me pasaba a saludar, porque estaba trabajando de albañil aquí en Totolcingo. Tomaba una camioneta de allá a Tepexpan y en Tepexpan se bajaba y tomaba otra para irse a Totolcingo y me pasaba a saludar y un día ya pasa a saludarme muy cambiadito muy arreglado. Y le pregunté: ¿Ahora qué, ya no trabajas? Y me respondió: No mano, es que ya vendí mi parcela, de ahí del llano, la di en \$ 40.00 el metro, y me enoje por eso, le dije: ¡cálmate! si algunos la metieron a \$300.00. Pasa que tú sabes que cualquier cantidad de dinero se acaba rápido, a ese dinero ya no se le mete más, y en un año o dos año ya no tienes nada, y ya no tienes ni tu parcela, lo malo es que la hubiera vendido hasta en trescientos, yo no quiero vender, pero ya los de junto ya la vendieron. Lo que pasa también es que nos vemos obligados a vender, porque aunque yo no venda aquí, pero mi vecino va a vender, me va a obligar a vender, porque colindaría con una parcela que tal vez ya no se siga cultivando sino que será usada para la construcción de una casa.

Pasa que es muy difícil organizarnos para que no vendan las tierras o para trabajarla. Por ejemplo, se podría sembrar hortalizas, fíjese nada más, pero para eso necesitamos sembrar varios y no todos quieren, solamente porque no se les da la gana. Nomás porque ya se acostumbraron a la idea de que maíz o frijol o cebada, y no quieren, yo les decía vamos a sembrar esto, vamos a sembrar aquello, y si siembra nomás uno por ejemplo, yo nomás siembro tomate o siembro jitomate o siembro cualquier, pues toditos me roban. Yo

cuento con riego para mis cultivos. Aparte tenemos pozos, son tres, uno acá de este lado y dos acá de este lado. O sea, uno está en San Cristóbal, y los otros dos, están en contreras, primera besana y segunda besanas. Las Besanas, son digamos, un terreno que está bardeado que está dividido, mire por ejemplo aquí, tenemos, trabajamos en San Cristóbal el río este viene así, y el camino este viene de así para acá viene así, esta es la besana de San Cristóbal, aquí termina en cuchilla por esto, porque el río va así y el camino viene así, digamos que viene haciendo esto, esta es la besana de San Cristóbal, pero esto no está repartido así, esta así, así está repartido, viene a terminar aquí, allá termina así y luego para acá es el arenal, otro igual, ese es una besana este es el arenal, y luego acá abajo esta el Tular, y para allá es el arenal y luego sigue el otro río sigue el arenal, y luego la Trinidad, luego San Francisco y luego San Simón.

De los almogotes viene un camino de allá para acá, y para allá, de lo de nosotros, de lo de nosotros digamos acá es saleta y luego abajo es San Simón, y luego acá el camino se viene y de aquel lado es de los de Atenco es Santa Rosa, y el camino este le decimos el camino del puente del ídolo, porque aquí había un puente y tenía un ídolo, digamos que este era el puente y aquí de este lado tenía un ídolo, por eso le decían el puente del ídolo, y esta era la calzada del puente del ídolo. Por cierto, ya no existe ese puente, no existe porque ya no hay nada abajo, ya no pasa agua.

En Nexquipayac son 5 ejidos arenal, Tular, Trinidad, San Francisco y San Simón, pero para arriba y para abajo, abajo del arenal esta el Tular, y debajo de la trinidad está San Isidro, debajo de San Francisco está san Ignacio, y debajo de San Simón está saleta, por este lado y por este lado yo creo son más besanas, todas las besanas tienen nombre.

En una besana, puede haber desde una hectárea hasta cuarenta hectáreas, por ejemplo, San Ignacio es muy larga, de por acá es igual que San Ignacio, San Francisco es igual que san Ignacio, pero San Ignacio está muy larga por eso son mas besanas, son mas hectáreas, una besana son dos o tres hectáreas que de San Francisco, San Isidro no tengo idea, más o menos debe ser igual que la trinidad han de tener más o menos la misma cantidad de hectáreas, yo creo que han de ser como 20 hectáreas, ahora veras si, como 20. No sé por qué le llaman besanas, a si nada más, quién sabe si por distinguir, ha de ser por distinguir nada más y acá por este lado tenemos comenzando desde acá, donde tenemos el primer pozo es primer contreras, luego segundo contreras está en el segundo pozo y luego segundo contreras, luego el pantano, luego tercer contreras, unos le dicen tercer contreras otros le dicen el pantano y luego hasta por allá donde termina el rio, este va así al rio, sí, y digamos que termina así, aquí da vuelta para allá, pues aquí tenemos digamos pues la primer contreras, tenemos aquí el pozo el primer pozo, luego el puente de vigas y esta es la calzada del puente de vigas, aquí tenemos el segundo pozo y este es el segundo contreras, luego este es tercer contreras o el pantano. No sé por qué se le llama contreras, desde que yo me acuerdo se llama contreras.

Bueno pues aquí da vuelta el río para allá, entonces aquí tenemos esto, no han regado más que esto, primer y segundo contreras, aquí el pantano o tercer contreras no lo riegan porque aquí está muy bajo y no quieren hacer la canaleta aquí si se hiciera la canaleta hasta acá, si hiciera la canaleta hasta acá mire podríamos regar un tramo bastante grande, y luego acá son varias, aquí luego, luego el cuartillo, después San Miguel, luego más para acá la providencia, luego San Fernando, y para acá las ánimas de la compuerta, San Miguel, todo eso pertenece a Nexquipayac, y todo eso tendríamos, si se hiciera la canaleta aquí, de aquí a acá, pero la gente de aquí no quiere trabajar, no quieren organizarse.

Fui comisariado ejidal, y también estuve de presidente municipal de Atenco. Cuando fui presidente, le dije al comisariado ejidal, que por cierto, yo de mi grupo lo habíamos nombrado, le dije sabes que necesitamos hacer la canaleta desde aquí hasta allá hasta lo que es el pantano, donde termina el pantano en la esquina del cuartillo, le dije, y me contesto: ¡Si pero no tengo dinero! yo le dije: ¡tú no necesitas dinero! lo que necesitas es organizarlos y animarlos, porque no nada más se trata del dinero, se trata de que se organicen para que trabajen, yo les voy a dar el dinero, para que comiencen la canaleta, les voy a dar 5 camionadas de cemento, la arena y la grava que haga falta para hacer la canaleta. Y la respuesta que me dio fue que no se podía, me dijo!:No, está difícil!, ¿Cómo va a estar difícil? Le respondí También podría decirte que es difícil para mí ayudarles con el material, claro, a mi no se me hace difícil, yo no tengo que pedir para darles. Por eso yo digo que es más importante animarlos,

eso es lo que hacía yo para trabajar, eso es lo que hacía yo, organizarlos y animarlos. Yo los animaba diciéndoles: vamos a hacer esto, nos va a costar cooperar de a medias, vamos a tenernos que cooperar de a tanto, y después vamos a tener este beneficio, después vamos a poder sembrar todo esto, y no se a va a beneficiar nomás uno, nos vamos a beneficiar todos. Por ejemplo, ahí andan nomás tres o cuatro tractores para trabajar. Ya las yuntas ya desaparecieron, ya casi no hay, casi nadie las trabaja, mi mujer antes era buena pa' trabajar la yunta, no solo de acémilas (mulas) también la de bueyes, su papá trabajó con yunta de bueyes, pero tenían una mula para echar surcos derechos.

Yo aprendí con un compadre a usar la yunta, como teníamos 2 yuntas mi hermano, y yo. Una la trabajaba mi compadre y la otra yo, no pues él era de los mejores, echando rayas derechas, mi suegro era bueno, pero mi compadre era mejor. Era yo bien bueno para echar rayas derechas, iba el señor gobernador y hasta hicimos de comer allá; Jiménez Cantú el gobernador, nos ayudó a hacer el pozo, una vez entre 6 agarramos un terreno que era llano y quisimos convertirlo en terreno de labor, entonces entre 6 agarramos una besana pero está grandísima, y este la barbechamos, la roturamos, la barbechamos bien y ya cuando se trató de echar surcos para sembrar, 6 éramos, 6 yuntas, yo era el más chavo tenía como 18 o 19 años, y los demás hombres ya derechos, de 30 y tantos, 40 y tantos años ninguno supo echar raya. Yo aprendí con mi compadre, trabajaba las yuntas de nosotros y yo la otra, pues claro que con él aprendí, no pues sí, yo no le dije enseñame nada, yo nomás me fijaba como lo

hacía, hasta que un día le dije bueno compadre cómo le hace usted para, ¡ah no! No era mi compadre todavía, le digo bueno Don... usted cómo le hace para que surque, porque yo puedo echar la raya derecha pero me voy más para el blanco que se pone, me voy derechito, pero si me voy para acá no veo, si voy para acá no veo, y si voy aquí derechito también no veo, si puedo ir aquí atrás me voy como culebra, tengo que ir viendo el blanco, y, ¿Cómo le hace usted? y me enseñó, me dijo: pues mira, tu saca tu blanco y le entras aquí, le entras aquí y te fijas, pones un contra blanco, lo agarras a donde está tu blanco y procura no pasarte ni para acá ni para allá, derechito a modo de que esto no se te vaya para ni un lado ni para el otro, tú te vas derechito, tiene que salir derechito y si no tienes que agarrar otro más acá, hay veces que agarra uno del lado del cerro, entonces de qué sirve tu contra blanco, tu entras aquí y aquí está el árbol que está allá del lado del cerro, tu nomás procura no hacerte para acá, ni para allá, derechito, eso desde luego ya no se hace ahorita, sales y te sale derechita tu raya, nomás procura no perderte y te sale derechita la raya, no pues con eso ya tuve para saber, y ya estábamos todos allí, tres íbamos a sembrar y tres íbamos a echar surco, y les digo bueno, quiénes van a echar surco y quiénes van a sembrar, y dicen no pues yo no sé, yo nunca he surcado, tú, no pues yo tampoco, tú no, pues yo menos. Y yo les pregunte: ¿Pues cómo le hacen ustedes cuando van a surcar y sembrar? No pues, ahí los surcos chuecos o como salgan. Yo les dije que ese no era el chiste, que hay que saber trabajar. Y Gregorio, Goyo le decíamos, dijo: ¡Tú sí sabes!, Le dije ¿Cómo voy a saber yo más que ustedes que están viejos?, Se supone que son ustedes los que me tiene que enseñar y luego me salen con que no saben. Dijo

mi hermano: ¡No, tú, le ganas al paisano! Era uno que también era regular y como todos me decían que tú y que tú, bueno pues me animé. Y mandé a uno a poner el blanco, le dije que midiera un pie y medio con su pie, que de la orilla le pusiera un pie y luego otro medio y ahí pusiera su blanco. Y mientras yo le pondría el otro lado, era una raya para allá y vengo echando otra para acá voy llegando y luego todos van a ver qué tal salieron no pues derechos, y ya le digo tenía yo 18 años, tenía yo poco de haber comenzado con la yunta y ellos con tantos años de experiencia.

Yo por eso creo que también a los jóvenes y a los productores hay que enseñarles nuevamente para que se interesen en producir sus tierras. A los jóvenes especialmente, que sus papás los animen, no con energía sino con palabras, porque si no quieren, con energía no logra usted que se interesen, pero con palabras, con buenas palabras yo digo, que sí se puede. Porque también creo que con tanta gente que se ha venido de afuera, esa es la principal que hay en contra de los productores, porque es lo que le estaba yo diciendo que estaba yo de checador aquí en Tepexpan en señor amigo mío que sembraba su parcela más para acá y tenía pozo cerca de su parcela y sembró tomate. Un día me lo encontré y lo salude ¡quihubole! Le pregunté que si de dónde venía tan temprano. Y me contestó que venía de darse la vuelta de su parcela que tenía sembrado tomate, y que le estaban robando. Me contó que le había caído a una vieja y a su hija. Les dije que las iba yo a llevar con el presidente municipal para que me las meta al bote y que le dice la madre a la hija: así, ¡atrévase! y le dijo a su hija, que se rasgara el vestido, para que dijera

allá que yo la había intentado violar. ¡Vieja hija de la fregada!, fíjese la madre le dijo a la hija que hiciera eso, es que son tantas cosas que pasan para robar, para ser mas holgazán que, unos se ganan honestamente la vida y otros no. Yo le dije que sabiendo que son viejas las que le estaban robando, que llevara a su esposa y entonces, si las maltratara y las llevará a las autoridades. Como le digo a usted, lo que pasa con estas gentes, es que así es todo, la gente ya no quiere hacer el mínimo esfuerzo para trabajar y ganarse la vida. Y así como ve que son los hombres, así son las mujeres, también ya no son activas trabajadoras, para el campo, para la casa.

5.3 Apipilhuasco, Tepetlaoxtoc: entre el paisaje desierto y destino incierto

5.3.1 Descripción de las actividades productivas

En esta comunidad por sus condiciones geográficas y climatológicas, prevalece una agricultura de temporal, el cultivo principal es de maíz (*Zea mays*), y en menor medida se cultiva maguey (*Agave sp*) y nopal verdulero. El sistema de producción que tiene mayor importancia en la comunidad es la explotación forestal; prevalece el bosque de tipo *Pinus abilis*, *Pinus religius* y *Oyamel*. El aprovechamiento o explotación del bosque, se realiza con la autorización de la SEMARNAP, la PROFEPA y PROBOSQUE. Mediante un proyecto, se tiene establecida la zona dónde realizar la explotación durante el año; asimismo cuentan con la asesoría técnica para la marcación de los árboles que se pueden cortar, ya que las actividades se realizan conforme a la Ley Forestal del Estado de México y del Estado de Tlaxcala, por compartir colindancias con este

último Estado. Las actividades pecuarias en la comunidad son escasas, sin embargo, hay crianza de ganado vacuno estabulado, ovino y porcino. Prevalece en mayor medida la crianza de aves de corral como gallinas, pollos y guajalotes.

5.3.2 Aspectos socioculturales

Se llega a Tepetlaoxtoc por la autopista que conecta con el Estado de Tlaxcala. Esta comunidad tuvo su origen en el año 1300 d.C.

A la entrada de la comunidad se observa un aspecto eminentemente rural, la calle principal está empedrada y a pocos metros se observa la iglesia del pueblo. La delegación se encuentra en la entrada de la comunidad, frente a ésta se ubica la biblioteca, en un estado de gran deterioro tanto del material bibliográfico como la infraestructura. La comunidad cuenta con un jardín de niños, así como escuela primaria, secundaria y preparatoria. También hay un centro de salud. Hay pocos establecimientos de tipo comercial: es decir, sólo hay 4 tiendas de abarrotes, 1 carnicería, 2 tortillerías y un local donde venden productos agroquímicos.

La estructura organizativa de la comunidad es de tipo comunal y ejidal, se organizan en torno a la principal actividad productiva de naturaleza forestal, formalmente opera en torno de un aserradero que pertenece a “todos los ejidatarios”, situación que merece atención, porque hay descontento entre algunos ejidatarios, porque son aproximadamente 20 personas las que tienen el control del proceso productivo y comercial. La mayor parte de los pobladores

poseen, caballos y mulas que son utilizadas principalmente como animales de carga para la leña, como un subproducto del bosque. Cabe señalar que los ejidatarios se encuentran en una edad promedio que oscila entre los 65 y 70 años. En el recorrido por la comunidad se observan pocos árboles.

Los pocos terrenos dedicados a la producción agrícola se encuentran abandonados y sin prácticas que ayuden en la conservación del suelo. En algunas partes sí hay prácticas conservadoras del suelo, hay terrenos que están cercados con magueyes, (*Agave, sp*), planta que poco a poco ha dejado de ser utilizada para la conservación del suelo, que por otra parte tiene diversos usos como extracción de agua miel, para combustible, le retiran la cubierta y en ella envuelven algunos guisos que son importantes en la región -mixiotes- y que representan un ingreso extra, una vez que la planta pierde utilidad se deja secar y deja de cumplir sus funciones ecológicas.

Con respecto a los jóvenes de la comunidad, trabajan en diversas actividades entre las que destacan: obreros en la Comisión Federal de Electricidad o en la Compañía de Luz y Fuerza del Centro, comercio en el mercado de Chiconcuac, o bien en el Departamento del Distrito Federal, como empleados. Otros jóvenes estudian la preparatoria o nivel superior en el Distrito Federal. Cabe señalar que prevalece una fuerte migración de los jóvenes hacia las ciudades en busca de mejores oportunidades de empleo. Se señaló en las entrevistas que el municipio de Texcoco y el Distrito Federal, son los principales lugares de atracción (por sus fuentes de empleo), incluso los Estados Unidos de América.

5.3.3 Historia de vida¹³

Sr. Mauro

Un seguidor de historias sobre el campo

El señor Mauro, tiene 65 años, usa huaraches y gorra. Suele vestir de camiseta de algodón y pantalón de mezclilla. Es apasionado de la historia social, agrícola, pecuaria y forestal de su comunidad. Trabaja en una tortillería y ha sido agricultor. Una cálida tarde junto a él, recorrimos la comunidad, sus pasos eran lentos y su mirada siempre estaba alerta sobre los cultivos que nos rodeaban, recordando su auge y decadencia; de los árboles y las hierbas para describir, sus diversos usos. Su casa es pequeña, y también se usa como taller de carpintería. Además, tiene una cerca de madera con hierbas medicinales como la ruda y de olor como el epazote, que por lo regular, las vende a la gente de la comunidad.

Prácticas relacionadas con la producción agrícola

En la comunidad, la mayor parte de la gente ha dejado de sembrar sus tierras. En primera porque es de temporal y, en segunda, porque ya no es rentable, por lo mismo, que es de temporal, y hay veces en que ya no resulta porque a veces llegan con tiempo las lluvias y a veces se retrasan, y ya por ejemplo,

¹³ Realizada 15, 19 y 24 de abril de 2008. Agricultor y comerciante. Apipilhuasco, Tepetlaoxtoc.

sembrar maíz ya casi no resulta. Aunque a veces la gente siembra avena, o sea pura tapa, sólo le echan trigo, avena o cebada, porque ya casi es un trabajo el que se hace, nada más se barbecha se tira la semilla, y se tapa y ya y ay se deja hasta que se va a cosechar y ya no es a mano sino que entra la maquina la combinada y ya. Esa actividad se hace por julio o agosto. La cosecha viene siendo a mediados de octubre. El trigo se revuelve con el maíz para las tortillas, la cebada es para los animales, y la avena igual, según para quien siembra avena o para quien siembra cebada. Algunos venden su cosecha. Del trigo no se utiliza la paja, pero de la cebada y de la avena sí, se usa para el ganado, o sea que se utiliza el grano y la paja.

Ya desde hace mucho tiempo no es rentable producir. Como te dije porque no hay agua, todo es de temporal y por el suelo que ya están muy pobres. La organización para la producción es muy escasa. Aquí cada quien tiene su propiedad, aunque es ejido, pero los que tiene su terreno cada quien tiene su parcela. Nadie siembra en conjunto, solo la parte que le toca. También sucede que la mayoría trabaja en otros lugares; se van a la ciudad, son pocos los que se dedican a la agricultura. Yo siembro unos dos o tres días y ya. Otras personas hacen lo mismo, y continúan con su trabajo porque si viviera uno del campo no sale.

Los lugares de trabajo son en varias partes, se van al departamento de limpieas del distrito, trabajan en la Compañía de Luz y Fuerza, trabajan algunos en el servicio de transporte de los microbuses, ¡ah! también de taxistas y

microbuseros, ¡ajá! Y algunos en la costura, y los demás en alguna otra actividad ahí.

Por ejemplo los programas de desarrollo rural, casi no vienen a ofrecerlos. La yunta todavía se sigue usando muy poco por cierto. Se utiliza para surcar. Para barbechar se usa el tractor. Porque después de que se sembró, se empieza con la labor, primero la escarda, luego la labor, y luego el cajón, o sea que son tres trabajos después de que se siembra.

También sucede que la mayoría de los ejidatarios anda en edades avanzadas, hay de todo, pero la mayoría es gente grande como de 70 años o de 60 más o menos. A los chavos jóvenes no los dejan entrar porque es un grupito selecto el que manipula y no los dejan entrar. Ese grupito nomás se jala todas las ganancias a su bolsa y no dan apoyo a la comunidad, apenas el módulo que se está haciendo de vigilancia, pero no es un apoyo para la comunidad porque a ellos igual les conviene, pero nunca nos han apoyado, que digamos ahí en el centro de salud que ayudaran para las mejoras o para las escuelas.

Ahora pasa también que la gente no ha puesto resistencia y aparte no se organizan. Todo está manipulado desde la misma SAGARPA. Todo ahí es una corruptela, todo lo que es política en México es una corruptela. Sucede que aquí hay un conflicto ancestral, desde que se empezó a repartir se le llamaba dotación, entonces a los que les tocó dotación les habían dado como 8 hectáreas a cada ejidatario, entonces como muchos se habían quedado sin

recibir terreno, hacen una solicitud y les dan una ampliación y esto es en montecillos, son 120 ejidatarios pero son por mitad, entonces les toca de a media hectárea y les dicen a ustedes les toca media hectárea y lo demás se compensa de bosque, entonces ese bosque ustedes lo pueden explotar, pero los que están de ejidatarios tienen papeles de ejidatarios y mañosamente se acomodan, hacen a un lado a esta gente y dicen no, nosotros somos los dueños tenemos los papeles y ustedes no tiene nada, entonces ellos son los que se apropian del bosque y entonces ya de ahí ellos se apropian de todo y tal vez con autoridades que la SAGARPA pues hacen una coalición en donde le pasan una lana y se hacen que no ves nada y siempre ha sido así la corruptela, entonces ese conflicto es muy viejo. Ahorita nada mas están como posesionarios los 120 ejidatarios están como posesionarios, y para que les den su título, quien tiene que decidir es la asamblea de ejidatarios, y pues no les va a convenir otorgárselos, pues porque se les va a ir toda la ganancia de la explotación forestal. El bosque tiene un espacio muy grande, mira aquí está el mapa, este es el pueblo, esto es el ejido, esto de acá también pertenece a Apipilhuasco, aquí todo esto es parte del bosque y aquí en una parte es en donde entra con Tlaxcala o sea todo esto ya es Tlaxcala, si todo esto es monte alto y hasta por aquí llega con Río Frío, entonces aquí está el caserío, todo esta parte, esto es lo más actual. (Ver mapa)

Ahora, creo que sucede algo importante, con los jóvenes, algunos muestran interés por la agricultura, porque sus papás los llevan y ya luego les van dejando las tierras y ya ellos continúan, pero no así que anden experimentando

algo por sí mismos no, no se interesan por la tierra. No se interesan en primer lugar, aquí estamos por temporal, aquí no hay nada de riego, pese a que ahí cerquita corre un arroyo ahora es un arroyito, tal vez serán una tres o cuatro pulgadas de agua lo que corran, luego yo me voy a dar una vuelta y he visto así entre las piedras la mosca de las piedras, -no sé si la conozca-, vino una vez un maestro de allá de Chapingo y me dijo, ese animalito es un gusanito, me lo mostró en un tubito de arena, me dijo esta es la mosca de la piedra, son indicadores del grado de pureza que tiene el agua, cuando hay mucha quiere decir que hay un grado de pureza, y cuando ya no hay, es que esa agua ya está bien contaminada, entonces hay todavía tiene porque fui hace poquitos días y levante unas piedras y sí está pegadas ahí, y luego, están pegadas así como racimo, pues básicamente ese es el problema del agua, que no hay para la siembra. Y a los jóvenes tampoco les dejan participar con los trabajos del bosque, no tienen entrada ahí, nadie. Sólo están un grupo selecto, son como unos 20 los que manipulan a todos, entonces ellos se dedican a explotar en conjunto con SAGARPA, y hay ellos tienen el poder.

Prácticas religiosas en relación con la agricultura y vida comunitaria

Apipilhuasco significa “lugar donde gotea agua constantemente” viene del prefijo *atl*, agua y *pitl*, canal, *huautli* vida y *co* en, entonces se traduce como “en el canal que da vida” o “en el canal de la vida”. Los antiguos eran quienes hacían los rituales, ellos por ejemplo al hacer una danza significaba que estaban haciendo una oración de petición en donde le piden perdón a la madre tierra, le piden ayuda a los 4 puntos cardinales y luego todo esto lo unen al

cielo, porque es todo un universo completo, entonces la danza es una oración en movimiento y el sonido de los tambores es el sonido de los latidos del corazón de la tierra.

Algunos indicios, por ejemplo cuando va a llover, a veces puede uno ver salir arañas grandes, o ver que los pájaros, las aves o las gallinas se empiezan a espulgar mucho es que va a llover, cuando se están escarbando entre ellas, entre sus alitas, o a veces los animales como los borregos o los burros empiezan a retozar o a echar brincos seguro que va a llover, esos son algunos indicadores de la lluvia y en esto se fijaba uno antes para sembrar sus parcelas.

Ahora para las fiestas del pueblo, la gente se organiza por parte de la iglesia católica. Aquí ya entra por parte de la mayordomía, los fiscales y el padre nombran a los mayordomos, a los encargados de pedir cooperación para las fiestas. Aquí se celebran varias fiestas: el jubileo, entre la más importante. Esta comienza con unas misas antes de que inicie la Semana Santa. Las otras fiestas importantes son las patronales: el 7 de marzo, en honor a Santo Tomás de Aquino; luego, está la del 22 de septiembre, esa es a Santo Tomás de Villanueva; y luego, está la del 21 de diciembre, esa es en honor a Santo Tomás Apóstol, estas actividades en lo que yo andaba así recopilando información de la idiosincrasia de los antiguos, el 7 de marzo celebraban la entrada de la siembra, en general, los antiguos, antes de la llegada de los españoles.

Luego el 22 de septiembre, es un equinoccio, igual ellos estas actividades las llevaban a cabo con el cambio de estación y el 21 es un solsticio, si pues es la entrada del solsticio de invierno, o sea que aquí todo estaba relacionado en función de las estaciones. Eso es todo lo que los antiguos hacían, hacían rituales cada que había cambios. Por ejemplo, las culturas prehispánicas era lo que se hacía siempre, por ejemplo en Teotihuacán, o en estas regiones donde hay más pirámides, siempre los equinoccios o los solsticios hacían rituales. Ahora todo se fue cambiando, porque toda esta región es de la influencia teotihuacana.

El maestro Alejandro Colta, decía que esta comunidad existe allá por el año 1300, con el nombre de Teocalzingo, o sea que Teocalzingo significa “en la casa de Dios” o algo así: “en la casita de Dios” en un diminutivo, de origen náhuatl, entonces es lo que significa, y después llegan los frailes dominicos y ellos para evangelizar van siguiendo la inercia de las costumbres que tenían y van anteponiendo a los santos, entonces existen todavía unos vestigios de unos paredones por ahí por la primaria en donde era la casa de los dominicos de los frailes, y ellos son los que construyen esta iglesia, así por eso tiene 1741, en el campanario.

Los cultivos de maguey ya se acabaron, ya no hay gente que los sigan sembrando, es raro aquel que lo siembra; se dejaron de sembrar en primer lugar porque para lograr que un maguey te dé tiene que pasar 10 años, para que los puedas capar, se le llama capar, cuando se le saca el corazón. Ahora,

para raspar el maguey, uno se tiene que fijar en las púas, cuando se van adelgazando y no las tiene, es que ya está listo para capar, mira este ya se acabó (*señala un maguey capado, ver foto*) ahí eso que quedó, se le llama “mezontete” es cuando ya se quedó seco, se utilizaba antes como combustible, cuando se terminaba de dar y de sacarle todo lo ocupaban para calentar agua o lo que fuera necesario, como combustible, arde bonito. Al corazón se le llama mezontete, y mezote cuando se seca la penca, también antes de que se seque la penca la utilizan para la barbacoa, pero las que están más enteras, (*señala una hoja seca*) está como ésta, ya reseca ya no sirve, se debe utilizar cuando se acaba de capar como esa (*señala una hoja verde*) que ya están dobladas, entonces esas se pueden cortar todo y se adelgazan y ya se usan para la barbacoa. Son ya pocos los que se dedican a la siembra de maguey, mira por allá se ven algunas plantas. (*señala alrededor de los terrenos ejidales*), pero antes estaba todo lleno de maguey, estaba como cercado, sí, veías todo cercado con maguey. Si venías en autobús, venías y decías: “híjole por dónde habrá paso” más o menos te doy la idea de cómo se ve en Jalisco más o menos, así estaba antes.

Los magueyes también se sembraban para delimitar los terrenos, funcionaban como cercas, y en los terrenos de lado (*con pendiente pronunciada*) servían para retención, para que no se deslavara el suelo. A esos terrenos casi no le echan abonos, pues es que son pocos los que tienen animales, entonces apenas y les alcanza para su terreno. Lo que sí hay son algunos árboles frutales, como el chabacano y el capulín, y los que predominaban antes en una

parte eran los fresnos como los que están en la iglesia, y esos que se ven en los cerros son puros eucaliptos que metió una empresa que se llama San Rafael, ya en la parte ejidal.

Ganadería casi no hay, lo que hay son borregos, aunque son pocos te digo y algunos lo que tienen es ganado de engorda no lo sacan a pastorear, lo tiene estabulado, si, y por ejemplo en los traspatios que tengan gallinas, pollos, guajolotes, algunas casas si tienen sus pollos y sus guajolotes. *En recorrido por el campo, observamos unas plantas, como el “gordolobo”, que se usa para cuando hay tos o gripa se prepara en un te; la “lentejilla” que sirve para cuando están tapadas la vías respiratorias, esta hierba nada más se frota y se aspira. Encontramos varias pencas de maguey y el señor Mauro, comentó:*

Antes, cuando la gente hacía tortillas se llevaban todo eso, el mezote, ya no estuviera, y ahora como ya no se usa, por cualquier lado encuentra así, amontonado, pudriéndose, y antes ni alcanzaban, hasta les cortaban a la penca todo esto, lo que está seco, la punta.

Pudimos observar también en el recorrido un árbol llamado “tepozán”, del cual señaló el señor Mauro, que cuando todavía no llegaban los detergentes con esto se lavaba los trastes con las hojas y cuando alguien tenía fiebre se le ponía en el pecho y en las plantas de los pies para bajar la calentura. La planta llamada “alfilerillo” la comen los borregos cuando no hay forraje y en épocas de sequia.

También se refirió a otra planta, la jarilla, medían como 2.5 metros de largo. La jarilla es un arbusto amarillo. (señaló un arbusto, ver foto), crece y da un tronco por aquí así, (con las manos hace una señal de un círculo de aproximadamente 15 centímetros de diámetro). Tiene usos medicinales, todavía algunas señoras la utilizan, por ejemplo, cuando se alivian del parto, la unen con otras seis hierbas: “marrubio, yoyotchichilt, estafiate, ruda, mirto y el pirú”, para preparar agua para bañarse. De todas se hacía un atado y se ponía a hervir y ya con eso se bañaban. Y servía para que todo se fuera reafirmando, pero ya casi no se practica.

Don Mauro, señaló un cerro, el más alto, de nombre: Tlamaca, se llama así, porque es un derivado de Tláloc, y ese cerro lo consideran como que es el vigía de la comunidad porque pues ahí cuando va a llover, cuando se le hace una coronita enzima seguro que viene la lluvia. Continuó el señor Mauro...

Eso nosotros lo hemos visto, y los de antes nos platicaban y nos decían: mira el cerro ya se hizo coronita y seguro que llovía. Si se toma como referencia el cerro, como a la mitad ya empieza Tlaxcala, pero de la mitad para allá va parte del bosque que pertenece a Apipilhuasco. Siguiendo con los saberes de la comunidad pues casi los señores grandes por ejemplo ellos saben que cuando inician las lluvias, inicia la fecha para las labores de cultivo. Nada más se fijan en las nubes, cuando se ven así medio amarillenta es que seguro trae agua y además, cuando comienzan las lluvias no siembran luego, luego se esperan a que caiga una buena lluvia, para que se remueva fácilmente la tierra. Antes

aquí antes, que te estaré diciendo unos 30 años atrás, si iniciaba a sembrar en estas fechas (*se refiere a marzo de 2008*) iba saliendo la milpa y ahora es hasta a mediados de mayo cuando se siembra, o sea como que se fueron alejando las lluvias. Han cambiado mucho las cosas, se han ido acabando los animales, anteriormente había cardenales rojos, bajaban del bosque unos azulejos eran de un color como ese azul que se ve en la lona más o menos y no subían esos pájaros prietos llamados urracas, esos no subían, y ahora ya suben andan en bandadas, como que se han reproducido más, es que el clima cambió drásticamente

Perspectivas para la agricultura y la comunidad ante el crecimiento urbano

Ahora las tierras están dejando de sembrarse, y como hay propiedad privada, cada persona que tiene un espacio, ahí les van dando a sus hijos o a sus nietos un espacio y se va reduciendo y se van haciendo casas. También sucede que las personas que no cultivan sus tierras, nadie les dice nada. Y la gente ya no está interesada en seguir trabajando el campo, pues es que te digo no hay apoyo por parte del gobierno, por ejemplo, está lo del PROCAMPO, y cuanto dan, eso apenas y te alcanza para un trabajo con el tractor, eso no es una ayuda.

Ha venido mucha gente de fuera. Ahorita más o menos le calculo unas 10 000 personas aquí. El letrero de la entrada dice que somos 5000, pero ese ya tiene tiempo, la población ha aumentado, porque ya en la ciudad no caben, y ya

luego aquí empezaron a ver servicios o sea ya hay desde kínder, primaria, secundaria y preparatoria, luego está el servicio del centro de salud, hay agua potable, quizá no todos los días un día a cada semana le toca a cada región pero les toca, y por ejemplo la mayoría de las compras para el consumo ya sea de abarrotes o carnes es aquí cerca de la región.

Los lugares a los que la gente llega a comprar, pues mucha gente baja Texcoco, pero aquí por ejemplo, los martes hay un tianguis. Y de ahí viene gente de fuera a vender, por ejemplo: verduras, ropa y carne. Para vender los granos casi todos bajan a Texcoco, es la principal, pocos son los que suben a Calpulalpan, pero la mayor parte baja, pues está aquí cerca, y luego las tiendas de aquí se surten de las centrales de abasto, entonces no es necesario que salga la gente porque les traen todo hasta acá. Por ejemplo, hay tres tortillerías, la de aquí del pueblo, que está en el centro, ahí trabajo yo, y otra de aquel lado de la carretera, otra por allá arriba. Porque también esas prácticas han cambiado, el consumo ya de maíz ha pasado a otro término, la mayoría de las mujeres ya no cocinan, con el tiempo ahora se usa más gas, ya no se usa leña.

A las personas que vienen de fuera a vivir al ejido, pues te diré que uno no tiene nada que pelear con ellos, por ejemplo, ellos compraron el terreno y hacen sus casas y listo. Ellos no tienen por qué pelear, y el tipo de casas que están haciendo son más de tipo de material, hay casas muy bonitas, grandotas, esas casas grandotas, son de gente que se ha ido a trabajar a Estados Unidos, por

lo regular están vacías. Por cierto, aquí migran mucho los jóvenes. La mayor parte están en los Ángeles, los que están allá, traen otras costumbres a la comunidad, como su mentado Halloween, si ellos ya no celebran el día de muertos como aquí, sino ya con el Halloween. Por ejemplo, el día de muertos aquí se prepara una ofrenda a base de fruta, comida y pan, el pan lo elabora uno mismo, en las casas, porque en nuestra creencia es que, si algo le vamos a dar a nuestros muertitos, tiene que estar hecho con nuestras propias manos, hay un viejito panadero que apenas vino y dice no, estas son porquerías que no se que, le dije, usted piense lo que quiera, -no, es que parecen piedras- pues sí, pero la costumbre así nos la marca. Te digo aquí se le echa guayaba, naranja, plátano, canela molida, un poco de carbonato, royal, la harina de trigo, y pulque igual se le echa manteca o mantequilla según como lo quiera, se bate todo y se deja reposar, se mete al horno, y cuando está listo se pone de ofrenda.

La cercanía con el Distrito Federal, pues yo no digo que sea un beneficio, porque llega mucha gente de afuera por ejemplo estas casas (*Don Mauro, se refiere a un lote donde hay casas de material de reciente construcción, pero están vacías*) son de gente que vive en el Distrito, y casi nunca vienen y cuando viene quisieran tener las comodidades que tienen en el Distrito Federal, pero no quieren participar en trabajos comunales, y entonces no se vale, porque creen que pueden llegar y ordenar y pues no. Sus casas son de reserva, de fin de semana. Hay muchas de ese tipo de familias aquí. Hace unos años toda esa parte no tenía nada (*se refiere a una parte donde hay construcciones de casas tipo habitación, ver fotos*), pero ya creció, y esa es la Prepa, inició por el 1999,

el edificio ya existía desde hace como 20 años, y la calle apenas la están abriendo. Esto es obra del municipio. Pasamos junto al lugar donde se encuentra el pozo de agua, que abastece a todo el pueblo, avienta el agua para los depósitos y ya de ahí manda a la red.

Comenta Don Mauro, que las faenas son actividades comunitarias, como rasar para meter drenaje o agua potable y son actividades colectivas, y los que vienen de fuera no quieren participar, entonces esa es la condición para que vivan aquí, pues es que en todos lados así es la gente que llega tiene que participar y si no pueden entonces le pagan a alguien para que lo haga el trabajo de ellos y lo tiene que hacer y muchos no quieren. Además considera que la comunidad se está transformando, es una transición, o sea que es rural, pero, también tiene parte urbana.

Capítulo VI

Propuesta del Plan de Desarrollo Comunitario: hacia el desarrollo social con participación social

En este capítulo se presenta la propuesta del Plan de Desarrollo comunitario tomando como base la participación social, aquella está fundada en la información vertida en las entrevistas realizadas en las comunidades en estudio, con productores, jóvenes y con los encargados del comisariado ejidal, quienes expresaron con sus propias palabras las restricciones y las posibilidades para la mejora continua en las comunidades. En ese sentido, se señalan los ejes estratégicos, políticas e instrumentos, para dinamizar las actividades económicas y productivas en las tres comunidades.

6.1 Alternativas al desarrollo

Consideramos irrevocable plantear la necesidad de alternativas al desarrollo y no de desarrollo; es decir, la superación de lo imaginario convencional del desarrollo de tipo occidental eurocéntrico, en términos de Escobar (1995:403). Ya que el desarrollo ha sido asociado únicamente con la variable económica, con el fin de maximizar las ganancias; lo cierto, es que de igual importancia resulta incluir aspectos sociales y culturales, ya que en gran medida representa la forma de producción y reproducción social de los sujetos de determinadas localidades y regiones. De ahí que esta propuesta alterna al desarrollo, se enriquece con la inclusión de las propuestas de los actores; se pone especial interés en sus limitaciones a fin de implementar medidas para superarlas y se

aprovechan al máximo sus potencialidades de acuerdo con los modos de vida y condiciones sociales, económicas y culturales en las que se desenvuelven.

Sobre todo, en atención a los pronunciamientos que se realizaron a lo largo de este trabajo, sobre el desarrollo y sus nuevos epítetos: sustentable, local, territorial, ante sus fallidas promesas de libertad, igualdad y fraternidad; requiere de la integración de enfoques que permitan una nueva reinterpretación de los caminos para el desarrollo rural, criticando los nuevos paradigmas de producción agrícola –convencional, orgánica, biotecnológica-, y reconstruir las bases de una agricultura que enfatice la base material y las técnicas de producción con sus respectivas implicaciones para las formas de organización del trabajo rural, la reconfiguración de los paisajes rurales, los impactos ambientales y la articulación del campo y la ciudad, de acuerdo con Ramírez y Guadarrama, (2006).

En esta propuesta se pretende llevar a la práctica una nueva relación con las instituciones encargadas del desarrollo desde los niveles federal, estatal y municipal, ya que por regla general, en estos ámbitos, se hace énfasis en la necesidad de organizar y capacitar a los productores; pero se deja de lado el análisis sobre la pertinencia y relevancia de los programas y proyectos de desarrollo rural, se ponen en marcha sólo aquellos provenientes de la línea cupular sin mediar un diagnóstico y examinar las condiciones donde tendrán lugar, desconociendo la importancia de la gente a quien se dirige, sus necesidades y expectativas. Así las acciones del gobierno constituyen sólo

paliativos para los variados problemas del sector agropecuario. Por lo anterior, es necesario establecer mecanismos de evaluación para orientar los programas hacia las necesidades reales y el potencial de las regiones, no es viable diseñar programas nacionales, iguales para todas las regiones del país, puesto que existen diferencias notables como las condiciones geográficas y también aquellas relativas a las capacidades e intereses de los productores para incursionar en los proyectos de desarrollo rural. Este esbozo de propuesta puede representar un plan de desarrollo comunitario ejidal con participación social, que incluye el punto de vista así como las necesidades de los productores para mejorar las actividades agrícolas y no agrícolas.

Existen tanto los planes municipales como en el nacional, un eje rector del desarrollo; sin embargo, es poco lo que se ha incidido en las mejora de las localidades ya que homogenizan las políticas e instrumentos para toda la población, siendo que prevalecen notables conflictos e intereses y diferencias socioculturales al interior de las comunidades; en esta propuesta son tomadas en consideración, ya que el propósito es contribuir a un mejor desarrollo humano y sustentable de las localidades en estudio. La condición ineludible para que se lleve a efecto lo anteriormente planteado, es la revaloración del campo y de la agricultura, pero también, la democratización de las diversas localidades, regiones y del país, así como el fortalecimiento político de los espacios, en sus diversos niveles. De forma ordenada mediante objetivos estratégicos, para conseguir una incidencia planificada y jerarquizada,

planteamos enseguida los aspectos de mayor relevancia, desprendidos todos de la investigación de campo.

A. Objetivos estratégicos

Objetivo estratégico 1

Revaloración, fortalecimiento y reactivación de la economía campesina ante el discurso dominante de las políticas neoliberales

La revaloración, fortalecimiento y reactivación de la economía campesina, ante el discurso dominante de las políticas neoliberales, presupone la búsqueda de los mecanismos y el uso de los instrumentos de fomento que le permitan no sólo su inserción adecuada dentro de la economía de mercado, sino sobre todo una participación más activa en su reproducción social y económica productiva, ya sea por la vía de la generación de autoempleo, o por la vía del incremento de la producción de alimentos básicos para asegurar la autosuficiencia alimentaria cuando menos a nivel familiar. Es de importancia enfatizar en una postura crítica respecto a las formas de inserción a que obliga la economía de mercado, las cuales no necesariamente tienen que obedecer a las reglas del mercado, sino diseñar redes mercantiles regionales o locales que garanticen la circulación de sus productos y el intercambio para acceder a otros satisfactores que no obtienen en sus unidades de producción.

Lo anterior es una visión alternativa ante el discurso dominante de la nueva ruralidad neoliberal, que enfatiza nuevos actores sociales del mundo rural, que se inscriban o desarrollen en los esquemas de una lógica de operación empresarial; por un lado, a través de cambios profundos al régimen de tenencia de la tierra (en el pasado propiedades colectivas, en la actualidad privada); además debe participar activamente en asociaciones productivas (de productores colectivos con propietarios privados), a fin de ampliar la circulación mercantil y la forma de acceso a los créditos para la producción. En suma, hay que reconocer el surgimiento de nuevas relaciones de producción, donde tienen un nuevo rol y peso las fuerzas tanto locales como las nacionales y supranacionales, pero no necesariamente actuar siempre en consonancia con esos valores no propios de los actores.

En ese contexto, se le ha apostado, equivocadamente, a una reconversión productiva, que amerita una amplia discusión, ya que es conocida la supremacía de las grandes empresas transnacionales por contar con las mejores condiciones para la producción y dejan fuera del mercado la producción local; y como sabemos los mercados son desleales e imperfectos, lo cual se magnifica en los países con economías emergentes por la ausencia del Estado como regulador de la economía y de las relaciones intra e internacionales, según señala Joseph Stiglitz. Esta situación acentúa las disparidades regionales en virtud de que no todos los actores sociales, ni todos los territorios pueden adaptarse a los nuevos esquemas productivos por la falta de financiamiento, capacitación y transferencia de tecnología, donde la

innovación tecnológica y la competitividad, adquieren una dimensión importante de considerar en las nuevas reglas del juego.

Es así que se privilegia a las grandes corporaciones transnacionales agroindustriales y agroalimentarias en el mercado mundial; los productores de escasos recursos ya no encuentran espacio para insertarse porque no hay segmentos de mercado viables, lo que los lleva a abandonar gradualmente la producción, incluso aquella destinada al autoconsumo, y a convertirse en reserva de mano de obra precariamente pagada, que incluso se llega a pregonar la conveniencia de la migración del campo a las ciudades como rasgo inevitable en el caso de México o, por la vecindad con los Estados Unidos de América se abre otro camino, ya que contribuye a paliar la crisis económica en la que se encuentran las comunidades rurales.

Un factor que cobra relevancia en los procesos de transformación del medio rural es el tema de la identidad y sentido de pertenencia al territorio, no considerado en las estrategias de desarrollo convencionales, pero muy necesario porque las manifestaciones de nuevos roles y posiciones que desempeñan los actores sociales en la construcción del espacio rural, se reelaboran y/o adecuan a partir del surgimiento de nuevas demandas en las funciones, usos, necesidades y de su identidad. También por ese mismo mecanismo, expresan la heterogeneidad de formas de sobrevivencia que prevalece en el mundo rural, situación que hace contradictorio el discurso de la

nueva ruralidad, y obliga a un análisis más profundo sobre los contextos en que se expresa por la dinámica cambiante de los territorios rurales.

Si bien el discurso de la nueva ruralidad, expone los esquemas de mayor apertura económica e innovación tecnológica (biotecnología, cultivos transgénicos), en los cuales los nuevos actores deben desempeñar sus actividades productivas, concordantes con la lógica del mercado, es pertinente tomar en consideración que en las localidades y/o comunidades, prevalecen lógicas de producción y reproducción social, paralelas pero diferentes a la hegemonía que pretende imponer el modelo de desarrollo vigente. Aunque en la economía campesina hay escasos excedentes de producción, y la producción se destina en mayor parte para el autoconsumo. En términos culturales, sociales y ambientales es una alternativa más sensible que las basadas en tecnologías con un alto consumo energético y de capital financiero, en las que es difícil arribar a esquemas de sustentabilidad ambiental y equidad en el desarrollo.

Por tanto, una visión alternativa de lo rural a la nueva ruralidad neoliberal, debe enfatizar la pertinencia de los siguientes ejes estratégicos de política pública incluyente que reconozca y fomente:

1. La lógica de la producción campesina como forma de vida, a fin de asegurar el abasto de alimentos, con lo cual se fortalecería la soberanía alimentaria tanto de las comunidades como, en lo general del país;

2. Fomento de la pluriactividad en el campo, primero mediante la asignación de recursos financieros que capitalicen estas actividades; y,
3. El reconocimiento de la heterogeneidad que prevalece en los territorios en cuanto a pautas culturales (tradiciones, costumbres, formas de cohesión e intereses) con estrategias de desarrollo acordes a esas realidades.

En suma, la distinción entre una agricultura alternativa y la que promueve la nueva ruralidad neoliberal, debe tener una vocación social y ambientalmente responsable y comprometida, humanizada y desmercantilizada. Una diversidad de expresiones de protesta y pronunciamientos en foros, congresos y seminarios de mayor participación donde se incluyen organizaciones diversas en origen y naturaleza (*“vía campesina”, “sin maíz no hay país”, “el campo no aguanta más”*) pero coincidentes en las demandas, lo han señalado reiteradamente, contando con el consenso de instituciones educativas (UNAM, UACH). El asunto es que quienes detentan el poder, gobernantes y funcionarios, no hacen eco de estas demandas pues implica el enfrentamiento con el poder transnacional, demostrando con ello un menor compromiso social con sus representados y un absoluto entreguismo a hegemonías transnacionales.

Señala Escobar, (2005) que “otro desarrollo es posible”, porque la globalización económica ha relegado los debates sobre la naturaleza del desarrollo a un plano menor; mientras que la pobreza continúa y se generaliza con este

modelo. Es necesario mantener en agenda asuntos sobre justicia y desarrollo pues queda claro que mediante el desarrollo convencional, el que ofrece el neoliberalismo, no constituye una opción. Sin duda hay alternativas propuestas por activistas de movimientos e intelectuales; y los conocimientos que producen estos movimientos han llegado a constituir ingredientes fundamentales para repensar la globalización y el desarrollo. Lo cual implica reorientar el desarrollo, con una visión democrática e incluyente de los actores sociales; esto puede hacerse realidad promoviendo:

Objetivo estratégico 2

Uso racional y sustentable de los recursos territoriales

El hombre está dominado por la lógica del capital, que en su afán de acaparar la riqueza ha sometido a los recursos naturales y al género humano a cambios muy significativos; sin embargo, ese presunto dominio hoy representa un grave peligro para su propia supervivencia, ya que los graves problemas mundiales de carácter ecológico, social, político y económico, ponen en tela de juicio el poder ejercido sobre los recursos naturales y humanos ocasionando que la naturaleza ya no tenga soporte propio. Lo anterior conduce a estrategias de reconversión productiva para poder revertir el proceso de deterioro ambiental experimentado a lo largo de muchos años.

Resulta en imperativos de múltiple función, pero el principal es que hagan uso de los recursos con visos de sostenibilidad a largo plazo, procurando la

restauración de los ciclos naturales, equilibrando las distintas esferas donde se desempeña la sociedad, pero con un plan de acción coordinado, a corto, mediano y largo plazos y enfatizando la necesidad de conjuntar esfuerzos para proyectar un desarrollo sustentable, considerando las diferencias pero mediando el concierto de todos los actores de la sociedad. En este sentido, los problemas ecológicos, y su colisión con los sociales, económicos y culturales representan la punta del iceberg, que obliga a visualizar un proyecto con la finalidad de alcanzar un desarrollo justo y equilibrado, que rescate la armonía entre el hombre y la naturaleza, dentro de las posibilidades de la naturaleza, pero sin menoscabo de la satisfacción de las necesidades de la sociedad (Wackernagel, 1995). Al tomar en consideración que el hombre necesita reproducirse socialmente y que para ello depende de elementos que hay en determinado territorio, es prioritario comenzar la búsqueda de alternativas a la crisis ambiental y ante la magnitud del deterioro es urgente dar respuestas que equilibren el uso de los recursos naturales con los diferentes procesos productivos.

Entonces, para que haya un cambio real en el sentido descrito, se requiere de un compromiso serio de la sociedad y de las instituciones que administran los recursos financieros, naturales, económicos y políticos; es decir una decisión real de cambio del esquema de desarrollo, porque no puede hablarse de equidad si existe desigualdad económica, social, política y cultural; se requiere

asegurar un mínimo de bienestar y de las necesidades básicas para la reproducción social.

El territorio y los sujetos que lo habitan, son el punto de partida y adquiere un significado estratégico, por lo que es de suponerse que al considerar los modos de vida de las comunidades articulados con proyectos de desarrollo en un territorio definido, se desencadenen procesos de mejora de la calidad de vida. Esta posibilidad o no de articulación, cobra importancia cuando se piensa en las redes de alianzas entre los diversos actores, ya que podrían establecerse relaciones complementarias en las cadenas productivas para desarrollar redes de intercambio regional y abrir espacios a la satisfacción de necesidades con regiones complementarias en lo productivo, tecnológico, económico e incluso cultural.

Si bien hay visiones críticas a estos planteamientos, reivindicamos la capacidad de trabajar en forma organizada con objetivos comunes en donde las comunidades y los pobladores pueden articular un proyecto de vida que mejore las condiciones de producción y reproducción social. No hay que perder de vista esta posibilidad a la hora de participar en redes sociales donde la confianza y el beneficio mutuo pueden no ser el factor predominante.

Asimismo, los recursos naturales como factores estratégicos para la elaboración de proyectos y/o programas de desarrollo rural, deben procurarse permanentemente para el objetivo de desarrollo sustentable. Esta perspectiva implica reconocer la necesidad de aprovechar restaurando y restituyendo los

recursos, admitiendo que no sólo representan un valor económico y/o productivo, sino la posibilidad de supervivencia de las especies vegetales, animales y el mismo hombre.

Estrategias de esta envergadura requieren de una visión compartida por todos los actores involucrados en los procesos, a fin de equilibrar y orientar un intercambio más justo, que requiere de estudiar los principios generales de los ecosistemas, sus intercambios naturales y los efectos que la intervención humana sobre ellos generada en las últimas cinco décadas, a modo de evitar las repercusiones en el ambiente y en la salud humana hasta hoy conocidos e inmanejables. Por ello resulta pertinente, para establecer nuevas vías de desarrollo, hacer hincapié en los siguientes ejes estratégicos:

1. Partir del reconocimiento del deterioro ambiental en todas sus expresiones y contextos (suelo, agua, bosques, especies animales, vegetales, rural, urbano), como premisa fundamental y de la necesidad de revertirlo hacia prácticas de manejo sustentables.
2. La necesidad de destacar componentes culturales: saberes, formas organizativas, prácticas y usos, *habitus*, modos de vida de la gente, como premisa para el aprovechamiento de los recursos territoriales.

3. La introducción en el proceso productivo de tecnologías ahorradoras de energía y productivas que no dañen el ambiente.

4. Incorporación y fomento de actividades productivas diferentes a las convencionales, como eje de la transformación productiva, la introducción de actividades nuevas y practicadas antes, pero que aseguren la supervivencia de los grupos sociales que dependen de este nivel.

Objetivo estratégico 3

Inclusión de los nuevos actores sociales y su diversidad cultural y educativa, para transitar hacia ciudadanos activos, reflexivos y movilizados en la consecución de territorios con calidad de vida.

Es fundamental la revaloración de la diversidad e incluir los puntos de vista de los nuevos actores sociales en el campo, a fin de que las propuestas de desarrollo contribuyan con beneficios tangibles. De ahí que se reconozca que ya no es sólo el productor el centro del problema en sentido estricto, sino también aquellos que se dedican a las múltiples ocupaciones que demanda un espacio social; hoy los sujetos realizan diversidad de ocupaciones por efecto de la pérdida relativa de la agricultura, por tanto, en la agenda del desarrollo rural, ha cobrado relevancia la necesidad de apoyos diferenciados, en virtud de las disparidades regionales que prevalecen entre los territorios por las formas diversas de concebir la producción. De ahí que el planteamiento se oriente a

planificar el destino de los recursos financieros en función de las necesidades y los intereses de los productores.

Esto obliga a identificar la vocación de los productores y sus espacios de desempeño, que contribuyan a reactivar la economía en el mundo rural, revalorando formas de organización, de cooperación, competitividad, los espacios geográficos y los actores; para ello consideramos necesarios los siguientes ejes estratégicos:

1. Reconocer la amplia heterogeneidad de los actores sociales en el campo y su vínculo con la ciudad; ya no solo hay productores, jornaleros, también participan taxistas, mujeres, jóvenes y niños, personas mayores que requieren de dignificación mediante empleo remunerado.
2. Reconocimiento del vínculo que establecen los nuevos actores entre el campo y la ciudad a través de la pluriactividad que se constituyen en estrategias de reproducción social y productiva.
3. Recuperación y fomento de actividades organizativas propias de las culturas de la gente, con el fin de coadyuvar a procesos de desarrollo comunitario participativos.
4. Fomento de una agricultura basada en principios agroecológicos, con la finalidad de que los productos cumplan con las demandas de salud

humana y ambiental, y de calidad, tanto del mercado como de los consumidores de las ciudades y del campo.

Objetivo estratégico 4

Impulso al desarrollo local, como base del desarrollo regional sin desatender el contexto de la globalización

Hoy, las exigencias de apertura de las economías nacionales a las corrientes internacionales de comercio, inversión y tecnologías son un imperativo, al margen de las ideologías de sus pueblos y gobiernos. Por las necesidades y heterogeneidad de los espacios sociales que nos ocupan, se requiere de enfoques y estrategias que se ajusten a la realidad y demandas específicas de cada localidad, región o país, para enfrentar los desafíos y transformaciones que nos plantea un mundo globalizado. La demanda es sobreponerse a los problemas que enfrentamos mediante enfoques novedosos, superando las copias de modelos extraños a condiciones de cultura y características del territorio distintas; crear diseños dependientes de situaciones propias, que se enlacen con hábitos arraigados en culturas locales, y representen verdaderas alternativas al modelo de desarrollo vigente.

Ante las transformaciones, consideramos necesario un escenario incluyente y un nuevo modelo agrícola alternativo, donde los actores sociales son autónomos para buscar vínculos entre instituciones públicas y privadas,

construir organizaciones formales e informales, redimensionar las actividades productivas que se reflejen en mejores condiciones de producción y reproducción social.

Un papel importante para la transformación en el área de estudio que ocupa esta investigación, es lo relacionado con el sistema educativo, que supone universalizar los conocimientos de la revolución informática y los de la revolución democrática, en los niveles básico, medio superior y superior, para redistribuir los sistemas de decisión en el campo político y tecnológico; pero también ciudadanos que sepan reflexionar, y decidir sobre los problemas políticos, sociales, culturales, económicos y que aprendan a actuar, planear, informarse y corregir el rumbo.

Lo cual implica el manejo de nuevos métodos para la transmisión de conocimientos y artes, la combinación de escuelas y sistemas abiertos de enseñanza, aunque con altos niveles de exigencia intelectual, técnica y práctica. En el fondo no es sólo la lucha por la educación, sino también por una democracia no excluyente según comenta González Casanova, (2001).

En ese sentido, la educación superior cobra relevancia, como orientadora de las acciones y la incorporación de novedades técnicas y tecnología que puede ser apropiada por las comunidades; lo que ubica a las instituciones, entre ellas el Colegio de Postgraduados y la UACH, como responsables de cierto espacio propositivo para con las comunidades que están en el entorno. La referencia

surge de propuestas innumerables de autores que conciben a las “universidades como espacios de producción y difusión de los conocimientos socialmente necesarios para transformar el mundo en que vivimos, como el ámbito inexcusable donde se debate acerca de las múltiples formas de comprensión y construcción de nuestras sociedades, donde la producción científica y tecnológica constituye un aporte fundamental (Gentili, 2008), espacio que no se elude, sino que se puede enfrentar de forma asertiva comprometiéndose con esa misión.

En el planteamiento anterior es importante destacar la necesidad de regular las interacciones de los actores sociales, donde están presentes intereses, grupos de poder, donde es de suponer se logre no sólo una mejora en la calidad de vida sino también el desarrollo social y económico en las sociedades circundantes. Una especie de árbitro en la arena del intercambio, como “ojo que mira desde la barrera”, lo pueden representar las instituciones educativas circundantes, que pueden intervenir sin determinar los cursos de acción a tomar por las comunidades, simplemente promover entidades que contribuyan a mejorar la calidad de las relaciones, dentro de un marco de estricto respeto a su autodeterminación pero ofreciendo esquemas válidos y desinteresados a las comunidades.

Así las instituciones pueden cobrar importancia, si son concebidas como estructuradoras de acciones para la mejora de los espacios e intercambios realizados por los seres humanos en general, pues señala Douglas North

(1993) son las modalidades o bases para la interacción de los individuos. Estructuran incentivos en el intercambio humano, sea político, social o económico... reducen la incertidumbre por el hecho de que proporcionan una estructura a la vida diaria, y pueden apoyar a grupos de individuos enlazados por alguna identidad común hacia ciertos objetivos. Pero se requiere de un intercambio social ordenado entre los miembros de las comunidades, sobre todo cuando hay fricciones por la diversidad de intereses, de ahí que las organizaciones locales pueden ser una figura adecuada y, en la medida que las estructuras de regulación, las normas, sean un producto del acuerdo de los grupos sociales, podrán tener más garantía de respeto generalizado. El impulso al desarrollo local, como base de apoyos institucionales y acuerdos entre los actores del desarrollo regional, necesariamente implica considerar los siguientes ejes estratégicos:

1. El establecimiento de espacios territoriales articulados social y productivamente con la finalidad de desarrollar estructuras mediadoras para la competitividad e impulso de nuevas estrategias agrícolas y no agrícolas, de desarrollo económico productivo.
2. Promover un nuevo modelo agrícola que incorpore las modificaciones y dinámicas emergentes en los procesos de desarrollo agrícola y rural. Es necesario la incorporación de las innovaciones científicas y tecnológicas,

pero apropiadas a las condiciones prevalecientes en determinado territorio.

3. Que los actores sociales en el campo, tendrán que diseñar nuevas instituciones públicas y privadas y vínculos entre con las organizaciones formales e informales, para redimensionar las actividades productivas y socioculturales que se reflejen en mejores condiciones de vida, producción y reproducción social.
4. Individuos y grupos interesados en procesos de capacitación con instituciones educativas, estatales, municipales y organizaciones proactivas en las dinámicas de desarrollo rural a fin de involucrarse en un desarrollo productivo, social y ecológicamente responsable.

Objetivo estratégico 5

Vinculación entre el campo y la ciudad: una ruralidad alternativa o nueva ruralidad

Por la transformación de la sociedad rural latinoamericana y de la integración de la agricultura a la economía mundial, la nueva ruralidad exige la redefinición de estrategias de política que sustituyan a las emitidas y generalizadas por los gobiernos y organismos internacionales. Sin descuidar, que considere la

adecuación a condiciones locales, porque las nuevas perspectivas rebasan el lugar ligado exclusivamente a la producción agrícola.

Hoy día el escenario es más difícil de parcelar, coexisten en ese espacio elementos propios de las ciudades que incluyen empresas de alta complejidad tecnológica, propiedad de grandes consorcios económicos transnacionales, empresas de agroturismo; mundos rurales heterogéneos donde aún subsisten campesinos, productores medios y trabajadores rurales segmentados por los procesos económicos y tecnológicos, grupos étnicos y nuevos desocupados. Para ayudar a estos a resistir o adaptarse a las nuevas reglas del juego, resulta importante establecer los siguientes ejes estratégicos:

1. Negociaciones permanentes, planificadas y racionales de las comunidades rurales con las ciudades, para sus recursos productivos agrícolas, pecuarios, silvícolas, artesanías, el empleo y también los espacios recreativos.
2. Diálogo abierto, horizontal y flexible entre las autoridades comunitarias ejidales con las municipales y estatales, a fin de lograr acuerdos para proyectos productivos acordes a sus recursos, necesidades y potencialidades.

3. Integración planificada de las actividades primarias con las secundarias y terciarias a fin de diversificar coherentemente las actividades productivas en las comunidades.

B. Políticas

Las políticas que derivan de los ejes estratégicos, son las siguientes:

1. Fomento a la participación social y al compromiso colectivo como premisas fundamentales para la organización y el desarrollo de las comunidades y de los productores.
2. Reconocimiento de la amplia heterogeneidad de los actores sociales existentes en el campo para definir formas más adecuadas de organización; la segmentación es vital. Al interior de cada comunidad prevalecen diferentes intereses y conflictos entre los individuos y los grupos de poder, que requieren tratamientos diferenciados para la toma de decisiones.
3. Fortalecimiento de las prácticas democráticas (directa), que prevalecen al interior de las comunidades para el establecimiento de acuerdos y la toma de decisiones.
4. Impulso a la reconversión tecnológica y productiva, mediante la diversificación productiva; la comercialización colectiva; la transformación

de la producción; el cuidado y mejoramiento del ambiente y el acceso a tecnologías ahorradoras de energía.

5. Gestión de recursos financieros para la puesta en marcha de las propuestas de desarrollo ante instituciones públicas y privadas, nacionales e internacionales.
6. Planificación de las formas de vinculación de las comunidades con las ciudades.
7. Fortalecimiento y revaloración de las prácticas culturales (tradiciones, costumbres, mitos, religión), como un sentido de pertenencia y apego al lugar de origen, entre los diversos actores sociales, instituciones y organizaciones en los ámbitos comunitario, municipal y estatal.

C. Instrumentos

Los instrumentos a considerar implican un proceso riguroso y continuo que se tiene que estudiar, en virtud de que cada uno de ellos representa un elemento articulador del otro. Se desprenden de las políticas y a su vez de las estrategias que deben tener una visión incluyente de los actores, cuidando los vínculos con las instituciones por el contexto que demanda nuevas formas de articular los procesos productivos.

Los instrumentos y sus características más importantes se enuncian a continuación:

1. Capacitación y asistencia técnica

Consideramos que la capacitación y asistencia técnica pero de una naturaleza menos de arriba-abajo, más horizontal e integradora de conceptos plurales y otros tipos de conocimiento, tan válidos como los formales, son la base para poner en práctica cualquier proceso productivo a emprender. Representa una alternativa de desarrollo para las comunidades y necesariamente tiene que pasar por diversas etapas, entre las cuales es básico el reconocimiento de un esquema de organización para la producción con productores interesados en el cultivo de sus parcelas. Como ya señalamos, se requiere fortalecer la figura organizativa de las comunidades en estudio, en virtud de las transformaciones y de las nuevas demandas de los consumidores ligadas a la calidad, diversidad y cultura de consumo, no necesariamente en concordancia con las exigencias del comercio mundial agroalimentario. En ese sentido, se requiere redimensionar los roles de los dirigentes y autoridades comunitarias con el fin de tomar decisiones que coadyuven a dinamizar la producción en los esos espacios comunitarios.

Primera etapa de la capacitación

La capacitación como proceso generador del desarrollo comunitario no invasor implica el reconocimiento de los saberes, innovaciones y experiencias productivas de los productores. El diálogo es necesario para generar acuerdos

y derivar aprendizaje sobre otras alternativas productivas a las tradicionales. Puede participar un Prestador de Servicios Profesionales, que identificará las rutas con ayuda de los interesados; definirá cultivos más rentables que los tradicionales, sustituirá o alternará probablemente maíz, alfalfa, avena, calabaza y habas por hortalizas. En el caso de las comunidades de San Cristóbal Nexquipayac y Tequexquináhuac es posible y conveniente ya que poseen terrenos con riego.

En el caso de la comunidad de Apipilhuasco, resulta conveniente considerar los cultivos intensivos de agave con un doble propósito: evitar la erosión de los suelos y proveer de materia prima a los comerciantes que se dedican a la venta de barbacoa en el mercado del municipio de Texcoco.

Otra estrategia que consideramos viable en Apipilhuasco, es la elaboración de un proyecto de turismo alternativo, el cual debe tomar en consideración desde la protección de la flora y fauna nativa como paseos en cuatrimotos y a caballo, hasta cuestiones de tipo cultural y gastronómico de la comunidad y la región Atenco-Texcoco. Esta alternativa es rentable en virtud de la cercanía al Distrito Federal, al brindar a sus habitantes una opción más para la recreación y contacto con la naturaleza. Además, se generarían actividades económicas en la localidad, como son la venta de comidas y bebidas típicas de la comunidad y de la región Atenco-Texcoco. Al respecto, hay que considerar la posibilidad de realizar recorridos turísticos con el fin de enriquecer la propuesta del proyecto

para ofertar una gastronomía adecuada, así como de actividades recreativas para los visitantes.

Algunos aspectos de suma importancia que hay que considerar en los lugares de esparcimiento son: la estética, la higiene y la seguridad. Tenemos el ejemplo, de El Molino de las Flores, del municipio de Texcoco, considerado patrimonio nacional, y un lugar, que ante la falta de planificación en la distribución de los locales y del mantenimiento de la zona, ha perdido su belleza natural con el tiempo debido a factores como falta de restitución de ejemplares arbóreos y mantenimiento del bosque, los lugares donde se elabora y dispensa la comida luce antihigiénico, hay basura por todos lados, abundan los perros callejeros y el servicio sanitario, es deplorable. Esta situación, sin lugar a dudas afecta la calidad de los servicios y la imagen del lugar, por lo que se requiere de una atención especial para poder competir con otras áreas turísticas y brindar servicios de calidad, con el fin de que el visitante quede satisfecho y se asegure su retorno.

Por otra parte, es pertinente considerar que la siembra de cultivos tradicionales -maíz, frijol y calabaza-, sigue siendo un modo de vida de las comunidades en estudio, ya sea porque el destino de la producción es para el autoconsumo, que es eminentemente de carácter cultural; o bien para la alimentación de ganado y aves de traspatio. Con lo anterior, se hace patente la pluriactividad como fenómeno constante que tiene estrecha relación con la multifuncionalidad de los espacios rurales, es decir, queda atrás la visión del papel asignado a la

agricultura de proveer alimentos, y en su lugar surgen otras funciones que tienen que ver con la provisión de bienes ambientales y culturales. Por lo anterior, es necesario promover:

- a) La generación de redes locales de intercambios de conocimiento en el tema productivo con semillas criollas, saberes sobre el manejo y técnicas desarrolladas en la parcela;
- b) Construcción de redes regionales para la creación de nuevos circuitos en los cuales se introduzcan "formas productivas" anteriormente empleadas y;
- c) Promoción de redes globales de intercambio de su "experiencia socioeconómica" como manifestación de resistencia al modelo productivo promovido por el paradigma de la modernización.

Segunda etapa de capacitación

Esta etapa consiste en integrar a los jóvenes de la comunidad a los procesos productivos. No debemos pasar por alto que los jóvenes muestran poco interés por cultivar la tierra por considerarla de "*poco prestigio social*" de ahí que migren a las áreas urbanas en busca de mejores oportunidades de empleo.

Por tanto, se tienen que dinamizar las estrategias productivas en las comunidades a través de acciones de gobierno que contemplen la creación de empresas rurales o bien empresas agroindustriales, en virtud de que son estas las opciones de empleo que buscan los jóvenes de las comunidades. Los beneficios en un primer momento tienen que ver con que los jóvenes tendrían

mejores oportunidades de ingresar al mercado laboral en su misma localidad, y en un segundo momento, apego a sus lugares de origen. En suma el resultado es una diversificación y ampliación de la estructura y las oportunidades socioeconómicas de la zona, puesto que es un hecho que el ingreso por las actividades primarias, no les alcanza para sobrevivir, y podrían obtener ingresos de fuentes y actividades ligadas a los sectores secundario y terciario.

La pertinencia de lo anterior requiere de una visión compartida sobre la revaloración de lo rural y de la agricultura, además de una nueva relación con la ciudad, así como también un equilibrio con las demandas de la sociedad global, que orientan la producción hacia esquemas de mayor control en los procesos productivos. Para ello es necesario el reordenamiento de los recursos humanos y del territorio, de la calidad del suelo y su uso, de abastecimiento de agua potable, limpieza y recolección de basura, reforestación urbana, parcelas productivas en las ciudades, agricultura de terrazas, granjas intensivas e integradas de pequeños productores, servicios productivos y sociales a la población, obras de infraestructura y comunicación, etc. El objetivo consiste en re-ruralizar de manera tal que sean menos urbanas las localidades, es decir, rurales en el sentido que se promuevan áreas agrícolas y forestales, en donde el hombre rescate las zonas destruidas por su propia acción mediante una ética constructiva que lo reivindique con el medio natural. Lo anterior implica urbanizar ecológicamente el campo, ya que será este último quien

defina el paisaje y el paisaje a su vez la viabilidad económica (Torres, C., G. 1996).

Esta propuesta debe ser acompañada de una perspectiva de territorialidad y de la nueva ruralidad, por ser términos que implican redes sociales e institucionales que procuran el mejoramiento de las condiciones de vida de las poblaciones particularmente situadas en áreas rurales, sin dejar fuera las áreas urbanas. Es necesario repensar los roles de los diversos actores públicos y privados. Puesto que hay una transición con predominancia de actores públicos a actores privados y públicos locales, como las empresas, los municipios y las organizaciones locales y en algunos casos las Universidades, esto parece que apuntará a una mayor interacción entre los diversos actores por medio de coaliciones también de diverso tipo.

Añadido a lo anterior, no hay que pasar por alto el promedio de edad de los productores que oscila entre los 70 años, los cuales por razones obvias ya no pueden sembrar sus parcelas, lo que explica la escasez de mano de obra calificada para el cultivo de productos agrícolas. Entonces es necesario implementar la capacitación a diversos niveles: desde el ámbito municipal y mediando el conocimiento que tienen de sus representados las autoridades ejidales. Es necesario que desde el ámbito federal -Presupuesto de Egresos de la Federación-, se destinen recursos humanos para estos propósitos, que el Sistema Nacional de Capacitación y Asistencia Técnica (INCA Rural) o el Programa Nacional de Capacitación Rural Integral provean de este servicio, a

fin de generar mejores condiciones y opciones de diversificación de las actividades productivas.

2) Proyectos económico- productivos, asistencia técnica y transferencia de tecnología

Visto que la capacitación representa uno de los aspectos centrales para el desarrollo comunitario, se requiere al mismo tiempo de una visión compartida para que un proyecto de desarrollo sea eficaz. Es un hecho que los productores saben la forma en que se debe producir, lo importante es vincular su saber con el conocimiento técnico para que un proyecto tenga más posibilidades de repercutir positivamente; hay resistencia en general a la utilización de tecnología nueva, ya sea por su elevado costo o bien porque se considera que es inapropiada para el fin que se dispone, pero es ahí donde entra la asistencia técnica para orientar al productor sobre la eficacia y adecuación de determinada tecnología, y buscar fuentes de financiamiento para disminuir los costos de inversión. Por tanto, un proyecto adquiere múltiples dimensiones a considerar antes de su planteamiento: los saberes de la gente, el territorio, los vínculos entre el campo y la ciudad, pasando por aspectos de carácter agroecológico con los que se garantice un uso óptimo de los recursos productivos: suelo, agua, capital; lo que adquiere relevancia porque la región Atenco-Texcoco, se encuentra en un espacio regional que se caracteriza simultáneamente por una fuerte urbanización, una cultura que descansa en tradiciones comunes y

extremadamente ricas, un medio rural todavía habitado y dinámico, y un entorno ambiental sumamente frágil.

3. Seguimiento, control y evaluación

Cualquier estrategia de desarrollo debe contar con mecanismos para su correcta evaluación. En ese sentido, es necesario crear grupos con comisiones que evalúen la eficacia de los programas locales de desarrollo, consideramos que la figura organizativa ejidal es insuficiente ante el desmantelamiento de las organizaciones campesinas, por tanto, hay que garantizar su legitimidad y representatividad ante todos los miembros que forman parte de ella.

Puede que para lograr esto sea necesaria la participación activa de cada uno de sus miembros, pero de forma tal que los productores no se sientan presionados a participar. Debemos reconocer que hay proyectos de desarrollo cuya aplicación requiere de un nivel de maduración que por diversos factores no logran concretarse, de ahí la importancia de controlar el proceso para saber el momento preciso en que se requiere de un mayor esfuerzo de participación para que el proyecto logre materializarse, incluso para saber con precisión cuándo se requerirá de una mayor inversión o, en su defecto, valorar la pertinencia del mismo. Es necesario evaluar cada uno de estos procesos para tener claridad en la toma de decisiones. Desarrollar esquemas de evaluación, es también prerrogativa de los pobladores, así como el establecimiento de sanciones ante las fallas, por ello se recomienda que sean ellos los promotores y quienes definan normas y sanciones.

4. Acopio y gestión de recursos financieros

Es del conocimiento general el escaso financiamiento que hay para los proyectos de desarrollo rural, sobre todo si tomamos en cuenta lo señalado por Rubio (2010), respecto a la disponibilidad del crédito que existe en las instituciones del país e incluso en la banca privada: sólo 4% de los productores tienen acceso al crédito, de los cuales la Financiera Rural otorga el 17%, la Banca Comercial 9%, Uniones de Crédito 9 %, Sofol 1% y otras fuentes de financiamiento el 64%. Sobresale que del 17% otorgado por la financiera rural, el 39% se destina a un solo estado: Sinaloa, lo que favorece la gran concentración de la producción. El 96% restante de los productores, acude con usureros y agiotistas. Por ello los productores minifundistas quedan fuera de los contextos de competitividad e innovaciones científicas tecnológicas.

Ante el gradual abandono de apoyos por parte del Estado Mexicano destinados a economías con bajo potencial en el campo, se debe optar por otras alternativas para obtener recursos económicos, como por ejemplo las cajas de ahorro solidarias y/o cooperativas sin fines de lucro, que han mostrado mayor transparencia en el manejo de las finanzas en algunas localidades del país. No obstante, las instituciones del Sector Público, del Sector Privado y del Sector Social pueden derivar sinergias para contribuir a equilibrar las desigualdades promovidas por nuestro modelo de desarrollo actual. Es innegable que las existentes hoy, están obligadas a responder por estas desigualdades, pero de forma coherente, planificada; como ejemplos de interrelación tenemos a mano la Secretaría de Agricultura del Estado con aquellas de orden federal como

FONAES, SEDESOL, SEMARNAP, SAGARPA, algunas Fundaciones, Fondos de desarrollo, y ONG quienes de actuar coordinadamente y aprovechar los esfuerzos encaminándolos hacia fines claros, pueden modificar la realidad actual. Recordemos la importancia que adquiere la participación de las instituciones para lograr el desarrollo local comunitario.

En ese contexto, la propuesta de desarrollo local adquiere un enorme valor, puesto que permite orientar la producción mediante vínculos con las instituciones y las bases sociales. Esto podría generar estrategias productivas, para promover la formación de empresarios rurales, capaces no solamente de mejorar las condiciones económicas de sus familias, sino también su nivel de bienestar y permanencia en las comunidades de origen. De acuerdo con Arias (2005), esto supone ventajas como el aseguramiento a la vivienda propia o de muy bajo costo, garantiza el abasto de alimentos básicos y contribuye al mantenimiento de las relaciones y tradiciones comunitarias. Y por último, no menos importante, es de esperarse el desencadenamiento de un manejo sustentable de los recursos territoriales.

Capítulo VII

Conclusiones

El objetivo general de este trabajo consistió en *conocer y analizar el papel que pueden desempeñar los saberes locales que poseen los productores rurales de la Región Atenco-Texcoco, para definir una estrategia de desarrollo local acorde a las nuevas tendencias productivas y visiones de lo rural, considerando objetivos sociales, económicos y ecológicos*. A través de objetivos particulares se tuvo una mayor aproximación sobre los saberes que poseen los productores principalmente en el ámbito agrícola, de manera que permitieron conocer la importancia que le asignan en su vida social y productiva, en un entorno marcado por fuertes tendencias de urbanización, fragilidad ambiental, y de transformaciones productivas. Este análisis permitió realizar una propuesta de plan de desarrollo local, a partir de las ideas de los productores, tratando de articular las nuevas funciones que se le están asignando a los espacios rurales, ya sea como lugares de esparcimiento y/o paisajísticos. Pero sobre todo, revalorando el papel de la agricultura mediante un enfoque agroecológico, como una actividad productiva generadora de materias primas e ingresos que permitan mejores condiciones de supervivencia a los pobladores.

De manera que el trabajo realizado en tres comunidades de la Región Atenco- Texcoco, encontró que aún prevalecen saberes y prácticas ligadas a la agricultura tradicional, así como tradiciones y costumbres propias de los espacios comunitarios (ver cuadro 3). Sin embargo, se siguen manteniendo,

dentro de un ámbito diversificado e hibridizado, García Cancini (1989). En las tres comunidades estudiadas la transformación es notoria porque tienen en común: a) un grado de urbanización mayor; b) existe una mayor comunicación terrestre; se ha incrementado la facilidad para la migración hacia los centros urbanos y favorecido el comercio de productos demandados en la comunidad; y c) los sectores que detentan el poder político y económico empujan para que desaparezca la toma de decisiones a través de la asamblea y con ello los usos y costumbres. Sin embargo, los campesinos con menores recursos resisten los embates manteniéndose apegados a las tradiciones que de “ancestros” –como ellos mismos dicen-. Todos los aspectos anteriores hacen suponer que las comunidades estudiadas, van rumbo a su urbanización y a la declinación paulatina de sus usos y costumbres, principalmente porque la fuente que sostenía su proyecto de vida se va extinguiendo: existe una intensa pérdida de la fertilidad de la tierra ubicada en las partes planas donde tradicionalmente sembraban. La escasa fertilidad y disminución de espacios territoriales es la razón fundamental que provoca que se refuerce el abandono de la producción y seguido a ello de las comunidades, por efecto de la migración de personas jóvenes a diferentes centros urbanos.

Pese a lo anterior se pudo observar una biodiversidad de cultivos: maíz, calabaza, frijol, haba, alfalfa y trigo, siendo el maíz el sembrado en mayor proporción en las comunidades, ya que sigue usándose tanto para el consumo familiar como para alimentar aves de corral (patos, pollos, gallinas y pavos); así como para cerdos y borregos. El maíz, cultivo de domesticación milenaria, sigue

siendo de suma importancia en la alimentación nacional y para la soberanía. Asimismo, el cultivo de frijol y calabaza, siguen siendo la base de la alimentación de las familias, independientemente de que habiten en zonas rurales o urbanas, por lo que su cultivo debe preservarse estratégicamente por su importancia económica, social, cultural, alimenticia (la flor de calabaza llega a alcanzar precios elevados, ya que es utilizada como ingrediente para la elaboración de quesadillas en la región estudiada y en platos de alta cocina en restaurantes), pero sobre todo, por la revaloración de la agricultura como actividad generadora de biodiversidad y mejora de la economía campesina.

En cuanto al uso de tecnologías empleadas en los cultivos, podemos decir que aún permanecen algunas prácticas tradicionales (fuerza de tracción animal, uso de fertilizantes orgánicos, fuerza humana, uso de semillas criollas, prácticas agrícolas locales), que tienen sustento en el saber local y experimentación propia de las culturas campesinas e indígenas. No obstante, también hay prácticas agrícolas modernas que los productores han adaptado y adoptado, y han sido producto de una demostración y experimentación en parcelas de los productores, por parte de técnicos de los programas de desarrollo rural del Gobierno Federal y de investigadores de instituciones de educación superior como el Colegio de Posgraduados y la Universidad Autónoma Chapingo. Esta disposición para el cambio entre los productores, generada por la cercanía y contacto con las instituciones de investigación agronómica, puede llevar a pensar en la posibilidad de introducir nuevas técnicas y tecnologías que

contribuyan a mejorar la productividad, sin desmedro del cuidado del entorno natural y la procuración de una producción sustentable.

Igualmente, por lo que se observó, los insumos usados son por lo regular: semillas híbridas o mejoradas, fertilizantes químicos y pesticidas, así como tractores, herramientas y técnicas mejoradas que desde luego contribuyen a mejorar la producción agrícola, pero también a su desaparición paulatina. Esta desaparición, desde luego, tiene diversas causas, entre las que podemos destacar: pérdida de la rentabilidad de los productos agropecuarios, migración de los jóvenes de las comunidades rurales hacia las ciudades en busca de mejores oportunidades de empleos, y el envejecimiento de los productores. Sin embargo, podemos decir con respecto a las tecnologías usadas en las comunidades que las técnicas ancestrales originarias ya no existen, se han modificado, mejorado y adaptado como parte de los procesos de transformación a que han sido expuestas las comunidades. A pesar de ello, hay una mezcla de prácticas tradicionales con las modernas, como es el uso de la yunta para barbechar, rastrear y surcar; y el tractor para nivelar el suelo, sembrar, fertilizar y cosechar. También se utiliza abono orgánico para nutrir el suelo y para una “ayudadita”, a los cultivos se les adiciona fertilizantes químicos.

Cabe destacar que se aprecia en las comunidades una tendencia por los cultivos forrajeros: trigo, alfalfa y maíz para el alimento de ganado vacuno estabulado; en menor medida para ovinos a libre pastoreo, y cerdos que generalmente se encuentran en el patio trasero de las viviendas. La engorda de

estos animales representa un complemento para el ingreso de las familias. Situación que amerita atención en virtud de que la invasión de los animales de libre pastoreo a predios ajenos del productor, en muchas ocasiones termina en conflicto.

Es necesario señalar, que también hay venta de terrenos ejidales, lo cual debe tomarse en cuenta para el implemento de cualquier estrategia de desarrollo rural en las comunidades. Es fundamental, que los productores tienen que reflexionar sobre el manejo local de sus recursos naturales disponibles, y el tipo de proyectos que requieren para mejorar sus ingresos de acuerdo con la realidad que los circunda, puesto que está de por medio tanto el deterioro de la base productiva la intervención de las instituciones. No obstante, las comunidades permanecen ahí a pesar de las presiones que han enfrentado tanto por los especuladores de las inmobiliarias como por la fuerte presión demográfica que experimentan los pobladores, por situarse dentro de la ZMVM.

Es un hecho que la agricultura cumple una función económica, pero también social, sentimental y cultural. Para estas comunidades, aun sigue siendo una actividad ligada al legado de sus ancestros, la realizan con un sentido de respeto y amor hacia la tierra y los productos obtenidos. Por supuesto, la cuestión económica es de suma importancia, por lo que considero que el desarrollo desde lo local, representa una alternativa para generar estrategias productivas sustentables que permitan el equilibrio, protección y restauración de

los recursos naturales así como mejores niveles de desarrollo para los productores.

Con respecto, a las celebraciones y ritos en las comunidades, aún prevalecen algunas prácticas de origen prehispánico relacionadas con el dios de la lluvia, (*Tláloc*), que con el paso del tiempo se han mezclado con la celebración de la Santa Cruz (3 de mayo), de origen católico. Por ejemplo, en la comunidad de Tequexquináhuac, tuve la oportunidad de subir en compañía de los pobladores a la montaña, transportados en camionetas y posteriormente recorrido a pie, hasta llegar a los manantiales, lugar donde un sacerdote ofició una misa, en agradecimiento por el agua que fluye de los manantiales, así como para obtener buenas cosechas. Cabe destacar que asistieron a la ceremonia niños, jóvenes y ancianos. Después de oficiar la misa, se realizó una comida en la cual sólo los hombres fueron los encargados de preparar los alimentos. Posteriormente, los jóvenes y niños jugaron y los adultos tomaron moderadamente bebidas como pulque y licores (tequila y brandy). Esta práctica de celebrar ritos propiciatorios en los cerros y los manantiales, tiene estrecha relación con el agua y el clima, aspectos fundamentales en la producción agrícola, que pese a que ya no representa la principal fuente de ingresos para los pobladores, se mantiene vigente ante los problemas que se enfrentan por la escases de agua y la prevalencia de necesidades para la agricultura de subsistencia que se practica en la comunidad.

En el caso de la comunidad de San Cristóbal Nexquipayac, no presencié ningún rito, aunque se sabe que durante varios siglos posteriores a la Conquista en el antiguo lago de Texcoco, se realizaban sacrificios a la diosa del agua terrestre y de los mantenimientos¹⁴ que se dejaron de realizar por la persecución de sus practicantes, y la pérdida de la costumbre entre las nuevas generaciones, además de la desecación del lago. Se puede afirmar que se ha abandonado este tipo de prácticas, modificando con ello la cosmovisión de los pobladores. Y si a esto agregamos lo sucedido con el intento de construir el aeropuerto alterno al de la ciudad de México en tierras Acolhuas, no sólo se pierde la biodiversidad existente en lo que queda del lago, sino también la extinción de la concepción mesoamericana en torno a los lagos y lagunas (Castro, 2006).

Por su parte, los pobladores de la comunidad de Santo Tomas Apipilhuasco, Tepetlaoxtoc, no tienen manantiales pero sí saben del poder que tienen los graniceros de Tequexquináhuac, para atraer la lluvia o bien de la existencia de brujos que ayudan en el mal de amores. Sin embargo, como bien lo señaló don Mauro en la entrevista, le tienen un gran respeto al cerro (*tlamaca*), así como a los mitos relacionados con los duendes que habitan en los cañones. Esta situación me hace pensar que no se ha perdido del todo la cosmovisión prehispánica sobre la relación y función de los cerros, los fenómenos meteorológicos y los elegidos *-teciuteros-*, especialistas en el control de las precipitaciones pluviales y los fenómenos meteorológicos-.

¹⁴ *Chalchiuhtlicue*, consorte de *Tláloc*, la que recibe y limpia los recién nacidos, la diosa en su aspecto acuático, fecundante y germinativo (Solares, 2007).

Lo anteriormente señalado, son simbolismos y creencias manifestados en el ámbito local, de alguna manera le otorga a los pobladores de las comunidades un sentido de pertenencia y cohesión a sus territorios, al conservar estas prácticas culturales, no en su totalidad como en tiempos pasados; ya que intervinieron algunos factores para modificar estas prácticas entre las que destacan: la intervención del catolicismo en la región mesoamericana, el traslado de *Tláloc*, al Museo Nacional de Antropología e Historia en 1964 y la progresiva desaparición de los *teciuteros*; entre otros aspectos, que no tienen cabida en la racionalidad científica-técnica, pero que encuentran explicación en las culturas prehispánicas de México.

En cuanto a las estrategias de sobrevivencia que los campesinos han optado, destaca la educación de los más jóvenes, enviándolos a los centros urbanos *“para que no sean tan ignorantes como ellos”* y regresen a servir al pueblo y los saquen del atraso; pero los jóvenes regularmente no regresan -como sucede en la comunidad de Apipilhuasco, donde algunos jóvenes han egresado de la UACh y viven en otros estados del país. Por situarse la región dentro del área conurbada de la Ciudad de México, a los que no estudian, se insertan en actividades laborales en el entorno, como jardineros, barrenderos, meseros, atendiendo los comercios y en el ramo de la construcción como albañiles, plomeros o electricistas. Con base en la experiencia en el trabajo de campo se pudo observar que existen tres tipos de opciones laborales en las comunidades:

Primero. *Las articuladas social y económicamente*. Estas comunidades logran tener un diálogo flexible entre los diferentes intereses de los sectores que conforman la comunidad; logran configurar –dentro de sus asambleas- una decisión en el menor tiempo posible y la llevan a cabo sin menoscabo o perjuicio del bienestar de las familias que la constituyen.

Segundo. *Como complemento no agrícola del ingreso*. Como característica principal entre las comunidades destacan aquellos que tienen la posibilidad de trabajar sus tierras y los que trabajan en actividades secundarias y terciarias. Estos últimos, trabajan en fábricas como obreros; escuelas o centros de investigación, albañiles, jardineros y taxistas. Cuando el tiempo se los permite trabajan sus parcelas.

Los primeros, realizan actividades propias de la agricultura, porque cuentan con los recursos necesarios para la producción. Pero actúan como intermediarios entre la comunidad y el resto de la sociedad. Son los que tienen la mayor posibilidad de beneficiarse de los proyectos llevados por las instituciones gubernamentales porque pueden llenar los requisitos de elegibilidad que les solicitan los programas de desarrollo. Los segundos tampoco pierden el vínculo con la comunidad, pero los que pueden emigrar sí.

Tercero. Los que dependen de la actividad agrícola. En las comunidades prevalecen dos proyectos de vida ligados al campo: a) productores de corte

empresarial y b) productores arraigados dentro de los patrones socioculturales tradicionales para poder sobrevivir. Ambos están formados por redes familiares; sin embargo, en el proyecto de vida con tendencia empresarial, el comportamiento tiende hacia el individualismo. Estas comunidades han sido la visitadas por personas que buscan negocios distintos; atraerlos con la promesa del bienestar material a través de proyectos productivos. Pero uno de los obstáculos que no permite la ejecución de los proyectos es la escasa organización de los productores para llevarlos a cabo.

Muchas veces, las comunidades presentan una mezcla de las tres variantes, y tal vez existe una mayor diversidad e intensidad de relaciones de cooperación y de división del trabajo. Sin embargo, se espera que la propuesta del plan de desarrollo local, sea asumida por los interesados en las prácticas agrícolas, ya que también se conoce la avanzada edad de los productores y el escaso interés de los jóvenes de las comunidades por este tipo de actividades.

Tratando de ligar a los jóvenes a sus lugares de origen se establecieron estrategias de capacitación relacionadas con los otros sectores de la economía. Estas formulaciones surgen en un contexto de crítica al modelo de desarrollo vigente y representan escenarios y alternativas que permitan construir e imaginar un futuro alternativo con equilibrio territorial, disminuir las desigualdades económicas, y salvaguardar las culturas locales. Ante todo, está de por medio un compromiso ético para la construcción de un futuro con armonía entre la vida urbana y los espacios rurales, entre el campo y la ciudad,

con la finalidad de crear desde lo individual, familiar y colectivo, pautas para el reconocimiento de que hay posibilidades para “otro mundo rural” diferente al hegemónico.

Sin lugar a dudas el campo constituye, un mosaico de culturas vivas, sus diferencias quizá, entre las diversas regiones que conforman el territorio mexicano, sea entre los grupos intergeneracionales. De ahí tal vez sería cultivar la diferencia. La propuesta de desarrollo local articulado con los saberes locales, se ancla en el territorio como espacio socialmente construido. Y es un hecho que la cultura campesina no ha desaparecido del todo, que prevalece como reducto espacial, cultural y también espiritual. Aunque minoritarios, los agricultores controlan aún la mayor parte del espacio rural, y en esa medida, desempeñan un papel importante hoy, fundamentalmente porque ellos son los más proclives a realizar prácticas de producción sustentables. Por otro lado, el patrimonio arquitectónico: viviendas, templos, iglesias; pero también plazas, calles, caminos, comidas típicas, tradiciones, costumbres y el paisaje del entorno siguen siendo dimensiones culturales relevantes para revalorar y fortalecer la economía campesina como un modelo de desarrollo alternativo, apoyado por las iniciativas locales para lograr una mayor participación social, control local y autogestión sobre el territorio por parte de las comunidades estudiadas.

La importancia de la tierra –parcela-, para los titulares de la propiedad social y quizá para todos los campesinos pobres de México según Warman (2001:27), “entre sus bienes el más valioso y casi único es su tierra, es su seguro y

pensión. Se resisten a arriesgarla en aventuras tecnológicas o con créditos y financiamientos que puedan comprometerla. La conserva hasta su muerte”. En efecto, es un medio para acumular bienestar, un vehículo para la inversión y permite desarrollar ingresos de actividades agrícolas y no agrícolas. La tierra también es parte del patrimonio cultural y medioambiental de las zonas rurales, donde su valor supera lo económico y cumple además funciones sociales, entre ellas históricas y antropológicas. Es un hecho que los productores principalmente dedicados a las actividades primarias de la región Atenco- Texcoco, en la actualidad se enfrentan a nuevos factores en juego para el uso y control de ese tipo de suelo, ante la presión que ejerce la expansión de la ZMVM, que impone nuevas actividades y funciones de acuerdo a los valores urbano-industriales, pero representa también posibilidades de que los productores y pobladores, participen activamente asignándole nuevas funciones a los espacios rurales. De ahí que mediante la propuesta del plan de desarrollo comunitario, se haya tratado de articular las diferentes actividades que desempeñan los pobladores tanto en el campo, como en la ciudad, para propiciar un aprovechamiento sustentable del territorio.

Con respecto al vínculo de los productores con las redes institucionales, para mejorar sus condiciones de producción y reproducción social, la Universidad Autónoma Chapingo juega un papel importante en virtud de que se encuentra en la Región Atenco- Texcoco. Y su presencia articuladora puede ser un referente para el desarrollo agropecuario local, regional y nacional. Su planta docente cuenta con una experiencia en investigación y servicio en las diversas

regiones que conforman el territorio mexicano. El asunto es que por las lógicas del mismo modelo de desarrollo, en la actualidad, la investigación se ha convertido en una carrera más por alcanzar financiamiento para los proyectos más rentables de acuerdo con las exigencias de las instituciones financieras y el mismo Estado. Por tanto, es necesario definir líneas estratégicas de investigación que, mediante acuerdo de Consejo Universitario, se destinen recursos financieros, humanos e infraestructura para darle continuidad a las investigaciones y con ello se pueda contribuir al desarrollo rural del país. Entre las líneas prioritarias consideramos importante:

1. Desarrollo local regional sustentable
2. Territorio y cultura.

Con respecto a los estudiantes que ingresan a la UACH, es necesario actualizar el perfil de los que ingresan y también de sus egresados, en consonancia directa con las transformaciones en el medio rural y sus vínculos con la ciudad. En ese sentido, la UACH, tiene que ofertar nuevas opciones de carreras y especialidades en sus diversos niveles: medio, superior y de posgrado; para evitar la migración de los jóvenes y arraigarlos a su territorio. Por tanto, habría que valorar la pertinencia de diversificación de la oferta educativa de acuerdo con las demandas del mercado y pensando en los niveles local, regional y nacional; evitando caer en posturas que idealicen y/o privilegien solamente el espacio rural o el urbano. El estatuto universitario señala que la UACH, preferentemente recibirá alumnos provenientes del medio rural. Lo cierto, es

que en las ciudades también se encuentran jóvenes de escasos recursos económicos. Sin lugar a dudas es necesario el dominio y contacto permanente con las tecnologías de información y comunicación, con los modelos, teorías y agendas de desarrollo de otras latitudes.

El soporte de la formación integral del futuro egresado de la UACH, debe descansar en habilidades y destrezas con un sentido democrático, ético respeto hacia la naturaleza y la sociedad. Se trata de involucrarlos en los procesos de desarrollo, ya que partimos de la premisa de que el hombre es el sujeto del desarrollo y por tanto, es él quien debe asumir la responsabilidad del proceso de cambio, puesto que el desarrollo no consiste solamente en resolver técnica y económicamente los problemas y carencias de las localidades menos desarrolladas, para aspirar y alcanzar una cierta prosperidad. Es necesario el re-fortalecimiento del (Estado-universidad), y participación de los nuevos actores sociales que viven en las periferias de las grandes ciudades, puesto que se entremezclan prácticas, normas, valores, saberes, espacios y formas de vida. Al final de cuentas, se trata de entender al hombre como responsable de la producción y como sujeto social que diseña estrategias para enfrentar la vida cotidiana, mediado por la cultura pero que le permiten la sobrevivencia como individuo, y en un plano más importante, como comunidad.

Algunas carreras a ofertar serían:

1. Turismo rural y equilibrio ecológico
2. Estudios ambientales y del territorio
3. Estudios del desarrollo local

Cuadro 3. Prácticas y saberes en: Tequexquináhuac , Nexquipayac y Apipilhuasco			
Atributos básicos	Tequexquináhuac	Nexquipayac	Apipilhuasco
Energía	Se utiliza mayormente energía solar y agroquímicos		
Escala	Comunal y ejidal.	Comunal, ejidal y tierra privada	Comunal y ejidal
Autosuficiencia	La producción de maíz es para el autoconsumo y también se destina para el ganado. La alfalfa, principalmente es utilizada para alimentación del ganado. En cuanto al frijol, haba y flor de calabaza se destina para la venta al menudeo en las comunidades. El ganado y los animales domésticos (puercos, guajalotes, pollos) son vendidos para obtener dinero para sufragar algún gasto extra.		
Fuerza de trabajo	Familiar y/o asalariada		
Presencia de bosque	Bosque de <i>Quercus sp</i> , utilizada como explotación maderable.	Explotación de <i>ahuautle</i>	Bosque de pinos y oyameles.
Tecnología	• Uso de coa, machete y pala • Poca diversificación de la siembra de maíz (frijol, haba y calabaza) • Poco acceso a financiamiento • Producción de 1,200 kg. De maíz en 1 ha • También se usa maquinaria agrícola (por lo regular es rentada)		
Fuentes de contaminación	Existencia de minas de arena que ponen en peligro el ambiente.		
Saberes	• Locales: Objetivos y subjetivos transmitidos oralmente construyendo la memoria histórica individual y colectiva. • Moderno: llevado por las escuelas primarias y secundaria donde se imparte conocimiento con características cuantitativas transmitido a través del lenguaje escrito y visual. No hay relación con la vida comunal.		
Cosmovisión	Creencia en la brujería. Se llevan a efecto rituales de intercambio con la naturaleza. Festividades patronales.	Festividades patronales	Festividades patronales

Anexos

Anexo 1. Guion de entrevista

Como estrategia para la elaboración del guion de la entrevista, de cada objetivo particular de la investigación, se desprendieron las preguntas a fin de obtener una mayor aproximación al objeto de estudio. En ese sentido, se reproducen a continuación.

1. ¿Qué importancia le asignan a sus saberes y cómo influye en los aspectos personal, familiar y colectivo?
- 2.- ¿Cómo valoran y definen sus prácticas agrícolas en la comunidad?
3. ¿De qué maíz es el que siembran? ¿Quién se los proporciona? ¿Utilizan híbridos o criollos?
4. En temporada de lluvias qué hacen los que cultivan la tierra? ¿Se relaciona con alguna fiesta patronal la cosecha? ¿Desde cuándo se celebran fiestas en el pueblo y a quiénes la dedican, fechas, ritos, patronazgos, etc
- 5.- Ocupaciones actuales. ¿De dónde proviene la mayor proporción de sus ingresos?

6. ¿Se ha preguntado sobre el futuro de las prácticas que sus padres y abuelos hacían en la agricultura?
7. ¿Qué le interesa de la tierra? ¿La posesión solamente o la posibilidad de cultivarla?
8. ¿De cuanta extensión es propietario su padre? ¿Entre cuántos hermanos se va a dividir?
9. ¿Trabaja en otro lugar? ¿Trabaja otra persona de la familia? De cuántos miembros activos económicamente se compone la familia? Hay alguno al que le interese la agricultura o la producción de flor o de ganado de leche y carne?
10. ¿Estudian sus hijos?
11. ¿Su esposa tiene interés en la producción agrícola? ¿Quién le enseñó a cultivar la tierra, si es que sabe?
12. ¿Qué planes tiene en el futuro cercano con la producción, si es que produce?
13. ¿Sus hijos piensan quedarse a vivir en este pueblo con su familia cuando se casen?

14. ¿Qué cree que va a pasar en 20 años, cómo se imagina este pueblo?
15. ¿La producción que obtienen los que cultivan la tierra hacia dónde la sacan, a quién se la venden, o solo la consumen? ¿Hay reparto de la cosecha entre la familia?
16. ¿Qué significa el desarrollo rural para usted? ¿Ha oído hablar de esto? ¿Qué piensa de los programas que tiene el gobierno?
17. ¿Cuáles cultivos les interesa sembrar ahora?
18. ¿Qué tipo de producción agropecuaria prevalece ahora?
19. ¿Cuándo no siembra que tipo de actividades se dedica?
20. ¿Cómo considera Usted, que mejorarían sus actividades productivas (agrícolas, pecuarias y artesanales)?

Anexo 2. Categorías, variables e indicadores para la demarcación del objeto de estudio

Cuadro elaborado con la finalidad de obtener una mayor precisión sobre los diversos tópicos implícitos en la investigación, que sirvieron de marco tanto para la elaboración de entrevistas a los productores y autoridades ejidales así como para las historias de vida a personajes claves; como para la observación en campo.

CATEGORIAS	VARIABLES	INDICADORES	VARIABLES (representación simbólica de dimensiones de atributos)	PREGUNTAS
Adopción de nuevas estrategias de producción – convencionales o externas a su cultura-	Mecanismos de transmisión de saberes Instituciones de carácter social Instituciones del sector (SAGARPA) Medios alternativos de comunicación	Apropiación, resguardo e interiorización de los saberes en el ámbito individual, familiar y colectivo: _ hombres y mujeres Niveles de transformación de las prácticas tradicionales Percepción de las nuevas características adquiridas a raíz de un mayor acceso información.	Línea de comunicación mínima entre la familia Relatos orales. Reuniones ejidales, comunales Tequio Participación en las labores productivas Instituciones con las que se relacionan: UACH, Colpos, Inifap Televisión Radio Periódicos	¿Platica con sus hijos o nietos sobre alguna práctica de producción que considere importante en relación a la agricultura? Si No ¿Por qué considera que han dejado de hacerlo? ¿Tienen un lugar específico para hablar de temas relacionados con las tradiciones y costumbres de la comunidad? ¿De que manera han modificado sus prácticas de producción por la influencia de las instituciones como la UACH, e INIFAP a la comunidad? ¿Las recomendaciones que les proporcionan para el manejo de sus cultivos son fáciles de adoptar? En caso contrario, ¿Qué criterios emplea para adecuar las recomendaciones dadas por las instituciones? ¿Cómo considera que han influenciado los medios de comunicación en los habitantes de la comunidad para asignarle un valor a la tierra, el paisaje y/o lo rural?

CATEGORIAS	VARIABLES	INDICADORES	VARIABLES (representación simbólica de dimensiones de atributos)	PREGUNTAS
Nueva ruralidad	Vínculos e interacciones entre el campo y la ciudad - agricultura e industria-	Percepciones sobre las relaciones productivas y comerciales entre las actividades del campo y la ciudad. Formas en que se han modificado sus hábitos de consumo y de la vida cotidiana a raíz del contacto con la vida urbana.	Estructura laboral: y fuentes principales de ingresos comercio, artesanías, trabajadores en pequeñas y medianas industrias, servicios) Población económicamente activa	¿Cuál es su principal fuente de ingreso? ¿Cuándo no siembra a que actividad se dedica y en donde? ¿Qué importancia le asigna a la producción agrícola? ¿Cuáles son los obstáculos a los que se enfrenta para continuar sembrado? ¿Le beneficia la cercanía de la ciudad para continuar sembrando sus cultivos? ¿Dónde comercializa sus productos? ¿Considera que es necesario que aún prevalezca la siembra de cultivos agrícolas en la comunidad? ¿Qué beneficios les proporciona el boque? ¿Cuáles son los cultivos que se dejaron de sembrar y por qué? ¿En donde se abastece de los productos agrícolas que ya no se producen en la comunidad?

CATEGORIAS	VARIABLES	INDICADORES	VARIABLES (representación simbólica de dimensiones de atributos)	PREGUNTAS
Políticas agrícolas	Contribución de los programas de D. R a la transformación productiva	Conocimiento sobre los mecanismos, instrumentación y acceso a los programas de D.R. Valoración de la forma en que los programas de D.R., han influido en el abandono de las prácticas tradicionales de producción	Programas de Desarrollo rural: PRODESCA PROFEMOR PAPIR Nuevos cultivos, insumos e instrumentos agrícolas	¿Cómo están organizados para recibir los apoyos de los programas de D.R? ¿El ser ejidatarios, comuneros, les proporciona alguna ventaja? ¿Cuál? Los fines de los programas de D.R. ¿Considera que son útiles para el tipo de actividades agrícolas que se desarrollan en la comunidad? En caso de haber o (hayan habido) empresas pequeñas y medianas, ¿Por qué considera que estas no han funcionado? o ¿Qué factores considera que se debe incorporar para que estas funcionen bien? ¿Cuáles son los proyectos que usted considera que se pueden llevar a cabo para mejorar el ingreso de los productores de la comunidad? ¿Cree que exista algún aspecto importante que los programas de D.R. no contemplan y es necesario incorporar? ¿Cuáles son éstos? ¿Cree usted que sus prácticas de producción no son compatibles con los planteamientos de los programas de D.R.? ¿Cuáles son estas? y ¿De qué forma le ha repercutido en los aspectos personal, familiar y colectivo, el abandono y/o transformación de estas?

Anexo 3. Fotografías

Comunidad de Tequexquináhuac, Texcoco



Flor de calabaza



Cultivo de maíz-calabaza



Cultivo de haba



Cultivo de haba y calabaza



Maguey- Frijol Ayocote



Maguey-Frijol negro



Misa celebrada en los manantiales



Primer manantial



Preparación de los alimentos





Arcina



Variedad de cultivos en una parcela



Selección de mazorcas



Ganadería estabulada



Tlacoyos

Comunidad de San Cristóbal Nexquipayac, Atenco



Entrada a la comunidad



Parcela con abono orgánico



Fachada de la comisaría ejidal



Construcción de viviendas en las parcelas



Parcelas en descanso



Festividades religiosas en Semana Santa

**Comunidad de Santo Tomas
Apipilhuasco, Tepetlaoxtoc**



Camino a Apipilhuasco



Vivienda a la orilla de la carretera



Vivienda en el centro de la
comunidad



Plaza de la comunidad



Patio de una vivienda



Parcela en descanso



Cultivo de maguey y nopal



Construcción de vivienda en las parcelas



Aserradero



Vista del cerro *Tlamaca*

Bibliografía

- Albores, B. y Broda, J.** (coordinadoras), (1997) *Graniceros. Cosmovisión y meteorología indígenas de mesoamérica*, Colegio Mexiquense, A. C./UNAM, México.
- Almanza S., M.** (2008). Las organizaciones del sector social del Valle del Yaqui, retrocesos de Política Agraria". Revista Frontera Norte. (index oficial)
- Almanza S., M.** (2006). Los Modelos Tecnológicos y el TLC; premisas para la reconfiguración Social del Valle del Yaqui, Sonora". Capítulo de libro en: Aguilar, G. Problemáticas del Desarrollo Rural. Universidad Autónoma Chapingo. ISBN: 968-02-0302-6 publicado en 2006. Pp. 61-100.
- Altieri, M. A. et al.** (2000). AGROECOLOGÍA. Teoría y práctica para una agricultura sustentable. 1ª Edición. PNUMA. México. 257pp.
- Arias Eliézer.** (2006). Reflexión crítica de la Nueva Ruralidad en América Latina. En: ALASRU. Nueva época. Análisis latinoamericano del medio rural. No. 3 Universidad Autónoma Chapingo. México. pp: 139-168
- Arias, P.** (1992). Nueva rusticidad mexicana. México. CONACULTA.
- (2005). Nueva ruralidad: antropólogos y geógrafos frente al campo hoy. En: Héctor Ávila Sánchez, (coord.). Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?, UNAM-CRIM, México, pp. 123-159
- Ávila, R.** (2007). Sobre el progreso y desarrollo a modo de extroducción. En: Progreso y desarrollo, coordinado por Ricardo Ávila. Universidad de Guadalajara. (1ª Ed.) No. 22, colección Estudios del Hombre. México. pp: 173-213
- Bassols, B., A.** (1992). *México: formación de regiones económicas*. UNAM, México.
- Barkin, D.** (2001). Hacia una comprensión de la nueva ruralidad. En: Tercer Congreso de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales (AMER). Los actores sociales frente al desarrollo rural. Zacatecas, México del 3 al 6 de junio. Por un desarrollo rural con equidad e incluyente.
- (2001^b). Superando el paradigma neoliberal: desarrollo popular sustentable. En: *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Compiladora: Norma Giarraca. Colección Grupos de Trabajo, CLACSO. Buenos Aires, Argentina. pp: 81-99.
- Bartra Verges, A.** (1998). *Sobrevivientes historias en la frontera*. En: *Cuadernos Agrarios*. No. 16. México.
- (2003). El campo mexicano frente a la globalización. Conferencia Magistral. 22 de febrero. Universidad Autónoma Chapingo. México. pp:58

- (2008). Dislocados. Suplemento la jornada migración. Consultado en: <http://migracion.jornada.com.mx/migracion/el-otro-mexico/dislocados>.
- (2010). La multidimensionalidad de la crisis actual y sus consecuencias en el sector rural. Conferencia magistral presentada en el seminario: La sociología rural en el mundo de hoy. Celebrado los días 25 al 29 de enero, en el Departamento de Sociología Rural de la Universidad Autónoma Chapingo. Texcoco, Estado de México. México.
- Bazant J., S.** (2001). Periferias Urbanas. Expansión urbana incontrolada de bajos ingresos y su impacto en el medio ambiente. Universidad Autónoma Metropolitana.- Editorial Trillas. México. 268pp.
- Beck, U.** (2006). La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad. 1ª Edición. Paidós Surcos 25. Barcelona, España. 393pp.
- Boege Schmidt, E.** (2006). Territorios y diversidad biológica: la agrobiodiversidad de los pueblos indígenas de México. En: Biodiversidad y conocimiento tradicional en la sociedad rural. Entre el bien común y la propiedad privada. Coordinadores: Luciano Concheiro Bórquez y Francisco López Bárcenas. Colección estudios e investigaciones. Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria. CEDRSSA. Cámara de Diputados. LIX Legislatura en convenio con la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. México. pp: 237- 294
- Borja, J. y Castells, M.** (1997). Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información, Taurus, Madrid.
- Boisier, S.** (2004). Desarrollo territorial y descentralización. El desarrollo en el lugar y en las manos de la gente. Eure, septiembre, año/vol. 30, numero 090, Pontifica Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile. pp: 27-40
- Bourdieu, P.** (1984) Sociología y Cultura. Consejo Nacional para la cultura y las Artes , ed. Grijalbo. 317p.
- (1998). La esencia del neoliberalismo. En: LE MONDE Diplomatique Pierre Bourdieu. 2002, Editorial Aún Creemos en los sueños. Con la colaboración del Instituto Cultural Franco- Chileno.
- (2000). Una nueva vulgata planetaria. En: LE MONDE Diplomatique Pierre Bourdieu. 2002, Editorial Aún Creemos en los sueños. Con la colaboración del Instituto Cultural Franco- Chileno.
- (2002). Por un saber comprometido. LE MONDE Diplomatique. Editorial Aún Creemos en los sueños. Con la colaboración del Instituto Cultural Franco- Chileno.
- Broda de Casas, J.** (2003). La ritualidad mesoamericana y los procesos de sincretismo y reelaboración simbólica después de la conquista. En: Graffyllia: Revista de la Facultad de Filosofía y Letras (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla). Año 1, Número 2, México. pp: 14-27

- Bunge, M.** (1983). La investigación científica. Editorial Ariel, S.A. Barcelona, España.
- Calva Telléz, J.L.** (2004). La agricultura Mexicana frente a la nueva ley agrícola estadounidense y la ronda de liberalizaciones del TLCAN. En: ¿El campo aguanta más? TLCAN. Coordinadores: Rita Schwentesius, Manuel Ángel Gómez, José Luis Calva Téllez y Luis Hernández Navarro. 2ª edición. Universidad Autónoma Chapingo. México. pp: 23-49
- Carson, R.** (1962) 1994. Silent Spring, New York: Houghton Mifflin Company
- Cartón de Grammont, H.** (2001). El campo mexicano a finales del siglo XX. En: Revista Mexicana de Sociología. Número 4. Volumen 63. Octubre-Diciembre. UAM. México.
- , (2005). Prologo. Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales. En: Héctor Ávila Sánchez, (coord.). Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?, UNAM-CRIM, México. pp: 11-17
- , (2008). El concepto de nueva ruralidad. En: La nueva ruralidad en América Latina, avances teóricos y evidencias empíricas. Compiladores Edelmira Pérez, María Adelaida Farah Q., y Carton de Grammont Hubert. Editorial Pontificia Universidad Javeriana, CLACSO. pp: 23-44
- , (2010). La desagrariación del campo y sus efectos sobre la organización campesina. (Nuevos escenarios-nuevas preguntas). Conferencia magistral presentada en el seminario: La sociología rural en el mundo de hoy. Celebrado los días 25 al 29 de enero, en el Departamento de Sociología Rural de la Universidad Autónoma Chapingo. Texcoco, Estado de México. México.
- Castro Pérez, F.** (2006). Colapsos ambientales-transiciones culturales. Universidad Autónoma de México-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Capítulo 3. Paisaje, territorio y sociedades agrícolas. (1ª Ed.). Colección Posgrado. México. pp: 107-213
- CONABIO. Comisión Nacional para el conocimiento y Uso de la Biodiversidad.** (2006). Capital natural y bienestar social. México. 71p
- Comboni S., S.** (2006). Conferencia sobre Pierre Bourdieu. Impartido dentro del seminario de Teoría Social, del Doctorado en Ciencias Agrarias. Departamento de Sociología Rural, Universidad Autónoma Chapingo. México.
- CONAPO. Consejo Nacional de Población y Vivienda.** (2007). Delimitación de las Zonas Metropolitanas de México 2005. SEDESOL. CONAPO. INEGI. 1ª edición, México. 35p
- Coraggio, J. L.** (2000). *La relevancia del desarrollo regional en un mundo globalizado*. Ponencia presentada en el Seminario Taller "Cultura y desarrollo: la perspectiva regional/local", organizado por el Instituto Andino de Artes Populares del Convenio Andrés Bello (IADAP), Quito, marzo 15-17.

- Carabias, J., y Valverde., T.** (1993). *Ambiente y deterioro en la historia de México*. En: *México a fin de siglo*. Fondo de cultura Económica. México
- CEPAL. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.** (1990). *Transformación productiva con equidad: la tarea prioritaria del desarrollo de América Latina y el Caribe en los años noventa*. Santiago de Chile, Marzo.
- Cosío, R., C.** (2001). Panorama socioeconómico y demográfico de Texcoco. Indicadores para la planeación municipal. Universidad Autónoma Chapingo-H. Ayuntamiento Constitucional de Texcoco. México. 267p
- Clairmont, F., F.** (1998). Doscientas sociedades controlan el mundo. En: *Pensamiento crítico vs pensamiento único. Le monde diplomatique edición española*. Temas de debate. Primera edición. España. Capítulo II. pp: 39-47
- Delgadillo, J.** (2006) "El enfoque territorial del desarrollo rural". En: Javier Delgadillo (coordinador) *Enfoque territorial para el desarrollo rural en México*, UNAM, CRIM, UAGRO, El Colegio de Tlaxcala, México.
- Delgado, Javier,** (2003). "Transición rural-urbana y oposición campo-ciudad", en: Adrián Guillermo Aguilar (coord.) *Urbanización, cambio tecnológico y costo social. El caso de la región centro de México*, Instituto de Geografía-UNAM-CONACYT, Miguel Ángel Porrúa. México, pp.73-113.
- De la Rosa, R.** (2001). *La revolución ecológica*. Icaria Editorial. Barcelona, España. 247p
- De Pina., R., V.** (2005). Conocimiento tradicional y propiedad intelectual. Tesis profesional. Escuela de Ciencias Sociales. Departamento de Derecho. Universidad de las Américas. Puebla, México.
- Dubet, F.** (1989). De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto. En: *Estudios Sociológicos*, Vol. VII, No. 21, Colmex. México, D.F.
- Duran, M., A.** (1977). *El agrarismo mexicano*. Siglo XXI Editores. Quinta Edición. México
- Echeverri Perico, R.** (2006). Desarrollo territorial sustentable, el camino político hacia la construcción territorial. En: ALASRU. Nueva época. Análisis Latinoamericano del medio rural. No. 3, Universidad Autónoma Chapingo. México. pp: 199-222
- Escalante, S., R. et al.** (1998). La política macroeconómica en el sector agrícola. En: *El sector agropecuario mexicano. Después del colapso de México*. Felipe Torres Torres Coordinador. Plaza y Valdes Editores. México. pp 73-100
- Escobar, A.** (1995). *Encountering development: the making and unmaking of the third world*. Princeton, New Jersey: Princenton University Press. (Edición en español: *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Grupo Editorial Norma, Bogotá, 1996).
- (2005). El "postdesarrollo" como concepto y práctica social. En: Daniel Mato (coord.), *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos*

- de globalización*. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, pp. 17-31.
- Ember, C. y Ember, M.** (1997). Antropología cultural. España: Prentice Hall.
- Esteva, F., C.** (1984). Estado, etnicidad y biculturalismo. *Homo sociologicus*. Ediciones península. 1ª edición. Barcelona.
- FAO.** (1988). La Participación campesina en el desarrollo rural. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. Oficina Regional para América Latina y el Caribe. Santiago de Chile.
- (2003). La nueva ruralidad en Europa y su interés para América Latina. Unidad Regional de Desarrollo Agrícola y Rural Sostenible (LCSES) Banco Mundial. Dirección del Centro de Inversiones (TCI) Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. Roma. 41pp
- (2009). Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. El estado de la seguridad alimentaria en el mundo 2009. Consultado en: <http://www.fao.org/docrep/012/i0876s/i0876s00.htm>
- (2009a). El número de víctimas del hambre es mayor que nunca. Disponible en: http://www.fao.org/fileadmin/user_upload/newsroom/docs/Press%20release%20june-es.pdf
- (2009b). Situación alimentaria en América Latina y el Caribe. Observatorio del hambre. Oficina Regional para América Latina y el Caribe. Boletín 7 de junio.
- Freire, P.** (1998). La educación como práctica de la libertad. México: editorial siglo XXI.
- Foucault, M.** (1996). Genealogía del racismo. Editorial Altamira. Colección Caronte, Ensayos. La plata, Argentina.
- García, Bartolomé., J.M.** (1991). Sobre el concepto de ruralidad: crisis y renacimiento rural". En: Trayectoria de la ruralidad en la sociedad itinerante. Política y Sociedad, núm. 8, Madrid, Facultad de ciencias políticas y Sociología. Universidad Complutense. pp:87-94
- (1996). Los procesos rurales en el ámbito de la Unión Europea. En: La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio. Volumen II. Las nuevas relaciones campo-ciudad y la pobreza rural. Coordinador del volumen. Ana Paula de Teresa /Carlos Cortés Ruiz. INAH. UNAM. Plaza y Valdez editores. México. pp: 35-67
- García Canclini, N.** (1983). Cultura y sociedad. Una introducción. Cultura-SEP. 1ª reimpresión. México. 44p.
- (1989). Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad. México: Editorial Grijalbo.
- García Sánchez, M.A.** (2004). El modo de vida lacustre en el valle de México. ¿Mestizaje o proceso de aculturación? En: Florescano, E. y García Acosta, V., (coordinadores). Mestizajes tecnológicos y cambios culturales en México. CIESAS-Grupo Editorial Porrúa. México. pp: 19-90

- Giarraca, N.** (2001). Prologo. *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Compiladora: Norma Giarraca. Colección Grupos de Trabajo, CLACSO. Buenos Aires, Argentina. pp:11-13.
- (2004). Introducción. América Latina, nuevas ruralidades, viejas y nuevas acciones colectivas. En publicación: *Ruralidades latinoamericanas. Identidades y luchas sociales*. Norma Giarracca; Bettina Levy. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Acceso al texto completo: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/ruralidad/Cordero.pdf>
- Giddens., A.** (1995). La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración. Editorial Amorrortu. Buenos Aires, Argentina.
- Giménez, G.** (1994) Apuntes para una teoría de la región y de la identidad regional. En *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. Revista de investigación y análisis. Vol. VI, Número 18, Ed. Universidad de Colima, México.
- (2000). Territorio cultura e identidades. La Región Socio Cultural. En: Rosales R., (coordinadora) *Globalización y Regiones en México*. UNAM. pp. 19-53
- Geertz., C.** (1989). La interpretación de las culturas. Editorial Gedisa. España. 387p
- Gobierno del Distrito Federal, Secretaría de Desarrollo Social y Gobierno del Estado de México.** (1998), *Programa de Ordenación de la Zona Metropolitana del Valle de México*, México.
- González., L., J.**(1990). Primer seminario. Investigación del oriente del estado de México. Universidad Autónoma Chapingo. 1ª edición. México.
- González Casanova, P.** (2001). Educación, trabajo y democracia. En: *La universidad necesaria en el siglo XXI*. Editorial Era. Colección problemas de México (1ª Ed). México. pp: 49-62
- González Santiago, M. V.** (2007). El proceso de generación y apropiación de las tecnologías agroecológicas por parte de los campesinos. En: Mata, G., Cruz, L., Sánchez, E. y Aguirre, G (Coordinadores). *Innovación tecnológica y desarrollo rural con pequeños agricultores*. UACH-CP-INIFAP. México. pp: 149-161
- Goffman., E.** (1981). La presentación de la persona en la vida cotidiana. Amorrortu Editores. Buenos Aires.
- Gómez Cruz, M. Á. y Schwentessius Rindermann, R.** (2004). Impacto del TLCAN en el sector agroalimentario: evaluación a diez años. En: *¿El campo aguanta más? TLCAN*. Coordinadores: Rita Schwentessius, Miguel Ángel Gómez, José Luis Calva Téllez y Luis Hernández Navarro. 2ª edición. Universidad Autónoma Chapingo. México. pp: 51-72
- Gómez O., D.** (1994). *Ordenación del territorio. Una aproximación desde el medio físico*, Coeditores: Instituto Tecnológico Geominero de España y Editorial Agrícola Española S.A., Serie Ingeniería Geoambiental. pp:1-34.

- Gómez Espinoza, J.A.** (2006). Saberes Agrícolas Tradicionales. Su incorporación en la educación agrícola. UACH-UAEM. México. 141p
- Gundelach, P.** (2005). Visions in agriculture. En: Sociologia Ruralis, Vol 45, Number 3, July. USA.
- Guillen, R., A.** (2004). La teoría latinoamericana del desarrollo: reflexiones para una estrategia alternativa frente al neoliberalismo. Ponencia presentada en la III Conferencia Internacional de la Red de Estudios sobre el Desarrollo Celso Furtado. Repensar la teoría del Desarrollo bajo la globalización, 4 al 6 de mayo. Río de Janeiro, Brasil.
- Hernández, X., E.** (1985). Agricultura tradicional y desarrollo. En: Xolocotzia. Tomo I. Revista de Geografía Agrícola de la Universidad Autónoma Chapingo. Primera edición. México. pp: 419-424
- Heller, A.** (1987). *Sociología de la vida cotidiana*. Ediciones Península. Segunda edición. Barcelona. 418 p.
- Hiernaux-Nicolás, D.** (2000). Las nuevas formas metropolitanas y su relación con el mundo rural. En: Procesos metropolitanos y agricultura urbana. Compilador, Pablo Alberto Torres Lima. UAM-FAO. México. pp:31-41
- IICA. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura.** (2000). El Desarrollo Rural Sostenible en el Marco de una Nueva Lectura de la Ruralidad "NUEVA RURALIDAD" DESARROLLO RURAL SOSTENIBLE CIDER Panamá – Ciudad de Panamá Serie: Documentos conceptuales
- IICA. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura.** (2001). Informe Anual 2000. San José costa Rica. 101p.
- IICA. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura.** (2003). *El enfoque territorial de desarrollo rural I* Sergio Sepúlveda, Adrián Rodríguez, Rafael Echeverri, Melania Portilla. San José, Costa Rica. 180 p.
- INEGI.** (2003). *Perfil sociodemográfico del área metropolitana de la Ciudad de México*. XII Censo General de Población y Vivienda 2000. 1ª Edición. México.
- INEGI.** (2005). Censo de Población y Vivienda. 1ª Edición. México.
- Hardt, M y Negri, A.** (2004). Multitud. Guerra y democracia en la era del imperio. España.
- Klein, N.** (2002). *Vallas y ventanas. Despachos desde las trincheras del debate sobre la globalización*. Editorial Paidós. España. 253p
- Kliksberg, B. y Tomassini, L.** (2000) Capital social y cultura: Claves estratégicas para el desarrollo, BID/FCE/Fundación Felipe Herrera/Universidad de Maryland, México, D.F.
- Kay, C.** (2007). Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina. Iconos. Revista de Ciencias Sociales. Núm. 29, Septiembre. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Quito, Ecuador. pp. 31-50

- Kayser, B.** (1990). *La renaissance rurale. Sociologie des campagnes du monde occidental*, Armand Colin Éditeur, París. Collection U, Serie "Sociologie"
- Lamine, C.** (2005). Settling Shared Uncertainties: Local Partnerships Between Producers and Consumers. En: *Sociologia Ruralis*, Vol 45, Number 4, October pp:324-345
- Lander, E.** (1995). América Latina: historia, identidad, tecnología y futuros alternativos posibles. En: *El límite de la civilización industrial*. Edgardo Lander (coordinador). Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS). Facultad de ciencias Económicas y sociales. Universidad Central de Venezuela. (1ª Ed.) Nueva sociedad. Venezuela. pp: 99-133
- Lara Flores, S. y Chauvet, M.** (coords, 1996), "Introducción del volumen". La inserción de la agricultura mexicana en la economía mundial. En: *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio. Volumen I*. INAH. UNAM. Plaza y Valdés, México, pp. 19-33.
- Lara Flores, S.** (1996). El papel de las mujeres en la nueva estructura de los mercados de trabajo "rur-urbanos". En: *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio. Volumen II. Las nuevas relaciones campo-ciudad y la pobreza rural*. Coordinador del volumen. Ana Paula de Teresa /Carlos Cortés Ruiz. INAH. UNAM. Plaza y Valdez editores. México. pp: 145-166
- Lefebvre, H.** (1978). *El derecho a la ciudad*. Historia/ciencia/sociedad. Número 44, Cuarta Edición. Ediciones Península. Barcelona. España.
- (1980). *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Alianza Editorial. Segunda Edición. Madrid, España. 255 p.
- Linck, T.** (2001). El campo en la ciudad: reflexiones en torno a las ruralidades emergentes. *Revista de Estudios Agrarios* No. 17 Nueva Época. México. pp: 9-29
- Leff, E.** (2000). *La complejidad ambiental*. Siglo XXI editores. México. 2000. 314 p.
- (2000ª). Espacio, lugar y tiempo: la reapropiación social de la naturaleza y la construcción local de la racionalidad ambiental. *Desenvolvimento e Meio Ambiente*. No. 1. Enero-Junio. Editora da UFPR. pp: 57-69
- León, L. A y Guzmán, G. E.** (2000). Las fronteras rural-urbano como construcción de nuevas identidades. En: *Procesos metropolitanos y agricultura urbana*. Compilador, Pablo Alberto Torres Lima. UAM-FAO. México. pp:43-51
- Long, N.** (1996). "Globalización y localización: nuevos retos para la investigación rural". En: *La inserción de la agricultura mexicana en la economía mundial. Volumen I*. Lara Flores. S. y M. Chauvet (coords). INAH. UNAM. Plaza y Valdez editores, México. pp. 35-74.
- Llambí, L.** (1994). *Globalización y nueva ruralidad en América Latina: una agenda teórica y de investigación.* Revista ALASRU. No. 2, Santiago de Chile.

- Llambi, L. y Pérez, E.** (2007). Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana. En: Cuadernos Desarrollo Rural. Bogotá, Colombia. Julio-diciembre. pp: 37-61
- Mariaca., M. R.** (1997). ¿Qué es la agricultura? (bajo una perspectiva xolocotziana). 1ª edición. UACH-UAEM. México. 277p
- Martínez, S.,T.** (2002). Plan Sierra Nevada. Recuperamiento económico, ecológico y social del entorno de la Sierra Nevada, Distrito Federal y del Estado de México. (Propuesta de estudio y evaluación en borrador). Colegio de Posgraduados. México
- Meadows, D.** (1972). Los límites del crecimiento. México: Fondo de cultura Económica
- Mejía, R. y Monroy, B., M.** (1998). *El Ajuste Estructural en México*. Producción Editorial. Servicios Informativos Procesados. A. C. (SIPRO). (1ª Ed). México
- Muñoz, W, L.** (2000). El nuevo rol de lo rural. Pontificia Universidad Javeriana. Seminario Internacional. Bogotá, Colombia. Disponible en [www:http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/rjave/mesa1/munoz.pdf](http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/rjave/mesa1/munoz.pdf)
- Morales., H., J.** (2004). *Sociedades rurales y naturaleza. En busca de alternativas hacia la sustentabilidad*. Iteso. Universidad Iberoamericana. México. Capítulo XI. pp: 171-193
- Morin, E.** (2001). Introducción al pensamiento complejo. Edición española a cargo de Marcelo Pacman. Gedisa Editorial. 5ª Reimpresión. Barcelona, España. 167p
- (1984). Ciencia con consciencia. Primera parte: Ciencia con consciencia. Anthropos Editorial. Pensamiento critico/pensamiento utópico. Colección dirigida por José M. Ortega. (1ª Ed.). Barcelona, España. pp: 31-94
- (1988). El método III. El conocimiento del conocimiento. Libro primero. Antropología del conocimiento. Traducción: Ana Sánchez. Ediciones Cátedra Teorema. 263p
- (1999). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Colombia: UNESCO, editorial Cooperativa del magisterio.
- Morin, E. y Kern. B. A.** (1993). Tierra patria. Capítulo 3. La agonía planetaria Edición nueva visión. Buenos aires. Argentina. pp: 71-113
- Money Pat, Roy.** (2002). El siglo ETC, Erosión, transformación tecnológica y concentración corporativa en el siglo XXI. Montevideo. Coeditan Grupo ETC-Dag Hammarskjöld Foundation- Nordan Comunidad.
- Muro, B., P.** (1998). Elementos para una teoría política de la Agroecología. Universidad Internacional de Anda Lucia, España.
- Navarro Garza, H.** (2005). Transformaciones de los territorios periurbanos y sus agriculturas: el uso de recursos de interés público en el Valle de México. En:

- Héctor Ávila Sánchez, (coord.). Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales? UNAM-CRIM. México. pp. 245-277
- Neef, M.** (1982). El desarrollo a escala humana: una opción para el futuro. Uppsala; Fundación Dag Hamarshjold. En: Mata, G., B. (1998). *Hacia "otro" desarrollo rural. Agricultura y desarrollo rural compatible*. Programa de Investigación y Servicio en Regionalización Agrícola y Desarrollo Sustentable. Imprenta Universitaria de la Universidad Autónoma Chapingo. México.
- Nieves, M.** (2005) *El lenguaje de las flores. Identidad cultural y organización entre los floricultores de Texcoco, estado de México*, Tesis de maestría, Posgrado en Desarrollo Rural, UAM-Xochimilco, México.
- Núñez, J.** (2004). Los saberes campesinos: implicaciones para una educación rural. En: Investigación y Posgrado. Volumen 19, Número 2, Junio. Caracas, Venezuela.
- O'Connor, J.** (2001). Causas naturales. Ensayos de marxismo ecológico. Traducción de Victoria Schussheim. Siglo XXI editores. 1ª Edición. México. pp: 276-348
- Olmos, H.A.** (2004). Cultura: el sentido del desarrollo. Intersecciones 2. CONACULTA-Instituto Mexiquense de Cultura. México. 251p
- Palerm, A. y Eric, W.** (1972) *Agricultura y civilización en mesoamérica*, editorial SepSetentas, México.
- Pérez, C., E.** (2001). Hacia una nueva visión de lo rural. En: *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Compiladora: Norma Giarraca. Colección Grupos de Trabajo, CLACSO. Buenos Aires, Argentina. pp:17-29.
- (2005). Desafíos sociales de las transformaciones del mundo rural: Nueva ruralidad y exclusión social. En: Chile rural: un desafío para el desarrollo humano. No. 12 Temas de Desarrollo Humano Sustentable. Programa de las Naciones Unidas Para el Desarrollo (PNUD). Gobierno de Chile. Gabinete Subsecretario de Agricultura. pp. 17-32
- Pinto, L.** (2002) Pierre Bourdieu y la teoría del mundo social. Editorial Siglo XXI. 219p.
- PDM.** (2006). Plan de Desarrollo Municipal 2006-2009. Ayuntamiento de Texcoco.
- Pulido A., R.** (2001). *Texcoco. Monografía Municipal*. Instituto Mexiquense de Cultura. Gobierno del Estado de México. México. 118p.
- Ramírez Díaz, F.J.** (2008). Pensamiento, trabajo humano y sociedad. Colección Tlatemoa. Universidad Autónoma Chapingo-Sociología Rural. México. 199p
- Ramírez Miranda, C. A.** (2002) *Desarrollo local o imposición neoliberal: la difícil construcción de un proyecto alternativo para la región Atenco-Texcoco*. Ponencia presentada en el VI Seminario de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, 25 al 29 de noviembre. Porto Alegre, Brasil.

- .(2006). Crítica al enfoque del desarrollo territorial rural. En: ALASRU. Nueva época. Análisis latinoamericano del medio rural. No. 3 Universidad Autónoma Chapingo. México. pp: 46-79
- Ramírez Miranda, C. A y Guadarrama, Zugasti, C.** (2006). El debate sobre el desarrollo rural regional en México hoy. En: Desarrollo rural regional, hoy. Tomo I: el debate teórico. César A. Ramírez Miranda, Miriam A. Núñez Vera, Carlos Guadarrama Zugasti y Artemio Cruz León. (coord.). Universidad Autónoma Chapingo-Maestría en Ciencias en Desarrollo Rural Regional. México. pp: 7-21
- Ramírez Velásquez, B.R.** (2005). Miradas y posturas frente a la ciudad y el campo. En: Héctor Ávila Sánchez, (coord.). Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?, UNAM-CRIM, México. pp. 61-85.
- Ramos R., E. y et al.** (1993). "La crisis del modelo de crecimiento y las nuevas funciones del medio rural", En: *El desarrollo rural Andaluz, a las puertas del siglo XXI*. Congresos y jornadas. Andalucía, España.
- Rifkin, J. y Howard, T.** (1990). Entropía. Hacia el mundo invernadero. Barcelona. Editorial Urano.
- Robles Berlanga, H.M.** (2007). El sector rural en el siglo XXI. Un mundo de realidades y posibilidades. Colección: estudios e investigaciones. Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria. (CEDRSSA). Cámara de Diputados. LX Legislatura. México. 221p
- Rostow., w., w.** (1974). Las etapas del crecimiento económico. Ed. Fondo de Cultura Económica. 5ª reimpresión. México.
- Rubio, B.** (2001). Explotados y Excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal. 1ª Edición. Plaza y Valdez, Universidad Autónoma Chapingo. México
- .(2004). El sector agropecuario mexicano en los años noventa: subordinación desestructurante y nueva fase productiva. En: El sector agropecuario mexicano frente al nuevo milenio. Coordinadora Blanca Rubio. UNAM. Plaza Valdez Editores. México. pp:17-45
- .(2010). El neoliberalismo y la crisis económica agropecuaria. Conferencia magistral presentada en el seminario: La sociología rural en el mundo de hoy. Celebrado los días 25 al 29 de enero, en el Departamento de Sociología Rural de la Universidad Autónoma Chapingo. Texcoco, Estado de México. México.
- Ruiz, A. M.** (2006). Agroecología y autodeterminación. En: Diversidad Rural: estrategias económicas y procesos culturales. Coordinadores: Beatriz Canabal Cristiani, Gabriela Contreras Pérez y Arturo León López. UAM-Plaza y Valdés Editores. México. pp:119-149
- Safa,, B., P.** (1999). Identidades locales como construcción del sujeto, símbolos colectivos y arena política: una propuesta metodológica. Ed. CIESAS/FLACSO. México.

- Sandoval, C., A.** (1996). Investigación cualitativa. Programa de especialización en teoría, métodos y técnicas de investigación social. Instituto Colombiano para el fomento de la educación superior (ICFES). Bogota, Colombia.
- Sánchez, J.** (1995). Tecnología y conocimiento campesino en los andes del Perú: bases para una propuesta agroecológica. [Documento en línea]. CIED, Consulta: <http://www.clades.cl/revistas/8/rev8art5.htm>
- Szasz, P., I.** (1990). Regiones de atracción y de expulsión de población en el Estado de México. En: *Mundo rural, ciudades y población del Estado de México*. Coord. Manuel Miño Grijalva. El Colegio Mexiquense, A. C. Instituto Mexicano de Cultura. México. pp:481-506.
- Sevilla Guzmán, E. et al.** (1993) Ecología, campesinado e historia. No. 22, Ediciones la piqueta. Madrid, España. pp 23-130.
- Sevilla, G., E.** (1995). El discurso ecotecnocrático de la sostenibilidad. Instituto de Sociología y Estudios Campesinos. Universidad de Cordova, España
- Schejtman, A. y Berdegué A.** (2004). Desarrollo territorial rural. Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. Debates y temas rurales No. 1 Santiago de Chile. 53p
- Shimoda, S.** (1998). Agricultural biotechnology: master of the universe? En: *AgBioForum* 1(2), Retrieved January 1, 1999. From the World Wide Web: <http://www.agbioforum.Missouri.edu>
- Suarez, C., V.** (2003). Nuevo pacto nacional para el cambio en el campo mexicano 2025. En: Políticas públicas para el desarrollo rural. Coordinadores Roberto Diego Quintana, Luciano Concheiro Bórquez y Patricia Couturier Bañuelos. Casa Juan Pablos/ UAM.México. pp:117-131
- Santos, C., C.** (2007). Identidad, cultura y desarrollo rural en espacios de articulación ampo-ciudad en el marco de la nueva ruralidad. En: mundialización y diversidad cultural. Territorio, identidad y poder en el medio rural mexicano. María Tarrío García, Sonia Comboni Salinas y Roberto Diego Quintana (coordinadores). Colección teoría y análisis. (1ª Ed.). Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco. México. pp: 421-443.
- Solares, B.** (2007). Madre terrible. La diosa en la religión del México antiguo. Rubí. Barcelona: Anthropos Editorial; México: UNAM-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. España. 430p.
- Tarrío, G., M, y et al.** (2001). Neoliberalismo y globalización en el medio rural; políticas, procesos y propuestas. En: Políticas públicas para el desarrollo rural. Coordinadores Roberto Diego Quintana, Luciano Concheiro Bórquez y Patricia Couturier Bañuelos. Casa Juan Pablos/ UAM.México. pp: 19-73
- Taylor S., J. y Bogdan., R.** (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Paidós. Barcelona, España. pp:31-132.

- Teubal M.** (2001). *Globalización y nueva ruralidad en América Latina. En: ¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Norma Giarracca (Compiladora). 1ª edición. Colección Grupos de Trabajo de CLACSO Grupo de Trabajo *Desarrollo Rural*. Buenos Aires, Argentina.
- Tejera, G., H.** (1991). Regiones de identidad y análisis cultural. En: Ramírez V. Blanca. *Nuevas Tendencias en el análisis regional*. UAM-X, México, D.F.
- Téllez, K., L.** (1994). *La modernización del sector agropecuario y forestal*. Capítulo III México.
- Tinajero M., O.** (1999). *Rescate del patrimonio cultural del Acolhuacán*. Instituto Mexiquense de la Juventud. Gobierno del Estado de México. México. 146p.
- Toledo V. M.** (1992^a). Utopía y Naturaleza. El nuevo movimiento ecológico de los campesinos e indígenas de América Latina. *Nueva Sociedad* No. 122 Noviembre-diciembre. pp. 72-85
- .(1992^b). Regresemos al agro. *Cuadernos Verdes* No. 5 Colegio Verde de Villa Colombia. En: Martínez., A., J. (1994). *Agricultura campesina, mercado y biodiversidad. Valoración económica vs. valoración socioecológica*. *Nueva Sociedad* No. 132 Julio – Agosto. pp. 30-43
- .(2000). *La paz en Chiapas: Ecología, luchas indígenas y modernidad alternativa*. UNAM-Editorial Quinto Sol. México. 256pp
- .(2004). Reorquestar las disciplinas: hacia una teoría socioecológica de lo rural. En: Barragán (ed). *Gente de Campo*. El Colegio de Michoacán. México. pp: 535-552
- .(2005). La memoria tradicional. La importancia agroecológica de los saberes tradicionales. En: LEISA. *Revista de Agroecología*. Volumen 20. Lima, Perú. pp:17-19
- .(2010). La crisis de civilización: el dilema entre agroindustria y agroecología. Conferencia magistral presentada en el seminario: La sociología rural en el mundo de hoy. Celebrado los días 25 al 29 de enero, en el Departamento de Sociología Rural de la Universidad Autónoma Chapingo. Texcoco, Estado de México. México
- Toledo, V.M; Alarcón, P-Cháires y Barón, L.** (2002). La modernización rural en México: un análisis socioecológico. Secretaría del Medio ambiente y Desarrollo (SEMARNAP)-Instituto Nacional de Ecología (INE)- Universidad Nacional Autónoma de México. (1ª Ed) México. 132p
- Toledo V.M. y Barrera-Bassols, N.** (2008). La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales. Editorial Icaria. (1ª Ed) Barcelona, España. 230p
- Torrás, M.** (1995). La participación de los individuos en su desarrollo. Barcelona, Intermón, Fundación para el tercer mundo.
- Torres Carral, G.** (1996). Las alternativas del minifundio Mexicano. Universidad Autónoma Chapingo. (1ª Ed). México. 210p.

- , (1996). *Nueva ruralidad*. Universidad Autónoma Chapingo. México. 97p.
- , (2006). *Poscivilización: Guerra y Ruralidad*. 1ª Edición. Universidad Autónoma Chapingo, Plaza y Valdés editores. México. 249p.
- Van der Ploeg, Jan Douwe** (2000) "Sistemas de conocimiento, metáfora y campo de interacción: el caso del cultivo de lapatata en el altiplano peruano". En: Andreu Viola (compilador). *Antropología del desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina*. Editorial Paidós, Barcelona.
- Vázquez, B., A.** (1988), *Desarrollo local. Una estrategia de creación de empleo*, Editorial Pirámide, Madrid.
- Viola, A.** (2000). *Antropología del desarrollo. Teoría y estudios etnográficos en América Latina*. Paidós Studio. Barcelona, España. 380p.
- Viqueira L., C.** (1990). Análisis de los procesos de cambio en el área de Texcoco. En: *Mundo rural, ciudades y población del Estado de México*. Coord. Manuel Miño Grijalva. El Colegio Mexiquense, A. C. Instituto Mexicano de Cultura. México. pp: 291-301
- Wackernagel, M.** (1995). *Una breve introducción a la sustentabilidad*. Universidad Anáhuac de Xalapa. Xalapa, Veracruz. México.
- Warman, A.** (2001). *El campo mexicano en el siglo XX*. Fondo de cultura Económica. 1ª Edición. México.